

Civismo y Educación en Pereira y Manizales (1925 - 1950): Un Análisis Comparativo entre sus Sociabilidades, Visiones de Ciudad y Cultura Cívica





Jhon Jaime Correa Ramirez, (Medellín, Colombia, 1966). Doctor en Ciencias de la Educación de RUDECOLOMBIA-CADE UTP. Historiador de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, Magister en Ciencia Política de la Universidad de Antioquia. Docente asociado adscrito a la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Tecnológica de Pereira.

Ha publicado artículos en revistas nacionales e internacionales, especializadas en los campos de la Historia Cultural de la Política, Historia Urbana, Historia Empresarial, y otros temas afines a las Ciencias Sociales y la Educación.

Co-director del Grupo de Investigación Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico – Educativas. Director de la Maestría en Historia de la UTP.

jjcorrea@utp.edu.co

**Civismo y educación en Pereira
y Manizales (1925 - 1950):
Un análisis comparativo entre sus sociabilidades,
visiones de ciudad y cultura cívica.**

Jhon Jaime Correa Ramírez



Colección Tesis Laureadas
Facultad Ciencias de la Educación
2015

Correa Ramírez, Jhon Jaime.

Civismo y Educación en Pereira y Manizales (1925 - 1950): Un análisis comparativo entre sus Sociabilidades, Visiones de Ciudad y Cultura Cívica /Jhon Jaime Correa Ramírez; Director Álvaro Acevedo Tarazona. -- Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2014.

270 p.: il

Tesis (Doctorado En Ciencias De La Educación RUDECOLOMBIA CADE Universidad Tecnológica De Pereira).

ISBN 978-958-722-208-1

1.Pereira (Risaralda) - Colombia - historia – investigaciones 2. Pereira (Risaralda) - Colombia patrimonio histórico 3. Pereira (Risaralda) Colombia - política social 4. Manizales (Caldas) – Colombia - vida social y costumbres 5. Manizales (Caldas) - Colombia – historia 6. Manizales (Caldas) - Colombia – descripción.

306.986132 CD23

© Jhon Jaime Correa Ramírez, 2014
©Universidad Tecnológica de Pereira
Primera edición
Universidad Tecnológica de Pereira
Pereira, Colombia

Universidad Tecnológica de Pereira
Vicerrectoría de Investigaciones, Innovación y Extensión
Editorial Universidad Tecnológica de Pereira

Fotografías: Libro de Oro de Pereira, Álvaro Camacho (2013).

Coordinador editorial:
Luis Miguel Vargas Valencia
luismvargas@utp.edu.co
Conmutador 321 2221 Ext. 381
Cra. 27 N° 10-02 Los Álamos Edificio 1
Pereira, Colombia
www.utp.edu.co

Montaje y producción:
Centro de Recursos Informáticos y Educativos CRIE
Universidad Tecnológica de Pereira

Reservados todos los derechos

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación es el producto de un largo y paciente ejercicio de reflexión, de indagación, de puesta en común de ideas e inquietudes con un sinnúmero de amigos y colegas. Muchos de ellos supieron orientarme o guiarme en momentos difíciles de la investigación, ya que a pesar de lo atractivo que resulta llevar a cabo propuestas de historia comparada contrastada, en ocasiones, la cantidad de información que iba obteniendo ya no sólo de una ciudad, sino de dos, amenazaba con desbordarme.

De ahí que me sienta inmensamente agradecido por este gesto fraternal y de “colegaje” que afortunadamente pude encontrar en tantas personas para no desfallecer y llegar al punto final que desde un comienzo venía persiguiendo.

Por eso, como diría Lao Tse, “el agradecimiento es la memoria del corazón”. Y por ello quiero expresar públicamente mis agradecimientos a las siguientes personas y entidades:

En primer lugar, a las directivas de la UTP por su apoyo decidido para la realización de mis estudios doctorales, con la beca y las descargas académicas. A Rudecolombia que también sufragó económicamente una fase de esta investigación.

Al profesor y amigo Álvaro Acevedo, por su constante motivación y asesoría, lo mismo que a la doctora Olga Bedoya por su acompañamiento en la parte administrativa del doctorado. Agradezco igualmente al profesor Justo Cuño Bonito por su asesoría durante mi pasantía internacional en la Universidad Pablo de Olavide, en Sevilla – España.

A Leonardo Fabio Díaz, Héctor Martínez, Lina Rodríguez, Xiomara Tamayo, Jairo López y Mirot Caballero, quienes me acompañaron con su entusiasmo y compromiso en esta ardua tarea investigativa que ya ha empezado a dar sus primeros frutos, los cuales hemos sabido celebrar en su debido momento en nuestra sede “espiritual” y “bohemia”: El Pavo. Allí mismo hemos sabido acoger a los nuevos integrantes del semillero:

Anderson Paul Gil, Adriana Delgado, Christian Calderón, Alejandro Bedoya, Jhon Tascón, Luisa Fernanda Valderrama –y a Juan Pablo Ladino–, quienes ya trabajan muy juiciosamente por proseguir esta ardua pero motivante senda académica.

También refulgen constantemente en mi memoria los recuerdos de grandes amores que durante estos años me han acompañado en este viaje académico y sentimental. Con ellas también quiero compartir este nuevo logro académico.

A los amigos y colegas Winston Licon, Rigoberto Gil, Luis Fernando Villafuerte, Sebastián Martínez, Jaime Montoya, Gustavo Acosta y Renzo Ramírez, que de diversos modos siempre supieron orientarme y brindarme su apoyo en distintos momentos del desarrollo de esta investigación. También quiero hacer un reconocimiento muy especial a mis amigos del doctorado Felipe Vega, Rodrigo Jaramillo, Néstor Fabio Valencia y Gladys Agudelo.

Evoco, de manera especial, a mis entrañables amigos de universidad en pregrado: Carlos J. Saldarriaga, Juan Manuel Guevara, Carlos Edward García y Leonardo Agudelo; lo mismo que a mis grandes maestros, a quienes tanto agradezco por sus aportes y sus muestras de amistad: Carlos Miguel Ortiz, María Teresa Uribe de H., Gabriel Jaime Arango, Martha Elena Bravo de H., Antonio Restrepo (q.e.p.d.), Oscar Almario, Catalina Reyes y Luis Alfonso Palau. También quiero agradecer el apoyo y la amistad del emérito profesor Albeiro Valencia Llano, en estos últimos años, desde la ciudad de Manizales.

No podría dejar pasar el agradecimiento para las personas encargadas de manejar los archivos institucionales de las Sociedades de Mejoras Públicas de Pereira y de Manizales, lugares donde siempre fui muy bien recibido y atendido en mis demandas de información. A Inesita, la abnegada funcionaria de la Hemeroteca de la Biblioteca Pública de Pereira Ramón Correa Mejía, encargada de custodiar hasta donde sus fuerzas se lo permiten la cada vez más deteriorada colección de periódicos de El Diario.

Y por último, pero no menos importante, el agradecimiento para mi familia, y en especial para mi señora madre, Irene Ramírez; todos ellos han sido testigos de mis luchas, mis afanes y mis convicciones académicas.

CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	3
INTRODUCCIÓN	9
1. PEREIRA Y MANIZALES EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX: CAMBIOS EN LA CONFIGURACIÓN URBANA BAJO LA IDEOLOGÍA DEL PROGRESO	13
a. Las sociabilidades cívicas, la ideología del progreso y el problema de la cohesión social.....	24
b. Los reversos de las urbanidades: las tensiones entre elites y los contrastes sociales.....	33
2. MARCO TEÓRICO REFERENCIAL PARA EL TEMA DEL CIVISMO	37
a. La Cultura Cívica en perspectiva histórico-filosófica: de la antigüedad a las sociedades modernas.....	45
b. Elites y sociabilidades cívicas.....	48
c. Notas para un abordaje del discurso cívico.....	51
d. Un enfoque pedagógico de la relación educación y civismo	54
Capítulo 1. LAS SOCIABILIDADES CÍVICAS EN ACCIÓN	59
1.1. Análisis prosopográfico sobre las sociabilidades cívicas en Manizales y Pereira.....	61
1.1.1. Una aproximación a las elites en Manizales, “la ciudad de las puertas abiertas”	63
1.1.2. Una mirada a las sociabilidades de los grupos de elite en Pereira, “la ciudad sin puertas”	70
1.1.3. Los Cuadros de Honor en la dinámica de las sociabilidades cívicas.....	75
1.2. Puesta en escena del discurso cívico: la auto legitimación de los “prohombres” cívicos y la necesidad de una euritmia cívica	84
1.3. Carnavales y rituales públicos.....	95
1.4. La puesta en escena de lo cívico a través de imágenes en movimiento: breve relación de las películas documentales Manizales city (1925) y es Pereira la que invita a sus carnavales (1936)	99
1.4.1. Manizales City (1925).....	99
1.4.2. Es Pereira la que invita a sus carnavales (1936).....	103
1.5. Civismo, iglesia y sacralidad de lo público en Pereira y Manizales: del buen cristiano al buen ciudadano	105
Capítulo 2. EL ORNATO PÚBLICO: LA VISIÓN ESTÉTICA Y CIVILIZADA DE LA CIUDAD	119
2.1. El sentido de la responsabilidad social	125
2.2. Algunas iniciativas sobre turismo, arborización y planeación: la preocupación ambientalista, la proyección de la ciudad futura y la promoción de la ciudad	127
2.3. Vigilar y castigar: las obligaciones morales y los castigos pecuniarios del civismo	135
Capítulo 3. CULTURA Y EDUCACIÓN: TAREAS COMPLEMENTARIAS DE LA DOMINACIÓN SOCIAL “CIVILIZATORIA”	145
3.1. Notas históricas sobre el contexto educativo del departamento de Caldas durante la primera mitad del siglo XX	150
3.2. Gestión de infraestructura para la educación y la cultura.....	154
3.2.1. Pereira: El liderazgo de la SMP en el cambio educativo y cultural	154
3.2.2. Manizales: el aporte del civismo a la consolidación de la capital cultural de Caldas.....	161
3.3. Las medallas cívicas en Pereira y Manizales. Apologías de una ideología cívica.....	168

3.4. Propaganda cívica: proyectos y campañas educativas para ciudades en proceso de modernización	176
Capítulo 4. CRISIS Y FISURAS DEL PROYECTO CIVILIZATORIO:	
LOS REVERSOS DEL CIVISMO EN PEREIRA Y MANIZALES	189
4.1 Las reiteradas crisis de legitimidad de la SMP en Pereira y Manizales	192
4.2. La ciudad escindida y marginal	201
4.3 Tensiones políticas regionales de los proyectos cívicos: crisis de la unidad departamental o dos modelos contrapuestos de civismo	212
CONCLUSIONES: A modo de recapitulación y de propuestas de una nueva agenda investigativa	221
BIBLIOGRAFÍA	231
ANEXOS	255

ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Mapa Ecorregión Eje Cafetero.....	13
Ilustración 2. Crecimiento Poblacional Manizales - Pereira, 1870 - 1993.....	15
Ilustración 3. Fiesta de Gala de la SMPM en Teatro Olympia de Manizales. Imposición de Medalla del Civismo a Jaime Robledo por parte de Tomás Calderón. Manizales, 1939	16
Ilustración 4. Tranvía en Pereira, 1930	17
Ilustración 5. Ferrocarril de Caldas, 1937.....	18
Ilustración 6. Tiquete Ferrocarril de Caldas	19
Ilustración 7. Primeros viajes desde el Aeropuerto Matecaña, Pereira, 1950	21
Ilustración 8. Migrantes campesinos con el fondo panorámico de la ciudad de Manizales.....	26
Ilustración 9. Kermesse en Pereira 1936	27
Ilustración 10. Grupo de Fundadores SMPM.....	29
Ilustración 11. Grupo de Fundadores de la Cámara de Comercio de Pereira, 1926.....	30
Ilustración 12. Asentamientos urbanos en difíciles condiciones sobre las laderas de Manizales	34
Ilustración 13. Formas de control sobre uso del espacio público para el comercio	35
Ilustración 14. Banquete ofrecido al presidente Alfonso López Pumarejo por la SMPM en 1936.....	63
Ilustración 15. Nómina de socios activos-SMPM-1936	64
Ilustración 16. Influencia de los miembros de la SMPM ante Gobierno Nacional	69
Ilustración 17. Anuncio de la visita del presidente Pedro Nel Ospina (1922-1926), invitado por los miembros de la SMPP y la Cámara de Comercio.....	72
Ilustración 18. Enfermeras de la Unidad Sanitaria del Hospital San Jorge. Pereira, 1934.....	76
Ilustración 19. Recepción del Cuadro de Honor de la SMPP al presidente Enrique Olaya Herrera, 1933.....	77
Ilustración 20. Señorita Simpatía. Pereira-1936.....	80
Ilustración 21. Cuadro de Honor de SMPM-1936.....	81
Ilustración 22. Reina del deporte en los IV Juegos Deportivos Nacionales. Manizales, 1936	82
Ilustración 23. Noche de Coronación de Ofelia I como reina de los IV Deportivos Nacionales. Manizales, 1936.....	83
Ilustración 24. Fiesta Cívico-Patriótica 20 de julio. Pereira, 1939.....	94
Ilustración 25. Pereira invita a sus carnavales-1938.....	97
Ilustración 26. Festival o batalla de flores, Manizales 1927.....	98
Ilustración 27. Festival o batalla de flores, Pereira- 1925	99
Ilustración 28. Fotograma tomado del documental Manizales City.....	102
Ilustración 29. Construcción de la Catedral Nuestra Señora de la Pobreza, Pereira, 1890.....	107
Ilustración 30. Construcción Catedral de Manizales.....	108
Ilustración 31. Pereira Católica. El Diario, marzo 31 de 1935	112
Ilustración 32. Credo de Manizales	113
Ilustración 33. Carácter sacro del progreso y del civismo. Portada Revista Civismo, Manizales, 1940	116
Ilustración 34. Plaza de Bolívar de Pereira, 1938 (Fotografía Jorge Obando)	123

Ilustración 35. Señor Ricardo Olano en compañía de los miembros de la SMPM, observando el trazado de la carretera que conduciría a los termales del Ruíz, 1939.....	129
Ilustración 36. Inauguración Ciudad de Hierro. Pereira, 1937.....	134
Ilustración 37. Pereira, años 20. Calle Real o Calle 8ª.	141
Ilustración 38. Parque Lago Uribe Uribe, Pereira, 1934.....	142
Ilustración 39. Teatro Caldas, estreno de “La Marsellesa”. Pereira-1932	155
Ilustración 40. Teatro Olympia de Manizales. Construido en 1929 y destruido en 1978.....	164
Ilustración 41. Exposición de pintura realizada en los salones de la Asamblea Departamental de Caldas, Manizales.....	167
Ilustración 42. Restaurante Cívico, actividades realizadas para recolectar fondos para el Palacio de Bellas Artes. Semana Cívica, Manizales.....	169
Ilustración 43. Detalle entrega Medalla Cívica SMPP. El Diario, Septiembre 10 de 1954.....	175
Ilustración 44. Instrucción cívica para las clases populares. Revista Civismo, SMPM.....	179
Ilustración 45. Convocatoria a la Semana Cívica de Manizales y Pereira, 1940.....	181
Ilustración 46. Imposición cívica a los ciudadanos para promover la ciudad ante los visitantes	186
Ilustración 47. “El negro” Camilo Mejía Duque al lado del ex-presidente Carlos Lleras Restrepo. Pereira, 1967.....	197
Ilustración 48. Las planchas de Mejía Duque al Concejo Municipal de Pereira según nota irónica de El Diario, 1945.....	198
Ilustración 49. El drama del desempleo y la informalidad económica fueron temas que desbordaron la visión y la capacidad de acción de las sociedades cívicas de todo el país.....	201
Ilustración 50. Familia habitante del barrio Galicia, Pereira años 50	203
Ilustración 51. Crisis social en Pereira y Manizales	205
Ilustración 52. Tugurios en Pereira, sobre las riveras del Río Otún, años 60.....	208
Ilustración 53. Barrio Pío XII, Manizales, 1967	209
Ilustración 54. Barrio El Río, Pereira.....	211
Ilustración 55. “Esa cosa que llaman Caldas”. El Diario, 1965.....	217

INTRODUCCIÓN

Introducción

Esta investigación aborda el contexto histórico en el que se dio inicio al proceso de modernización de las ciudades de Manizales y Pereira –partiendo desde 1925, fecha en la que se fundó la Sociedad de Mejoras Públicas de Pereira (SMPP)– y que permite, desde el punto de vista metodológico, iniciar el ejercicio de historia comparada con la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales (SMPM) –creada en el año 1912–; y llega hasta mediados del siglo XX, periodo que observado en conjunto se suele denominar como la “época de oro” de ambas entidades, por su notable intervención en el desarrollo urbano de cada ciudad en campos como el ornato, el higienismo, la salubridad, la educación y la cultura –entendida esta última como la exhibición en público y en privado de las “buenas maneras” propias de las personas civilizadas–.

En efecto, el principal objetivo de la tesis se centra en comparar la incidencia de las sociabilidades cívicas, los proyectos de modernización, los discursos sobre el progreso y la educación moral y cívica de los ciudadanos, en el desarrollo de la historia urbana de Pereira y Manizales entre los años 1925 y 1950, época considerada como la de mayor relieve en cuanto al papel que las entidades cívicas de estas ciudades desempeñaron en relación con el desarrollo “espiritual y moral” de sus respectivas urbes.

Mediante este ejercicio se busca contribuir, por un lado, a la historiografía regional del Eje Cafetero, a partir del estudio del aporte de estas entidades cívicas a la modernización y desarrollo urbano de ambas ciudades; y por otro lado, a la historiografía nacional que se ha concentrado en explicar la forma como se llevaron a cabo los procesos de modernización, que también iban de la mano con un sinnúmero de tensiones y conflictos que expresaban formas de resistencia y alteridad socio-cultural y política frente a dicho proceso, las cuales aún no han sido muy estudiadas en nuestros ámbitos académicos universitarios.

De este modo se irá llevando un hilo explicativo que permita ver cómo se fueron dando casi de manera simultánea ciertos procesos de conformación de sociabilidades cívicas y campañas educativas, entre los grupos de elite de cada ciudad en procura de alcanzar el progreso material y espiritual que tanto clamaban y anhelaban en aquellos años. Por otro lado, todos estos procesos serán examinados en su re-

verso o contracara para comprobar las dificultades y tensiones que se dieron en relación con el “control social” y “las identidades locales” que se buscaban imponer desde las altas esferas de la sociedad. Lo cual también permitirá ver a contraluz el proyecto hegemónico cívico – educativo, desde los conflictos entre ciudades por temas como la autonomía y la descentralización, lo mismo que las resistencias culturales que se presentaban por parte de aquellas personas que eran consideradas como “poco cívicas” o “ciudadanos estorbo”, de acuerdo con la ideología cívica imperante en aquel tiempo.

La argumentación a desarrollar comporta varios niveles de complejidad, ya que en algunas ocasiones se observarán las dinámicas cívicas de cada ciudad de manera paralela, y en muchas otras ocasiones, se mostrará cómo estas mismas dinámicas cívicas se interpelaron y entrecruzaron de manera conflictiva en la lucha por establecer ciertas preponderancias políticas y económicas a nivel regional, lo que a su vez permitió evidenciar una fragmentación histórica del poder entre las elites regionales del Viejo Caldas, y que llevaron a que a finales del año de 1966, Pereira obtuviera el reconocimiento legal ante el Congreso de la República para independizarse del departamento de Caldas y empezar una nueva etapa en su historia urbana como la capital del nuevo departamento de Risaralda.

La estructura de la tesis se desarrolla de la siguiente manera:

A continuación se abordarán elementos de tipo histórico-contextual que justifican el enfoque comparativo entre Pereira y Manizales. Luego se decantan los aspectos teóricos que orientan el desarrollo de esta tesis.

En el primer capítulo se aborda el tema de las **sociabilidades cívicas en acción** en Manizales y Pereira, observando los múltiples nexos y redes familiares, sociales, económicas y culturales, de los grupos de elite de cada ciudad, el sentido elitista de las organizaciones cívicas y el valor que le confirieron sus propios miembros a esta nueva forma de participación en lo público.

En el segundo capítulo se exponen las **preocupaciones de las elites cívicas de estas ciudades en relación con los temas de la higiene y el ornato**, que reforzaban el sentido estético y aséptico que se le pretendía dar a las diversas formas de intervención pública que agenciaban las SMP. Con este capítulo se empezarán a hacer evidentes los contrastes y desigualdades sociales que plantearon un reto constante en relación con el proceso de modernización de la ciudad y que han sido secularmente invisibilizadas en procura de realzar las gestas cívicas que se mencionaban anteriormente.

En el tercer capítulo se analizan los **procesos relacionados con la educación, la cultura y la propaganda cívica**, a través de los cuales se buscó “regenerar” el espíritu del pueblo y cimentar un sentido de responsabilidad pública – colectiva con los asuntos de ciudad.

En el cuarto se exponen una serie de **fisuras en el proyecto cívico** que desbordaron en su momento la capacidad de gestión y de control social de las entidades cívicas, que paulatinamente se fueron acumulando con los problemas generados por la inmigración masiva hacia las urbes cafeteras en los años 60 y 70 y que hoy en día siguen planteando enormes retos para las administraciones municipales. Así mismo se muestran las constantes divergencias que en muchas ocasiones pusieron en entredicho la continuidad y la legitimidad de su accionar cívico-público. Por último, en las **conclusiones** se ofrece una recapitulación de los aspectos claves sobre los cuales se sustentaron los proyectos cívicos de ambas ciudades. Finalmente se plantean unas reflexiones sobre la necesidad de replantear la historia del civismo y plantear nuevas agendas investigativas que den cuenta de otras problemáticas sociales.

1. Pereira y Manizales en la primera mitad del siglo XX: Cambios en la configuración urbana bajo la ideología del progreso

Manizales y Pereira son dos ciudades ubicadas sobre la vertiente occidental de la cordillera central colombiana, a una altura de 2.160 y 1.411 msnm, respectivamente, distanciadas entre sí por apenas 52.3 kilómetros, y que han mantenido una historia interdependiente en muchos sentidos, tanto a nivel económico y político, como en lo social, lo cultural y lo educativo.



Ilustración 1. Mapa Ecorregión Eje Cafetero ¹.

Ambas ciudades se relacionan en sus etapas y procesos de fundación – aunque con leves distancias temporales² – como parte del proceso más amplio en la historia de Colombia conocido con el nombre de la Colonización Antioqueña o Colonización del Occidente Colombiano (Valencia, 2000), en la que tuvieron cabida diversas corrientes migratorias y algunas empresas colonizadoras iniciadas desde mediados del siglo XIX, y por esto mismo comparten rasgos históricos en cuanto a los procesos de acumulación económica, principalmente como consecuencia de la producción y comercialización del café³.

1 Fuente: Sistema Información Regional (SIR). Universidad Tecnológica de Pereira 2012.

2 Manizales fue fundada en 1849 (Fabo, 1926) y Pereira se fundó en 1863 (Ángel, 1983), aunque cabe aclarar que en el año 1540, en el territorio que hoy ocupa la ciudad de Pereira, se había fundado inicialmente la ciudad de San Jorge de Cartago, que luego se trasladó en 1691 a su actual jurisdicción territorial en el departamento del Valle del Cauca. De ahí entonces que se hable también de la doble fundación de la ciudad de Pereira.

3 En palabras de Henderson (2006) el café fue el gran impulsor del proceso de cambio que se vivió en

Al iniciarse el siglo XX, tras el final de la Guerra de los Mil Días, algunos líderes políticos locales empezaron a configurar las bases de un nuevo poder regional, lo que motivó a que en el año 1905, durante el gobierno del general Rafael Reyes, Manizales fuera elevada al rango de ciudad capital del nuevo departamento de Caldas, quedando Pereira incluida dentro de su jurisdicción política y administrativa. Durante el periodo de análisis propuesto, ambas ciudades fueron epicentro de cambios significativos en su estructura económica y demográfica, lo mismo que en su infraestructura urbana y en los modos de vida de sus habitantes. Se podría hablar de esta etapa como el inicio de los procesos de modernización, a partir de los cuales estos poblados fueron dejando atrás su imagen de aldeas comerciales de zona de frontera de colonización, para proyectarse y articularse al mercado interno nacional, lo mismo que hacia las rutas para el intercambio mundial capitalista del momento.

De este modo, los paisajes urbanos de Manizales y Pereira evidenciaron prontamente un sinnúmero de cambios, como si se tratara del inicio de una nueva época en la que los modos de vida del pasado se iban borrando paulatinamente de la faz pública, para dar lugar a la construcción de vías para ferrocarriles, tranvías, cables aéreos, nuevas vías de comunicación terrestre y aeropuertos, así como para la creación de nuevas industrias, la ampliación y diversificación de servicios públicos –alumbrado eléctrico, acueducto y telecomunicaciones–, además de bancos, hoteles, clubes sociales, teatros e instituciones educativas.

A nivel demográfico, la población de Manizales pasó sucesivamente de 24.700 habitantes en el año 1905, a 81.027 habitantes en el año 1938 y 126.197 habitantes en el año 1951, mientras que Pereira pasó de 19.036 habitantes en el año 1905 a 60.492 en el año 1938 y para el año 1951 contaba con 115.346 habitantes, lo que demuestra el crecimiento constante de ambas ciudades durante este periodo. Posteriormente, como consecuencia de una segunda ola migratoria, el censo del año 1964 arrojó la cifra de 221.916 habitantes en Manizales, mientras Pereira ascendió a 188.364 habitantes, siendo unas de las ciudades con más alto crecimiento demográfico de todo el país durante este periodo (Bangüero y Castellar, 1993)⁴.

Colombia durante las primeras décadas del siglo XX –particularmente en la zona del Viejo Caldas–: “De importancia para esta discusión es la manera como los ingresos reportados por el café llegaron a un segmento relativamente amplio de la sociedad rural. El dinero que ingresaba a través de la producción, procesamiento, transporte y venta del café, así como de otras múltiples actividades relacionadas con esta vigorosa y joven industria, causaron una revolución en la vida rural en gran parte de la nación” (p. 16). Según Aprile (1992), las diferencias históricas entre Manizales y Pereira provienen –tempranamente– de los proyectos políticos expansionistas rivales entre los Estados Soberanos de Antioquia y del Cauca hacia mediados del siglo XIX. Manizales se conformó como una avanzada de algunos grupos de la elite conservadora antioqueña para contrarrestar la influencia de poblaciones como Cartago e Ibagué, mientras que Pereira fue una especie de “barrera apresurada” de los caucanos, amenazados por la penetración antioqueña.

4 El crecimiento demográfico de ambas ciudades durante este último periodo se suele atribuir no sólo al desarrollo económico y al proceso de modernización, sino también –como sostiene Carlos Miguel Ortiz (1985)– al proceso de violencia bipartidista que se vivía de manera intensiva y sangrienta en algunas regiones como Boyacá y Cundinamarca, especialmente desde principios de la década de los años 30, y que expulsó una gran cantidad de población, mucha, la cual arribó a la zona cafetera entre 1930 y 1940.

CRECIMIENTO POBLACIONAL MANIZALES-PEREIRA 1870- 1993

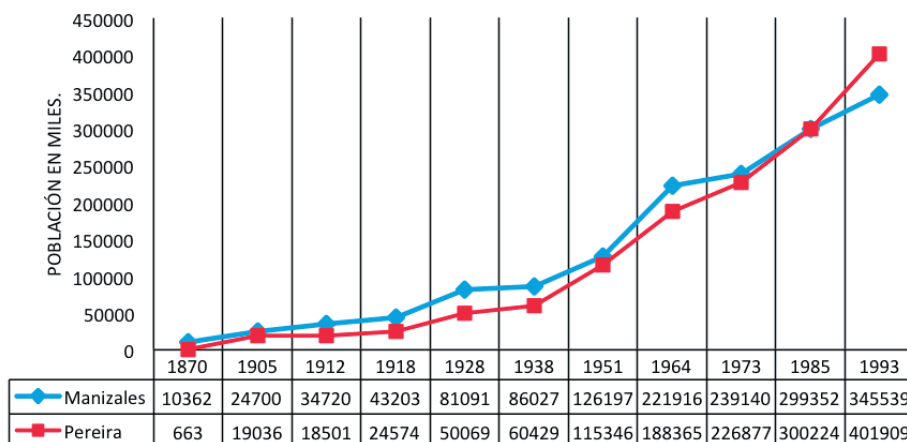


Ilustración 2. Crecimiento Poblacional Manizales - Pereira, 1870 - 1993.

Según García (1978), Manizales se caracterizaba por haber sido el centro comercial más organizado de la región, pese a su difícil situación geográfica. Llama la atención que en el año 1917 Manizales contaba con 73 casas importadoras y 38 exportadoras de oro, café, plata y pieles. Este impulso se vendría un poco al traste con los tres incendios que destruyeron –en 1922, 1925 y 1926, respectivamente–, un buen número de viviendas y establecimientos comerciales, industriales, educativos y religiosos; pero luego se iría recuperando paulatinamente en los años subsiguientes, a pesar, incluso, de los coletazos de la crisis económica mundial de los años treinta sobre la economía nacional y regional. Por lo tanto, las elites económicas de dicha ciudad debieron hacer ingentes y continuos esfuerzos por establecer un trazado de vías de comunicación que les permitiera conservar dicho predominio comercial, a nivel interno e internacional.

Desde comienzos y casi hasta a mediados del siglo XX, se llevaron a cabo en Manizales grandes obras para establecer contacto con el Río Magdalena –que para aquellos años seguía siendo la principal ruta de comunicación que conectaba el interior del país con la salida hacia el exterior por el norte en el Océano Atlántico o Mar Caribe–: en primer lugar, a través del cable aéreo a Mariquita –construido por la empresa “The Dorada Railway Ropowey Extension Ltda.”, con una extensión de 72 kilómetros y el cual empezó a funcionar en 1922 (Valencia y Arias, 1996: 43) –; en segundo lugar, con la construcción de la carretera hacia el río Magdalena, en el puerto La Dorada, concluida en los primeros años de la década del 40^o. Así mismo, a través del Ferrocarril de Caldas, –cuyos rieles por fin pudieron ascender

5 Respecto al cable aéreo de Mariquita, cabe anotar que eventualmente se transportaban personas, ya que no era muy cómodo, y su función primordial era para el transporte de mercancías. También existió un cable aéreo del norte, que llegaba hasta el municipio de Aranzazu. El primero logró sostenerse económicamente hasta mediados de los años 60, mientras que el del norte sólo permaneció en funcionamiento hasta finales de los años 40, por una serie de averías mecánicas y de accidentes mortales de algunos pasajeros, que pusieron en cuestión su calidad e importancia como medio rentable de transporte. También existió un cable aéreo

las escarpadas lomas de Manizales a finales del año 1927– se buscó establecer contacto con el puerto de Buenaventura en el Océano Pacífico, al occidente del país.



Ilustración 3. Fiesta de Gala de la SMPM en Teatro Olympia de Manizales. Imposición de Medalla del Civismo a Jaime Robledo por parte de Tomás Calderón. Manizales, 1939⁶.

Por su parte, Pereira era, según García “el verdadero vértice geográfico de las vías interiores” (1978: 256), dada su excelente ubicación intermedia y como paso obligado entre muchas vías y medios de comunicación terrestre y ferroviaria. Desde comienzos de los años veinte, Pereira contaba con redes viales que le permitían establecer una comunicación de viajeros y mercancías más fácil y dinámica con el occidente colombiano y con Armenia (Sánchez, 1937: 183). Durante esta misma década y hasta mediados del siglo XX, se habían iniciado diversos frentes de trabajo para establecer comunicación por vía terrestre con poblaciones cercanas como Santa Rosa de Cabal, Marsella, Cartago, Armenia y Rio-

hacia la vecina población de Villa María, pero fue muy corta su duración a pesar de haber permitido agilizar el transporte de personas y mercancías con el próspero y cafetero municipio de Chinchiná. Frente a las enormes dificultades del transporte, también resulta interesante citar a Gaviria (1924: 169) quien señalaba que los viajeros que necesitaban salir al exterior –antes de la llegada del tren a Manizales– debían iniciar el trayecto hacia Mariquita por un camino de herradura, cuya extensión era de 90 km. aproximadamente. El arrendamiento de una cabalgadura costaba \$15.00. Esa distancia se recorría en jornadas normales y en tiempo bueno, en dos días. De Mariquita a La Dorada hay un trayecto de 51 km. El valor de un tiquete de primera en el tren era de \$1.85. De La Dorada a Barranquilla, el tiquete de primera en un barco a vapor costaba \$61.20, en un viaje que tenía una duración de 10 a 12 días, “naturalmente estando el Magdalena con agua suficiente”. De suerte, pues, que en circunstancias normales, el viaje de Manizales a Barranquilla se hacía en 15 días, con un costo total de \$78.05 por concepto de transporte.

6 Como telón de fondo de la magna escena, se destaca un detalle del mural del maestro Gonzalo Quintero, que representa la conquista de la cordillera por un carro como símbolo de la modernización.

sucio, lo que contribuyó para desarrollar una economía muy activa entre todas estas localidades, para el transporte de confecciones, manufacturas, alimentos, cemento. De acuerdo con Robledo (1996), el cemento era importado desde Estados Unidos y era introducido desde Buenaventura hacia el interior del país, así como diversos bienes del sector agropecuario –café y ganado, principalmente–, teniendo a Pereira como el principal eje comercial.

También debe tenerse en cuenta que a pesar de su condición de provincia, Pereira disponía, desde finales del año 1927, de un moderno sistema de tranvía que circulaba por las principales calles de la ciudad. Este aspecto, junto con el temprano arribo de las locomotoras del Ferrocarril de Caldas casi hasta el propio centro de la ciudad y el establecimiento de la primera planta telefónica automática del país en el año 1928, eran motivo de altísimo orgullo esgrimido por los pereiranos frente a la dirigencia de la capital departamental⁷.



Ilustración 4. Tranvía en Pereira, 1930.

Según Londoño (1996), a comienzos de los años 30 había en el departamento de Caldas 237 kilómetros de líneas del ferrocarril, 106 kms. de cable aéreo –“donde se transportaban incluso personas” – y 663 kilómetros de carreteras:

⁷ No está de más señalar que todavía en 1928, los prestantes miembros de la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales –de la cual haremos relación más adelante junto con la Sociedad de Mejoras Públicas de Pereira– acordaron solicitar “a cada uno de los ingenieros residentes en la ciudad su opinión acerca del sistema de buses eléctricos de trolley y sus ventajas respecto al tranvía”, en una clara muestra de querer igualar en adelantos tecnológicos y medios de transporte modernos a la ciudad de Pereira. ASMPM. Acta No. 15, junio de 1928.

Civismo y educación en Pereira y Manizales (1925 - 1950):

Un análisis comparativo entre sus sociabilidades, visiones de ciudad y cultura cívica.

Era una red formada por dos troncales y 6 transversales donde se construían aún varios tramos cortos; las vías troncales daban unidad económica a la unidad geográfica de la hoya del Cauca y complementaban el Ferrocarril de Occidente, buscando asegurar la zona de influencia del sistema vial del Pacífico; eran las vías obligadas de exportación (p. 236)⁸.



Ilustración 5. Ferrocarril de Caldas, 1937.

8 Aunque según García (1978: 408) el departamento de Caldas distaba mucho de tener resueltos sus problemas viales, y cita el caso de los municipios “extremos” del Este y el Oeste, caso Samaná, Manzanares, Marquetalia, Pensilvania, Marulanda, Mistrató y Pueblorrico, donde –por contraste– se vivía “aún la etapa de los caminos de herradura”.

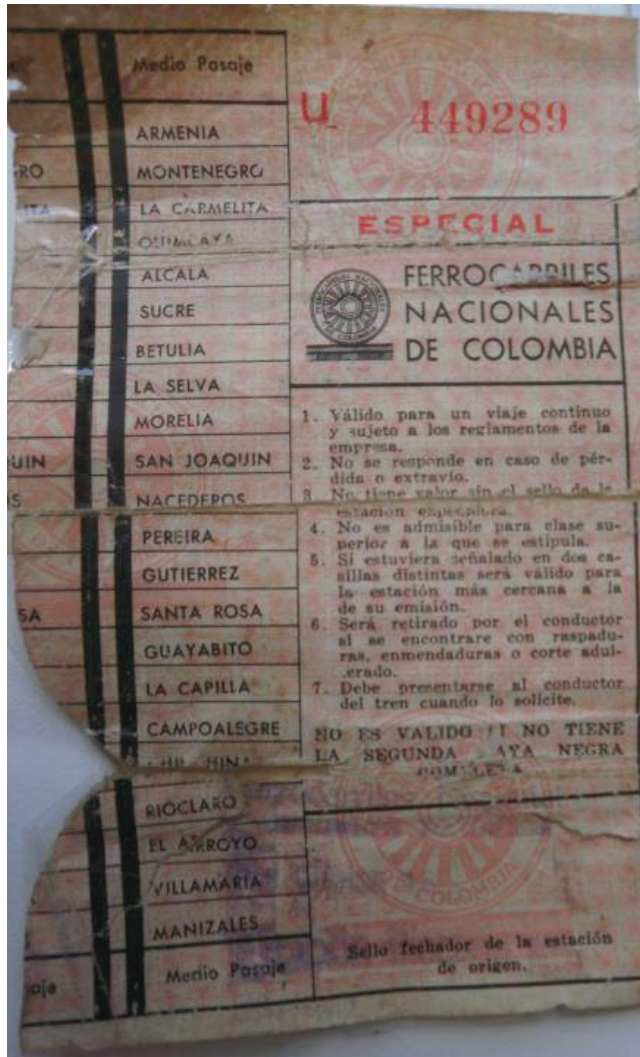


Ilustración 6. Tiquete Ferrocarril de Caldas⁹.

⁹ El tiquete muestra el recorrido del tren entre Manizales y Armenia, el cual constaba de 22 estaciones –de algunas de las cuales aún hoy se conservan sus edificaciones– de la siguiente manera, en sentido nortesur: Manizales, Villamaría, El Arroyo, Río Claro, Chinchiná, Campoalegre, La Capilla, Guayabito, Santa Rosa de Cabal, Gutiérrez, Pereira, Nacederos, San Joaquín, Morelia, La Selva, Betulia, Sucre, Alcalá, Quimbaya, La Carmelita, Montenegro y Armenia, que hacían contraste con el verde paisaje de los sembrados de café, el sinnúmero de árboles frutales y las matas de plátano, con los sucesivos brotes de los islotes de guaduas y las altas montañas con sus bosques nativos, con una gran cantidad de pequeñas quebradas y los ríos Chinchiná, Otún, Consotá y La Vieja. (Agradezco a la historiadora Andrea Jaramillo el haberme permitido realizar un registro fotográfico de este boleto en una muestra de historia barrial en el municipio de Dosquebradas, julio 23 de 2011).

Luego vendría el impulso que en cada ciudad se le daría al tema de la construcción de los aeropuertos –Aeropuerto Matecaña de Pereira y La Nubia de Manizales¹⁰–. En el caso de Pereira es todavía muy recordado el famoso convite cívico que se llevó a cabo en el año 1945 para adelantar las obras en el campo de aterrizaje, labor en la que pusieron todo su empeño las personas más prestantes de la sociedad –tanto de la Sociedad de Mejoras Públicas como del Club Rotario–, y que con el apoyo de la curia y la prensa local, lograron motivar la participación de un gran número de personas de diferentes condiciones sociales de la ciudad (Ángel, 1994: 155).

10 En el caso de Manizales es bien interesante reseñar la anécdota que cuentan Valencia y Arias (1996) cuando en “la mañana del 11 de mayo los manizaleños se alarmaron por un espantoso ruido que opacó el producido por los pocos automóviles, los tañidos de las campanas y los ruidos cotidianos producidos por bramidos de vacas y terneros, ladridos de perro y silbidos de arrieros; se trataba de un avión que había aterrizado en La Enea, piloteado por el coronel francés René Guichard y por el manizaleño Humberto Hoyos Robledo. Las autoridades prepararon un portentoso recibimiento. Organizaron un multitudinario desfile de honores (...) en medio de vítores y lluvia de flores, mientras la Banda del Regimiento Ayacucho ejecutaba “La Marsellesa” y el “Himno Nacional” de Colombia. El aparato [que según Ceballos (1991: 80) era un avión bimotor marca Cuadrón, con alas de madera y lona] quedó inservible porque chocaron con un obstáculo de la improvisada pista de aterrizaje pero la tripulación logró el premio de mil pesos oro que había ofrecido el Concejo Municipal ‘para el primer aviador que llegara a Manizales por aire’” (pp. 47-48). No obstante, la preocupación por la construcción del aeropuerto en Manizales subsistía en 1939. En la revista *Civismo* de febrero de ese mismo año, el presidente de la SMPM comentaba que “no es concebible –y esto es preciso repetirlo constantemente– que un centro de Manizales esté al margen de las rutas aéreas, en el momento en que regiones de muy inferior importancia disfrutan de magníficos campos de aterrizaje. La Sociedad lleva invertida una apreciable suma de dinero en desarrollo de sus actividades sobre el particular: telegramas, oficios, recepciones a personajes, comisiones especiales a Bogotá; en fin, ha apelado a toda clase de recursos encaminados a obtener que sea atendida la ciudad en sus justos anhelos. Quisiera historiar en forma detallada todo este proceso, más la brevedad del informe no lo permite. Pero en el archivo de la Sociedad queda claramente definida su actitud ante este problema vital para nuestros intereses”. Según datos suministrados amablemente por el profesor Albeiro Valencia Llano, Manizales sólo pudo poner en funcionamiento la pista de aterrizaje de Santaguada en el año 1951 –con motivo del Centenario de la ciudad, y el cual debió ser aplazado hasta este año por motivos económicos–. Sin embargo, este campo de aterrizaje estaba muy alejado de la ciudad y por lo tanto se construyó el Aeropuerto de La Nubia en julio de 1956, en inmediaciones del perímetro urbano de la época.



Ilustración 7. Primeros viajes desde el Aeropuerto Matecaña, Pereira, 1950.

También por esta época se intensificó la construcción de las carreteras que servían de conexión entre las ciudades y algunas troncales, como complemento al ferrocarril, como las de Manizales y Cartago, o como salida alterna hacia el Océano Pacífico a través de la vía Apía – Itzmina, en el departamento de Chocó, en lo que se ha denominado como el “salto histórico” de la mula y la arriería al cable aéreo, el ferrocarril, los aeropuertos y las carreteras (Valencia, 1990: 186).

Se podría decir que tanto en Pereira como en Manizales, se vivía una especie de anhelo de “circulación acelerada de bienes y fuerza de trabajo”, al que hace alusión Castro-Gómez (2009: 13), con miras a aprovechar los márgenes de ganancia en el comercio exportador, asegurando sus respectivas ventajas competitivas, mediante el abaratamiento de los costos de transporte¹¹.

La preponderancia económica de las elites de la región cafetera ha sido constatada a través de numerosos estudios históricos –para el efecto cabe citar a García (1978), Christie (1986) y Valencia (1996 y 2000)– destacando además la importancia de muchos de estos miembros de la elite en el ámbito político nacional de la época (Daza, 2009). Lo anterior se ratifica aún más con una columna que publicó recientemente Mauricio García Villegas, en la cual señala que hace ya cerca de un siglo, Caldas era una de las regiones más prósperas de Colombia. Allí estaba el núcleo de la economía cafetera que sentó

11 Al respecto, resulta interesante comentar la idea que aporta Castro-Gómez (2009), quien hace referencia a la “semántica del progreso”, cuando plantea que más allá de la funcionalidad de estos nuevos medios de transporte, lo esencial –y que según él ha sido poco estudiado hasta el momento– es entender “los imaginarios (...) de un país conectado con el mundo por medio de aeropuertos, rieles y autopistas, o el de ciudades equipadas con modernas calles y avenidas por donde todos podrían circular con rapidez. Pero también imaginarios de subjetividad, como por ejemplo el asociado a los automóviles. Conducir un auto en los años 20 significaba algo más que operar una simple máquina. Más que un medio de transporte (es decir más allá de su “valor de uso”), el automóvil arrastraba un valor simbólico importante. Era emblema del tipo de sujeto que la industrialización necesitaba crear en el país: el sujeto como “conductor”, como ser capaz de someter sus pasiones al control racional, de darse su propia ley (auto-nomos) y de moverse a partir de sus propias fuerzas (auto-mobile). El automóvil otorga al individuo una identidad específica: la del sujeto que “prograsa” y es libre para moverse hacia donde quiera, sin depender para ello de la voluntad de otro...” (p. 14).

las bases del desarrollo económico del siglo XX. En ese entonces, los políticos del Caldas eran gente ilustrada y con un claro sentido de lo público¹².

Lo que llama la atención –dentro del enfoque comparativo que ha motivado la presente investigación – es el hecho de que esta tendencia modernizadora no se concentrara únicamente en la ciudad capital del departamento, sino que las elites de la ciudad de Pereira también se hubieran trazado tan altas metas de desarrollo económico y progreso “material y espiritual”, estableciendo una especie de mano a mano o contrapunteo respecto a la ciudad que pudiera exhibir más altos índices de desarrollo industrial y de civismo.

Con el aumento de la producción del café¹³ y el auge de nuevos medios de transporte, se facilitó la importación de despulpadoras de café y se crearon varias casas trilladoras. Este podría considerarse como un primer impulso industrial, al que siguieron unas cuantas compañías textiles, de bebidas y alimentos. En el caso de Manizales se recuerda la Compañía de Hilados y Tejidos Caldas, la Fábrica de Curtidos Calle, las empresas de chocolates La Cruz Roja, Luker, El Rey y Vélez, la Compañía Industrial de Caldas –cuyo objeto social era la fabricación de fósforos, jabones y velas–, la Compañía Colombiana de Cervezas, que produjo la cerveza Poker (Arango, 2005: 33), (Valencia y Arias, 1996: 42). Según Valencia y Arias (2006) “para 1924 funcionaban en Manizales 95 empresas industriales con 2.000 trabajadores, pero las trilladoras y las fábricas de tejidos ocupaban la mayor parte de los empleados”, entre quienes también figuraban mujeres y menores de edad (p. 43). Luego, a partir de los años 30, vendría un segundo impulso empresarial en la ciudad de Manizales, en cabeza del recordado grupo de los Azucenos, integrado por Eduardo Arango Restrepo, Germán Vélez Sáenz, Jorge Echeverri Mejía, Luis González y Alonso Londoño, con la creación de empresas como IDERNA, INCORSA y Cementos Caldas (Valencia y Arias, 1996: 68).

En el caso de Pereira, algo muy similar ocurría. Montoya (2004) ha hallado que sobre la base de la productividad y comercialización del café, y los desarrollos de ciertas áreas del comercio y las artesanías, en las primeras tres décadas del siglo XX se incrementó la capacidad de demanda de bienes manufacturados por parte de los habitantes de Pereira. Según este mismo autor, con el arribo del tren hasta la ciudad, “... algunos comerciantes locales establecieron negocios con las firmas exportadoras e importadoras, como las de Santiago Eder en Buenaventura” (p. 27), lo que sin duda contribuyó a generar una relativa autonomía económica de esta ciudad frente a la capital de Caldas. De este modo, “una mayor porción del excedente cafetero quedó en manos de los comerciantes locales, lo que proporcionaría recursos para un primer intento de desarrollo industrial” (Montoya, 2004: 32). Jaramillo (1963: 391) también hace referencia a este primer ciclo industrial de Pereira en los años veinte, gestado por una nueva generación de hombres que establecían una ruptura con la anterior generación de los fundadores, por su vocación progresista y civilizadora, en la que prevalecía una visión más cosmopolita, expresada en la necesidad de viajar a Europa, de educar a sus hijos en carreras técnicas, de generar nuevas formas de sociabilidad social y cultural, de publicar, etc., aspectos que fueron determinantes en el paso de la aldea a la ciudad moderna.

12 Mauricio García Villegas. “Los males de Caldas.” *El Espectador*, enero 6 de 2012. Edición online: <http://www.elespectador.com/impreso/opinion/columna-319798-los-males-de-caldas> (Consultado: Enero 9 de 2012).

13 Hacia el año 1930, la producción cafetera del departamento de Caldas copaba el 29.1% del total de la producción nacional y seguiría creciendo durante las décadas de los años 40 y 50, no obstante haber sido una de las regiones más afectadas por la Violencia (Ortiz, 1986). Cabe agregar, según Pachón y Ramírez (2006) que ya desde el año 1920, “el café representaba el 51% del total de exportaciones del país” (p. 20).

A la par de esa primera camada de empresarios con vocación industrial que surgió en Manizales, en la ciudad de Pereira se destacaron los nombres de Narciso Fajardo Barrera, Santiago Londoño, Alfonso Jaramillo, Eliseo Arbeláez, Camilo Gutiérrez, Ernesto Villegas, Epifanio Gaviria, Nepomuceno Vallejo, Manuel Mejía Robledo, Francisco Mejía y Jesús Cano, quienes establecieron la Chocolatería de los Andes, la Compañía Vidriera de Pereira, la Compañía de Hilados y Tejidos de Pereira, la Cervecería Tropical y la ya citada Empresa Telefónica de Pereira, además de algunas compañías constructoras, mediante la figura de sociedades anónimas¹⁴.

Como se ve, eran muchos los frentes de trabajo que convocaban las voluntades e intereses de un gran número de empresarios de la región en función de hacer de cada poblado un bastión de progreso económico y modernidad, no sólo en lo económico sino también en el campo social y cultural. Por lo tanto, y poco a poco, se fueron introduciendo la práctica de algunos deportes –o *sports*, como se solía decir –, como el *foot-ball*¹⁵, el golf, el tenis y el basket-ball. De igual modo aparecen los Teatros, como el Teatro Escorial y el Salón Olympia en Manizales y el Teatro Caldas en Pereira, donde se proyectaban muchas de las películas taquilleras de la época y que también servían de escenario para la presentación de algunas compañías artísticas que itineraban por la región en sus largas correrías por Colombia, aprovechando, sin duda, para aquel momento la conexión que se facilitaba con los sistemas de ferrocarriles, carreteras y en algunos casos, los barcos a vapor por el río Magdalena y el río Cauca.

Surgieron, así mismo, importantes clubes sociales como el Club Rialto en Pereira y el Club Manizales de la misma ciudad. Aunque ya existía una breve tradición periodística en ambas ciudades desde principios del siglo XX –aunque más significativa en la ciudad de Manizales–, para esta época se lograron consolidar periódicos de corte “cívico-partidista” de mayor tradición, como fueron *La Patria* de Manizales –fundado en el año 1921– y *El Diario* de Pereira –fundado en el año 1929– (Correa, 2010a), así como algunas revistas literarias que lograron editarse por varios años. Posteriormente vendrían las primeras emisoras de radio, a través de las cuales se difundían las noticias políticas de Colombia y el mundo, se divulgaban las nuevas modas y los cambios en las costumbres del mundo moderno y se promovían, en particular, un sinnúmero de propagandas y actividades cívicas en las que se convocaba a todos los sectores sociales de la población para que participaran activamente en su ejecución¹⁶.

14 Es necesario hacer un breve hincapié en el análisis crítico que aporta Rodríguez Becerra (1993), quien plantea –apoyado en el famoso libro de Luis Ospina Vásquez, *Industria y protección en Colombia, 1810-1930–*, que el desarrollo industrial de la región del Viejo Caldas fue tardío y lento: “el inversionista caldense siempre ha preferido las seguras ganancias ofrecidas por el negocio cafetero [o la especulación comercial], en un plazo relativamente corto, a aventurarse en los riesgos más altos que implica la creación de centros manufactureros” (p. 19).

15 Otro aspecto que destaca el poderío económico y el anhelo modernizador de las elites del denominado Viejo Caldas es que en los inicios del fútbol profesional en Colombia, desde finales de la década de los años 40 y comienzos de la década de los años 50, no sólo la capital del departamento –Manizales– contaba con su propio equipo, el Once Caldas, sino que Pereira y Armenia también exhibían orgullosos en las principales canchas del país las nóminas de sus equipos locales, el Pereira y el Quindío, con jugadores extranjeros y colombianos, contando, incluso, con más equipos que los departamentos de Antioquia –Medellín y Nacional–, Valle del Cauca –América y Cali– y que la propia capital del país –Millonarios y Santafé–.

16 En el largo proceso de búsqueda de información se logró hallar material filmico de la época, que aunque escaso y en relativo mal estado, permite entender la forma como se estaba viviendo el acelerado proceso de modernización en los escenarios urbanos de cada ciudad, especialmente entre los grupos de elite. Pero del mismo modo se pueden evidenciar un sinnúmero de contrastes sociales, especialmente de menores de edad y ancianos que por su falta de recursos y abandono eran objeto de la asistencia o caridad pública. Tal fue el caso de la película *Manizales City*, del año 1925, y un registro documental promocional de unos carnavales que se llevarían a cabo en Pereira en el año 1936. También se pudo dar cuenta del guión de la película *Nido*

Se trata, pues, de una etapa fundamental en el desarrollo histórico de las dos urbes cafeteras, en la que además los reconocidos miembros de la elite adecuaron la ubicación dentro del espacio urbano de las plazas de mercado –mejor conocidas con el nombre de galerías–, los cementerios, las plantas eléctricas y las plantas purificadoras de agua, los cuerpos de bomberos, las cárceles para hombres y mujeres, las correccionales, los asilos, etc. De este modo se buscaba ordenar y clasificar el espacio público bajo modernos criterios de planificación urbana, de acuerdo con los cánones de la época, y para todo ello se contaba con la participación activa de los más destacados y selectos representantes –hombres y mujeres– de sus respectivas sociedades, que buscaban imponer un verdadero cambio en la cultura citadina –en las formas de vestir, consumir y vivir la ciudad– por contraposición a la cultura rural o campesina, la cual se percibía como vestigios de una cultura arcaica poco civilizada.

a. Las sociabilidades cívicas, la ideología del progreso y el problema de la cohesión social

Hasta el momento se ha venido realizando la participación de los grupos de elite de las dos principales ciudades del “Viejo Caldas”, que lograron establecer su preponderancia económica y su dominio político, social y cultural en las décadas posteriores a la Guerra de los Mil Días, y que terminó por consolidarse durante el periodo histórico conocido en la historia nacional con el nombre de la República Conservadora, donde la hegemonía política que mantuvo el Partido Conservador en el control del Estado colombiano se extendió desde 1886 hasta el año 1930. Durante esta época, que marcó de manera significativa la mentalidad de una generación que hacía el tránsito del siglo XIX al XX¹⁷, se hizo explícita una renovada vocación cosmopolita entre los miembros de la elite, la cual repercutió en variados aspectos de la vida política, económica, social y cultural del país. Como se mostró anteriormente, en la búsqueda de alcanzar este ideal modernizador, los miembros de esta elite unieron sus esfuerzos, especialmente de índole privado, para vincular las diversas economías regionales del país con las demandas de la economía mundial capitalista, en una época en la que el Estado colombiano seguía evidenciando una gran precariedad en el ámbito administrativo, tanto central como departamental y local.

Algunos autores tienden a identificar o a relacionar a estos nuevos grupos de elite con la “generación del Centenario” (Henderson, 2006), es decir, una nueva camada de grupos de elite que alcanzaron su mayoría de edad política e intelectual hacia 1910, al cumplirse 100 años de la Independencia de Colombia, y que buscaron hacer una especie de paréntesis al sectarismo político bipartidista que había enfrascado al país en numerosas guerras civiles y había ocasionado la pérdida de Panamá en 1903. Según Henderson (2006):

de Córdobas, realizada en la ciudad de Pereira en el año 1926, de autoría del intelectual y líder cívico Alfonso Mejía Robledo (Gil, 2002a: 121), que junto a la mencionada Manizales City, La María –basada en la novela de Jorge Isaacs, realizada en Cali y en las haciendas del Valle del Cauca–, Bajo el cielo antioqueño, de la ciudad de Medellín, y Aura o las violetas, en la ciudad de Bogotá, constituyen los primeros intentos por hacer cine en nuestro país y en cuyas imágenes quedó plasmada la sensibilidad modernizante y progresista de las elites de la época.

17 Romero (1984) señala que esta nueva mentalidad se caracterizaba “... fundamentalmente por su progresismo (sic), por su oposición al estancamiento y a la perduración de los viejos modos de vida. Y en ella subyacía una concepción de la sociedad latinoamericana, no referida tanto a su realidad –cargada de viejo problemas raciales y sociales– como a sus posibilidades de transformación” (p. 310).

Aquellos dirigentes de la sociedad colombiana eran conscientes de que el destino de la nación estaba en sus manos. Altamente cultivados como grupo, miembros de una elite para la cual los viajes y los estudios en el extranjero eran algo común, se esforzaban por mantenerse al tanto de los acontecimientos que se desarrollaban en Europa y en otros lugares... (p. 35).

Para alcanzar este propósito empezaron a promover nuevos espacios y formas de sociabilidad centradas en el progreso, las bellas artes y los centros literarios –escenarios propicios para el cultivo del ocio y el espíritu–, además de una marcada preocupación por aspectos relacionados con el desarrollo de la cultura moderna citadina, como el ornato, la higiene y las buenas costumbres. Cabe decir que en muchas de estas prácticas civilizatorias subyacían ciertas ideas vinculadas con la necesidad de mejoramiento racial de la población, tema que fue una preocupación constante de las elites durante este periodo, no sólo en Colombia, sino en casi toda América Latina (Correa y Martínez, 2011).

Esta generación promovió abiertamente ciertas ideas de progreso que en el aspecto material se hallaban apalancadas en algunos paradigmas positivistas de su época, pero que en su aspecto “espiritual” daban cuenta de la permanencia de ciertos valores jerárquicos con los cuales justificaban su preeminencia social, tal y como lo muestran Christie (1986) y Ayala (2007) para el caso del departamento de Caldas¹⁸. En palabras de Christie (1986):

Apenas la sociedad de frontera empezó a urbanizarse y enriquecerse, de modo gradual la oligarquía fue poco a poco desarrollando un estilo más sofisticado de vida, que incluía una mayor preocupación por los adornos culturales de centros más cosmopolitas. Alrededor del cambio de siglo, las verdaderas pasiones de muchos caldenses educados fueron los círculos literarios y los periódicos locales. (...) La traducción de un poema del inglés, francés e italiano llegó a ser casi tan importante como explotar una finca productivamente u oponerse en forma constante a los adversarios políticos. (...) Esto reforzaba el sentido del carácter distintivo de las buenas familias (sic) frente a las masas, sin necesidad de aislarse físicamente de los pobres por los que continuaban exhibiendo una preocupación paternal (pp. 189-191).

Y uno de los mecanismos de los cuales se sirvieron para impulsar esta tarea civilizatoria fueron las instituciones cívicas, las cuales, a modo de organizaciones voluntarias de índole privado, con un marcado acento elitista (Drake, 1970: 1-3¹⁹), sirvieron de espacio de sociabilidad y de canal social para pro-

18 Ambos autores señalan la importancia a nivel intelectual y político que tuvo el pensamiento de José Enrique Rodó (Montevideo, Uruguay, 1871 - Palermo, Italia, 1917) y en especial su obra *Ariel* (publicada en el año 1900) sobre esta nueva generación. Christie (1986) cita a Rodó cuando éste decía que era necesario “hacer efectivo el dominio de la calidad sobre el número. La multitud, la masa anónima, no es nada por sí misma. La multitud será un instrumento de barbarie o civilización según carezca o no del coeficiente de una alta dirección moral” (p. 192). Ayala (2007), en su estudio sobre el político caldense Gilberto Alzate Avendaño y de sus coterráneos que hacían parte del conocido grupo de Los Leopardos, menciona que Rodó seducía a muchos jóvenes intelectuales por su “conservatismo democrático; se trataba del diseño de una agenda progresista para un conservatismo envejecido” (p. 43).

19 La tesis doctoral de Drake (1970) ha sido poco estudiada hasta el momento. Este autor señala que: “Voluntary associations are formed when individuals with a common interest or need get together to form an organization with a limited end, that of securing the specific interest that brought them together”. (...) “By working in voluntary associations, people also learn exactly what is wrong with the power structure of the society... and this gives them something definite to work towards...” (pp. 1-3).

mover sus ideas respecto al celo de los ciudadanos de bien por los asuntos públicos de la ciudad, para recoger fondos en los famosos convites cívicos, para movilizar las instituciones estatales o presionar a los “hombres estorbo”, y así mismo en la tarea de instruir a las demás capas de la sociedad en el respeto por las normas cívicas de convivencia y urbanidad, dentro de un marco moral conservador.

Respecto al civismo y a las entidades que históricamente han promovido su ejercicio en Colombia, son muchas las acepciones que se pueden ofrecer. Desde la perspectiva crítica con la que se ha desarrollado la presente investigación, el civismo se asumió, durante el periodo de estudio propuesto, como un proyecto ideológico de corte elitista, en el que se conjugaron criterios de distinción social –propio de las “buenas familias”, como señala Christie (1986)–, con algunas prácticas de paternalismo, control social y exclusión socio-cultural, que contó con un amplio respaldo del clero local, constituyéndose en un mecanismo de cohesión social dentro de la sociedad en proceso de transformación, reafirmando así la tríada “religión, moral y autoridad²⁰”, que sirvió de base al modelo modernizador propuesto por la elite de la época.

Y a pesar de que al interior de estas organizaciones se insistía que su interés por el desarrollo de la ciudad en diferentes frentes o campos de acción discrepaba con la política, entendida como prácticas sectarias de índole partidistas o de anhelos burocráticos, es claro que su accionar público e institucional tenía intereses políticos soportados sobre una visión pragmática del desarrollo urbano estrechamente relacionada con su *ethos* empresarial o comercial²¹. De este modo las elites de la región, que cimentaron su poder sobre la base de una dominación oligárquica tradicional asociada a la producción agrícola desde mediados del siglo XIX, a medida que iban agenciando una serie de transformaciones materiales a nivel urbano, también fueron introduciendo paulatinamente, durante la primera mitad del siglo XX, nuevos hábitos mentales basados en los códigos de urbanidad –estrechamente ligados con los catecismos cívicos del padre Gaspar Astete y el manual de urbanidad de Manuel Carreño–, que permitieran adaptar a las exigencias civilistas y progresistas de la época a la población de origen campesino que emigraba día tras días a estas ciudades en constante crecimiento.

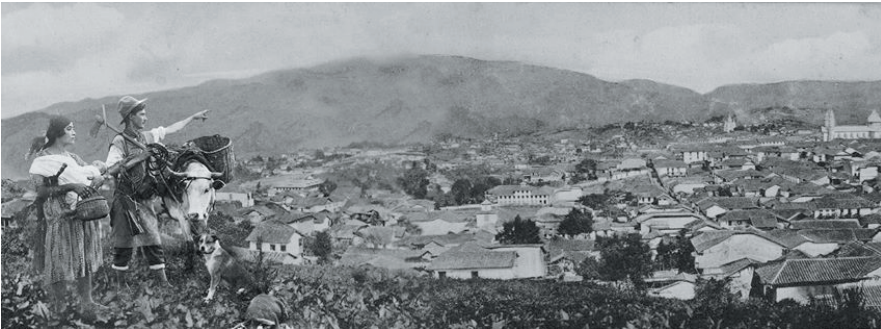


Ilustración 8. Migrantes campesinos con el fondo panorámico de la ciudad de Manizales.

20 Habría que tener en cuenta, por ejemplo, que tanto en Pereira como en Manizales, la construcción de sus catedrales son consideradas dentro de las grandes gestas cívicas y que son objeto de constante rememoración. En relación con el sentido sacro que reforzaba el discurso y la práctica cívica (ver Correa, 2007).

21 En las instituciones cívicas de todo el país hizo carrera en aquellos años la famosa frase promulgada por uno de los principales promotores de Sociedades de Mejoras Públicas de Medellín, el señor Ricardo Olano, quien decía: “menos política y más administración” (Olano, 1930). Respecto a la supuesta aversión política de las SMP resulta interesante seguirle la pista al debate de Botero (1996a) y García (1999a).

El proyecto ideológico del civismo estaba cargado de fuertes concepciones morales que trascendían de las virtudes individuales al celo colectivo a favor del progreso material y espiritual-moral de la ciudad, que se difundía a través de instituciones y medios tradicionales como la escuela y la prédica parroquial, así como por las nuevas organizaciones cívicas y los nuevos medios de comunicación como prensa y radio, con una doble connotación: por un lado, daba cuenta de la distinción, el recato, el altruismo social y la visión progresista que se compartía en las altas esferas de la sociedad –en una especie de relación horizontal entre pares–; por otro lado, se trataba de llevar a cabo una labor educativa civilizadora con miras a imponer una serie de valores y de prácticas al conjunto de una sociedad en tránsito hacia la modernidad en un sentido vertical, uniforme y hegemónico, sobre una población predominantemente campesina y con altos niveles de analfabetismo.

Al examinar la composición de estos grupos de elites en la región cafetera, se podría decir que allí tenían cabida personalidades que provenían de familias de tradición e importancia en el ámbito local de cada ciudad –como los Pinzón en Manizales o los Marulanda en Pereira–, a los que se fueron sumando algunos profesionales y comerciantes recién llegados a la ciudad provenientes de otros departamentos o de otros municipios del mismo departamento de Caldas, algunos extranjeros, como ocurrió con la reconocida colonia sirio-libanesa que se radicó desde comienzos del siglo XX en la ciudad de Pereira, y que logró alcanzar muy rápidamente cierto reconocimiento económico y social, lo que le permitió tener cabida en las nuevas organizaciones cívicas en las que se expresaban los intereses y valores característicos de las sociabilidades modernas.



Ilustración 9. Kermesse en Pereira 1936.

En el caso de Pereira y Manizales resulta muy significativo observar que una buena parte de los empresarios y líderes cívicos que concurrieron a la creación de sus respectivas Sociedades de Mejoras

Cívismo y educación en Pereira y Manizales (1925 - 1950):

Un análisis comparativo entre sus sociabilidades, visiones de ciudad y cultura cívica.

Públicas: Manizales en 1912 y Pereira en 1925, para ponerse a la par de las otras instituciones cívicas que ya existían en muchas partes del país (Medellín, Bogotá, Barranquilla, Cali, Bucaramanga, etc.), también estuvieron presentes en la creación y posterior consolidación de sus respectivas Cámaras de Comercio: Manizales en 1913 y Pereira en 1926.

Según Ceballos (1991), en la creación de la SMP de Manizales (SMPM) participaron los señores Marceliano Arango, Emilio Robledo, José Tomás Henao, Jesús María Arias, Carlos Pinzón, Alfonso Gutiérrez, Luis Londoño, Constantino Gutiérrez, Gonzalo Villegas, Liborio Gutiérrez, Pedro Henao, Estanislao Estrada, Hernando Arango, “por invitación de Aquilino Villegas y Alfonso Robledo”. Y en el mismo texto se señala que los primeros miembros de la Cámara de Comercio de Manizales fueron Carlos Pinzón (1er. presidente), Francisco A. Mejía, Vicente Upegui, Julio Restrepo, Marco A. Gómez, Marco Villegas, Alfredo Restrepo R., Emilio Escobar, José Jesús Salazar, Martiniano Gutiérrez y Manuel A. Posada (p. 67).

En el caso de la constitución de la SMPP, según Ángel (1994), participaron los personajes más connotados de la época: Manuel Mejía Robledo, Alfonso Jaramillo Gutiérrez, Deogracias Cardona, Nepomuceno Vallejo, Pedro Restrepo, Bernardo Mejía Marulanda, Emilio Trujillo, José A. Londoño, Enrique Ochoa, Marceliano Ossa, Emilio Correa Uribe, Juan E. Pérez, José Martínez, Marco Vélez, Jesús Eduardo Gómez, Pablo Arias, Antonio J. Botero, Ricardo Sánchez, Alejandro Gómez Mejía, Camilo Ángel, Carlos de la Cuesta Restrepo, Leonidas Mejía, Ernesto Villegas, Efraín Ramírez, Eliseo Arbeláez, Valerio Salazar y Tiberio Isaza (p.13).

En los años siguientes irían apareciendo otros nombres de gran prestigio en el ámbito local de Pereira, como fueron los señores Drews, el abogado Jorge Roa Martínez, emparentado con Esther, una de las hijas de la familia Drews, y quien sería uno de los principales líderes cívicos de esta ciudad y el principal gestor de la creación de la Universidad Tecnológica de Pereira en el año 1961. En relación con la Cámara de Comercio de Pereira, sus fundadores fueron: Nepomuceno Vallejo E. (1er. presidente), Jorge Aristizábal, Jesús Cano M., Henrique Drews, Bernardo Mejía M., Ricardo Escobar Lince, José A. Londoño M., Alonso Valencia A., y Manuel Mejía Robledo²².

22 Archivo Cámara de Comercio de Pereira. “Informe de Actividades”, Pereira, 1934: 9.

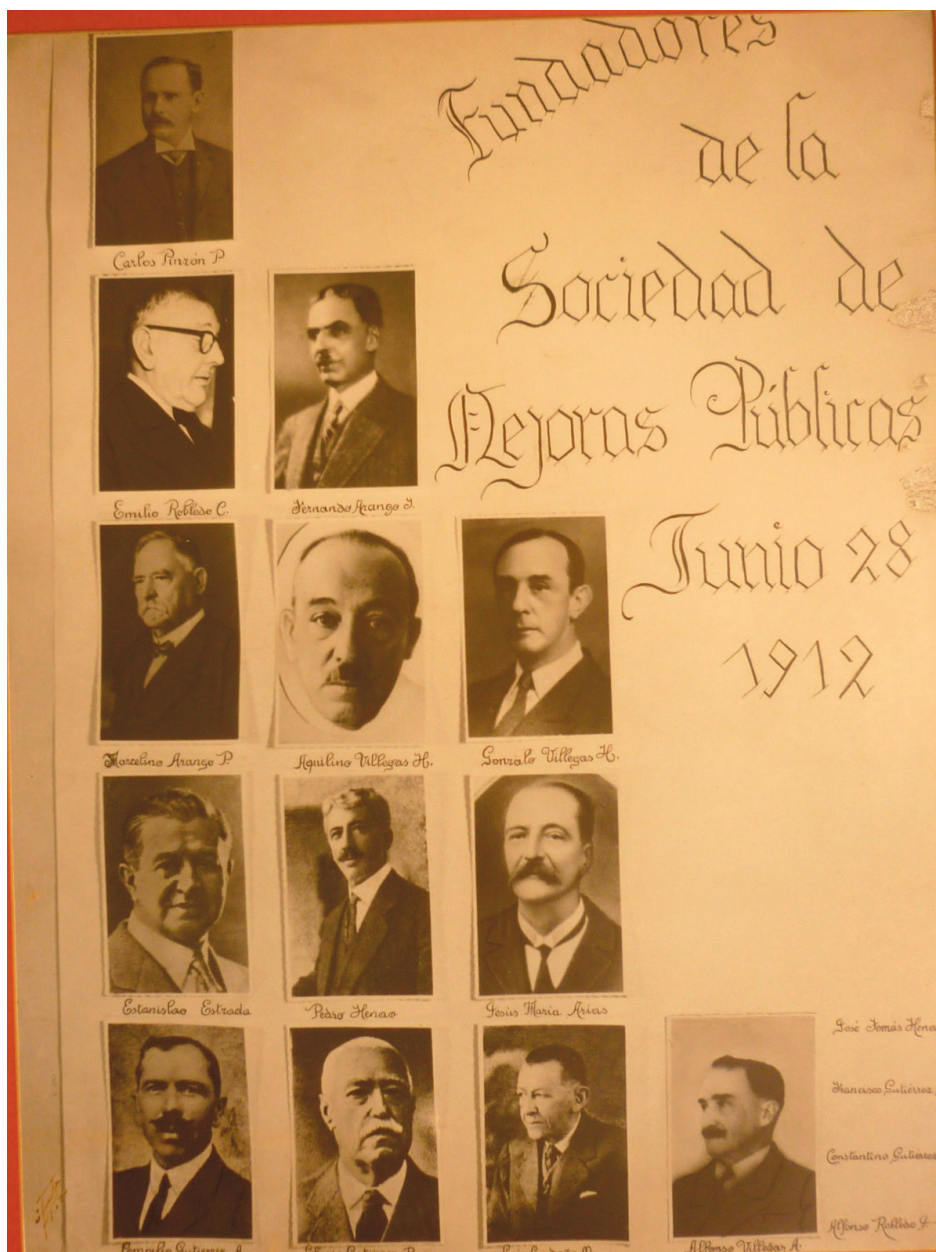


Ilustración 10. Grupo de Fundadores SMPM.



Ilustración 11. Grupo de Fundadores de la Cámara de Comercio de Pereira, 1926.

Este es sin duda el aspecto más relevante que se pretende mostrar en el presente trabajo: destacar la importancia que tuvieron las Sociedades de Mejoras Públicas de Manizales y Pereira en el impulso y desarrollo de todos estos frentes de trabajo que se señalaron anteriormente: higiene, construcción de parques públicos, ornato, arborización y la planeación en general del desarrollo urbano de cada ciudad.

La perspectiva de historia comparada, que según Sancho (2008: 18) contribuye a mejorar la inteligibilidad de determinados procesos históricos vistos más allá del estrecho marco de los particularismos o idiosincrasias locales, facilita establecer una serie de afinidades y distancias, que de manera contrastada, permitan ir desarrollando una mirada conjunta acerca del papel de las elites inmersas en las sociabilidades cívicas de cada ciudad, ya que si bien las dos ciudades reivindicaban su capacidad de crecimiento en razón del “civismo” –entendido como altruismo social–, lo mismo que en materia de anhelos de distinción, progreso y civilización, lo que las hace muy similares, también existían significativas diferencias que al cabo de unos años se tradujeron en enconadas rivalidades entre las elites de Pereira y Manizales, especialmente en las disputas políticas por el tema de la autonomía política y presupuestal.

De un modo más amplio, se puede decir entonces que el civismo que se reivindicaba en Manizales estaba muy ligado a la acción “ciudadana democrática”, que exigía al Estado central el reconocimiento

de sus derechos como ciudad capital departamental, por ende una mayor descentralización presupuestal y burocrática, haciendo continuas exigencias desde la prensa y sus senadores al gobierno nacional sobre los recursos que debería girar para llevar a cabo las construcciones e inversiones a realizar en Manizales. Por otro lado, el civismo de Pereira se justificaba más desde la acción libre y filantrópica de sus ciudadanos, que bajo un sinnúmero de consignas “altruistas” y “solidarias” habían logrado dotar a la ciudad de un renovado espíritu progresista, por la cual sus reclamos no iban directamente en una exigencia de inversión nacional, sino en una pretensión de *reconocimiento* de la capital departamental a su espíritu emprendedor y autónomo²³.

También se suele reconocer que las elites de Manizales se ocuparon con mayor ahínco de la parte educativa y cultural, tanto en la educación básica y media, como a nivel de la educación superior, lo que le ha permitido ser reconocida como ciudad universitaria dentro del contexto regional y nacional, mientras que Pereira se caracterizó más por su énfasis en la parte comercial²⁴.

El estudio de estas sociabilidades –que dentro de la teoría de los “tipo ideal” que planteó Max Weber se relacionan con los “grupos de estatus”, los cuales se distinguen por su modo de consumo y por sus prácticas sociales diferenciadas que dependen a la vez de elementos objetivos (nacimiento, profesión, nivel educativo) y de otros puramente subjetivos (consideración, reputación, etc.²⁵)– permitirá entender la forma cómo las elites de la región cafetera consolidaron de manera hegemónica su poderío económico –a través de gremios o asociaciones productivas–, de la mano del importante rol que cumplieron las organizaciones cívicas en ambas ciudades, tanto en relación con sus intereses particulares como con el desarrollo urbano de cada ciudad²⁶. Ya se ha dicho que en estos espacios de nuevas sociabilidades se

23 Como se verá más adelante estas diferencias dieron lugar a un sinnúmero de disputas respecto a la identidad local, siempre en contraposición la una con la otra: Si Manizales optó por ser “la Perla del Ruiz”, Pereira fue “la Perla del Otún”; si Manizales era “la ciudad de puertas abiertas”, Pereira era “la ciudad sin puertas”; y si Manizales era “la ciudad modelo”, Pereira sería “la ciudad prodigio”, lo que da a entender también la importancia de estas elites en cuanto a que ellas fueron las que forjaron la heráldica actual de cada ciudad, así como sus himnos y demás elementos de identidad local “oficial”. Ver (López y Correa, 2011).

24 Gil (2002b), citando al escritor Euclides Jaramillo Arango, editor de la revista *Variedades*, la cual tuvo una corta pero significativa trayectoria en la ciudad de Pereira, da cuenta de esta particular queja respecto al poco interés de las elites pereiranas por el cultivo de las artes y las ciencias: “Ciudad cuya única inclinación por las letras se observa en su interés por las letras de cambio”; “Pensamos demasiado en calles y plazas, carreteras y comercio, pero este progreso no es suficiente para llenar plenamente nuestras aspiraciones de pereiranos comprensivos. Ojalá al unísono de los rieles que se tienden y de las calles que se rompen, fueran entrando a nuestro medio los ecos consoladores de la civilización y de la cultura. Nos hace una falta grandiosa la lectura de obras que eduquen, que moralicen y que instruyan, y es síntoma de pavorosa situación para una ciudad cualquiera que sea, el hecho de que la juventud masculina del lugar no lea, ni estudie, ni aprenda y apenas sus máximos entusiasmos se reduzcan a la fantasmagoría de las medias de seda y el baile de moda” (pp. 39-121).

25 “Introducción a Max Weber (1864-1920). En blog de Ramón Alcoberro “Filosofía i pensament”: <http://www.alcoberro.info/V1/weber.htm> “Weber no considera sólo la política como poder desnudo; es y ha de ser un poder basado en valores, en convicciones, en elementos de carisma y de racionalidad”. (consultado 12 de febrero de 2012). Y eso era precisamente lo que ponían en juego las elites organizadas en las sociedades cívicas.

26 Para ratificar un poco más esta afirmación cabe citar un informe presentado en el Tercer Congreso Nacional de Sociedades de Mejoras Públicas, realizado en la ciudad de Medellín en el año 1934, en el que se decía que “ciudades capitales, pueblos florecientes y aldeas lejanas, en todo el vasto panorama de Colombia cuentan con Sociedades de Mejoras Públicas. Y al lado de los Concejos, como animadores y orientadores, unas veces, y ejecutoras, las más, asientan sobre sólidos cimientos una patria amable, sencilla, generosa y visible porque se deja acariciar en obras sencillas” (p. 4). Se trataba, sin duda, de un movimiento cívico de escala

ponían en juego la honorabilidad, el buen gusto y la representación de los lazos familiares maritales católicos. Pero como se mostrará con mayor detalle más adelante, no se estaba poniendo en juego simplemente una visión decorativa u ornamental de las ciudades objeto de intervención de las sociabilidades cívicas –así se pensó por mucho tiempo a estas organizaciones–: lo que realmente estaba en juego era todo un proyecto de cohesión y orden social, a través de la promoción del progreso material y cívico. Entender este proceso es de suma importancia, ya que se relaciona con el estudio de “la producción del poder social”, es decir, “del poder que generan los individuos cuando buscan establecer lazos estables y solidarios entre sí” (Forment, 2002: 206).

En esta medida, es importante entender el interés renovado que tuvieron los miembros de la alta sociedad por participar en la vida pública de las ciudades en transformación bajo los nuevos códigos modernos de civilización y prestigio²⁷, poniendo en escena la representación de sí mismos en múltiples ocasiones: en carnavales, fiestas patrias, fiestas de gala en los clubes de la elite, en los nuevos teatros y salas de cine, en los convites cívicos, en los kermeses y hasta en las solemnes procesiones de semana santa, en las que se hacía evidente el peso y el significado de su poder simbólico.

Así mismo resulta interesante poder evidenciar la forma como se combinaron y se renovaron los tradicionales mecanismos o repertorios de cohesión y convocatoria social, con los nuevos cánones impuestos por la modernidad occidental, en el sentido de la paulatina introducción de la visión científica, estética y moral del progreso. Según Sanabria (2009) en algunas ciudades colombianas, al igual que en muchas otras en Latinoamérica, se trataron de introducir por parte de las elites dirigentes de comienzos del siglo XX, tres conceptos constitutivos de ciudad:

- 1) Una idea de *polis*, a partir de un conjunto de dispositivos simbólicos que permitieran “ligar a los sujetos dentro del marco de una sociedad regida por el interés general” en términos de *isonomía* e *isegoría*. Lo que en el caso estudiado se podría entender a partir de los continuos llamados al altruismo social para romper con los cercos propios de los intereses individuales, que promovían la idea de progreso urbano como una sumatoria de esfuerzos particulares para el bien común.
- 2) Una idea de *urbe*, referida “a la organización del espacio de la ciudad, a las formas de desplazamiento y encuentro de los objetos y los sujetos”.
- 3) Una idea de *civitas*, a partir de una serie de dispositivos que “regularan, política y económicamente, las prácticas”, como se puede evidenciar a partir no sólo de la educación cívica y la urbanidad que se impartía en las escuelas públicas y privadas, sino también de la propaganda cívica que se divulgaba a diario en radio y prensa (pp. 8-11).

nacional, desde el que se pensaba la construcción de país en términos de progreso científico y moralidad pública. Lo que en otras palabras equivaldría a decir que el meridiano del progreso, de la educación y la cultura en la Colombia de la primera mitad del siglo XX, pasaba en gran medida por las organizaciones cívicas.

27 Cabe resaltar –de manera anticipada– la participación de las mujeres de la elite local de cada ciudad en estos procesos cívicos, integrando los recordados “cuadros de honor” de las Sociedades de Mejoras Públicas, lo mismo que por su pompa en los bailes de gala, en los carnavales y en los reinados que se organizaban frecuentemente para la recolección de fondos destinados para las labores de tipo caritativo en pro de las personas más desvalidas o para obras de interés colectivo y general, como por ejemplo, para dotar de maquinaria y equipos al Cuerpo de Bomberos de sus respectivas ciudades.

b. Los reversos de las urbanidades: las tensiones entre elites y los contrastes sociales

Esta búsqueda del progreso y, por ende, de un orden social compacto y sin fisuras, chocó –una y otra vez– con una serie de problemáticas políticas y sociales a nivel local²⁸, sobre las cuales se hará mayor énfasis en capítulos posteriores, pero que llevan a cuestionar hasta qué punto estos procesos cívicos lograron ser eficientes y al mismo tiempo, cohesionadores. Mediante la consulta de las diferentes fuentes –prensa, revistas y archivos institucionales– se puede evidenciar un sinnúmero de divergencias entre el gran dinamismo de los miembros de estas entidades en pro del desarrollo urbano de cada ciudad con las continuas quejas de la falta de civismo de los habitantes, además de los problemas de higiene, de “indigencia” y hacinamiento urbano, e incluso por la contaminación visual en zonas comerciales que iban en contra del sentido estético que debería exhibir una ciudad moderna y cívica.

Igualmente resulta muy llamativa la rivalidad regional entre los grupos de elite de ambas ciudades por defender una identidad y una autonomía local, lo que las llevó a trenzarse en una competencia por establecer cuál ciudad avanzaba más en comercio, en desarrollo infraestructural o en muestras de educación y civismo. Estos enfrentamientos serían el germen de un sinnúmero de disputas y de pronunciamientos de parte y parte, que además tenían su principal acicate en las rivalidades políticas bipartidistas, entre una Manizales conservadora y una Pereira liberal, y que llevaron, como se dijo anteriormente, a la separación de Pereira del departamento de Caldas y a la creación del nuevo departamento de Risaralda en el año 1966, teniendo como capital a Pereira y cuya autonomía fue celebrada como la realización final del proceso cívico iniciado décadas atrás –como si se tratara de una misión teleológica o mesiánica por fin alcanzada–.

Todos estos aspectos configuran, desde la perspectiva de análisis crítico anunciada desde un comienzo, una especie de reversos de la urbanidad, a la manera que lo plantean Gabriel y Santiago Restrepo (1998), dando a mostrar la insuficiencia de los órdenes cívicos impuestos, lo que a su vez nos permite hacer el registro de diversas formas de conflicto y de resistencias –a nivel individual y colectivo– que planteaban constantes retos a dichas formas de control social.

Mediante el rastreo en prensa, en revistas de moda y variedades, y en registros filmicos, fue posible denotar los abundantes contrastes urbanos entre las casas ostentosas de las elites, los modernos edificios públicos y privados, las nuevas avenidas y parques iluminados en las noches con las primeras luces del alumbrado público, con las humildes viviendas en las que vivía la mayoría de la población, con un sinnúmero de carencias en cuanto a materiales de construcción, distribución del espacio físico y dotación de servicios públicos, lo que a su vez se constituía en un foco de enfermedades infecciosas que atacaban con especial virulencia a los niños menores de 5 años, lo que encaja perfectamente con la descripción de Romero (1984: 331) sobre “las sociedades escindidas”, fenómeno social que también fue extensivo a todas las ciudades en proceso de modernización en América Latina.

28 Por ejemplo, en algunos momentos de la década de los años treinta, en pleno furor de la denominada República Liberal, en ambas ciudades, desde espacios políticos como el Concejo Municipal, se empezó a acusar a estas entidades cívicas de ser elitistas, de no rendir cuentas a la opinión pública a pesar de contar para su financiamiento con fondos del erario público y de haberse quedado en una visión ornamental o estética de la ciudad, y de no atender los problemas sociales acuciantes de la época, como la mendicidad, la delincuencia, el hacinamiento urbano y las viviendas precarias en barrios denominados como “subnormales”.



Ilustración 12. Asentamientos urbanos en difíciles condiciones sobre las laderas de Manizales.

Se evidencian, pues, a lo largo de este proceso, una serie de fisuras sociales que intentaban ser cubiertas por las organizaciones cívicas mediante la caridad pública o el control social de todas aquellas formas de manifestación de anomia o disfunción social. Según la opinión de un intelectual manizalita de la época, Alejandro Vallejo –una de las pocas voces críticas frente a los procesos cívicos de entonces–, se trataba de un afán civilizador de unas “elites con poses aristocráticas y anhelos de progreso en una ‘república de campesinos’”²⁹.

Según lo muestran García (1978) y Escobar (1995), también se presentaron diversos conflictos laborales, especialmente con mujeres empleadas en las trilladoras de café, y en otros casos, con obreros municipales, trabajadores del ferrocarril y otras obras públicas, empleados públicos, sastres, zapateros, etc., que reaccionaban ante las condiciones de explotación, la falta de mayor regulación laboral y el hacinamiento urbano que a diario debían enfrentar en ciudades como Manizales y Pereira, y que según García (1978) también motivaron el crecimiento de la delincuencia y la prostitución³⁰.

Lo anterior también nos lleva a plantear que la historia del civismo en ambas ciudades ha sido sobredimensionada en su afán de fijar los referentes identitarios de “la comunidad imaginada local”. Los cronistas más tradicionales de Manizales y Pereira³¹ han validado un relato épico ejemplarizante,

29 “El entrevistador de los leopardos”. EJE XXI, Septiembre de 2006, edición No. 29.

30 En el estudio de Antonio García (1978) constató lo siguiente: “Como los salarios de las mujeres son extremadamente bajos, sobre todo en las empresas de trabajo racionalizado, y el costo de la vida alto, las obreras se prostituyen para completar el salario. (...) Estas son las conclusiones de nuestros estudios en trilladoras de café de Manizales, Pereira, Armenia [La tercera ciudad en importancia de la región del Eje Cafetero y en la actualidad capital del departamento del Quindío], La Virginia, etc.: la prostitución está íntimamente relacionada con el reducido nivel de jornales” (p. 230).

31 Para el caso de Manizales existe una cierta tradición historiográfica desde comienzos del siglo XX que se forjó desde el Centro de Historia de Manizales, que ha reproducido durante muchas décadas una visión

escrito en clave de gestas públicas lideradas por un selecto grupo de prohombres de elite, y el cual se ha extendido hasta años recientes, como si se tratara de una especie de ciudades-estado antiguas (Daza, 2009), en las que siempre habría reinado la armonía y un alto sentido de lo público y la participación ciudadana.

Y del mismo modo se han desconocido o invisibilizado otros procesos de índole política, social y cultural, que revelan lo precario de ese anhelo de las elites –y del mismo Estado colombiano– por imponer un orden compacto y sin fisuras formado homogéneamente desde arriba, y el cual “nunca se ha logrado imponer en Colombia”. (Pécaut, 2001: 38).



Ilustración 13. Marginalidad Urbana en Pereira. Archivo José García.

Es sabido, incluso, que muchos de estos anhelos progresistas chocaban con ciertas posturas conservadoras y antimodernizantes –en el sentido cultural–. Para estos grupos, la tradición, las costumbres y valores heredados eran los que correspondían con la manera de ser del colombiano, y por lo tanto debían ser defendidos a ultranza. En esta medida, la búsqueda de lo nuevo, del progreso, se asociaba

épica de los prohombres que forjaron la ciudad, resaltando sus vocaciones cívicas y educativas. A pesar de no contar con una academia de historia, pero desde las primeras décadas del siglo XX también se empezó a cultivar cierto interés por relatar el proceso histórico que permitió hacer el tránsito de la pequeña aldea a la urbe en proceso de modernización, exaltando a su vez las características étnicas de sus elites, su vocación de progreso y su empuje cívico. En la bibliografía se presentan por separado los textos que a nivel histórico se consideran más relevantes por ciudad frente al tema del civismo. Arango (1987), Betancourt (2008), Correa (2007), Gil (2002b y 2004) y López (2009), presentan miradas críticas respecto a la idealización del pasado cívico en Pereira, mientras en el caso de Manizales, Arango (2004) toma distancia crítica frente a los mitos fundacionales y cívicos de esta ciudad.

con ideas extrañas y ajenas a la tradición, y de ahí su crítica constante a ciertas influencias propias de la modernidad –ya se tratara del modernismo, el liberalismo, el protestantismo, el darwinismo o, en el siglo XX, el comunismo–, y en el parecer de estas personas esto no constituía un avance como tal, sino que era visto como un cáncer que carcomía rápidamente ciertos elementos de la tradición cultural y destruía el orden social (Melo, 2008).

Este es, en síntesis, el problema de investigación que como tal trataré de mostrar: se puede hacer referencia a un sueño de ciudad moderna que contó con sus propias pesadillas. De este modo, el progreso material y espiritual que tanto se anhelaba, estuvo signado por una serie de contratiempos y dificultades que se podría decir que siempre pusieron en cuestión dicho proceso, como si se tratara de un progreso inconcluso o a cuenta gotas³², en el que a pesar de los innegables cambios que se vivieron en cada ciudad, también hizo que a lo largo de este periodo se empezaran a acumular nuevas problemáticas sociales, asociadas con el acelerado crecimiento demográfico, la demanda de empleo, vivienda y servicios públicos, el hacinamiento en zonas públicas, la mendicidad, etc.³³ Como se dijo anteriormente, se evidenciarán empíricamente los reversos de los procesos cívicos, que también se podrían asumir como las contrararas de la modernidad y que se esperaba que fueran superadas mediante ingentes tareas educativas que se trazaron desde las organizaciones cívicas.

De ahí que también sea necesario generar profundos cuestionamientos con respecto a la forma como cierta historiografía local ha tendido a mitificar el paso de pequeñas aldeas a ciudades modernas, como un proceso poco traumático, sin grandes diferencias sociales y sin conflictividad social ni política partidista –como si se tratara de la historia de dos arcadias vecinas enclavadas en pleno corazón de los Andes colombianos–. Y por qué a veces se han hecho lecturas demasiado crédulas sobre la real eficacia del control social ejercido por estas entidades sobre el conjunto de la población.

En esta medida se buscará responder un conjunto de preguntas como:

¿Mediante qué tipo de sociabilidades se lograron arraigar las ideas y las instituciones cívicas? ¿Entendían del mismo modo conceptos como progreso y civismo las elites de ambas ciudades? ¿Sobre qué

32 A propósito de este tema, el decano de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes, Alejandro Gaviria, en una columna reciente publicada en la edición online de El Espectador del 27 de noviembre de 2011 (<http://www.elespectador.com/impreso/opinion/columna-313458-progreso>), señalaba que hacia finales de los años 40 el panorama social que encontró la Misión Currie –una de las tantas Misiones Económicas internacionales que vino a Colombia entre 1930 y 1960 con el objetivo de modernizar la economía nacional– era bastante desolador: “La gran mayoría de la población vivía en la pobreza absoluta. 90% de los colombianos jamás había usado zapatos. Decenas de miles de colegios estaban cerrados por falta de plata. Tanto cualitativa como cuantitativamente, las viviendas son inadecuadas. La casa promedio, de unos 20 metros cuadrados, abriga 6,4 personas. Se calcula que unas 200 mil viviendas (20% del total) tienen menos de 12 metros, lo que indica un horrible hacinamiento”. Lo anterior deja serias dudas respecto a qué tanto se había podido lograr el tan anhelado progreso.

33 Al respecto, y en el caso particular de Pereira, Ángel (2003) señala que en el año 1964, el padre Arturo Calle Restrepo llevó a cabo “el único trabajo serio y bien documentado hecho hasta el momento sobre la sociología de la ciudad” (p. 657), denominado “Conflictos familiares y problemas humanos: La familia en zonas de rápida urbanización, estudio sociológico de tres barrios populares de Pereira (Colombia)”. Allí se evidencian una serie de preocupantes situaciones sociales: indigencia, tugurios, marginalidad y prostitución, y a renglón seguido hace un llamado para que la ciudad se mire de frente en su propia historia: “Así se ha conformado Pereira y no podemos negar nuestra propia historia, así tratemos solapadamente de “tapar las hojas en el patio”. El pereirano siempre ha tenido conciencia de los problemas sociales o políticos de cada época” (Ángel, 2003: 667).

tradiciones políticas, sociales y educativas se buscó difundir el concepto de una comunidad de ciudadanos cívicos? ¿Qué papel cumplió la iglesia en este complejo proceso en ambas ciudades? ¿Cuáles fueron los medios de formación y los contenidos educativos sobre los cuales se promovió la idea del civismo en cada ciudad?

2. Marco Teórico referencial para el tema del Civismo

*Comprender es complicar. Es enriquecer en profundidad.
Es ensanchar por todos los lados. Es vivificar.*
Lucien Febvre (1986)

He partido con esta cita del historiador francés Lucien Febvre, para tratar de enfatizar desde un comienzo el amplio objetivo que he perseguido a lo largo de esta investigación doctoral: comparar la incidencia de las sociabilidades cívicas, los proyectos de modernización, los discursos sobre el progreso y la educación moral y cívica de los ciudadanos, en el desarrollo de la historia urbana de Pereira y Manizales entre los años 1925 y 1950, época considerada como la de mayor relieve en cuanto al papel que las entidades cívicas de estas ciudades desempeñaron en relación con el desarrollo “espiritual y moral” de sus respectivas urbes.

Se trata de un periodo muy significativo dentro del proceso de modernización de ambas ciudades, en las que jugaron un papel preponderante sus respectivas Sociedades de Mejoras Públicas, conformadas por los miembros más prestantes de la elite, y las cuales enarbolaron un discurso de progreso y de celo ciudadano por los asuntos públicos relativos a dicha visión progresista, fenómeno muy similar al que se vivía en otras ciudades de Colombia y Latinoamérica, durante este mismo periodo histórico (Romero, 1984).

De este modo, la historia urbana tiende a “transustanciarse” en una historia cívica, que ha predominado hasta el presente, apoyada como sostiene Betancourt (2008) en una épica basada en el homenaje permanente de hechos y personajes fundadores que, por serlo, se establecen como sucesos memorables, apropiados institucionalmente y que se presentan como una rememoración del pasado, como celebración y exaltación que sirvió para construir una mitología provocadora, creadora de la unidad local (p. 16). Al modo de una especie de historia local sacra y monumentalizada. Es decir, esta especie de “alfabetización” cívica constituye un capítulo muy particular y muy significativo de la relación entre educación y política, cuya articulación pretendo mostrar de manera contrastada a partir de la historia comparada de las dos principales urbes del Eje Cafetero en Colombia.

Desde esta óptica se pueden observar aspectos poco estudiados en torno a la estructuración de los Estados nacionales en una perspectiva centrada en la configuración de relaciones de poder en las sociedades urbanas más predominantes a ámbito regional, así como las tensiones entre modernidad-tradición y el surgimiento de organizaciones privadas que fueron claves en los procesos locales de regula-

ción socio-cultural y política. De igual modo, se pueden contrastar otros procesos sociales y culturales que fueron paralelos a las “gestas cívicas” que daban cuenta del tipo de “sociedades escindidas” que se iban forjando en el interior de estas mismas ciudades, y que justificaron en buena medida los modelos cívicos caritativos de dominación social (Romero, 1984: 331).

En estrecha relación con los aspectos anteriormente mencionados, me ha interesado en particular el análisis de la labor educativa civilizadora que impulsaron las organizaciones cívicas de ambas ciudades a lo largo de este periodo. Es claro que todas las instituciones educativas –formales y no formales– están inscritas, de alguna manera, en el proceso de construcción social de significados, en particular, de significados que contribuyan a la socialización de los individuos dentro de un determinado orden moral y normativo. La educación cumple un rol político y social, y en esta medida es uno de los principales vehículos para promover los valores que fundan o justifican un orden social, político y moral impuesto por los grupos de elite dominante en una determinada época y sociedad.

En consecuencia, parto de la constatación sociológica que plantea que en esta especie de “tensión socializadora”, algunos grupos sociales logran imponer sus posiciones, valoraciones, intereses –o en términos más amplios, su *ethos* o su “pensamiento educativo”– como los más legítimos, debido a las relaciones de poder que manejan o su estatus social, educativo o cultural, aspecto que debe ser develado en los análisis sobre cualquier proceso educativo. En esta medida, también es factible decir que con el estudio del civismo no me intereso exclusivamente por el proceso de acumulación del poder económico o de la monopolización o hegemonía del poder político estatal, sino también por aquellos aspectos de la vida cotidiana que Carlos Forment (2002) relaciona con “la producción del poder social”, entendida como “el poder que generan los individuos cuando buscan establecer lazos estables y solidarios entre sí” (p. 206).

Al indagar por las maneras como se fomentó un espíritu cívico en Pereira y Manizales, es necesario hacer un rastreo de diversas fuentes en las que se pueden hallar indicios sobre las múltiples formas en que las instituciones cívicas buscaron fomentar su práctica³⁴; y es en este sentido que se hace importante seguirle el rastro a las sociabilidades políticas, económicas y culturales que establecieron sus miembros, lo mismo que a los códigos morales que dichos grupos de elite intentaron promover denodadamente a lo largo del periodo objeto de estudio.

Ahora bien, no es fácil definir en un par de palabras qué significa el civismo. Con el civismo nos encontramos en una situación similar a algo que sucede con una gran variedad de conceptos políticos, los cuales “resulta imposible reducirlos a definiciones unívocas”, como señala Fernández (2009: 18). Para

34 Para el efecto se han consultado los archivos de la Sociedad de Mejoras Públicas (SMP) de ambas ciudades, las revistas *Civismo* de la Sociedad de Mejoras de Manizales (fundada en 1936), *Sociedad de Mejoras de Pereira* (con algunos números conmemorativos publicados entre 1985 y 1987) y *Progreso de la SMP de Medellín* (que funciona desde la década de los años 30), así como revistas de modas y de sociedad como *Lengua y Raza* (1926-1928), *Panoramas* (1930-1934), *Variedades* (1925-1928), la *Revista Archivo Historial del Academia Caldense de Historia* (que funciona desde comienzos del siglo XX), *Memorias de Congresos de Sociedades de Mejoras Públicas de Colombia* (publicadas entre las décadas de 1930 a 1970); los periódicos *El Diario* (1929-1970), *La Mañana* (1933-1934) y *Risaralda* (1966-1967) de la ciudad de Pereira, y *La Patria de Manizales* (que funciona desde comienzos de la década de 1920 hasta el presente). Además se realizaron varias entrevistas a antiguos miembros de estas organizaciones y se consultó de manera detallada algunos de los principales libros sobre la historia urbana de las dos ciudades, como se puede observar en la bibliografía que se presenta al final de este texto.

este autor un concepto de índole política es, ante todo, un “campo de batalla”, porque “las palabras, en política, no se usan tanto para denotar o para señalar determinados objetos, cuanto para persuadir, defender, incitar, ordenar, apoyar, atacar, condenar, zaherir, prohibir, estigmatizar, y así sucesivamente (p. 18)³⁵.

De hecho, existen muchas definiciones acerca del civismo, aunque la gran mayoría de acepciones que se conocen tienden a confluír en una exaltación del comportamiento público de las personas dentro de una determinada dimensión moral, asociado con la autorregulación y el respeto de normas e instituciones. También es factible decir que en el civismo se tiende a privilegiar más el lenguaje de las virtudes públicas y los deberes del ciudadano que la dimensión emancipadora del individuo o los derechos del ciudadano. El civismo adquiere su sentido moral y político básicamente dentro de la historia de Occidente, pasando por la *polis* griega, la *rex pública* romana, hasta llegar al renacimiento, en las que el término de civismo se relaciona estrechamente con el de *civilité*, el cual, según Elías (1987: 99), fue acuñado por Erasmo de Rotterdam en su obra *De civilitate morum puerilium*. Esta obra sería editada numerosas veces en los siglos XVI y XVII y servía de manual o catecismo para la enseñanza a los niños que podían acceder a la educación en aquellas épocas. “El libro de Erasmo trata de algo muy simple: de la conducta de las personas en la sociedad, especialmente (aunque no tan sólo) del *externum corporis decorum* (decoro externo del cuerpo)” (p. 100)³⁶.

De acuerdo con Escalante (1992), el modelo cívico hace alusión a “formas de organización de la vida social, de campos enteros de actividad”, que han sido el resultado histórico de la confluencia de tres tradiciones muy diferentes:

La tradición republicana, tiene como modelo a la Roma clásica, y adquiere su forma moderna con Maquiavelo. En sus términos, la vida pública tiene un valor propio distinto, tiene su moralidad, sus normas (...). De ella nos queda el énfasis en la virtud de los ciudadanos, y la convicción de que hay un bien público más allá de los intereses de los particulares. (...) La tradición liberal por su parte, se concentra en las garantías individuales, en la tolerancia, y en la necesidad de respetar un orden jurídico. (...) Por último, la tradición democrática exige la participación, la justicia y el autogobierno (p. 32-33).

En una perspectiva más contemporánea, se podría decir, siguiendo a Victoria Camps (s.f. 1), que:

El civismo es, por encima de todo, la cultura de la convivencia pacífica y solidaria, del compromiso con la ciudad y sus habitantes. (...) Civismo constituye el conjunto de cualidades que permiten a los ciudadanos vivir en la ciudad, es decir, vivir en comunidad respetando unas normas de juego de convivencia pacífica, aceptando las reglas del juego de la democracia y los derechos fundamentales o los valores constitucionales (p. 1).

35 Según Fernández (2009), “el ‘historiador conceptual’ ha de esforzarse permanentemente por poner en relación, en el seno de las sucesivas constelaciones históricas, los cambios léxicos y los cambios sociales, cada uno con su propio ritmo de evolución” (p. 19).

36 Según Guereña (2005), le cabe también a Elías el mérito de poner de manifiesto “la existencia de un doble código social [de civilidad], uno en dirección a las clases dominantes como mecanismo de distinción y poder, otro hacia las clases populares como instrumento de moralización y socialización, destacando la importancia de las formas de control corporal (cuerpos limpios, ropa limpia, conversación limpia, mentes limpias)” (p. 22).

Sobre el particular cabe decir que “hay aún mucha tela por cortar”. Lo cierto es que en las sociedades modernas occidentales las motivaciones cívicas individuales han trascendido –en la mayoría de las ocasiones– al plano organizacional, contribuyendo, de paso, a nutrir y dotar de sentido los procesos de sociabilidad entre algunos sectores de élite, quienes se asocian voluntariamente en procura de generar lazos de cohesión social y de cualificar la vida pública de una determinada sociedad, en función de una determinada visión del progreso.

En el caso puntual de Colombia, las organizaciones cívicas se inscriben dentro de cierta tradición de asociaciones solidarias que, durante buena parte del siglo XIX, conformaban las personas de mayores recursos o de mayor prestancia social, en pro del mejoramiento de las condiciones de vida colectiva en las nacientes ciudades o para socorrer a las personas más desvalidas. A comienzos del siglo XX, las personas que participaban en estas organizaciones cívicas desempeñaron un papel importantísimo en el proceso de modernización que vivieron muchas ciudades capitales e intermedias en Colombia. Estas organizaciones estimularon un sinnúmero de obras de infraestructura que modificaron ostensiblemente la fisonomía urbana, dejando atrás la imagen bucólica o atrasada de las viejas aldeas decimonónicas para adquirir paulatinamente las características propias de una ciudad moderna. Igualmente motivaron el gusto por la lectura, la pedagogía, la instrucción y la higiene pública, lo que a su vez permitió divulgar nuevas pautas de comportamiento (Londoño, 2004: 339).

Las personas que conformaban estos grupos desarrollaron un sentido de lo cívico relacionado estrechamente con la educación cívica escolar tradicional que exaltaba el celo por el bienestar de la patria y la promoción de las virtudes del buen ciudadano, que en este caso se debería ver reflejado en el amor por la patria chica y el ornato de la ciudad en crecimiento³⁷.

Los principios misionales de muchas de estas instituciones han buscado conciliar el progreso material y moral de la ciudad, mediante el altruismo político de su clase dirigente y la participación denegada de sus ciudadanos. Según una de las máximas que rige la misión de una de las sociedades cívicas más tradicionales de la ciudad de Pereira, el Club Rotario, el civismo consiste “en dar de sí sin pensar en sí”, lo que de paso permite intuir la relación del civismo con cierta concepción sacra de este modelo de ciudadanía, apoyada en mensajes y prácticas de corte cristiano.

Pero más allá del simple recuento cronológico de las grandes gestas cívicas de estas ciudades o de la exaltación de grandes prohombres, que hoy siguen siendo objeto de una constante remembranza no exenta de tintes nostálgicos, el interés de la presente investigación se centra en indagar, desde una perspectiva comparada entre Manizales y Pereira, por el tipo específico de **sociabilidades** que permitieron la aparición de instituciones cívicas con el fin de promover el desarrollo de ambas ciudades como una tarea colectiva, así como su injerencia en la esfera pública local y regional. Estas sociabilidades, si bien comparten una serie de rasgos comunes, también desarrollaron formas diferenciadas de entender la participación y las virtudes democráticas de la sociedad. Por esta vía es factible entender las tensiones o afinidades entre **lo público y lo privado**, a partir de la incidencia los intereses particulares de estas entidades de carácter privado en los asuntos públicos de las dos ciudades.

Otro objetivo es poder realizar un ejercicio de **análisis del discurso cívico** como elemento central de

37 Según Durkheim (2002), la patria no se debía concebir como “una personalidad estrictamente egoísta y agresiva, sino como uno de los órganos por los que se realiza la idea de humanidad” (p. 230).

la ideología progresista y civilizadora que orientó buena parte de las propuestas y discusiones acerca de diferentes ámbitos de la vida pública en las ciudades objeto de investigación. Para entender las relaciones de poder y de control social es necesario analizar la forma como el discurso expresa creencias, valores, prácticas, consensos u opiniones ideológicas. No se trata de hacer un simple análisis de las estructuras lingüísticas o de las estrategias comunicativas que se dan en la transferencia de información entre emisores y receptores. La presente investigación exige comprender que el discurso está relacionado con un universo de interacciones culturales que le dan pleno sentido –entre ellas, las pedagógicas o educativas–.

Al unísono de los cambios materiales y culturales que las organizaciones cívicas impulsaron en estas ciudades, es necesario hacer referencia a los **procesos educativos** a través de los cuales se buscó fomentar y arraigar los valores del ideal de “ciudadano cívico”, mediante la creación de instituciones educativas, la propaganda cívica difundida en la prensa y la radio, así como la puesta en escena pública de otros mecanismos simbólicos, como menciones honoríficas, cuadros de honor, conmemoraciones de fiestas patrias o cívicas, convites cívicos, creación de juntas cívicas en barrios populares y demás concursos cívicos.

Es innegable, pues, la importancia de las organizaciones cívicas en la modernización de las ciudades en Colombia. No obstante, son pocos los estudios críticos que permitan entender, desde una perspectiva histórica, la importancia de estas asociaciones cívicas en la transformación no sólo política, económica e infraestructural de las ciudades del Eje Cafetero, sino también en otros aspectos de índole cultural y educativa³⁸.

La investigación en perspectiva comparada contribuye a identificar, por un lado, los antecedentes en materia de organizaciones cívicas, las cuales, a pesar de tratarse de iniciativas privadas, incidieron en la configuración tanto de lo público a nivel regional y local, como en el proyecto de evolución del Estado - Nación³⁹. Por otro lado, permite analizar más a fondo la “época de oro” de estas asociaciones cívicas –entre las décadas de los años 30 y 50–, durante la cual incidieron de manera determinante en la modernización infraestructural e institucional de las referidas ciudades –especialmente en materia cultural y educativa–.

A pesar de que en el presente siguen existiendo muchas de estas instituciones, el civismo hace parte de una mirada nostálgica del pasado, que suele ser invocado como un fervor social perdido, como panacea o como una forma de enfrentar la complejidad de los problemas urbanos del presente, especialmente en materia de participación, convivencia y seguridad urbana.

Desde la perspectiva crítica que caracteriza la presente investigación, el civismo es analizado como un “artefacto ideológico” que contiene un mensaje de dominación y un ejercicio de auto legitimación constante, en pos de una sujeción política organizada (Vélez, 2004: 90).

El tema ideológico es bastante complejo y cualquier esfuerzo de definición genera más diferencias que

38 <http://www.emol.com/noticias/internacional/2000/07/06/25737/segun-estudio-homosexuales-tienden-a-ser-zurdos.html>

39 Desde el punto de vista metodológico, el análisis se llevará a cabo desde el año 1925, en el que fue fundada la SMP, ya que desde esta fecha se puede empezar a hacer la comparación con la SMPM, fundada en el año 1912.

consensos. En ocasiones predomina la concepción de que la ideología es “una falsa conciencia” o un “enmascaramiento de la realidad”, la cual habría que develar para poder sacar a la luz los verdaderos propósitos de la dominación alienante. Mannheim (2004: 89) plantea que hay dos sentidos distintos y separados del término ideología: uno “particular” que expresa una especie de “escepticismo respecto a las ideas y representaciones de nuestro adversario”, y otro “total” que corresponde a la ideología de una época o de un grupo histórico-social concreto. Mannheim se apoya en el famoso proverbio que hizo carrera a partir de Maquiavelo, que decía: “una cosa se piensa en palacio y otra en la plaza” (Mannheim, 2004: 97).

El problema no es de fácil resolución. Cualquier opción epistemológica implica posturas no exentas de ulteriores divergencias. La apuesta del presente trabajo se centra en entender la forma como se fabricó una cultura cívica que a su vez sirvió de sustento ideológico a la conformación y consolidación del poder de la elite regional. Estos aspectos trabajados en conjunto permiten pensar la ideología como una estructura o un sistema simbólico. Según Ricoeur (2006), la vida social requiere de una “estructura simbólica”, ya que sin ésta, “no hay manera de comprender cómo vivimos, cómo hacemos cosas y proyectamos esas actividades en ideas...” (p. 54).

Al respecto, Haidar (1998), señala que “la función de la ideología es la de lograr el consenso para determinado proyecto ideológico”, y por lo mismo, la ideología tiene “poder”: de persuasión, de convocatoria, de consagración, de estigmatización, de rechazo, de legitimación, de excomunión” (p. 126).

Para Flórez (2010), la ideología se debe pensar como un sistema –siguiendo a Althusser–, es decir:

[las ideologías] ... albergan una pretensión totalizadora y universal cuya finalidad es procurar una representación de conjunto de la sociedad, para interpretar desde allí, los acontecimientos de orden social y cultural. Este sistema se fundamenta también en un marco de valores de orden cultural que articulan las relaciones sociales y las fuerzas que determinan su transformación (p. 27).

Desde esta orientación analítica-crítica, es posible empezar a vislumbrar la forma en que las organizaciones cívicas organizaban el sentido del progreso, al mismo tiempo que aportaban un marco de valores sobre el orden y la convivencia social, todo lo cual tenía como correlato un abanico muy amplio de exclusiones y señalamientos frente a todos aquellos comportamientos o actitudes que atentaran contra “la sacralidad de lo público” (Correa, 2007).

Con este tipo de enfoques recojo el planteamiento de Jorge Orlando Melo (1991: 52), en el sentido de indagar por los mecanismos de dominación o consenso “que permitieron someter la población a conductas socialmente aceptables”. Esto implica dar cuenta de las condiciones circulación y reproducción del discurso y de las prácticas cívicas y su apropiación por el resto de la población a lo largo del periodo de estudio. Como señalaba anteriormente, la lectura de estos procesos urbanos a escala local contribuye a generar nuevas miradas en relación con los mecanismos de control social subyacentes al discurso y a las prácticas cívicas. Y al mismo tiempo permite hacer visibles otras presencias de actores y procesos sociales, lo mismo que posturas divergentes que desbordaban el marco de acción institucional del civismo –las cuales han quedado reseñadas en las fuentes desde una especie de alteridad anatematizada, la “mala conciencia cívica”, que ponían en riesgo el “orden cívico”–, y que por lo general no han sido objeto de indagación histórica⁴⁰.

40 De hecho, resulta igualmente interesante observar una serie de contrastes y “porosidades” entre el discurso cívico y las formas de la vida cotidiana, que también nos permiten hablar de resistencias, o al

Siguiendo a Romero (1984), se podría hablar de que en cada ciudad había, en realidad, dos ciudades –incluso desde la misma época de oro del civismo, en las décadas de los años 30 y 40–: al lado de la ciudad cívica, progresista y organizada –“sociedad normalizada”– crecía otra ciudad al margen –la “sociedad escindida”–.

La primera se ha constituido en objeto de constante referencia histórica, a la manera de una historia monumental. De este modo, el pasado cívico colectivo se ha convertido en lo que Balandier (1994) señala como “fuente de legitimidad y cohesión social”. La puesta en escena de esta especie de herencia histórica se hace a partir de “... una reserva de imágenes, de símbolos, de modelos de acción; [que] permite emplear una historia idealizada, construida y reconstruida según las necesidades y al servicio del poder actual” (p. 19).

De la segunda se logra saber muy fragmentariamente, a través de las campañas asistencialistas para realizar algunas obras de beneficencia o en un caso más extremo en las páginas judiciales de los periódicos en las que se daba cuenta de los “anómicos” o “excluidos” de la sociedad: ciudades en las que, como se mostrará más adelante, un porcentaje muy importante de su población era flotante y sin residencia fija; que sorteaban su supervivencia diaria, en unos casos entre el peonaje rural, el comercio informal y la práctica callejera de varios oficios, y en otros casos más extremos, entre el vagabundo y la marginación (Kingman, 2008: 14). Y esto sin hablar de los conflictos generados por las divisiones partidistas sectarias entre liberales y conservadores –que hicieron de la región del Viejo Caldas una de las zonas con mayor número de homicidios durante la época de la Violencia (1946-1953), al igual que de los anatemas que proliferaban en los periódicos locales en contra de la presencia de comunistas y masones –en mayor medida en Manizales que en Pereira–, aspectos que lamentablemente no han sido estudiados sistemáticamente, con rigor, profundidad y continuidad hasta el momento (Correa, 2010a).

Un aspecto adicional que hace interesante y pertinente la adopción de la metodología de historia comparada radica en poder dar una mirada de conjunto en la que, por un lado, se evidencian las interrelaciones y las mutuas aspiraciones de progreso entre las elites de las dos ciudades, pero por otro lado, se muestran una serie de conflictos entre los mismos proyectos de elite. De esta forma el aporte desde la historia local también es un aporte para la historia nacional, mostrando que el proyecto de construcción de Nación no se ha hecho únicamente desde el Estado o desde los partidos políticos, y que las elites cívicas concibieron un modelo de sociedad y de país que logró cierto reconocimiento, aproximadamente hasta comienzos de la década del 50.

Otro aspecto que justifica esta investigación, es su aporte al Doctorado de Ciencias de la Educación en la línea de Pensamiento Educativo y Comunicación del CADE UTP Pereira en dos frentes que considero importante relieves de entrada.

En primera medida, porque da cuenta de las convicciones morales, de los imaginarios de progreso, del pensamiento cívico y las tareas emprendidas por la Sociedad de Mejoras Públicas de ambas ciudades en materia cultural y educativa. Para hablar de pensamiento educativo es necesario dar cuenta de unos contextos, de unos actores, de un tipo de sociedad y unas problemáticas específicas en las que tiene sentido dicho pensamiento. En este sentido, el civismo, además de articularse con la racionalidad económica de tipo macro-social, se podría decir que también generó una especie de “racionalidad

menos, poner en cuestión la eficacia de dicho discurso. Con esto retomamos, además, aquella advertencia que hiciera Gadamer (2001) en el sentido de que los prejuicios o descalificaciones de los individuos son tan o más significativos que sus mismos juicios afirmativos. Es decir, que una sociedad se conoce tanto por lo que alaba o exalta, como por aquello contra lo que arremete o condena constantemente.

integrativa y comunicativa”. Esta búsqueda de integración, que es un proceso eminentemente social, formativo y comunicativo, implica la erección de unos códigos simbólicos y morales, en función de un claro proyecto de control socio-político. No obstante, no se puede asociar esta “integración” con una especie de alienación pasiva. Al respecto Castoriadis (1996) plantea que toda sociedad instaure una especie de “instituciones simbólicas” que le dan sentido a la vida pública y a determinado orden político.

Y en segunda medida, desde esta tesis toma en consideración la posibilidad de pensar otras formas y lugares para entender la educación ciudadana, más allá del espacio escolar formal o de relaciones de aula circunscritas a la figura de un docente o un alumno. Los personajes cívicos, las organizaciones que crearon y los medios de difusión o propaganda cívica que utilizaron en sus respectivas ciudades, hicieron las veces de “mediadores simbólicos” en un ejercicio basado en la combinación de diversas estrategias comunicativas –prensa, radio y espacio público– con el fin de reiterar la importancia de adoptar los rígidos cánones de comportamiento urbano y de cultura cívica. Como se señalaba anteriormente, estas asociaciones voluntarias son como una especie de “escuela” para pensar la sociedad en aspectos como la tradición, el vínculo social, la autoridad y los comportamientos aceptables y los rechazables desde el punto de vista de la moral social imperante.

Finalmente, y de cara al presente, al explorar con nuevos ojos el pasado idealizado del civismo, se busca llamar la atención sobre lo inconveniente de seguir atados a la remembranza de un ideal de ciudadanía con moldes cívicos y en su lugar, generar proyectos de ciudadanía incluyentes, participativos y democráticos, que permitan desarrollar nuevas formas de pensar y habitar la ciudad, en especial para las nuevas generaciones. Aunque el civismo fue un modo “moderno” y progresista de concebir el compromiso ciudadano con lo público, que pretendía sobreponerse a las luchas sectarias de los partidos, es claro que algunas facetas de las ciudadanías cívicas parecen inadecuadas para el presente –como legado de una vieja sociedad basada en el control, en las virtudes morales⁴¹ y no en la libertad–.

Por lo tanto, es necesario llamar la atención a las instituciones educativas que se siguen reiterando de manera acrítica en la necesidad de recuperar los valores cívicos perdidos y como un medio de darle sentido –y salida práctica– a las nuevas normas del Ministerio de Educación Nacional sobre la educación ciudadana por competencias, lo que podría implicar que volviéramos a generar escalas de comportamiento que terminan excluyendo a grupos enteros de personas. Lo que se requiere es formar jóvenes, niños y niñas empoderados de una visión más plural de la ciudad –de tener derecho a la ciudad– y de los distintos modos como hoy se re significan culturalmente la ciudadanía, los derechos, los deberes y los valores. Y porque quizás si empezamos a ver en los reversos de las urbanidades o de los órdenes cívicos que recalcan en la decencia y las buenas maneras, podremos dar cuenta de las “inimaginables formas de resistencia, y las insuficiencias de todo orden fundado en un mando arbitrario”, como lo sugieren Gabriel y Santiago Restrepo (1998: 146).

41 Porque del deseo de instaurar una sociedad más uniforme surge también una sociedad menos tolerante. De ahí se ha derivado quizás un gran problema en la construcción de ciudadanía en Colombia, ya que las ciudadanías cívicas –en apariencia igualitarias en lo normativo– también generan exclusión y estigmatización frente a aquellos que no se adecúan o no se comportan de acuerdo con el modelo ciudadano propuesto por la comunidad política dominante.

a. La Cultura Cívica en perspectiva histórico-filosófica: de la antigüedad a las sociedades modernas

Gabriel Almond (2001), en un interesante recuento sobre la historia intelectual del concepto de cultura cívica plantea que:

Desde que el hombre habla y escribe acerca de la política, siempre le ha andado rondando algo parecido a una noción de cultura política. En sus oráculos, exhortaciones y anatemas, los profetas atribuyen diferentes propensiones a malaquitas, filisteos, asirios y babilonios. Los historiadores, poetas y dramaturgos griegos y romanos hicieron comentarios sobre la cultura y el carácter de los jonios y los dorios, espartanos, atenienses y corintios, así como sobre los retos, panonios, dacios, partos y caledonios (p. 343).

Fueron los griegos quienes iniciaron, con su consabida idealización moral sobre los valores de los hombres libres en la vida pública, una racionalización más profunda respecto al problema del orden y la armonía social en el marco de un sistema de gobierno de corte republicano. Un aspecto consustancial a toda esta preocupación, que concentró el esfuerzo de pensadores como Platón y Aristóteles, fue la necesidad de forjar virtudes cívicas para el cimiento del bien público en la *polis*. Para este último, el hombre era considerado como el mejor de los animales cuando llega a su perfección, pero a renglón seguido señala que “así también es el peor de todos cuando está divorciado de la ley y la justicia” (Aristóteles, 1999: 159).

En la reflexión de los griegos sobre la política iban de la mano la definición de los requisitos indispensables en cualquier organización política en pos de una mejor forma de gobierno, con la disertación sobre sus partes o elementos individuales. Nos referimos, entonces, a las consideraciones filosóficas sobre el ciudadano, sus procesos de socialización, así como sobre sus valores y virtudes cívicas. Una máxima que ha hecho carrera desde aquella época y a lo largo de más de veinticinco siglos es aquella que señala que la ciudad refleja los valores de sus ciudadanos. Platón, por ejemplo, reconocía en *La República*, que los gobiernos “no nacen de una encina o de alguna piedra”, sino que dependían del carácter de sus ciudadanos (Almond, 2001: 344).

Así mismo, el civismo como pauta de sociabilidad política se asume a partir de mecanismos de sujeción y autocontrol dentro de los cuales la educación desempeña un papel central. Así lo reconoce el mismo Platón en *Las Leyes*, cuando plantea que de todos los animales, el niño es el más difícil de controlar, en la medida en que la fuente de la razón no está regulada aún en él; es el más insidioso, el de ingenio más agudo y el más insubordinado de los animales. De ahí que necesite ser sujetado con muchas bridas (p. 343).

Maquiavelo, en sus estudios sobre la época de Tito Livio, aportó nuevos elementos al estudio de la cultura cívica. En concepto del escritor florentino, los triunfos de la Roma republicana se debieron en gran medida, al espíritu patriótico de la ciudadanía, “alimentada por su religión”. La moralidad cívica no sólo enriquecía la vida material, sino también la vida espiritual de la república. En esta medida, atribuía el declive del imperio romano unos siglos más tarde a la corrupción y los vicios en las costumbres políticas de los gobernantes (p. 346).

Otros autores como Montesquieu, Rousseau y Tocqueville, aportaron luces sobre las variables sociológicas, antropológicas y sociopsicológicas que inciden sobre las formas de ejercer el poder, así como sobre la participación de los ciudadanos en la construcción de un orden político republicano y democrático (Montesquieu, 1980).

Para Rousseau, moralidad, costumbres y opiniones eran una ley más importante que la ley positiva. De este modo, el civismo se constituía en una especie de fuerza espiritual que guiaba a la sociedad. Es el mismo Rousseau quien ha señalado la importancia de la educación en los niños como medio para ir forjando un espíritu para la vida en sociedad. En el *Emilio o de la Educación*, plantea que "... nacemos débiles, necesitamos fuerzas; nacemos desprovistos de todo, necesitamos ayuda; nacemos estúpidos, necesitamos juicio. Todo lo que no tenemos al nacer pero necesitamos de mayores nos es dado por la educación" (Meirieu, 1998: 98). En el caso de Tocqueville, su mirada valorativa sobre las costumbres y el *ethos* democrático en América del Norte se relacionaban directamente con "el estado moral e intelectual de un pueblo" (1995: 271). Esta misma advertencia ha servido de soporte a las teorías republicanas, que siempre insisten en que la actitud y comportamiento de los ciudadanos son de suma importancia "para la salvación y prosperidad de la república" (Peña, 2000: 81)⁴².

Luego, con el ingreso a la modernidad, la noción de cultura cívica se tornaría más compleja, tanto en relación con los valores de la sociedad burguesa en ascenso, como con el nuevo Estado-Nación moderno que debía definir el rumbo de la orientación cívica de sus asociados a través de sus políticas y aparatos educativos. Si partimos del supuesto de que la ciudad que progresa requiere de un ciudadano acorde con dichas nociones de progreso, cabe preguntarse: ¿cuáles eran los valores que desde el Estado se dictaminaba debía poseer ese ciudadano y cuáles los medios, mecanismos o estrategias para educarlo? No cabe duda que las sociedades en tránsito hacia la modernización buscaban erigir una serie de valores y prácticas cívicas homogéneas entre sus ciudadanos que dieran sustento al desarrollo de nuevas formas de cohesión social para la vida pública. La "polis" cívica moderna es, por antonomasia, el lugar de encuentro público, y por lo tanto requiere de unos ciudadanos virtuosos respetuosos de las instituciones, las normas y los espacios públicos, comprometidos con la civilidad, la convivencia, la higiene y el ornato de la ciudad (Sennett, 2003: 394)⁴³.

Toda esta serie de desarrollos conceptuales e históricos se daban bajo la égida del Estado moderno, en el que el orden social es asumido como bien público y común, y al mismo tiempo, como tarea colectiva de implicaciones casi obligatorias. Según Durkheim (2002), los elementos del sistema educativo tradicional, establecidos generalmente por la "fuerza de la costumbre", debían superarse por la vía racional. Para el efecto proponía unos nuevos elementos de moralidad, que debían ser inculcados con especial énfasis en los niños, como eran el elemento de la disciplina escolar, la vinculación a grupos sociales, el altruismo social y la cultura estética.

42 Claro está que sería muy interesante confrontar el pensamiento de Tocqueville a la manera que lo plantea Serge Audier: "Hoy día, la "sociedad civil" que describía con entusiasmo Tocqueville, vivificada por una densa red asociativa y por la "virtud" de ciudadanos solidarios, se ve debilitada, y el principio que él había observado de la soberanía popular no parece haber mantenido sus promesas respecto de la enorme abstención electoral y de la débil participación política directa de los ciudadanos, sin hablar de la influencia decisiva de los grupos de presión en la vía pública". http://www.diplomatie.gouv.fr/es/IMG/pdf/Serge_Audier.pdf [Consultado 26 de septiembre de 2011].

43 Aunque muchas de estas teorías enfatizaban una y otra vez en estos aspectos, quizás porque sus autores -Ferguson, Smith, Tocqueville - eran también conscientes de que el desinterés por lo público era inherente a la sociedad moderna, dados los presupuestos filosóficos del liberalismo que reivindicaban las libertades privadas (Peña, 2006: 82).

De ahí que para autores como Michel Foucault (1980), los nuevos espacios de “disciplinamiento” social sean el correlato de los discursos morales sobre el bien público y la convivencia. Igualmente habría que tener presente cierta “domesticación” en los comportamientos sociales con el fin de inscribir a los individuos en sus sistemas de socialización. Para Norbert Elías (1987), en la sociedad moderna, con la organización de las sociedades en Estados y su consecuente monopolización y centralización de los ingresos y la violencia, se opera una coacción fundamental sobre los comportamientos de los habitantes y su “economía afectiva”, en lugar de la simple amenaza física:

En estas sociedades, el individuo está [en teoría] protegido frente al asalto repentino, frente a la intromisión brutal de la violencia física en su vida; pero, al mismo tiempo, también está obligado a reprimir las propias pasiones, la eferescencia que le impulsa a atacar físicamente a otro. Y las otras formas de la coacción, que dominan en los ámbitos pacificados, modelan el comportamiento y la manifestación del individuo en el mismo sentido. Cuanto más densa es la red de interdependencias en que está imbricado el individuo con el aumento en la división de funciones, cuanto más extensos son los ámbitos sobre los que se extiende esa red (...), tanto más amenazado socialmente está quien cede a sus emociones y pasiones espontáneas, mayor ventaja social tiene quien consigue dominar sus afectos y tanto más intensamente se educa a los individuos desde pequeños para que reflexionen sobre los resultados de sus acciones o de las acciones ajenas al final de una larga serie sucesiva de pasos (p. 454).

La expansión de los sistemas democráticos también ha llevado a que se retomen o se enfatice en la importancia de los valores cívicos como correlato de la democracia participativa y de la conciencia ciudadana que se necesita revitalizar urgentemente frente a la crisis de lo público. De nuevo vuelven a tomar auge los ideales de la ciudadanía virtuosa para tratar de superar la distancia entre el sistema político y los ciudadanos, y contrarrestar el evidente declive del modelo cívico, pues estaríamos viviendo en sociedades “posmoralistas”, en las que los individuos están poco inclinados al bien público y poco animados por el amor a las leyes (Lipovetsky citado por Peña, 2006: 98). Es decir, ante el escaso compromiso cívico de los ciudadanos –especialmente en el contexto de sociedades masificadas y diversas–, el retorno de las virtudes cívicas siempre será un recurso político y ético del que echarán mano el Estado y las clases dirigentes para fomentar un determinado orden social y la salud de las instituciones democráticas (Peña, 2006: 82).

En síntesis, la Cultura Cívica se sigue imponiendo como modelo para la vida pública ciudadana, a pesar de que cada vez más se ponen en cuestión muchos de sus fundamentos filosóficos y políticos⁴⁴. Siempre tendrá un repertorio argumentativo que le sirve para justificarse a sí misma, para atemperar

44 En efecto, desde posturas críticas o escépticas frente al altruismo político del civismo, se señala que “[...] la política no necesita de la virtud de los ciudadanos; basta con apelar a sus intereses. Los ciudadanos no tienen por qué reunir condiciones morales excepcionales, ni cargar con los costes del compromiso cívico. [...] la virtud republicana requiere, [...], un grado de dedicación a lo público que es imposible e incluso indeseable en las sociedades modernas. [...] Los republicanos se mecen en la ensoñación de una ciudadanía activa y virtuosa, entregada sin descanso a deliberar y capaz de anteponer los intereses de la colectividad a los personales. Todo esto está a muchas leguas de la realidad y hay en este enfoque una auténtica sobredosis de pensamiento desiderativo. Ya que los costes de decidir por deliberación se vuelven enseguida prohibitivos a medida que aumenta el tamaño del grupo decisor (sic). [...] Somos muchos, el día tiene un número limitado de horas y estamos muy ocupados en nuestros asuntos privados para que encima se nos diga que es deseable que sobrecarguemos nuestra ya abultada agenda haciendo de diligentes ciudadanos”. Añaden que una política centrada en la excelencia amenazaría los valores de la libertad de elección de forma de vida y comprometería la “neutralidad axiológica” del Estado (Peña, 2006: 90).

los sentimientos egoístas, promover virtudes ciudadanas de tipo altruista y facilitar la convivencia ciudadana desde esquemas educativos y normativos tendientes a la autorregulación, es decir, para saberse comportar bien en sociedad.

Quizás restaría por decir que la mayoría de estas acepciones sobre Cultura Cívica son más de carácter prescriptivo que empíricas o descriptivas. Es necesario, por tanto, plantear una perspectiva de análisis más cercana al campo de la cultura política⁴⁵, es decir, llevar a cabo un estudio sobre el tipo de condiciones políticas y las valoraciones o creencias culturales de una determinada sociedad, sobre lo que se considera la forma más adecuada de hacer y gestionar la política y de promover ciertos cambios en las orientaciones cognitivas o afectivas de la población hacia determinado orden social –lo que de paso también implica despertar las alertas sociales frente a cualquier irrupción de inestabilidad, caos o desorden–. Este es, en buena medida, el enfoque que se persigue en esta investigación.

b. Elites y sociabilidades cívicas

Quisiera ahora referirme brevemente al papel de las elites como representantes y promotores del virtuosismo cívico en Occidente⁴⁶. Históricamente se puede comprobar que los grupos de elite han cumplido una función propositiva en cuanto a la definición de los valores colectivos a seguir por el conjunto de la sociedad. De las relaciones sociales, políticas, económicas y culturales que las elites establecen entre sí, se determinan, en gran medida, los mecanismos de interconexión entre individuos, grupos e instituciones sociales, y por esta misma vía se definen los mecanismos de control social. De esta manera se podría explicar por qué, en diferentes contextos socio-espaciales y temporales, los sujetos sociales se han asociado, se han reunido, se han erigido en instituciones de poder, han constituido un ámbito simbólico que les ha dado reputación y credibilidad y han construido una narración del pasado y del futuro que ha legitimado con frecuencia sus actuaciones en diversos ámbitos de la vida pública. Además, entre las elites y el Estado se constituyen tensiones, pero también formas de “asociación” para legitimar las formas de gobierno local y nacional⁴⁷.

45 Según Almond (2001), “La cultura política no es una teoría; hace referencia a un conjunto de variables que pueden ser utilizadas en la construcción de teorías” (p. 364). Según López de la Roche (2000), hay varias vertientes en el estudio de cultura política: “Para algunos investigadores, la cultura política tendría que ver con los conocimientos, valores, creencias, sentimientos, predisposiciones y actitudes de los individuos ante la política y los asuntos a ella ligados. [...] Desde otras perspectivas teóricas y metodológicas, historiadores de la cultura, antropólogos y psicólogos sociales han empezado a interesarse en estos años por un conjunto de fenómenos que también tienen que ver con la cultura política: los “imaginarios” y las “mentalidades”, las “representaciones sociales” que distintos grupos conforman acerca de la realidad en general, y de la vida política en particular...” (p. 97).

46 Es claro que el tema de elites abarca una vasta producción bibliográfica, pasando por autores clásicos como Pareto, Mosca, Wright Mills, Veblen, Weber, hasta ejercicios de revisión como los que proponen Carasa (1994) y Birlé y otros (2007). Del tema de las minorías que concentran el poder económico, político e intelectual, se ha ido pasando a otros temas relacionados con su formación, su movilidad, sus redes sociales de interconexión entre individuos y grupos (Escobar, 2009: 29), y sus relaciones con la población, empezando a sugerir algunos matices en la maniquea relación dominantes – dominados.

47 Se tiende a pensar que elites y Estado conforman un mismo cuerpo, es decir, que el Estado representa los intereses de clase de una determinada elite, que se asume como compacta y homogénea. Pero los grupos de elite también pueden tomar distancia frente a la gestión de autoridades estatales para reivindicar su nivel de eficiencia del manejo de lo público –así sea a través de instituciones de carácter privado– o para eliminar sospechas de posible corrupción de tipo partidista. Igualmente se puede dar el caso de grupos de elite con marcados intereses territoriales que pueden entrar en competencia por el manejo del erario, de la burocracia

Gaetano Mosca (1984) y Vilfredo Pareto (1980), desde su crítica elitista a la democracia, dan luces sobre la forma como se construye la hegemonía de las elites económicas sobre las masas urbanas, especialmente en el contexto del crecimiento y modernización de las ciudades en las tres primeras décadas del siglo XX. Con un marcado acento de realismo político, estos autores plantean que el gobierno, sea democrático o no, reside en unos pocos. Los aspectos que me interesa entender en función del problema de investigación planteado son: cómo dominan los pocos a los muchos y cómo logran extender sus valores de sociabilidad y civismo sobre el conjunto de la sociedad, concretamente en el plano local y regional. Al respecto, De Gabriel (2001), señala que la persuasión sobre el conjunto de la sociedad se logra "...propiciando valores y creencias que son favorables a su dominación y neutralizan las tentaciones de revuelta popular que una minoría activa puede sembrar en las clases desfavorecidas, utilizándolas en su ascenso al poder" (p. 202). Se suma a lo anterior, "la necesidad de liderazgo de las masas, correlato de su servidumbre voluntaria" (p. 202).

Una forma de entender la dinámica social o asociativa de las elites se puede hacer a partir del concepto de "sociabilidades", el cual es muy útil para comprender las formas diferenciadas o convergentes como se llevó a cabo la construcción de la modernidad política en Occidente y en Hispanoamérica. Se parte de la constatación de que más allá del poder económico que identifica a las elites, hay otras formas de intercambios sociales y culturales que fundamentan y dan legitimidad a su poder. Por lo tanto, son estas relaciones entre individuos las que conforman el entramado social que se intenta explorar bajo la categoría de sociabilidades (González, 2008).

Maurice Agulhon (2009), reconocido como el cultor más importante de la sociabilidades en el ámbito de la historiografía contemporánea, a pesar de que "no construyó una definición categórica del término", planteaba que la mejor manera de comprender la acción colectiva en la historia contemporánea es mediante el examen de la "vida de las asociaciones"⁴⁸.

El nuevo enfoque de las sociabilidades se asume en una perspectiva más dinámica frente a viejos esquemas explicativos surgidos especialmente en el campo de la sociología, con los cuales se trató de entender problemas como la ideología de clase o las formas de construcción de un poder hegemónico. Su revaloración heurística ha contribuido a reinterpretar la acción social colectiva en muchos campos de la vida pública, así como los nuevos protagonismos de la sociedad civil frente a la crisis del Estado y de los partidos, así como en los recientes procesos de democratización.

Avanzando en este mismo sentido, las sociabilidades cívicas tienden a asociarse predominantemente con lo que Bastian (1993: 29) denomina como "sociedades de ideas", aspecto clave dentro del campo de la teoría de las elites.

Al respecto cabe citar a Escobar (2009), quien hace referencia a una noción de "elites intelectuales" en la que ciertamente predomina la idea "de una minoría de la población que tiene ciertas capacidades de intervención sobre el conjunto social en el cual se mueve", aclarando a renglón seguido que "no están ligadas necesariamente a la noción de riqueza" sino más bien "a la de poder ideológico y cultural en la medida en que, como minorías, están revestidas de reconocimiento ante un grupo mayoritario que les obedece voluntaria o involuntariamente". Este importante matiz permite indagar por las sociabilidades desde lo que el citado autor denomina "redes de interconexión" –que quizás es otra forma de hacer

o de las normas que fija el Estado a nivel local, regional o nacional.

48 Gilberto Loaiza Cano. Maurice Agulhon: Historiador de la sociabilidad. En: <http://pintadoenlapared.blogspot.com/2010/02/maurice-agulhon-historiador-de-la.html> [Consultado 26 de septiembre de 2011].

alusión al concepto de sociabilidades– y por la forma en que “los sujetos sociales se han asociado, se han reunido, se han erigido en instituciones de poder, [y] han constituido un ámbito simbólico que les ha dado reputación y credibilidad”. (2009: 29-49).

Teniendo presente lo anterior, las ciudades del Eje Cafetero son un lugar privilegiado para estudiar diversos tipos de modelos asociativos tradicionales –como las asociaciones religiosas o las juntas de vecinos– y modernos –entre los que se cuentan las logias masónicas, los clubes liberales como el Rotary International, clubes deportivos, asociaciones de profesionales y Sociedades de Mejoras–. Esta tensión entre lo tradicional y lo moderno fue objeto, sin duda, de muchas disputas, pero también dio lugar a nuevas formas de yuxtaposición de intereses, lógicas y discursos que contribuyeron a asegurar el ejercicio del poder sin mayores traumatismos y consolidar una nueva forma de hegemonía política y societal. Es llamativa la forma como desde la sociedad civil se han gestado un sinnúmero de formas organizativas, que en muchos casos han tendido a dinamizar la vida pública, siendo a la vez una forma de complementar o remplazar la labor de un Estado – Nación todavía incipiente y precario. Es en esta perspectiva que se puede entender la irrupción de las Sociedades de Mejoras Públicas en el Eje Cafetero.

Pero hay algo más determinante y significativo en este tipo de sociabilidades, y es su relación con el mundo de las ideas y los valores sobre lo público, las virtudes ciudadanas, la importancia del progreso y del mejoramiento moral de la población a nivel individual y colectivo. En este sentido es válido asimilar a una buena parte de los miembros de estas entidades con el rol de miembros de una elite intelectual, pues de ellos emanaban los ideales cívicos y la capacidad organizativa para llevar al plano de las realizaciones materiales y espirituales dichos ideales.

En ambas ciudades se podría extraer, aún dentro de las mismas organizaciones cívicas, un grupo minoritario y más selecto, que eran quienes asumían la vocería y la representación de las mismas. Se trata básicamente de médicos, abogados, ingenieros, pedagogos y algunos comerciantes, que se preocuparon por poner en circulación sus ideales cívicos y de progreso a través de la prensa, la radio y algunas revistas y directorios especializados⁴⁹. Algunos de ellos provenían de familias extranjeras, otros mantenían importantes contactos con personalidades del orden nacional y en algunos casos del extranjero, en razón de sus negocios privados o por sus vínculos con el poder público estatal. En resumidas cuentas, fueron los encargados de llevar sobre sus hombros la tarea civilizadora de divulgar los adelantos científicos, la promoción del progreso, las bellas artes y la “pedagogía de la nacionalidad” (Escobar, 2009: 41).

Un ejemplo claro lo tenemos en Silvio Villegas, el prestante hombre de elite manizalita y militante del grupo de los Leopardos⁵⁰, quien decía:

49 Para Escobar (2009: 52) la noción de intelectual o de persona de elite interesada en el mundo de las letras y las ideas progresistas no atañe, necesariamente, a la de un “simple individuo graduado en una institución educativa”, ya que se trataría más de “un mediador en el conjunto social gracias a su capacidad de producir y consumir ideologías”. No sobra recordar que don Ricardo Olano, el gran líder cívico de Medellín, apenas logró iniciar el bachillerato y sin embargo, por su interés personal, por sus múltiples negocios y viajes al extranjero, introdujo al país conceptos de avanzada en cuanto a urbanismo.

50 Los Leopardos era una agrupación de jóvenes políticos conformada por Silvio Villegas, Augusto Ramírez Moreno, Eliseo Arango, José Camacho Carreño y Manuel Serrano Blanco. Este grupo surgió en la crisis del partido conservador tras la pérdida del poder presidencial con el partido liberal, en las elecciones de 1930. La oratoria política de los leopardos era, de acuerdo con la opinión de Germán Colmenares, “desenfrenada, exaltada y de un intelectualismo exótico que parecía provenir de Le Culte de moi de Maurice Barrés”. En:

... el deber de los hombres de letras no es permanecer en la esfera de la especulación filosófica, sino avanzar audazmente en defensa de la cultura en peligro [...] cuando está en peligro la cultura, pensadores y hombres de letras no pueden permanecer indiferentes, anclados en el egoísmo de las ideas abstractas (citado en Ayala, 2007: 51)⁵¹.

De este modo, es factible aseverar que las sociabilidades cívicas derivaron en un proceso más selectivo como es el de las elites intelectuales, incluso con algunos rasgos de cosmopolitismo, como en el caso estudiado del gran líder cívico de Pereira, Jorge Roa Martínez (Acevedo, Rodríguez y Giraldo, 2009), o los Santiago Londoño –padre e hijo– (Correa, Martínez, Serna, 2013). Este tipo de miradas ayudan a renovar los temas de la historia cultural urbana, en la medida que permiten indagar el despertar de la conciencia sobre la ciudad, en una sociedad en particular, por un grupo muy selecto de personas, especialmente en temas como el progreso, la civilización, el ornato urbano y la higiene, entre otros, que son parte esencial de esta investigación.

c. Notas para un abordaje del discurso cívico

El análisis del discurso cívico lo asumo desde la perspectiva de López de la Roche (2000: 112), es decir, “desde las maneras como una sociedad se dice o se representa a sí misma según el punto de vista político-discursivo”. Lo que en este caso implica identificar un tipo de actores sociales específicos que producen el discurso sobre la ciudad, sobre el tipo de ciudadano que se necesita formar y el tipo de educación que se requiere tanto para la vida pública como privada.

En tal sentido, lo que es denominado aquí como discurso cívico implica ir más allá de un análisis formal de tipo lingüístico, pues lo que me interesa en esencia es poder observar “el funcionamiento profundo de las prácticas discursivas en una formación social determinada” (Haidar, 1998: 125). En la misma línea, Teun Van Dijk (1999), plantea que “las ideologías son representaciones sociales compartidas que tienen funciones sociales específicas para los grupos” (p. 243). Lo anterior implica ir más allá de las estructuras lingüísticas o las estrategias comunicativas que se dan en la transferencia de información entre emisores y receptores, para entender el dominio social macro de los grupos y sus relaciones de sociabilidad en torno a determinadas instituciones cívicas, y analizar la forma como el discurso, sea verbal, gráfico o escrito expresa creencias, valores, prácticas, consensos u opiniones ideológicas.

También se trasciende el simple análisis de conceptos. Según Miguel (2008), el análisis de los discursos “resulta mucho más rico y teóricamente adecuado que el de los conceptos”, ya que:

Por una parte, resulta obvio que el significado concreto que adopta un concepto en un contexto determinado depende de las relaciones semánticas que mantiene con el resto de conceptos y categorías del discurso concreto en el que es utilizado. Por otra parte, el discurso supone también una articulación metanarrativa de sus categorías a partir de una trama simbólica, la cual contiene en sí misma siempre contenidos semánticos claves –no sólo para comprender el significado de los conceptos, sino también las identidades y culturas políticas que articulan a los agentes históricos colectivos, así como el sentido que tuvieron sus prácticas y movilizaciones sociales – y de la cual el análisis individualizado de los conceptos no puede dar cuenta de ninguna manera (p. 380).

<http://www.lablaa.org/blaavirtual/todaslasartes/albar/albar3f.htm> (Consultado el 28 de septiembre de 2011).

51 Esta afirmación coincide con lo que plantea Torres Septién (2005: 261), en el sentido de que los códigos de conducta cívica forman una especie de “cordón sanitario” contra las amenazas a la moral, a la religión y a la disciplina.

Nuestro ejercicio investigativo, realizado desde diversas fuentes documentales, nos exige comprender que el discurso está relacionado con un universo de interacciones culturales que le dan sentido. Al respecto, Van Dijk (1999), plantea que:

...el discurso, a menudo, está, inserto en, o, de otro modo, relacionado con esas interacciones no verbales, como sucede con la conversación y el texto en el hogar, el parlamento, la escuela, la sala de noticias, el taller, la oficina, el comercio, la agencia, el hospital, la estación de policía o la prisión. Por lo tanto, la dominación y la desigualdad, basadas en la ideología, el conflicto y la competencia, la resistencia y la oposición..., se implementan y reproducen de muchas maneras, tanto discursivamente como en otras interacciones (p. 244).

Al respecto, también han resultado útiles las recomendaciones de Javier Sauquillo (2000), quien plantea la necesidad de “sospechar acerca del mensaje explícito de los más variados pronunciamientos, de descifrar y volver a descifrar el lenguaje, de bucear en la doblez del lenguaje o de leer entre líneas” (p. 353).

El discurso es, pues, algo más que una “cosa” escrita o verbal que alguien dice, con arreglo a unos determinados fines ideológicos –como tradicionalmente se suelen sobreentender las relaciones de dominación política o social–. Los discursos deben ser pensados como “eventos comunicativos” bastante complejos, que involucran a una diversa serie de actores sociales en un ámbito de memorias comunes, en función de la construcción de nuevos sentidos sociales, como bien podría tomarse la idea o el valor del ciudadano o la ciudad cívica. Este tipo de discursos por lo general hacen referencia, de manera global y coherente, a unos mismos participantes con continuidad en el tiempo y en el espacio. De ahí que sea factible hablar de unos géneros discursivos específicos, como bien podría considerarse el discurso cívico, al igual que existe un discurso médico o académico en determinada área del saber. Lo que en palabras de Pecheux, Haroche y Henry (1971), implica identificar de manera complementaria lo que ellos llaman “la formación social, ideológica y discursiva”, cada uno con sus rasgos particulares.

En este mismo sentido, resulta pertinente haber introducido al comienzo algunas ideas respecto a la formación del discurso cívico, a partir de una serie de herencias intelectuales que han hecho carrera en la historia de las ideas filosóficas y políticas en Occidente. No obstante, para una mejor comprensión del discurso y sus implicaciones en el desarrollo de cada ciudad, es claro que se debe contextualizar el tipo de sociabilidades que dieron lugar a un variado número de instituciones cívicas, así como los medios políticos, económicos, propagandísticos y simbólicos por los cuales se legitimaron los grupos dirigentes para promover de manera colectiva su ideología cívica.

Y como se ha dicho anteriormente, el discurso no se queda en palabras, sino que se traduce en acciones –porque los discursos del civismo son discursos movilizadores, que instan a la acción–, y por lo tanto deben ser examinados tanto en su capacidad de propuesta como de recepción o aceptación. Lo anterior nos lleva a preguntarnos cuál fue el respaldo de la ciudadanía a este tipo de iniciativas, ya que sin duda esto daría cuenta de la eficacia del discurso cívico en el Eje Cafetero⁵². En consecuencia, el hecho de “especificar los contextos provee una visión de los detalles del ejercicio de dominación social y sus ideologías subyacentes” (Van Dijk, 1999: 267).

52 Según María Teresa Uribe (2004), existe “un amplio margen de maniobra que les permite a las personas incorporar esos discursos en sus sistemas de pensamiento, referentes culturales, valores, ideas y tradiciones, resignificándolos y otorgándoles nuevos sentidos, algunos de ellos no previstos e inesperados” (p. 17).

Un aspecto sobre el que debe hacerse un énfasis especial es la legitimación, ya que como señala Van Dijk (1999), esta es una de las principales funciones sociales de las ideologías. En relación con el análisis del discurso, es claro que la legitimación está relacionada con un acto propositivo, que exige que el hablante/escribiente “provea razones, fundamentos o motivaciones aceptables para acciones pasadas o presentes que han sido o podrían ser criticadas [o apoyadas] por otros” (p. 318). Otro aspecto importante que señala Van Dijk, y que es fundamental para una mejor comprensión heurística del discurso cívico, es que los hablantes:

... se involucran en la legitimación como miembros de una institución, y especialmente, como detentadores de un rol o posición especiales. La legitimación, en ese caso, es un discurso que justifica la acción “oficial” en términos de derechos y obligaciones asociados con ese rol política, social o legalmente. (...) El acto de legitimación implica que un actor institucional cree o dice respetar las normas oficiales y, en consecuencia, permanece dentro del orden moral prevaleciente (1999: 319).

Para este mismo autor, la dimensión grupal es de suma importancia. Por lo tanto el reconocimiento de los participantes, ya sea en función de su posición política, económica, social o cultural, es un aspecto clave que ayuda a fortalecer los lazos de la “comunidad cívica imaginada”, como también señala Anderson (2006). Porque el discurso requiere un nivel de persuasión o de convencimiento que tiene mayor efectividad en relación directa con el prestigio de quien emana una propuesta o hace un llamado público de movilización. De tal manera, los hablantes tienen conocimiento mutuo –esto es, tienen un modelo sobre sí mismos al igual que sobre los otros–, y ese conocimiento puede ser un ejemplo particular de conocimientos y creencias más generales sobre el grupo al que pertenecen los otros (Van Dijk, 1999: 284)⁵³.

Una perspectiva analítica que también es necesario tener en cuenta se centra en la estructura simbólica del discurso, en la forma como se argumentan, se promueven o se defienden ciertas acciones o valores. En este caso, será siempre necesario ir más allá del significado inmediato de las palabras para entender las figuras retóricas expresadas en el discurso, especialmente durante aquellas conmemoraciones simbólicas que dan lugar a la conformación de cuadros de honor, distinciones o medallas cívicas, que a su vez constituyen momentos cargados de una fuerte connotación discursiva.

Desde una postura foucaultiana, se podría aseverar también que en toda sociedad “la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida” (Foucault, 1980: 11), lo que determina quién puede hablar o quién detenta la verdad, con todo su ritual gramático, es decir, fórmulas, textos, lugares comunes, conjunciones ritualizadas “que se recitan según circunstancias bien determinadas” (Foucault, 1980: 21). En este sentido, cabría afirmar que el discurso, en tanto objeto y relación de poder, es también una lucha: “el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas sociales o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse” (Foucault, 1980: 12).

53 Aunque aquí radica uno de los “nudos gordianos” de esta investigación, en tanto se asume que el civismo hizo las veces de matriz ideológica para alcanzar los ideales de civilización y progreso. Pero, ¿hasta qué punto todos los participantes –de acuerdo con Van Dijk– tenían conocimiento pleno de lo que era el civismo?, ¿o simplemente bastaba con que lo entendieran los demás miembros de las organizaciones cívicas? ¿Los sacerdotes “cívicos” de estas ciudades hicieron las veces de traductores culturales de las máximas del civismo al lenguaje y la práctica católica? ¿Qué otro tanto le cabe al respecto a la prensa, a la radio –en especial– y a las demás escenificaciones públicas del civismo, como para poder hablar con propiedad de un proyecto hegemónico desde el punto de vista social, cultural, político e ideológico?

De este modo, los discursos van configurando unos tópicos comunes, que generan sentidos compartidos y percepciones colectivamente arraigadas, los cuales se constituyen en un factor de identidad grupal, o en este caso, urbana, como sería el caso de la mención reiterativa sobre Pereira y Manizales como “campeonas del civismo en Colombia”. Se podría pensar que las sociedades cívicas son una especie de “sociedades de discursos”, que a diferencia de aquellos grupos cuya producción discursiva circula en unos espacios cerrados, en estos se orienta más a la esfera pública. Por tal motivo, toda la propaganda cívica se constituye en un medio informal de educación ciudadana, que sería una especie de “adecuación social del discurso”, como bien lo expresa Foucault: “Todo sistema educativo es una forma política de mantener o modificar la adecuación de los discursos, con los saberes y los poderes que implican” (Foucault, 1980: 37)

En síntesis, asumimos la necesidad de tener los ámbitos de la producción y circulación discursiva como uno de los referentes claves de análisis en esta investigación. Según Martín (2006):

... los elementos concretos que aparecen en un discurso concreto, las palabras que lo integran, el estilo o la lengua a la que pertenecen, las voces que en él se evocan, todo ello contribuirá a realizar una determinada tarea, a actuar en sociedad, y al mismo tiempo, a crear una representación y no otra de los acontecimientos, y ésta a su vez reforzará o cuestionará, “naturalizará” u “objetará” unas visiones de los acontecimientos y del orden social y no otras, unas ideologías y no otras, que puede ir en beneficio o en detrimento de los intereses de los distintos grupos, clases sociales y géneros (p. 169).

d. Un enfoque pedagógico de la relación educación y civismo

La educación ciudadana, entendida y valorada, predominantemente, como formación cívica y urbanidad, es un aspecto clave para la consolidación y legitimación del orden cívico. Los griegos la denominaron *Paideia*, y en nuestra época se podría asumir como Educación Cívica, Urbanidad o Cultura Ciudadana. Los mecanismos de control social, justificados durante el antiguo régimen en nombre de los poderes omnipotentes de Dios y el Rey, se buscan validar dentro del orden republicano moderno en la fuerza de la ley moral ciudadana, centrada en la autoregulación, las buenas costumbres y el respeto por las instituciones públicas y sus representantes. Desde las instituciones educativas formales, como desde otras entidades públicas, se asume la consigna de formar la sociedad –a sus ciudadanos, en particular– en valores cívicos como complemento de los procesos de transformación físico-espacial, económica y política de las ciudades en crecimiento.

Al respecto, es importante citar nuevamente a Durkheim (2002), quien propuso un ambicioso proyecto de educación moral basado en una especie de religión laica, en el que se privilegiaban tanto la disciplina y sus castigos como el altruismo social. Todo esto como parte de una preparación para la vida desde la escuela. Esta educación tenía especial énfasis en frenar los impulsos egoístas de los individuos, así en promover la importancia del bien público y las instituciones estatales.

No resulta riesgoso afirmar que la educación cívica –la que se impartía en las escuelas y la que pregonaban las organizaciones cívicas– sirvió de soporte al “edificio social” (Valencia, 2006) que se necesitaba crear en el proceso de modernización. La educación aseguraba que la imagen progresista de la ciudad se reflejará en las virtudes de la ciudadanía.

Este aspecto es clave para ubicar la indagación acerca del proceso histórico-educativo del civismo en Pereira y Manizales, dentro del campo de las Ciencias de la Educación. En relación con el problema de definición del hecho educativo, aspectos como las sociabilidades cívicas, las convicciones sobre el ciudadano cívico, la educación y la cultura, y en general el discurso cívico, podrían alcanzar a tener un cierto estatus epistemológico o heurístico que se adecue de manera pertinente dentro del complejo y dinámico campo de las Ciencias de la Educación.

Si se acepta que la educación "... está cruzada por múltiples representaciones, sociabilidades e ideologías que el investigador debe interpretar y develar en el propio contexto de los problemas de investigación y de la tensión en los discursos hegemónicos que subyacen en la modernización educativa", cabría hacer una especie de giro en la mirada que permitiera entender los procesos educativos más allá de un determinado marco de referencia pedagógico⁵⁴.

Pero este "giro" requiere fundamentarse de una manera más explícita, ya que no es fácil desprenderse o desmarcarse de esta especie de hegemonía discursiva que ejerce la reflexión pedagógica en donde aparece la palabra educación. A partir del documento de Armando Zambrano Leal (2006), "Las ciencias de la educación en Francia: relación intrínseca e histórica del acto educativo", es posible llevar a cabo esa conversión o giro pragmático.

Cuando el citado autor plantea que el objeto de las Ciencias de la Educación "es hacer visible los discursos y las prácticas del decir y del hacer de la educación, la formación y sus condiciones de cultura" (Zambrano, 2006: 416), se abre un campo de posibilidades enormes para investigar una serie de procesos sociales –en este caso el civismo– que han escapado o han estado por fuera de la mira de la reflexión o la investigación pedagógica más ortodoxa o tradicional. La educación se inscribe dentro del amplio campo –entendido a la manera de Bourdieu– de la cultura, es decir, esas prácticas del decir y del hacer pedagógico son susceptibles de ser entendidas en el marco de una trama histórica y social⁵⁵.

Por tanto, es necesario pensar los "hechos educativos" como parte de un proceso complejo en el que intervienen también, además de unas finalidades diseñadas por cierto grupo de agentes o gestores educativos (o unos principios, prácticas, medios y escenarios), otros aspectos inherentes al acto de educar. De acuerdo con Zambrano (2006), se precisa ampliar el diafragma del lente del investigador hacia un tiempo, un contexto y unos sujetos que ejecutan y reciben las acciones educativas, lo mismo que hacia las instituciones y las normas que las regulan (pp. 416-418). Visto desde otro punto de vista, esta demarcación de las Ciencias de la Educación permite entender las determinaciones sociales de la pedagogía, de aquello que se quiere hacer ver o aparecer como justo, necesario, apropiado, pertinente, moderno o racional. Los buenos propósitos de la educación tienen mucha relación con la reproducción del orden y del *ethos* de una determinada sociedad. Lo anterior exige adoptar tanto en una actitud de escucha y como de sospecha según lo propone Paul Ricoeur (2000), de cara a las maneras como cualquier práctica educativa entra en el campo de los discursos y en la justificación de sus mismas

54 Información suministrada en el Seminario: Representaciones, sociabilidades e ideologías: la construcción social de la realidad educativa, presentado por los profesores Álvaro Acevedo Tarazona y José Rubens Jardilino, en el Doctorado Ciencias de la Educación, CADE Pereira – UTP, noviembre de 2008.

55 "Pensar en términos de campo es pensar relacionamente", dice Bourdieu. En efecto, la noción de campo hace alusión a la teoría que define al sistema educativo "como un conjunto de elementos interrelacionados de manera compleja y con un fin determinado". Un campo es entonces, "un sistema de relaciones sociales, definido por la posesión y producción de una forma específica de capital". [[http://es.wikipedia.org/wiki/Campo_\(sociolog%C3%ADa\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Campo_(sociolog%C3%ADa))] (Consultado diciembre 6 de 2009).

prácticas, sus premios, sus exaltaciones, sus condenas y toda su puesta en escena pública. De ahí que me ratifique en ciertas sospechas e inquietudes respecto a la promoción del civismo, ya que es en la densidad y la opacidad de la ideología cívica –“enmascarada” en una serie de buenas razones y preceptos emparentados con la prédica evangélica del cristianismo–, ejercidas en el marco de sociedades tradicionales que vivían unos acelerados procesos de cambio social, como se logra justificar y perpetuar un sistema de orden y poder.

Zambrano (2006) señala que durante algunos años los psicólogos y algunos filósofos dominaron el discurso de las Ciencias de la Educación, pero que hoy en día cohabitan una serie de ciencias que “mantienen una hegemonía equilibrada”. Esta afirmación me lleva a pensar que las Ciencias de la Educación buscan configurar un campo de estudios, de comunicación y de diálogo abierto, en pos de enriquecer las explicaciones sobre los hechos educativos. Por esta vía ha sido posible “dejar al descubierto unas exiguas prácticas culturales, unas prácticas de exclusión y un modo “colonialista” de la cultura que tenían lugar de manera oculta, en las prácticas del educar...” (p. 417).

En el caso del civismo se pueden observar estos procedimientos de exclusión, de prohibición, de separación y rechazo, por parte de quien enuncia lo verdadero y puede al mismo tiempo señalar lo falso en un ámbito básicamente moral. En este sentido, el discurso no traduce simplemente, es ante todo, un objeto del poder: quién dice cívico, buen ciudadano, patria, etc., constituye su discurso en verdad; verdades que “están sostenidas por todo un sistema de instituciones que las imponen y las acompañan en su vigencia y que finalmente no se ejercen sin coacción y sin una cierta violencia” (Foucault, 1980: 15).

En efecto, en el civismo hallamos no solo formas de hacer sino de decir. De ahí el interés por rastrear discursos y prácticas, pero también unos tiempos, unos sujetos, unas sociabilidades en construcción que fluyen desde los límites borrosos de lo privado hacia lo público y viceversa, o desde lo público laico hacia lo moral cristiano, y que finalmente se ven representados en organizaciones cívicas con unos intereses educativos muy concretos.

De allí surgen interrogantes –anteriormente planteados– como: ¿Cuál era el concepto de educación que subyacía a la educación cívica entre las elites de Pereira y Manizales? ¿Cuál era ese *ethos* educativo?

Porque si en Francia lo que Zambrano (2006) denomina “el tiempo del educar”, y que copaba en gran medida la atención de los pedagogos, de las instituciones educativas y de las mismas políticas educativas, recaía sobre la infancia, en el caso colombiano estaría por averiguarse cuál sería este énfasis. Con base en la información hallada en archivos de prensa y archivos de organizaciones cívicas, esta atención –o este tiempo de educar– recaía sobre el modo de promover comportamientos cívicos entre la población, en una época que tenía como paradigmas centrales los temas de progreso y civilización, esa especie de nueva “religión civil” que invadió a las elites progresistas e intelectuales de América Latina, como dice José Luis Romero (1984) en *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*.

Un último aspecto a tener en cuenta dentro del planteamiento del problema de investigación es el de las dos dimensiones de las Ciencias de la Educación. Según Zambrano (2006), estarían las condiciones del hecho educativo, que serían más bien de tipo contextual: sociales, políticas, culturales, demográficas, económicas, filosóficas, históricas. Pero no se podría dejar de tener en cuenta las condiciones del acto educativo, que nos permite entender cómo se educa, con base en qué valores, con qué fines, y sobre todo, qué sucede con los sujetos y objetos de la educación, es decir, docentes, alumnos, instituciones, saberes, lenguajes, didácticas, representaciones, conflictos, etcétera.

A partir de estos enfoques es posible interrogar –de otro modo– el problema de las tradiciones cívicas en las dos principales ciudades del Eje Cafetero, de cara a las demandas de nuevos procesos formativos en ciudadanía e identidad local y regional en el presente. Retomamos la recomendación de diversos autores que de tiempo atrás han invitado a “arriesgar lecturas menos dérmicas, menos nostálgicas [en este caso frente al civismo], pues ellas nos han hecho proclives a repetir y a hacer eco...de lo que han dicho otras voces, aunque parezca siempre ser la primera vez” (Gil, 2004: 153).

Y a pesar del recelo y la resistencia de algunos investigadores por los temas de elites –en tanto se piensa que contribuyen a reproducir acríticamente una historia de hegemonía política y cultural–, pienso que es de gran interés seguir escudriñando en los archivos de instituciones de este carácter y consultando los relatos de viva voz de los personajes que han hecho parte de este proceso. Como ya he dicho, me interesa, en particular, reconstruir el papel histórico del civismo en la construcción y desarrollo de las ciudades de Pereira y Manizales durante el periodo 1925-1970, investigar quiénes fueron los personajes que lideraron las instituciones cívicas de la ciudad, sus formas de legitimación pública, así como sus mecanismos de financiación para realizar campañas o adelantar obras y, por último, destacar la importancia que le brindaron en sus discursos a la formación ciudadana en valores cívicos, ya sea a través de campañas educativas, medallas, cuadros de honor, concursos, impulsos a organizaciones cívicas en sectores populares, etc.

CAPÍTULO 1.

1. Las sociabilidades Cívicas en acción

1.1. Análisis prosopográfico sobre las sociabilidades cívicas en Manizales y Pereira

Para aproximarnos al estudio de las relaciones organizacionales, en este caso, el de sociabilidades cívicas en las Sociedades de Mejoras Públicas de Pereira y Manizales, es necesario adoptar un esquema analítico que permita dar cuenta de las dinámicas sociales internas y externas que acompañaron el devenir histórico de estas instituciones y su relación con el proceso de modernización de ambas ciudades.

Ahora bien, al indagar acerca de los ideales civilistas y progresistas enmarcados dentro del quehacer histórico de instituciones como la SMPP y SMPM, en la presente investigación se concibió necesario estudiar en primer lugar a los protagonistas –hombres y mujeres de la elite– que hicieron parte de dichas organizaciones cívicas durante 1925 y 1950, es decir, los actores sociales que propusieron las iniciativas cívicas y participaron directamente en la ejecución de las mismas. Esto implicó identificar un grupo selectivo de personas en cada ciudad, para establecer desde los rasgos individuales y sus trayectorias de vida, la forma como constituyeron un tejido de relaciones sociales enfocadas en el progreso de cada urbe, y acordes con los procesos de modernización y transformación urbana que también se vivían en otras importantes ciudades capitales de Colombia, como era el caso de Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Bucaramanga, entre otras.

Por consiguiente se utilizó la prosopografía con el fin de analizar las características comunes de un grupo o minoría de protagonistas históricos congregados en torno a las respectivas SMP de las dos ciudades. La investigación histórica de los grupos de poder constituye hoy por hoy un objeto preciso de estudio que permite conectar los diversos aspectos de la vida política, económica y cultural, así como el funcionamiento concreto de una sociedad o de un régimen político. En esta medida, hacer énfasis

en el estudio de las élites como un objeto fundamental de estudio no significa –como muy bien señala Álvarez (2007)– que la historia la realizan los “prohombres” o los “héroes”, sino por el contrario, busca establecer las líneas de vinculación entre las acciones y méritos de actores individuales y la estructura de las asociaciones dentro de las cuales aquellas acciones adquirieron importancia (p. 25).

Ahora bien, la manera más amplia y general de definir el método prosopográfico es decir que se trata de la “biografía colectiva” de un grupo humano particular. Como afirma Lawrence Stone (1986):

La prosopografía es la investigación retrospectiva de las características comunes a un grupo de protagonistas históricos, mediante un estudio colectivo de sus vidas. El método que se emplea es establecer un universo de análisis, y luego formular una serie de preguntas –acerca del nacimiento y la muerte, el matrimonio y la familia, los orígenes sociales y la posición económica heredada, el lugar de residencia, la educación, el monto y la fuente de la riqueza personal, la ocupación, la religión, la experiencia en cuanto a un oficio, etcétera–. Posteriormente, los diversos tipos de información sobre los individuos comprendidos en este universo, se combinan y se yuxtaponen, y se examinan para buscar variables significativas. Se evalúan con respecto a sus correlaciones internas y a sus correlaciones con otras formas de conducta o de acción (p. 61).

Con base en la prosopografía –o *background* social (Stone, 1986)– es posible identificar los múltiples nexos y redes de interacción social que ha establecido un grupo social durante una determinada época y contexto. De manera paulatina, la metodología prosopográfica, creada en sus comienzos como una eficaz herramienta para el conocimiento de la historia política, fue derivando cada vez con más fuerza hacia la historia social y de las ideas (Stone, 1986: 61-66). Es claro que la base del método prosopográfico se centra en un colectivo social predeterminado –en este caso, el de una élite alrededor de una sociabilidad cívica– para identificar sus diversas actividades en el campo político, económico e intelectual –tanto a nivel educativo y cultural–, y así poder comprender de manera más amplia toda su dinámica social interna.

Para aplicar el método prosopográfico se hizo necesario identificar el universo de los individuos que pertenecieron a ambas SMP y que también ocuparon algunos cargos municipales de gran responsabilidad política –alcaldes, concejales, legisladores, parlamentarios, entre otros–. Y a partir de esta primera identificación llevar el análisis hacia los diversos entramados de la realidad sociopolítica urbana del momento, la cual no se basó únicamente en el Concejo Municipal u otras instituciones públicas, sino también hacia campos como las empresas comerciales e industriales, y la actividad cultural, en particular, las personas que se relacionaron estrechamente con la escritura y el periodismo.

De este modo se estableció una muestra significativa de los principales integrantes y dinamizadores de las elites cívicas de cada ciudad dentro de la estructura general de la sociedad en la cual proyectaron su accionar público, comprendiendo la posición que ocuparon y definiendo la función que desempeñaron en ese marco institucional, entre 1925 y 1950.

Una de las principales demostraciones que se pretenden evidenciar en este capítulo es que las esferas de lo público y lo privado no tuvieron una clara diferenciación al interior de sociabilidades como lo fueron la SMPM y SMPP. En efecto, en ellas se presentaba una fusión muy particular de ambas, consecuencia de la participación en su seno de individuos con influencia en el sector privado y público, con visiones y concepciones de ciudad y progreso que difícilmente se lograban desligar de los intereses propios de los grupos de élite progresistas. Por ello cabe decir que las altas posiciones políticas, econó-

micas y sociales que alcanzaron los miembros de estas organizaciones les permitió detentar una gran capacidad de gestión privada y de “lobby” ante diversos organismos públicos –ya fuera del orden estatal, departamental o local–, en la que resalta una interesante faceta de autonomía y auto-representación de la sociedad civil ante el Estado y los partidos políticos tradicionales en Colombia, como si personificaran una especie de voluntad general en función de un interés común, que sin duda se centraba en el desarrollo de la ciudad, pero que es factible mostrar cómo también respondía a los intereses de una determinada clase social.



Ilustración 14. Banquete ofrecido al presidente Alfonso López Pumarejo por la SMPM en 1936.

En procura de alcanzar los objetivos previstos para el análisis prosopográfico, a continuación se intentará definir quiénes hicieron parte de las Juntas Directivas de la Sociedad de Mejoras Públicas de Pereira y Manizales durante el período de estudio; información que servirá de indicador para inferir que sólo un mínimo porcentaje de habitantes de dichas ciudades tuvieron acceso y participación en las labores cotidianas de las Sociedades de Mejoras, constatación que a su vez da cuenta de lo reducido y exclusivo que era el círculo de personas que podían pensar y “escenificar” la ciudad acorde a sus necesidades de progreso.

1.1.1 Una aproximación a las elites en Manizales, “la ciudad de las puertas abiertas”⁵⁶

Para el caso de la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales, el análisis se centró en un universo compuesto por 23 individuos (21 hombres y 2 mujeres), todos miembros correspondientes de la Junta Directiva de dicha institución entre los años de 1925 y 1950. Una primera tendencia o factor común que se observa al discriminar por oficios a los representantes de la SMPM radica en el hecho de que

⁵⁶ Ver Anexo 1.

en su gran mayoría pertenecían a un sector de la sociedad bastante restringido: el de los médicos, los profesionales y los intelectuales. En efecto, si se desglosan por sus posiciones socio-profesionales se observa que de los 23 personajes estudiados, 3 eran abogados (Francisco José Ocampo, Fernando Londoño Londoño y Gustavo Mejía Jaramillo), 1 arquitecto (José María Gómez Mejía), 1 economista (Antonio Álvarez Restrepo), 3 médicos (Julio Zuloaga Gómez, José Restrepo Restrepo y Roberto Restrepo Restrepo), 1 ingeniero (Gustavo Robledo Isaza), 1 presbítero (Adolfo Hoyos Ocampo), 1 empresario fotográfico y cinematográfico (Félix R. Restrepo), 2 comerciantes-empresarios (Agustín Gutiérrez y Gustavo Larrea), 7 periodistas y poetas (Arturo Arango Uribe, J. B. Jaramillo Meza, Tomás Calderón –Mauricio–, Roberto Londoño Villegas –Luis Donoso–, Blanca Isaza de Jaramillo Meza, Gabriel Jaramillo Arango y Guillermo Ceballos Espinoza), 1 educador (Julio Ángel Álvarez), así como un total de 2 individuos a los cuales no se les logró identificar una profesión o cargo específico (Guillermo Hoyos Valencia y Soffy Pinzón de Zuloaga) pero que sin duda pertenecían a las familias de mayor abolengo y tradición social de dicha ciudad.

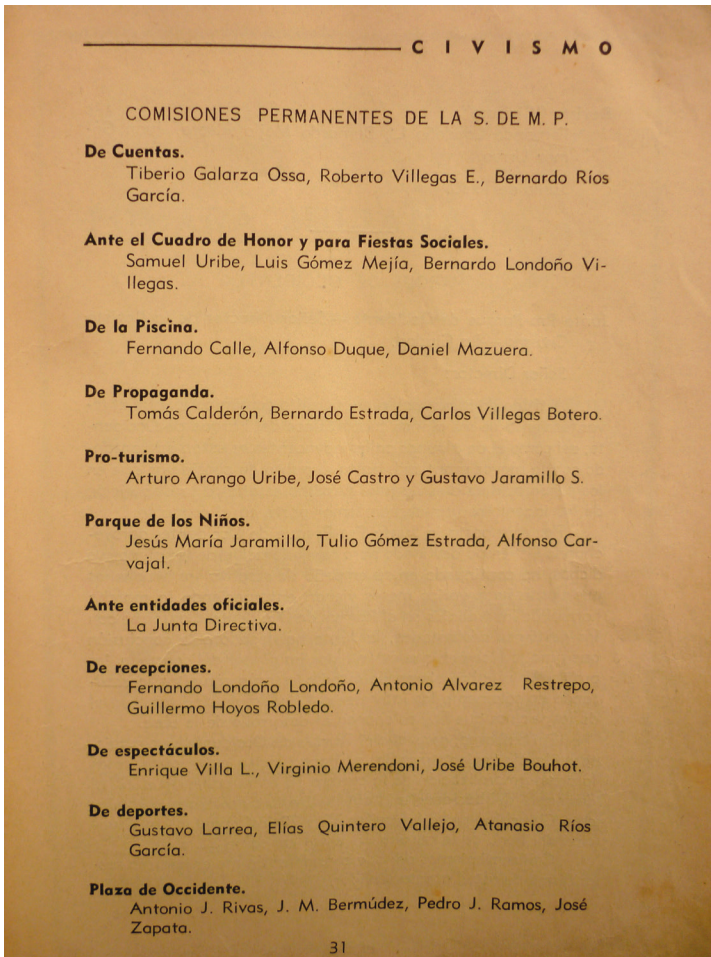


Ilustración 15. Nómina de socios activos-SMPM-1936.

De los 23 personajes de la SMPM, 1 era extranjero (Gustavo Larrea, Ecuador), 8 nacidos en Manizales, 8 en diversos municipios del Gran Caldas y un total de 6, de los cuales, por problemas de hallazgo documental, no se consiguieron datos de origen. Las fechas de nacimiento del grupo de individuos se encuentran entre 1882 y 1921, y su período vital se extendió hasta la década de los años 50 y 60 –en la mayoría de los casos– del siglo XX, lo que podría significar, en materia de un análisis generacional, que un grupo considerable de éstos individuos hicieron parte de lo que autores como Henderson (2006) y Acevedo, Rodríguez y Giraldo (2009) ubican en la “Generación del Centenario”.

En palabras de Palacios (1999), los personajes más representativos de la elite de esta generación eran defensores de las instituciones, ajenos a los caudillismos de a caballo que, según ellos, había asolado la república en el siglo XIX. Amaban la vida pública, que consideraban como una esfera social superior, comparada con las pequeñeces morales de la vida privada; la vida privada era servicio y reino de la pedagogía cívica. [Y] Sólo ellos eran los portadores de aquella virtud cívica capaz de regenerar de veras a la República de Colombia (p. 92).

Así, personajes como Francisco José Ocampo (1896), Roberto Londoño Villegas (Luis Donoso) (1893), J. B. Jaramillo Meza (1892), Adolfo Hoyos Ocampo (1892), Tomás Calderón (1891), Julio Zuloaga Gómez (1882) y Blanca Isaza de Jaramillo Meza (1898), de seguro estuvieron imbuidos en sus aspectos formativos por un exaltado estado de ánimo nacional, que buscaba superar la postración material y espiritual en la que había quedado el país tras la Guerra de los Mil Días y que al celebrar el primer Centenario de Independencia Nacional en 1910, invitaban a la reconciliación y asumir las banderas del progreso y la civilización de cara al naciente siglo XX.

De hecho, la formación profesional que muchos de estos personajes buscaron en ciudades como Bogotá (Francisco José Ocampo, Julio Zuloaga Gómez, José Restrepo Restrepo), Medellín (Juan Bautista Jaramillo Meza) y París (Roberto Restrepo Restrepo)⁵⁷, entre otras, les permitió desarrollar una visión más amplia respecto a ciertas necesidades y posibilidades políticas y económicas de la región cafetera en relación con el país, lo mismo que frente a los adelantos comerciales y tecnológicos a nivel internacional. Además, la educación que recibió este grupo de individuos estaba claramente perfilada dentro de los parámetros en que se desarrollaron las élites dirigentes nacionales entre la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, especialmente en el campo de las letras, las leyes, la medicina y la ingeniería, las cuales se correspondían con el ideal nacional del intelectual hegemónico colombiano (Safford, 1989); (Loaiza, 2004).

Así mismo, la posibilidad de haber sido educados bajo los preceptos políticos, culturales y morales de una época en la que obras como Educación: intelectual, moral y física de Spencer, el Ariel de Rodó y la Urbanidad de Carreño, entre muchas otras, marcaron el canon intelectual de una generación convencida de las bondades de los ideales del progreso y la civilización occidental, fueron aspectos que incidieron significativamente sobre este grupo de hombres y mujeres que tomaron “la responsabilidad” histórica de dirigir los destinos materiales y morales de su propia urbe⁵⁸.

57 Por aquella época, otros eminentes médicos de Manizales, como don Alfonso Robledo Mejía –quien fue presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas de esta ciudad e incluso fue rector de la Universidad de Antioquia, en Medellín–, y de Pereira, como Santiago Londoño Londoño y Juan B. Gutiérrez, también se desplazaron a París a adelantar estudios de Medicina en el campo de las Enfermedades Tropicales, uno de los principales problemas de salubridad en la zona cafetera a comienzos del siglo XX.

58 Ver también Ayala (2007) para entender otras influencias literarias y políticas de la elite manizalita en los años 30.

De este modo se puede aseverar que la élite manizalita estuvo conformada por una nueva generación que valoró en demasía el campo político, pero con un aparente distanciamiento de la llamada “politiquería”, al hacer de manera reiterativa y elocuente un especial hincapié en el carácter apolítico de estas organizaciones cívicas, pero entendido más como una crítica a la tradicional política sectaria bipartidista. Por esta misma razón es posible entender que frente a los asuntos de interés público de la ciudad que los líderes cívicos promocionaban o defendían, éstos preferían hablar en términos de “más administración y menos politiquería”, como también solían hacerlo los miembros de otras Sociedades de Mejoras Públicas en el país (García y Correa, 2002).

De un modo más concreto, se pudo observar que de los 23 personajes analizados, varios de ellos ocuparon importantes cargos públicos en el ámbito local, regional, nacional e incluso internacional, a nivel de la cancillería; 10 fueron parlamentarios, ya fuera como representantes o senadores, mientras otros ocuparon cargos de gobernación, alcaldía y/o secretarías departamentales (Agustín Gutiérrez, Francisco José Ocampo, Antonio Álvarez Restrepo, Fernando Londoño Londoño, Julio Zuloaga Gómez, Gustavo Mejía Jaramillo, Guillermo Hoyos Robledo, José Restrepo Restrepo, Gustavo Robledo Isaza); 9 ejercieron la dirección o participaron como columnistas de periódicos –especialmente en el periódico *La Patria* de Manizales- y revistas locales (Francisco José Ocampo, Antonio Álvarez Restrepo, Roberto Londoño Villegas, Luis Donoso, Arturo Arango Uribe, Roberto Restrepo Restrepo, J. B. Jaramillo Meza y su esposa, la poetisa Blanca Isaza de Jaramillo Meza, Gustavo Mejía Jaramillo, Gabriel Jaramillo Arango, Guillermo Ceballos Espinosa); 1 se desempeñó en el campo educativo, como rector y profesor universitario (Julio Ángel Álvarez); 3 hicieron carrera en el campo del servicio exterior (Fernando Londoño Londoño, Gustavo Larrea Córdova y Antonio Álvarez Restrepo), y 1 fue jefe del servicio de policía de Caldas (Guillermo Hoyos Robledo).

Esta nueva élite –con un alto arraigo intelectual, que la hizo famosa en el concierto nacional por sus tendencias literarias hacia el “*Greco-quimbayismo*” (Gil, 2010: 114)– se propuso, por lo tanto, jalonar el progreso en todos los ámbitos de la vida pública y cotidiana de la pequeña y encumbrada urbe andina. Por ello se explica que algunos miembros “destacados” del grupo de individuos estudiado se encontraran en forma permanente en las altas esferas del gobierno local –como concejales o alcaldes– o departamental –diputados o gobernadores–, tal como Julio Zuloaga Gómez⁵⁹, Gustavo Mejía Jaramillo⁶⁰, Roberto Londoño Villegas⁶¹, José Restrepo Restrepo⁶² y Gustavo Robledo Isaza⁶³; otros de ellos, por el peso económico e influencia política que tenían, ejercieron el liderazgo del grupo y mantenían una interlocución directa con las altas esferas del poder nacional, entre cuyos nombres se destacan: Francisco

59 Miembro del Concejo de Manizales en 1936, fue parlamentario y jefe del partido Conservador en Manizales.

60 Diputado de la Asamblea de Caldas de 1940-1944 y 1945 y varias veces Senador de la República hasta 1978, alcalde de Manizales de 1946 a 1947, Gobernador de Caldas de 1952 al 53 y del 1960-61.

61 Director de los censos de Caldas en 1918, subdirector de la Oficina de Agricultura y Estadística de Caldas, secretario de obras públicas municipales, jefe de obras de control del Centenario de Manizales.

62 Alcalde de Manizales en 1938, presentó el proyecto de acuerdo No. 80 de septiembre de 1946 por el cual se fijó la fecha del 24 de julio de 1950 para la celebración del Centenario de Manizales.

63 Tuvo cargos como Director de Valorización de Manizales en 1944, fue Secretario de Obras Públicas de la misma ciudad en 1952 y Concejel entre 1955 y 1959.

José Ocampo⁶⁴, Antonio Álvarez Restrepo⁶⁵ y Fernando Londoño Londoño⁶⁶; todos influyentes empresarios, cabezas y representantes de entramados familiares-económicos que lideraron los procesos de modernización regional y que se agruparon alrededor de una sociabilidad la cual sirvió de medio para adelantar reformas en muchos aspectos del orden urbano material (entiéndase como ornato el embellecimiento de las ciudades y la salubridad pública), social (control policial, campañas cívicas, control y regulación de lo público) y moral (buenas costumbres, civilidad e higiene) de la ciudad.

De este modo, la incursión en la política les permitió incidir en la gestión de algunas obras públicas de vital importancia para el desarrollo de la región, como se muestra a continuación:

[La SMPM le agradeció al gobierno departamental] “por la manera amplia y conveniente como ha ofrecido a la Sociedad de Mejoras Públicas su ayuda y cooperación para la presente carretera Manizales-Santa Rosa”. Modernización vial, progreso, integración regional, influencia de la SMP ante el gobierno⁶⁷. La SMPM en nota al Ministro de Gobierno y Hacienda se quejaba del deficiente servicio telefónico de la ciudad, ya que las principales secretarías del municipio carecían de estos⁶⁸.

64 Secretario de la Asamblea Departamental de Caldas, 1921, Secretario de Gobierno, 1924, Secretario de Hacienda, 1925, Gobernador de Caldas, 1926, Representante a la Cámara, 1924-1925, 1941-1943, Senador de la República en 1944, entre otros.

65 Concejal de Manizales en 1930, Diputado a la Asamblea decaídas en 1931 y Representante a la Cámara en 1934, 1945 y 1960. Desempeñó los cargos de Ministro de Educación en 1950, de Hacienda en 1951, 1952 y 1958, de Fomento de 1966 a 1969; fue cónsul de Colombia en Nueva York en 1947 y fue embajador ante las Naciones Unidas entre 1958 y 1960, en Italia de 1968 a 1971 y en Rumania en 1969. También se desempeñó en el sector privado como Gerente de la Casa Luker en 1944. Fue fundador y primer gerente del Banco Cafetero y actuó como miembro de las juntas del Banco de la República, Caja Agraria, Comité Nacional de Cafeteros, Junta Monetaria, Instituto de Fomento Municipal, Instituto de Fomento Industrial y de la Empresa Nacional de Turismo.

66 Alcalde de Manizales entre 1950 y 1952, luego de junio a septiembre de 1953 y posteriormente entre 1962 y 1964. También fue representante a la Cámara por Caldas en dos periodos; Juez superior; Ministro de Relaciones Exteriores durante el primer gobierno del Presidente Alberto Lleras Camargo; y Embajador en París durante el gobierno de Mariano Ospina Pérez.

67 ASMPM. Acta No. 26, Junio 29 de 1929.

68 ASMPM. Acta No. 4, Julio 16 de 1936.

Civismo y educación en Pereira y Manizales (1925 - 1950):

Un análisis comparativo entre sus sociabilidades, visiones de ciudad y cultura cívica.

En una carta que el gobernador de Caldas, señor Emilio Arango Latorre, le dirigió al presidente de la SMP de Manizales, señor Agustín Gutiérrez, se da por manifiesto el poder e influencia que en el campo político podían tener los miembros de esta institución:

Señor Presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas
La Ciudad

Acuso a usted recibo de su atenta nota de esta misma fecha, por medio de la cual se sirve transcribir a este despacho la proposición aprobada por la Sociedad de Mejoras Públicas, que usted preside, relativa al memorial que el comercio de la ciudad elevó a la Gobernación **pidiendo se labore activamente en el sentido que se construya la carretera al Magdalena.**

La Sociedad de Mejoras Públicas **puede tener la seguridad de que el gobierno hará cuanto esté a su alcance por llevar a término feliz este empeño de Caldas y de Manizales y al efecto se permite informarle que los señores secretarios de Obras Públicas y Hacienda** están estudiando el memorial aludido, a fin de formar un concepto concreto sobre las posibilidades de la obra, e intentar sea incluida en el plan de obras públicas de urgencia que el Consejo Nacional de Vías y el Congreso planean actualmente.

Con sentimientos de elevada consideración y aprecio, me es grato suscribirme de usted atento servidor.

Emilio Arango Latorre⁶⁹

⁶⁹ La Patria, Manizales, octubre 8 de 1930, p. 4.

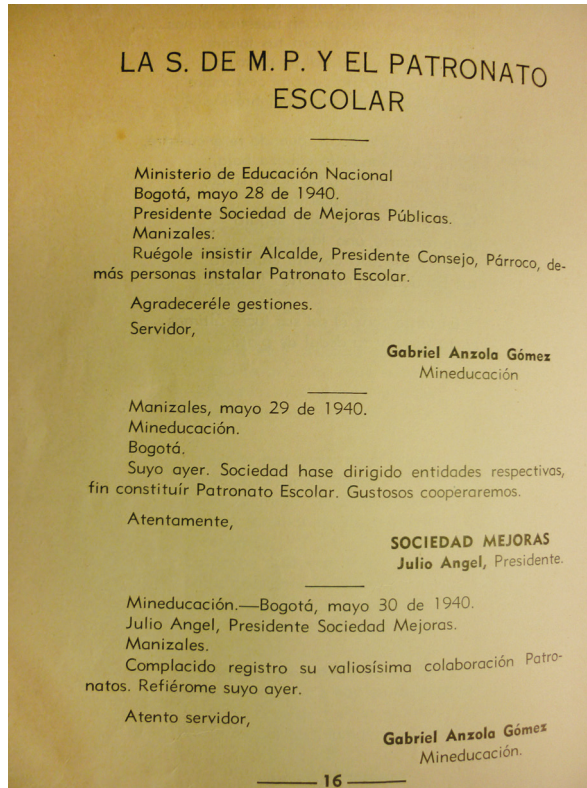


Ilustración 16. Influencia de los miembros de la SMPM ante Gobierno Nacional.

Este grupo de personas también usaron otros medios para hacerse oír e incidir en las transformaciones de la ciudad. Del mismo modo como muchas de estas personas estaban vinculadas al desarrollo industrial y comercial de la ciudad, también buscaron promover como una tarea colectiva la necesidad de transformar la vieja urbe –derruida por varios incendios en 1925 y 1927– en una moderna ciudad con aires de intelectualidad.

La relevancia de esta constatación consiste en que permite confirmar que en el entorno manizaleño de la primera mitad del siglo XX –así como en ciudades como Bogotá, Medellín y Pasto– la intelectualidad gozaba de un enorme prestigio social, es decir, que los letrados “eran dueños de un poder” en un país que tendió a “privilegiar la figura del letrado, del gramático y del abogado” sobre cualquier otra profesión (Álvarez, 2007: 24) y (Escobar, 2009).

De tal forma podemos confirmar que 9 de las 23 personas que hacen parte de este análisis prosopográfico mantuvieron una constante relación con medios escritos y/o con la producción literaria e intelectual. Así, la publicación de órganos literarios como el periódico *Lamos* y la *Revista Literaria* de propiedad de Roberto Londoño Villegas; *La Patria*, fundada por Francisco José Ocampo y luego presidida por José Restrepo Restrepo y Gustavo Mejía Jaramillo; la revista *Civismo* de propiedad de la

SMPM en la cual eran frecuentes colaboradores Antonio Álvarez Restrepo, Arturo Arango y Tomás Calderón y otros; las revistas *Manizales* y *Cervantes* de Blanca Isaza de Jaramillo y de su esposo Juan B. Jaramillo Meza, entre otras, permiten dimensionar la preponderancia intelectual y política que detentaban muchos de los miembros de la élite cívica de la SMP, el dinamismo de sus medios y espacios de sociabilidad, y a la vez, la importancia que todos ellos le dieron a desarrollar una activa propaganda cívica como una forma más de legitimarse como voceros cívicos de su ciudad, ya fuera que propugnarán por el cambio en relación con ciertos hábitos sociales o porque defendieran el peso de ciertas tradiciones morales.

1.1.2. Una mirada a las sociabilidades de los grupos de elite en Pereira, “la ciudad sin puertas”⁷⁰

El análisis prosopográfico para el caso de Pereira se soporta también en un universo compuesto por 23 individuos en el periodo estudiado, de los cuales 10 nacieron en la ciudad de Pereira, 10 proceden de otras regiones del país –especialmente de Antioquia y Caldas– y de los otros 3 no se obtuvieron datos de origen por falta de información documental. Las fechas de nacimiento de estos individuos dicen que 6 de los 23 nacieron entre los años de 1876 y 1892, y 16 entre 1900 y 1919, y 1 de quien no se obtuvo la fecha precisa de su nacimiento.

El estudio de la composición profesional del grupo muestra que 9 se desempeñaron principalmente como comerciantes e industriales (Alfonso Jaramillo Gutiérrez, Manuel Mejía Robledo, Gonzalo Vallejo Restrepo, José Carlos Ángel Ramírez, Benjamín Ángel Maya, Arturo Vallejo, Enrique Millán Rubio, y Emilio Vallejo); 6 fueron abogados (Héctor Ángel Arcila, Guillermo Ángel Ramírez, Jorge Roa Martínez, Arturo Valencia Arboleda, Javier Ramírez Gonzáles y Fabio Ángel Jaramillo); 2 obtuvieron su título en Medicina (Arturo Campo Posada y Guillermo Echeverri Bustamante); 2 tenían títulos de ingenieros (Carlos Drews Castro y Rafael Uribe Cuartas Gaviria), 3 sobresalieron en el campo del periodismo y la escritura (Benjamín Ángel Maya, Ricardo Sánchez Arena, Emilio Correa Uribe y Oscar Giraldo Arango); 1 fue profesor y director de Instrucción Pública Municipal (Deogracias Cardona Tascón), 1 se graduó en Ciencias Políticas y Sociales (Bernardo Mejía Robledo) y 1 fue contabilista o contador (Camilo Mejía Duque).

A nivel de inclinaciones partidistas, 11 se declaraban como conservadores mientras los otros 12 se declaraban abiertamente liberales, aunque había diferentes matices en la forma en que adaptaban el credo político. Algunos, como Carlos Drews Castro y Camilo Mejía Duque, representaban, cada uno por su parte, una corriente del liberalismo que se distanciaba en forma y pensamiento de una verdadera “unidad liberal” en Pereira (Correa y Díaz, 2011). Además, 8 de ellos fueron liberales con vínculos cercanos a la masonería: Ricardo Sánchez, Bernardo Mejía Marulanda, Deogracias Cardona Tascón, José Carlos Ángel Ramírez, Carlos Drews Castro, Héctor Ángel Arcila, Fabio Ángel Jaramillo y Enrique Millán Rubio (Martínez, 2011); una diferencia considerable con la élite cívica de Manizales que estuvo apartada de las esferas de la masonería local y regional, ya que según el cerrado medio católico de la sociedad manizaleña, “la masonería” era practicada, “por fortuna [por] elementos indeseables, los extranjeros perniciosos y los espíritus bastardos... los únicos apasionados que sostienen este aparato”⁷¹.

70 Ver Anexo 2.

71 La Patria, Manizales, noviembre 1 de 1940, p. 3.

El examen de los apellidos da cuenta que de los 23 personajes pertenecientes a las Juntas Directivas de la SMPP, por lo menos 7 fueron diputados por la Asamblea de Caldas y/o Risaralda (Bernardo Mejía Marulanda, Manuel Mejía Robledo, Emilio Correa Uribe, Guillermo Echeverri Bustamante, Javier Ramírez Gonzáles, Camilo Mejía Duque y Enrique Millán Rubio), 3 al menos tuvieron curul en el Senado de la República (Camilo Mejía Duque, Enrique Millán Rubio y Guillermo Ángel Ramírez), 3 fueron gobernadores de Caldas y/o Risaralda (Bernardo Mejía Marulanda, Guillermo Ángel Ramírez, Gonzalo Vallejo Restrepo y Enrique Millán Rubio), 1 fue Director General de Higiene y Salubridad de la nación (Arturo Campo Posada), 6 ejercieron diversos cargos departamentales y municipales (Camilo Mejía Duque, Enrique Millán Rubio, Guillermo Ángel Ramírez, Carlos Drews Castro, Jorge Roa Martínez, Gonzalo Vallejo Restrepo, Héctor Ángel Arcila y Javier Ramírez Gonzáles), y 1 fue alcalde de Pereira y gobernador del departamento de Boyacá por unos meses en el año 1950, durante el periodo de La Violencia (Jorge Roa Martínez).

La creación de la SMPP en 1925 coincidió con el primer ciclo industrial de la ciudad a mediados de los años 20 (Jaramillo, 1963), y como se dijo en el apartado introductorio, también tuvo que ver con la creación de la Cámara de Comercio de Pereira (1926), hechos estrechamente relacionados el proceso de modernización de la ciudad. A continuación se observa una referencia a la propuesta de creación de la Cámara de Comercio al interior de la SMPP:

Don Manuel Mejía Robledo [Presidente de la SMPP] propone la creación de la Cámara de Comercio para esta ciudad, como una imperiosa necesidad dadas las circunstancias del desarrollo comercial, capital y seriedad y demás condiciones favorables. A su turno Ricardo Stoltze, ciudadano alemán, representante en la plaza de la firma A. Held, pide que se cree lo más rápido posible la Liga y la Cámara de Comercio, por la falta de garantías en que está nuestro comercio en otras ciudades. Se solicitaron los estatutos de la Cámara de Comercio de Cali y Manizales y fueron nombradas comisiones encargadas de sacar adelante el importante proyecto (Ángel, 1994: 28).

La anterior cita permite colegir el peso de ciertas sociabilidades en esta importante etapa de la historia de Pereira. Muchos de los socios fundadores de la SMPP eran hombres con una reconocida y destacada experiencia en diversas operaciones comerciales que les motivó también a aunar esfuerzos para establecer diversas empresas en otras áreas de la industria, la construcción, los servicios públicos, bancarios y transporte. Por ejemplo, Alfonso Jaramillo Gutiérrez⁷², Manuel Mejía Robledo⁷³, Gonzalo

72 Inició la construcción de la plaza de mercado con un préstamo que hizo a Medellín de \$60.000 a la Compañía de la Mutualidad. Acordó con la empresa SIEMENS & HALSKE la planta de teléfonos automática en los años 20, asimismo se encuentra reseñado como cofundador del acueducto moderno, la energía electrónica, la pavimentación y muchas otras obras de progreso de la ciudad fueron iniciadas por él. También se relaciona su nombre con la traída del primer automóvil a Pereira, en una especie de empresa común con otros destacados miembros de la sociedad pereirana de comienzos del siglo XX, según el cronista Ricardo Sánchez (2002: 133).

73 Socio fundador de la firma Gaviria, Mejía, Jaramillo & Cía., empresa dedicada a la exportación del café. Fundador del Banco de Pereira. Miembro de la Compañía Exportadora del Pacífico, y de la Compañía Constructora de Pereira.

Vallejo Restrepo⁷⁴, José Carlos Ángel Ramírez⁷⁵, Benjamín Ángel Maya⁷⁶, Enrique Millán Rubio⁷⁷, y Emilio Vallejo⁷⁸, entre otros, fueron hombres que desde mediados de la década del veinte empezaron realizando importantes inversiones en materia industrial y comercial en la ciudad, y fueron pioneros en el proceso de industrialización de la misma.

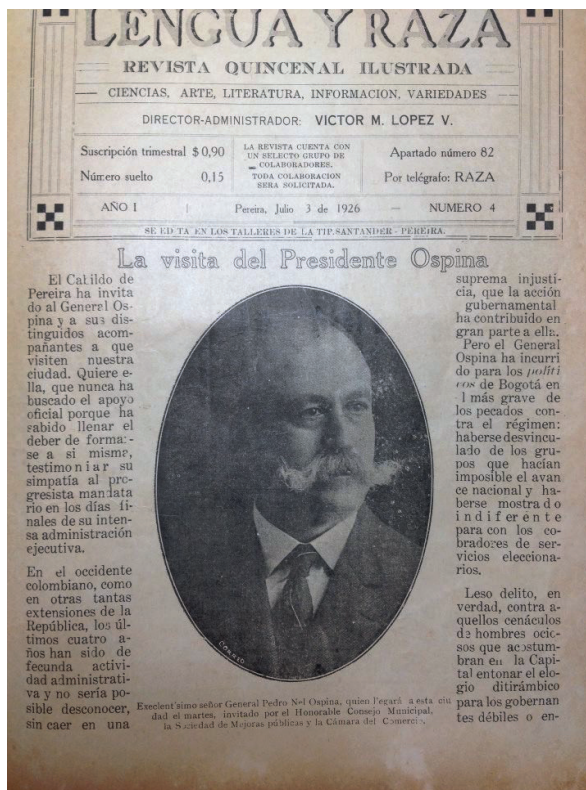


Ilustración 17. Anuncio de la visita del presidente Pedro Nel Ospina (1922-1926), invitado por los miembros de la SMPP y la Cámara de Comercio.

74 Fue gerente del Banco Comercial Antioqueño y fundador del Banco Cafetero. También fundó la fábrica de maicena Ricarina, más conocida como "Inducere". Perteneció a la Cámara de Comercio de Pereira como uno de los principales miembros de su junta directiva.

75 Comerciante. Propietario del almacén «José Carlos Ángel R y Cía.», Fundador del Fondo Ganadero de la ciudad de Pereira (1962), Miembro de la Cámara de Comercio de Pereira.

76 Empresario vinculado a la Cámara de Comercio de Pereira y el Sindicato Cafetero.

77 Presidente de COLTEJER (1950), Propietario de Millán y Cía. Presidente del Concejo de Pereira (1960, 1967), fundador del Banco de Risaralda junto a Alfonso Valencia Arboleda –otro de los más reconocidos líderes cívicos de la Sociedad de Mejoras Públicas de Pereira– en 1968.

78 Fundó en 1947 la Federación Nacional de Comerciantes, FENALCO, seccional Pereira, con Francisco José Ocampo, Francisco Ramírez, Bernardo Ángel Marulanda y Rafael Restrepo, entidad de la cual fue su primer presidente y fue fundador del Club del Comercio en Pereira.

Pero igualmente también llama poderosamente la atención que 13 de los 26 personajes citados, mantuvieran una fuerte relación con la escritura y la dirección de periódicos y revistas locales. De este modo, periódicos y revistas como *El Diario*, *EL Día* y el *ABC* de Emilio Correa Uribe; *El Quindío* fundado y de propiedad de Guillermo Ángel Ramírez, Héctor Ángel Arcila y Guillermo Vallejo; el radio periódico *Pregón Liberal* de Guillermo Ángel Ramírez; los periódicos *La Mañana* y *La Tarde* dirigidos por Gonzalo Vallejo Restrepo; *Glóbulo Rojo* cuyo director era Carlos Drews Castro; la *Revista Lasallana* propiedad de Héctor Ángel Arcila, y la popular librería *Quimbaya* de propiedad de Carlos Drews Castro, entre otras, muestran que, en efecto, la escritura fue uno de los medios que les permitió divulgar a los miembros de la SMPP los discursos cívicos en procura de establecer transformaciones en materia social, política y cultural.

Al igual que en el caso de Manizales, esta propaganda cívica iba acompañada de la invitación a la movilización social en procura de promover y apoyar las transformaciones en la ciudad, que muchas veces fueron inicialmente socializadas y promovidas al interior de la SMPP. Por ejemplo, en el caso de la adecuación de vías urbanas e interdepartamentales, los modernos sistemas de transporte como ferrocarril y tranvías, parques públicos, edificios para sedes de gobierno, instituciones educativas, clubes sociales y deportivos, estadios y coliseos deportivos, además de obras en favor del ornato y la higiene de la ciudad, entre otras.

Cabe decir que algunos de los miembros partícipes de estas sociabilidades cívicas también lucharon por conseguir la autonomía territorial, política y administrativa de Pereira, la cual finalmente se concretó hacia el año 1966 con la aprobación por parte del Congreso de la República de la creación del departamento de Risaralda. Frente a esta coyuntura, la historiografía local ha identificado a la “élite cívica”, (entiéndase Sociedad de Mejoras Públicas, Club Rotario, Club de Leones, logias masónicas, entre otras) como los grandes “prohombres” que llevaron sobre sus hombros el proceso de segregación (Vallejo, 1992), (Ángel, 1994). Por su parte, Jairo López (2010), en una visión retrospectiva y renovada del proceso de segregación del Gran Caldas, refrenda esta constatación al señalar que:

La idea de individuos libres primaba alrededor de la representación de la ciudad; el civismo como ideología construida por los grupos de élite y plasmada como ideal de red de socialización e identificación, tuvo en los representantes del “Club Rotario” -Gonzalo Vallejo- y el “Club Los Leones” -Germán Calle-, sus principales impulsores. La relación estrecha entre desarrollo industrial y comercial -discurso imperante en el modelo de Estado-, y la ideología del civismo, es la síntesis del desarrollo de un proyecto hegemónico de la élite localizada, proyecto que creaba redes de identificación expandidas como lo mencionamos, a través de la prensa y las campañas cívicas sociales. En el mismo camino y dentro de la misma lógica, se deben resaltar los grupos de “sociabilidad masónica” en la ciudad, que innegablemente tenían un liderazgo tanto empresarial como cultural, liderazgo propio de una élite (p. 121).

Ello explica, en primer lugar, que 6 de los 23 miembros de la SMPP formaron parte de la Junta Pro-Departamento de Risaralda. En efecto, Bernardo Mejía Marulanda, José Carlos Ángel Ramírez, Guillermo Ángel Ramírez, Gonzalo Vallejo Restrepo, Arturo Valencia Arboleda y Javier Ramírez González, junto a otro grupo de personas que de manera “no oficial” también participaron del proceso de fragmentación regional, aparecen como parte de la “élite cívica” pereirana que se propuso la autonomía departamental respecto al conocido “Viejo Caldas”. Y en segundo lugar, que su carácter y reconocimiento en el medio local como miembros de una “élite cívica” –que movilizó en nombre de la ideología del civismo diversos procesos sociales, culturales y materiales a favor del progreso de la ciudad–, encuentra soporte en el hecho que entre los 23 personajes hayan obtenido, por lo menos, 10 distinciones o “medallas cí-

vicas” (entiéndase Medalla del Civismo o Medalla al Mérito cívico); caso similar al manizaleño donde el total de las 23 personas referenciadas obtuvieron 6 “medallas cívicas”. En tal contexto, lo que aquí se quiere demostrar es que la élite (que aquí se denomina élite cívica) que ocupaba los curules en el Concejo, en el Senado y que impulsaba la industria y el comercio –en ambas ciudades–, fue la misma que de una u otra forma forjó su estatus alrededor de la ideología del civismo. Por esto mismo no es de extrañar que la elección de tales líderes cívicos era programada al interior de instituciones como la Sociedad de Mejoras Públicas o el Club Rotario, y los miembros condecorados eran parte de una élite bastante limitada, y por ende, excluyente.

Otro factor determinante en este tipo de sociabilidades en las dos ciudades fue el cerrado vínculo de sus miembros a través de matrimonios, lazos familiares e incluso en el hecho recurrente de la continuación de generaciones de una misma estirpe familiar dentro de las mismas instituciones cívicas. De manera que fue un factor común encontrar –durante la primera mitad del siglo XX– alianzas matrimoniales entre influyentes y prestigiosos apellidos de cada una de las ciudades de estudio. Aquilino Villegas Hoyos, miembro fundador de la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales, contrajo matrimonio con Inés Jaramillo Montoya, hija del colonizador y fundador oficial de La Virginia, Francisco Jaramillo Ochoa; Julio Zuloaga Gómez, médico de gran prestigio en Manizales, casado en Manizales con Sofy Pinzón Hoyos, hija de Carlos Eduardo Pinzón, miembro fundador de la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales y de Adelina Hoyos, dama recurrente en los Cuadros de Honor de la Sociedad de Mejoras de Manizales; también vemos a los poetas Blanca Isaza de Jaramillo y su esposo Juan B. Jaramillo Meza, constantes colaboradores en las labores educativas y propagandistas de la misma institución. En Pereira se recuerdan uniones como la de Jorge Roa Martínez, miembro y Presidente del Club Rotario de Pereira y Tulia Drews Castro, integrante del Cuadro de Honor de la SMP de la ciudad, y hermana del ingeniero Carlos Drews Castro, quien se casó con Ana Arango Restrepo. Asimismo, lazos matrimoniales como el de Lisbeth Drews Castro, hermana de Carlos Drews Castro y cuñada de Jorge Roa Martínez, con el comerciante José Carlos Ángel Ramírez; el de Camila Jaramillo García con Bernardo Mejía Marulanda, gobernador de Caldas y varias veces Presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas de Pereira; el vínculo entre Manuel Mejía Marulanda –hijo del médico Manuel Antonio Mejía Gutiérrez, y nieto respectivamente de Valeriano Marulanda Arango, patriarca de la ciudad–, y Violeta Londoño Londoño, hija del médico y político liberal Santiago Londoño Londoño, ponen en evidencia una serie de círculos tejidos sobre el poder y los entramados familiares que confluían al interior de las sociabilidades cívicas.

En cuanto a la continuidad generacional al interior de instituciones cívicas como la Sociedad de Mejoras Públicas y otro tipo de sociabilidades de la época, se encontró en el caso de Pereira, que por ejemplo, Nepomuceno Vallejo Echeverri, miembro fundador de la SMPP e integrante de la Primera Junta Directiva de la Cámara de Comercio de Pereira en 1926 y sus hijos Arturo, Emilio y Gonzalo Vallejo, participaron como miembros de ambas instituciones durante el período de estudio. Asnorald Avellaneda otro fundador de la Sociedad de Mejoras Públicas y su hijo Diego Avellaneda Díaz, quien se desempeñó como presidente de la institución, también compartieron el mismo espacio en épocas y circunstancias diferentes. Asimismo, los hermanos José Carlos Ángel y Guillermo Ángel Ramírez coincidieron dentro de la Sociedad de Mejoras y en la Cámara de Comercio de la ciudad. En Manizales, Jaime Robledo Uribe, hijo del fundador de la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales, el doctor Emilio Robledo, también se destacó en dicha institución donde logró ser presidente. De esta manera se podría interpretar, a la luz de las uniones pomposas, los apellidos –unos tal vez más prestigiosos e influyentes que otros– y las continuidades generacionales y familiares dentro de las instituciones de prestigioso social de Pereira y Manizales a principios de siglo XX, que se estaba asegurando, por medio de las ya mencionadas relaciones de los grupos de élite, la continuidad de intereses de la clase dirigente en torno al progreso y desarrollo de la ciudad.

1.1.3. Los Cuadros de Honor en la dinámica de las sociabilidades cívicas

Entre los tipos de sociabilidades más característicos de Pereira y Manizales aparecen los llamados “Cuadros de Honor”, conformados estatutariamente por mujeres, en su mayoría esposas, hijas y familiares de los miembros de las SMP, y que tenían como objetivo primordial apoyar iniciativas de dicha entidad cívica en materia de beneficencia, actos y fiestas sociales, educación y asistencia infantil, campañas que contenían un fuerte tinte caritativo, acorde con las arraigadas costumbres y valores católicos que compartían la mayoría de sus integrantes.

Hay que decir que al igual que sucedía en Medellín (García, 1999), las mujeres miembros de los Cuadros de Honor de las SMP de las ciudades de Pereira y Manizales alcanzaron un alto grado de reconocimiento y organización social, a tal punto que dichos cuadros llegaron a tener sus propias presidentas y dignatarias, y se estructuraron conforme a diferentes juntas y propósitos.

El primer Cuadro de Honor de la SMPM estaba conformado por Soffy Pinzón de Zuloaga –quien a la postre fue nombrada como la primera Presidenta– y las damas Rita Robledo de Villegas, Julia Mejía de Ocampo, Alicia Villegas, Rita Hoyos, Pastora Villegas, Laura Jaramillo de González, Berta Gaviria, Paulina Jaramillo, Susana J. de Bernal, Teresa Arango y Mercedes Hoyos de Ferrer⁷⁹. Y a esta lista se agregarían los nombres de otras mujeres de prestigio de Manizales durante la primera mitad del siglo XX, entre las que cabe destacar a Teresita Palacio de Gutiérrez y a Cecilia Villegas Robledo.

En Pereira el emprendimiento cívico fue sustancialmente impulsado desde los Cuadros de Honor por mujeres de la alta sociedad local como lo fueron Eucaris Jaramillo de Uribe, Gilma Mejía de Mejía Duque, Maruja Uribe de Botero, Dionisia Bernal de Jaramillo, Tulia y Lisbeth Drews Castro⁸⁰, las cuales reforzaron mucho más el sentido altruista de la participación en las organizaciones cívicas.

La aparición en la escena pública de las mujeres de la alta sociedad pereirana fue motivo de especial difusión en la prensa local, pero se hacía más en términos de un apostolado femenino y de un fervor cívico, en una época en que la mujer no tenía derechos políticos para elegir y ser elegida a otros cargos públicos (Tamayo y Correa, 2013). No sobra señalar que en esta época prevalecían ciertos prejuicios en la sociedad colombiana respecto a la capacidad de las mujeres para intervenir plenamente en los asuntos públicos o en la dirección de ciertas instituciones sociales⁸¹. No obstante, las mujeres supieron encontrar en los espacios que las modernas sociabilidades cívicas les otorgaban, otros canales de participación que les permitieron demostrar su importancia en la configuración de nuevas esferas públicas dentro de cada uno de sus contextos locales.

79 “Bodas de plata de la SMP de Manizales”. Revista Civismo, SMPM, junio de 1937.

80 Jairo Giraldo. “Pereiranas de gran valla”. En: El Diario del Otún. Pereira, agosto 22 de 2010. (<http://www.eldiario.com.co/seccion/OPINION/pereiranas-de-gran-valla100821.html>). (Consultado mayo 20 de 2012).

81 Al respecto resulta muy ilustrativo de los cambios que se empezaban a insinuar en la época, el artículo “La mujer y su incompetencia”, escrito en un tono crítico y reivindicativo por Clotilde García de Ucrós –directora de parques y jardines de Bogotá–, para la revista Civismo en los siguientes términos: “Prejuicios ancestrales han venido sosteniéndose en la falsa convicción de que la mujer fuera del hogar, ni tiene puesto, ni sabe sostener en él. Criada en estrecho círculo y educada la mujer menos que mediocrementemente, desde luego que su educación se ajustó solamente a modelar el carácter y a inculcar en su alma sentimientos piadosos, educación que se consideró más que suficiente para ejercer las ineludibles obligaciones de “ama de casa y madre de familia, el injusto título no tuvo apelación”. En su concepto, esas épocas habían empezado a quedar atrás y de ahora en adelante la mujer era llamada a prestar sus buenos oficios en “las causas nobles de la ciudad”. “La mujer y su incompetencia”. Revista Civismo, SMPM, marzo de 1939.

Al igual que en Manizales, también en Pereira el peso de las tradiciones familiares y el rango social incidían de manera determinante para ocupar tan prestigiosos cargos cívicos, como si se tratara de una especie de “herencia cívica dignataria”, como quedó expresado en una nota periodística con motivo de la apertura del programa “Gota de Leche” en Pereira –en el que se atendían “los chiquillos” (sic) de mujeres paupérrimas que debían ir “...al taller a ganar el sustento diario”–:

Y son esas oficientes fervorosas en el altar de la beneficencia pública las que aquí, en puñado de esclarecida selección, vienen armonizando su misión hogareña con las disciplinas preparatorias para la asistencia pública. (...) Estas ilustres señoras han recibido el legado cívico-asistencialista de sus padres, los galenos Moreno Pérez, Campo Posada, Echeverry y Uribe Ruiz, a cuyo espíritu de amplia filantropía corresponde la culminación del hermoso pensamiento ya definido en tangible realidad⁸².



Ilustración 18. Enfermeras de la Unidad Sanitaria del Hospital San Jorge. Pereira, 1934⁸³.

De este modo, su reconocido estatus social de madres, esposas, hijas, parientes de los líderes cívicos locales, y su nivel formativo y educativo, que las ponía por encima de la media común de la mujer tradicional y analfabeta de la época, les otorgaba un doble prestigio que les permitió trascender los límites de su hogar y ganarse un lugar en el espacio público formando parte de una extensa red asociativa en el marco de los ideales propios de las sociabilidades cívicas de la época.

82 El Diario, Pereira, noviembre 2 de 1934, p. 4.

83 Desde la prensa se hacía constante difusión de las labores cívicas-asistencialistas desarrolladas por las esposas e hijas de los más prestantes médicos de la ciudad y que a su vez hacían parte de la SMPP.

Lo anterior coincide en gran medida con Reyes (1995), quien plantea que las mujeres de las élites urbanas de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX “... no sólo debían cumplir estas tareas –oficios del hogar– en sus propios hogares, sino que debían convertirse en una especie de misioneras sociales que se encargaran de moralizar a las mujeres y niños de los sectores pobres” (p. 169), por lo que las actividades educativas y de beneficencia permitieron a las mujeres de los sectores más pudientes de Manizales y Pereira trascender el espacio doméstico y tener un papel destacado en sus respectivas sociedades, en pos de lo cual pusieron en marcha una serie de programas cívicos: fiestas de gala, reinados, carnavales y *kermesses*.



Ilustración 19. Recepción del Cuadro de Honor de la SMPP al presidente Enrique Olaya Herrera, 1933.

Se trata, sin duda, de una etapa de importantes transiciones, en las que a pesar de que persisten los modelos morales femeninos tradicionales, se evidencian notorios cambios en ciertos aspectos socio-culturales asociados a la adopción de modales modernos por parte de la mujer. En el caso de las sociabilidades cívicas es bastante notoria la forma como algunas de las más conspicuas integrantes de la SMPM fueron ganando un mayor reconocimiento entre los prestantes socios masculinos. En la revista *Civismo*, principal órgano de difusión de las actividades y los ideales cívicos de dicha institución, se publicaban con mucha frecuencia artículos –escritos en la elocuente prosa greco-quimbaya que caracterizó a muchos de los miembros de la SMPM– que exaltaban las virtudes cívicas de las damas que participaban más activamente dentro de los Cuadros de Honor y en los que como nota predominante se resaltaba una y otra vez por parte de los publicistas de la revista el selecto grupo social del que provenían dichas damas, dando cuenta del carácter elitista de esta nueva y moderna forma de sociabilidad femenina. Un caso muy ilustrativo se puede hallar en el perfil cívico que se publicó en la revista de Cecilia Villegas Robledo, con motivo del anuncio de sus nupcias en 1940:

Su nombre tiene estrechas vinculaciones con el progreso de Manizales. Figura de selección, con las exquisitas modalidades de la mujer de su época, sin descuidar el hondo sentido de sus eximias virtudes hogareñas, esta dama esclarecida se ha hecho a un positivo saldo de gratitud por sus grandes servicios prestados a la ciudad. Los más destacados movimientos cívicos han

tenido en ella a una trabajadora infatigable. Espíritu siempre alerta a nuestras pulsaciones de progreso, ella señala su vida con los más nobles epítetos con que se puede enorgullecer una mujer de su estirpe y de su raza. Desde su posición de secretaria del Cuadro de Honor de la SMP ha realizado una labor que hemos valorado justamente quienes hemos sabido de sus empeños y de su tesonera voluntad cuando se ha tratado de empresas que han reclamado la presencia de la mujer manizaleña. Su atrayente simpatía y su inteligencia vivaz ha sido un dilecto regalo en nuestros más elegantes torneos sociales. Cecilia Villegas Robledo ha ligado su suerte a la de un caballero en quien se admiran los más claros atributos ciudadanos. Manuel Ángel Maya ha aquilatado su vida con los blasones de la compañera perfecta⁸⁴.

De igual modo, en la misma revista se consolidó una especie de espacio editorial denominado “Tribuna femenina”, en el que se dejó consignado el criterio o la apreciación de dichas mujeres sobre asuntos diversos de interés común, relacionados con la importancia de la participación de la mujer en la SMP, sobre educación cívica o sobre la marcha de la ciudad en general.

En una breve nota escrita por Teresita Palacio de Gutiérrez, presidenta del Cuadro de Honor de la SMP de Manizales en 1938, ésta resaltó el “alto espíritu cívico” de sus compañeras, y a la vez comentaba la necesidad de seguir creando nuevos canales de comunicación con otros grupos de mujeres que trabajaban en favor de la cultura intelectual y la educación en la ciudad de Manizales:

Espero desarrollar una buena labor en provecho de nuestra querida ciudad, pues el grupo que conmigo colaboraba es maravilloso y de un alto espíritu cívico y muchas de mis compañeras son ampliamente conocidas por sus dotes de inteligencia y dinamismo. Actualmente estamos en la tarea de reorganizar la Hora Cívica que será radiodifundida, para así dar la oportunidad al desarrollo de las capacidades intelectuales de mis compañeras, y a la vez esperamos que el centro pro-cultura, integrado por un destacado grupo de damas, colabore con nosotras⁸⁵.

En algunas otras ocasiones, algunas integrantes del Cuadro de Honor dictaban conferencias de diversa índole para el resto de miembros de la SMPM. Tal fue el caso de la participación de la señora Agripina Restrepo, que dictó una conferencia cultural a beneficio de la SMPM, por lo que la misma institución “*le agradece sinceramente su galante y patriótico ofrecimiento*”⁸⁶. También llama la atención la participación activa de las damas cívicas en eventos tan trascendentales como el apoyo nacional para enfrentar la Guerra contra el Perú en el año 1932. El Cuadro de Honor de la SMPM ofrecieron al Presidente de la República, Enrique Olaya Herrera, “*el contingente de su entusiasmo y patriotismo para la consecución de fondos destinados a la defensa nacional en el momento en el que se le ordene*”⁸⁷.

84 “Perfil de Cecilia Villegas Robledo”. Revista Civismo, SMPM, febrero de 1940.

85 “Tribuna femenina, hablando con doña Teresita Palacio de Gutiérrez”. Revista Civismo, SMPM, mayo de 1938.

86 ASMPM. Acta No. 2, enero 21 de 1932.

87 ASMPM. Acta No. 37, septiembre 19 de 1932. Para el caso de Pereira, en Molina y Muñoz (1997) también se relacionan las múltiples actividades “cívicas y patrióticas” que organizaron las damas el Club Rialto para apoyar la defensa del territorio nacional en el conflicto con el Perú: “El Diario, antes del cierre de la edición correspondiente al 23 de septiembre, incluyó un reporte de última hora en el cual informaban sobre una reunión patriótica en el Club Rialto, en la cual la ciudadanía pereirana ha hecho derroche de su dinero a favor de la patria. El Club Rialto aportó los fondos que tenía y se creó una pequeña cuota voluntaria de los socios y se dio esa contribución; las damas entregaron los anillos, los aretes, todo lo que tenían en joyas. Hubo un gran sentimiento patriótico” (p. 139).

En Pereira, el aporte organizativo de las damas del Cuadro de Honor fue fundamental para la adecuación del Parque Olaya Herrera en 1937 –tras la muerte del ex-mandatario–, y para la organización de la Gran Exposición Nacional de 1938 –una especie de feria empresarial colombiana que servía para mostrar los avances económicos de las distintas regiones del país–, ya que sobre ellas recaía en gran medida la consecución de recursos y la vinculación de las entidades públicas y privadas:

CUADRO DE HONOR. La Sociedad nombró el “Cuadro de Honor” para el citado evento [Exposición Industrial], con las prestantes damas de reconocido civismo: señoras Aseneth A. de Uribe Ruiz, Eucaris Jaramillo de Uribe, Gilma Mejía de Mejía, Cecilia Mejía de Ramírez, Sofía González de Mejía. Y las señoritas Chila González Mejía, Marina Mejía M., Violeta Londoño y Mercedes González Mejía. REINADO: Las damas del Cuadro de Honor de la Sociedad, que mantienen con ésta una colaboración permanente, han solicitado que se les permita efectuar un reinado de belleza para recoger fondos para el parque Olaya Herrera. Se conviene en realizarlo en enero del año entrante y la señorita vencedora se le llamará “Reina del Parque Olaya Herrera”. Las candidatas escogidas para este certamen fueron las señoritas Chila Ramírez M., Nadima Chují y Violeta Londoño L.” (Ángel, 1994: 96-97).

Esta constante puesta en escena de lo cívico en espacios públicos por parte de las “señoras” y “señoritas” que integraban los Cuadros de Honor de las SMP de ambas ciudades dan cuenta de la forma como las mujeres habían asimilado y compartido el espíritu y las prácticas cívicas propias de su clase social, que estaban limitadas a ciertos grupos de mujeres de la élite, y que enmarcaban los rasgos de distinción y diferenciación social.

Lo cierto es que la labor de los Cuadros de Honor iba más allá del simple plano decorativo. Anteriormente habíamos señalado que los campos preponderantes que concitaban la acción cívica de las mujeres eran los asuntos de índole ornamental o beneficencia, pero a través de las fuentes primarias consultadas pudimos constatar el importante rol que desempeñaron liderando otras iniciativas en materia infraestructural. Lo anterior ratifica la importancia y trascendencia que le daban las integrantes de los Cuadros de Honor a su labor cívica. Un claro ejemplo sobre el particular se puede hallar en la entrevista que Cecilia Villegas Robledo, “dama que ha conquistado un destacado lugar entre los elementos que le sirven con generoso empeño a la ciudad”, concedió para la revista *Civismo* de Manizales:

[Para Villegas] el Cuadro de Honor inició de nuevo sus tareas con la Hora Cívica, que se transmite por radio Manizales... Destacados elementos intelectuales han contribuido al éxito de esta Hora, tales como el doctor Roberto Restrepo y Alberto Mendoza, cuyas conferencias han obtenido un franco éxito. ¿Qué obras considera usted de más necesaria realización para Manizales? (...) las principales son [responde Villegas Robledo], como obra material el campo de aviación; como obra cultural, el Instituto Politécnico porque es la base para la Universidad de Caldas, que será en el futuro el centro cultural de mayor atracción, no sólo para Caldas, sino para todo el Occidente colombiano⁸⁸.

Son innumerables las situaciones en las que las mujeres que integraban los Cuadros de Honor lograban establecer interlocución, por iniciativa propia, con las diferentes ramas del poder político, tanto a nivel local, como regional y nacional. Y sin duda esto motivaba a que los miembros de la Junta Directiva de las SMP de cada ciudad delegaran en los Cuadros de Honor la movilización de la ciudadanía en un sinnúmero de “cruzadas” cívicas.

88 “Tribuna femenina. Hablando con Cecilia Villegas Robledo”. Revista *Civismo*, SMPM, septiembre de 1935.

Tal es el caso hallado en 1931 en las actas de la SMPM, cuando en plena sesión de Junta Directiva estimaban ...que es una necesidad absoluta para la supervivencia social y económica de Manizales, la pronta realización del plan departamental de carreteras y con especialidad la construcción inmediata de la carretera Manizales - Anserma, pero que para obtener esto se hace precisa la colaboración decidida y espontánea de la ciudad. Por eso se le pidió al Cuadro de Honor que “inicie una cruzada en beneficio de esta obra con el fin de llevar el entusiasmo a todas las capas sociales y de colaborar eficazmente con diversas entidades que han empezado gestiones en el mismo sentido”⁸⁹.



Doña ROMELIA MEJIA MARULANDA, vencedora en el Concurso de PANORAMAS para elegir “Señorita SIMPATIA” de Pereira—1936. Su coronación se efectuó de manera solemne en el Teatro Caldas, en la noche del 27 de diciembre último, siendo éste el número más suntuoso y culminante de las fiestas del Carnaval. En la fotografía aparece rodeada de las Princesas doña Violeta Londoño y doña Barbarita Gutiérrez y de algunas primorosas Princesitas de su Corte Infantil.

Ilustración 20. Señorita Simpatía. Pereira-1936.

No se podría comprender y resignificar la importancia de las sociabilidades cívicas en relación con el progreso y cambio social que procuraron introducir las SMPM y SMPP, sin dar cuenta del importante rol de las mujeres que participaban en los Cuadros de Honor. Su labor ejemplarizante trascendía del ámbito de la moral familiar a la participación activa en asuntos públicos de la ciudad, lo que sin duda también constituía otro de los grandes cambios para la época⁹⁰. Se entiende de este modo que el poeta

89 ASMPM. Acta No. 30, agosto 13 de 1931.

90 No sobra recordar las frases del presidente Olaya Herrera, a comienzos de la década de los años 30

y hombre cívico de Manizales, Tomás Calderón, más conocido por el nombre literario de “Mauricio”, dedicara tan elogiosas frases para resaltar el compromiso de estas damas con el desarrollo de la ciudad (sobre todo en la parte espiritual):

Cabe aquí un elogio al Cuadro de Honor, núcleo de damas esclarecidas que en todo momento han estado, bajo el escudo de la ciudad, firmes en la más noble aspiración constante, listas a la llamada del civismo, enfiladas siempre, con el sacro pendón de su entusiasmo, hacia las llanuras del progreso, sus manos maravillosas cargadas de promesas, sus ojos en expectativa, su corazón ardiendo en perenne inquietud sobre el altar del patriotismo. A ellas, a las damas que han formado los diversos cuadros de honor, debe la Sociedad sus mejores triunfos: ellas intuyen, en cada uno de los socios, un poco de ideal y un laurel que transparenta señoriles alientos para continuar, por el camino del desinterés, la ruta luminosa que conduce al más alto de los amores: el de la patria chica que es un espejo magnífico de la patria grande. Ellas son el hilo de oro que cose las más nobles ambiciones el escudo solariego: son ellas la ciudad y todo cuanto está tiene de ideal a seguir como el más alto empeño: son ellas la zarza que arde siempre en el sagrado recinto de donde brota la iniciativa en flor, la empresa que ha de realizarse, el anhelo que culmina con una sabia realidad, en una conquista nueva, en un nuevo engranaje con el progreso y con el pensamiento⁹¹.



Ilustración 21. Cuadro de Honor de SMPM-1936.

cuando decía: “Es aberrante la inferioridad artificial en que nuestras instituciones colocan a la mujer, que siendo plenamente capaz antes de su matrimonio, deja de serlo apenas se casa”. Situación que empezó a variar con la Ley 28 de 1932, también conocida como la “Ley Latorre” y que constituyó: “una reforma radical ya que colocó a la mujer casada en la misma condición jurídica del marido en lo que respecta a la facultad de disponer y administrar sus propios bienes, comparecer en juicio, contratar... y libertar a la mujer de la tutela oficiosa del Juez, tutela basada en un criterio proteccionista y paternal... La mujer no solo tiene la libre disposición de sus bienes, libertad no limitada por ninguna traba judicial, sino que los administra con independencia completa del marido”. (Tomado de: <http://www.icdp.co/revista/articulos/29/7-%20REFLEXION%20SOBRE%20LA%20LEY%2028%20DE%201932044.pdf>. Consultado 21 de julio de 2012).

91 “Bodas de plata de la S.M.P. de Manizales”. Revista *Civismo*, SMPM, junio de 1937.

Las mujeres de las elites cívicas también participaron en otros espacios de gran renombre de la época a nivel nacional, como lo eran los Juegos Atléticos Nacionales, los cuales fueron introducidos al país desde finales de la década de los años 20. Las SMP de todo el país organizaban reinados y juegos florales para seleccionar su representante a dichos juegos, los cuales eran considerados como otro espacio de sociabilidad moderna (Ruiz, 2010).

De hecho, el departamento de Caldas contaba en esos años con bastante renombre y prestigio a nivel nacional debido al auge de su economía cafetera y al desarrollo urbano e infraestructural de su ciudad capital Manizales y de ciudades alternas como Pereira y Armenia, lo que le permitió obtener la sede de los IV Juegos Deportivos Nacionales en el año 1936⁹². Y Para los V Juegos –con sede en Bucaramanga, departamento de Santander, en el año 1941- las SMP de Manizales y Pereira enviaron –cada una por su parte– sus respectivas reinas del deporte y civismo a dicho evento: Gabriela Arango Restrepo, por la capital manizalita, y Ruby Mejía Marulanda, por Pereira, las cuales también iban en condición de “embajadoras” al Congreso Nacional de Sociedades de Mejoras Públicas que se realizaban a la par de las actividades deportivas y en el que se discutirían y mostrarían temas como: “mendicidad, acueducto, luz y fuerza, teléfonos, alcantarillado, pavimentación, matadero, cuerpo de bomberos, teatros y cines, edificios de servicio público, policía rural y municipal, planeamiento de ciudades, viveros para reforestación, parques y sitios de recreo, nomenclatura, reglamentación del tráfico, medios de transporte, etc.”⁹³.



Ilustración 22. Reina del deporte en los IV Juegos Atléticos Nacionales. Manizales, 1936.

92 Revista Civismo, SMPM, noviembre de 1936.

93 Revista *Civismo*, SMPM, diciembre de 1941.



Ilustración 23. Noche de Coronación de Ofelia I como reina de los IV Atléticos Nacionales. Manizales, 1936.

Es claro que desde aquellos años se notaba la rivalidad de los grupos de elite de Pereira por querer mostrarse como ciudad progresista y cívica frente a la capital Manizales, al enviar su propia candidata a estos eventos, así perteneciera en ese entonces al departamento de Caldas. Pero en lo que toca al tema de la presencia de las mujeres en la vida pública de las dos ciudades en proceso de transición hacia la modernización, es claro que éstas iban cobrando una mayor preponderancia y eran conscientes de la significación de su participación en el entramado de las instituciones públicas de carácter moderno de aquellos años.

1.2. Puesta en escena del discurso cívico: la auto legitimación de los “prohombres” cívicos y la necesidad de una euritmia cívica

Asumimos de entrada –siguiendo a Moreau (2008: 429)– que el principal epicentro de debate ideológico se da en el ámbito del discurso y que esta lucha por imponer una determinada visión de la realidad o de la sociedad “buena”, lo mismo que del orden moral y de las personas que deben llevar a cabo tan importante misión, es una lucha por imponer un tipo de lenguaje moral, pleno de adjetivos y metáforas cuyo sentido pueda ser asimilado y comprendido de manera amplia entre diversos sectores de la población de la cual son objeto de referencia.

Pero de igual manera es conveniente tener en cuenta que la producción social de los discursos suele estar muy limitada a un determinado grupo de personas, ya sea en razón de sus condiciones intelectuales, académicas o profesionales, o por su posición política y social. Esta producción discursiva permite igualmente establecer una especie de códigos de enunciación que pueden ser diferenciados de acuerdo a quien se pretenda convencer o persuadir. Una cosa es dirigirse hacia personas de su misma condición social o que gozan de su mismo estatus profesional que dirigirse a personas legas o analfabetas. En el primer caso priman ciertos aspectos enunciativos que tienden a recalcar la distinción social y cultural de las personas que escuchan o leen dichas afirmaciones, pero en el segundo caso es muy distinto, ya que socializar determinados enunciados a ciertos grupos de personas permite regular su comportamiento dentro de unas formas específicas de jerarquías y orden social. Opera acá entonces lo que señala Guereña (2005), respecto a:

La existencia de un doble código social [de civilidad], uno en dirección a las clases dominantes como mecanismo de distinción y poder, otro hacia las clases populares como instrumento de moralización y socialización, destacando la importancia de las formas de control corporal (cuerpos limpios, ropa limpia, conversación limpia, mentes limpias) (p. 22).

Por lo tanto, al adentrarnos en el análisis de la producción discursiva del civismo hay que tratar de develar, tras el discurso altruista y voluntarioso, el lugar de los intereses y necesidades propias de estos personajes que se auto-referencian o legitiman como los agentes sociales designados para liderar este cambio social. Se parte de la premisa de que el interés particular o grupal de elite se traslapa en unos casos o emerge de manera explícita en los “buenos” discursos mesiánicos propios del civismo.

Más allá de querer pretender situar esta producción discursiva de las elites cívicas como “el idioma de la dominación” que se utilizó para mantener a otros bajo control⁹⁴, lo importante es entenderlo en función del contexto histórico de los procesos de cambio de las dos ciudades analizadas y sobre todo, como herramienta de identidad y legitimación grupal. La importancia de la producción de los discursos es un referente central en los ambientes sociales en los que se divulgaban los ideales de progreso y se promovía “el fervor” cívico. Como muy bien señalaba Rufino José Cuervo (1885) –ya desde media-

94 Malcom Deas <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-95209> (consultado mayo de 2009). Al respecto también resulta sugerente asumir la recomendación de Chatelet (2008) en el sentido de que resultaría muy ingenuo pensar que este discurso de “moralización cívica” es producto de un plan concertado: “se trata más bien de un conjunto de ideas cuya circulación se ve facilitada por lo topografía de los poderes –el jurídico gobernando las relaciones sociales; el económico, el trabajo; el familiar y religioso, la vida cotidiana; el político-administrativo, la ciudadanía; el escolar, la instrucción; el médico, la salud; y de esta configuración se alzan los vapores rosáceos y tranquilizadores de la moralidad” (p. 489).

dos del siglo XIX–, en Colombia “el bien hablar es una de las más claras señales de la gente culta y bien nacida, y condición indispensable de cuantos aspiran a utilizar en pro de sus semejantes, por medio de la palabra o la escritura, los talentos con los que la naturaleza los ha favorecido” (p. 1).

Lo más significativo es que esta puesta en escena del discurso cívico tenía un propósito fundamental: Proponer las normas cívicas que garantizarán la convivencia armónica, interiorizando el amor por la ciudad y justificando la necesidad del aporte individual. No de otro modo se pueden entender las referencias constantes que aparecen en la prensa y en los archivos institucionales de las SMP de ambas ciudades, destacando los perfiles de sus miembros y la trascendencia de su participación en la vida pública en favor del progreso y el celo moral por las buenas costumbres tanto de los ciudadanos como de los gobernantes. Al respecto resultan muy ilustrativas algunas citas halladas en los diarios locales en las que se puede corroborar este llamado constante a la toma de conciencia y a la acción de sus grupos de elite:

En una sociedad bien constituida y donde los intereses espirituales y morales ocupen la primacía que le corresponden sobre otros bastardos y menos generosos, es natural y absolutamente legítimo que los individuos amantes de tal estado de cosas aporten su iniciativa personal y manifiesten su parecer en los problemas relativos a la administración pública⁹⁵.

Obsérvese el énfasis en la cuestión espiritual que para los hombres de elite, en la que se mezclaban tanto sus creencias católicas como los sentimientos nacionalistas y el amor por la patria chica –inculcado desde los primeros años de escuela–, aspectos que observados en conjunto también constituían un rasgo de distinción social para la época. Se trataba, sin duda, de un ejercicio muy simbólico del poder, haciendo público una especie de “carisma” moral de los grupos de elite.

En términos muy similares se expresaba Tomás Calderón en un artículo titulado “Sembradores de optimismo”, cuando recomendaba que “desde la escuela hasta el periódico y de este hasta la tribuna que da a la calle, hay que enseñar el espíritu de acogimiento, mezcla de optimismo y educación hospederil (sic)”. Para Calderón la palabra “forastero” debía borrarse del diccionario manizaleño y afirmaba de paso que “lo que constituye nuestra grandeza, es la circunstancia magnífica de que estamos haciendo de que estamos haciendo una ciudad para todos”. Lo anterior daba lugar a afirmar por parte de Calderón: “sembradores de optimismo debería ser la enseñanza federal de una legión cívica en marcha”⁹⁶.

Era evidente la necesidad constante de publicitar, a través de diferentes medios, la importancia del civismo, tanto desde un ámbito de las virtudes individuales, muy asociada a la idea sacra del buen cristiano que cumple con devoción sus obligaciones ciudadanas, como para mantener fortalecidos los lazos de la pequeña comunidad local imaginada. Bajo este tipo de argumentos, los miembros de la elite se sentían autorizados para promover una nueva conciencia de compromiso ciudadano con la ciudad. Por la misma razón, no sobaban los discursos grandilocuentes acerca de la importancia de arraigar dentro de la comunidad los valores y las prácticas cívicas, sin importar su edad o su condición social, como si se tratara de un llamado constante a la eufonía, al decoro y al orden colectivo del civismo:

95 El Diario, Pereira, mayo 20 de 1931, p. 2. Este texto es firmado por algunos de los más prestantes personajes de la elite pereirana de aquellos años: Santiago Londoño, Jorge Roa Martínez, Alfonso Mejía Robledo, Luis E. Ochoa Gutiérrez, Nepomuceno Vallejo, Jesús Cano M. y Eduardo Uribe Ruiz, quienes también hacían parte de la SMPP.

96 Revista *Civismo*, SMPM, agosto de 1936.

“Elocuencia del civismo”: Una de las prácticas que en cualquier meridiano del globo demuestran la grandeza de sus habitantes es sin duda la relacionada con el civismo. Existe espíritu cívico en el niño cuando inhibe su ímpetu de apedrear un árbol; hay espíritu cívico en el hombre de la calle cuando se desprende de algo de su trabajo para favorecer la construcción de una casa de beneficencia; se nota claro espíritu cívico en la dama cuando cede parte de su tiempo para dedicarse a la confección de algo de lo cual va a resultar alguna ganancia para auspiciar una obra de utilidad. Y así, con demostración por el estilo y mucho más, los pueblos van exteriorizando la grandeza de su alma colectiva y su amor individual a las obras de servicio común. Es así, de manera extraordinaria como la población colectiva demuestra su valor civil, su gran espíritu cívico. No ha muchas horas que las instituciones cívicas y las entidades que por diferentes razones tienen existencia entre nosotros hicieron gala del civismo que por antonomasia rige en la existencia de todas nuestras gentes. (...) En fin, todo lo que en Pereira vale y pesa tomó como cosa propia el programa de estas instituciones para hacer la más viva, la más elocuente demostración de civismo que la perla del Otún, joya preciada de la patria, derrama por todos sus costados. Y así es Pereira, grandiosa en sus actos, portentosa en la realización de sus empresas. Quien nace en Pereira viene a la vida con el civismo enclavado en el corazón. Quien llega a Pereira a levantar su tienda, toma del ambiente el dignísimo contagio del civismo, del cual jamás podrá desprenderse. Esta es la razón para que todas las empresas en que Pereira se embarqué se ponga como sello: ¡Aquí lo imposible es apenas difícil!⁹⁷

Y es que el civismo se sustentaba sobre una concepción moral altruista, que buscaba generar una nueva conciencia ciudadana que les permitiera a los hombres de negocios superar el egoísmo privado y en su lugar ceñirse “las túnicas blancas del interés público”⁹⁸. Pero quizás lo más interesante es la forma como la moral del desprendimiento cívico –de profunda estirpe católica– se podía corresponder con una moral de tipo republicano al poner un especial énfasis en ciertas virtudes públicas que conllevaban al logro de los ideales colectivos de progreso. Pero a la vez, es posible hallar elementos de una moral utilitarista en esta concepción del “bien público”, al hacer pasar los intereses particulares de las elites locales –que necesitaban mostrar los progresos de cada ciudad ante propios y foráneos– como el interés general de la ciudad. Lo cierto es que esta situación no generaba –al parecer– disputas morales, porque de todos modos no se discutía la “hegemonía absoluta” de la religión católica, la cual tenía una gran ascendencia sobre muchas de las organizaciones cívicas que por esos años estaban a la vanguardia de las tendencias progresistas y civilizadoras en Colombia.

Los hombres y mujeres cívicos de Pereira y Manizales se proyectaban ante el conjunto de la sociedad como modelo o prototipo del ciudadano a emular, desde la representación de sí mismos como personajes públicos, como personas de bien, como si se tratara de una selecta especie de vigías morales de lo público. Llama la atención la forma tan reiterada en que a través de diversos medios impresos se invocaba la necesidad de estimular los valores cívicos, especialmente entre los propios miembros de la SMP de cada ciudad. Según Gonzalo Restrepo Restrepo:

La ciudad se beneficia con nuestros esfuerzos, con nuestra actividad; padece con nuestra decidia, retrocede con nuestra incultura, se rebaja con nuestro egoísmo. Ella resuena con todo lo que hacemos bueno o malo. Ser cívico es ser ciudadano, reconocerse miembro digno de una comunidad de hombres, ligados por vínculos permanente, por intereses comunes, por un destino solidario. (...) Civismo es un arte: el arte de vivir en la sociedad como una ayuda y no

97 *El Diario*, Pereira, septiembre 20 de 1946, p. 7.

98 *Revista Cromos*, septiembre 9 de 1916.

como un estorbo. El hombre cívico reconoce que sus éxitos, su fama, su riqueza, su bienestar no son obra exclusiva, sino el resultado de una serie de esfuerzos, a los cuales debe corresponder con magnanimidad, no como quien regula sino como quien retribuye⁹⁹.

Se trataba de unas sociabilidades respaldadas en unos códigos de ética en los que dejaban expresados su compromiso cívico como una responsabilidad social que debían exhibir públicamente y de manera generosa toda la ciudadanía, pero en especial, las personas de la elite. En el ejemplo público estaba la enseñanza moral. De ahí entonces las condenas contra el egoísmo: “Carecer de civismo es retroceder a la edad de las cavernas; ser cívico es anticiparse al porvenir, sepamos serlo”¹⁰⁰.

En el caso de Pereira la situación no era muy diferente. Las columnas editoriales de *El Diario*, el principal medio escrito de la ciudad durante aquellos años, servían de tribuna pública para promover no sólo el desarrollo material, sino especialmente el moral o espiritual, planteando una simbiosis entre la ciudad y los ciudadanos haciendo causa común contra el egoísmo, que sin duda era una especie de pecado capital dentro de cierta concepción sacra de la ciudadanía cívica.

Una ciudad de verdaderos ciudadanos es un ser viviente; la ciudad así constituida siente los dolores de todos, participa de sus anhelos, se guía por sus ideales y goza de sus placeres; tiene un alma y una conciencia; de lo contrario será una agrupación egoísta de más o menos apariencia material, pero desprovista de todo significado moral y espiritual¹⁰¹.

Es muy factible que la insistencia en que la ciudadanía adoptara los valores cívicos diera cuenta de cierta apatía ciudadana de un amplio número de habitantes por inscribirse dentro del orden moral cívico. También cabría pensar en una relativa eficacia del discurso cívico, en el sentido de que su producción, circulación y asimilación fuera bastante reducida. No obstante, esta desidia daba pie a que proliferaran una serie de tipologías o taxonomías que aprobaban al buen ciudadano y condenaban al mal ciudadano, estigmatizándolo con apelativos como “ciudadano zángano” o “habitante”, para denotar a aquellas personas que aún no habían dimensionado la importancia de participar activamente en favor del desarrollo de la urbe respectiva.

Un ejemplo de lo anterior se encuentra en un artículo transcrito de la revista *Mejoras de la ciudad de Barranquilla* en la *Revista Civismo*, en el que se utilizaban una serie de analogías y metáforas de sentido común para hacer hincapié en la diferenciación semántica entre habitantes y ciudadanos:

Una población puede tener muchos habitantes y carecer por completo de ciudadanos. Un pueblo integrado por ciudadanos es la más alta expresión de la perfección humana y la mejor manera de servir a los permanentes intereses de la patria chica y grande. (...) El civismo es fuerza que levanta y acción que fecunda. El ciudadano es la abeja diligente de la vasta colmena humana. Al par que el habitante es el zángano de esa colmena, que no hace ni deja hacer. Es la pieza gastada e inútil de la gran fábrica del progreso humano¹⁰².

99 Revista *Civismo*, SMPM, enero de 1942.

100 Revista *Civismo*, SMPM, enero de 1942.

101 *El Diario*, Pereira, abril 3 de 1930, p. 4.

102 Revista *Civismo*, SMPM, mayo de 1938.

Otra denominación que hizo carrera en los medios escritos fue la del ciudadano “estorbo”, acuñada por el líder cívico Ricardo Olano, de la SMP de la ciudad de Medellín, en su famoso texto *Propaganda cívica* (1930)¹⁰³. De hecho, en la revista *Civismo* publicaron un artículo del señor Olano –lo que también demuestra la gran aceptación que tenían sus posturas en las organizaciones cívicas del resto del país– titulado “los hombres estorbo” en el que hacía varias recomendaciones para generar una mayor conciencia ciudadana y de paso estigmatizar a aquellas personas que al parecer se resistían a cumplir con sus sagrados deberes ciudadanos:

Toda persona que haya intervenido en el ejecución de obras públicas, llega siempre a una conclusión: los hombres estorbo son los mayores obstáculos para el progreso... [por lo mismo], hay que confrontarlos porque un hombre egoísta puede impunemente oponerse al progreso de un pueblo. ¿Pero qué hacer para enfrentarlos? Primero con la opinión pública. Segundo con leyes especiales. (...) Eso no sucede en los países de los civilizados. En Colombia debiera haber una legislación que impidiera esa monstruosidad. Hay que luchar contra los hombres estorbo. Esos hombres estorbo son el mayor obstáculo para el progreso de Colombia¹⁰⁴.

No cabe duda que tras esta condena pública subyacía un mensaje moral propio de la mentalidad práctica que caracterizaba a muchos hombres de empresa que rendían culto al trabajo honrado y la productividad. Era un caso concreto en el que la identidad de clase de un grupo de elite se apropiaba de una identidad urbana modernizante en gestación. Y los anatemas relacionados con la metáfora del ciudadano “estorbo” implicaba el triunfo del sistema de valores de esta elite cívica que se auto-referenciaba como virtuosa, trabajadora y altruista por antonomasia, es decir, una forma práctica –y aparentemente exitosa– de consolidación de un sistema de dominación y control de los imaginarios sociales urbanos predominantes en dicha época. Tal situación se puede advertir en la consideración que hacía Tomás Calderon al señalar que “El zángano es inevitable en la colmena, pero en el orden social humano existen leyes que evitan su ingreso al enjambre trabajador y cívico”¹⁰⁵.

Se trataba de un sistema de significación desplegado como una urdimbre semántica conformada por redes conceptuales en las que las nociones del buen ciudadano se conjugaban con los lenguajes de la “abnegación”, el “sacrificio” y la “renunciación”. En un artículo que los editores de la revista *Civismo* dedican a los miembros del Club Rotario de Manizales, se decía lo siguiente:

Solemos entender por obra cívica todo acto, toda empresa, acometidos, ejecutados, o simplemente sugeridos, con generoso desprendimiento por los ciudadanos, en beneficio de su ciudad, de su región y de su patria. Para tener civismo se necesita tener patriotismo. Y a la inversa, todo buen patriota será siempre un hombre grande de espíritu cívico, capaz de desentenderse de sus propios negocios para dedicar tiempo y estudio a las cosas del interés colectivo”, “al pro común” (sic). ¿Qué sería del progreso de los pueblos, del mejoramiento de las naciones, de la orfandad material y espiritual de las clases desvalidas, si no existiera por fortuna en cada sitio, discretamente distribuida en grupos de selección, la lumbré cívica?” (...) [El civismo] es ese motor oculto y silencioso con que vienen a la vida algunos hombres, que

103 El mismo Olano recomendaba –a través de la revista *Progreso*, de la SMP de Medellín– que las ciudades colombianas deberían marcar con un “INRI-afrentoso” a aquellas personas que no contribuyeran con su progreso.

104 Revista *Civismo*, SMPM, enero de 1943.

105 Revista *Civismo*, SMPM, agosto de 1936, p. 25.

sienten una tendencia irresistible a moverse en busca del bienestar colectivo, en persecución de realizaciones útiles para toda la sociedad¹⁰⁶.

Como se ve, este es un discurso cívico en el que quedó claramente expresado que el civismo era una especie de don distribuido “secretamente” entre los miembros más selectos de la sociedad, es decir, entre los miembros de la elite cívica adscrita a las SMP de cada ciudad¹⁰⁷. Además porque dicho discurso buscaba exacerbar un estado de ánimo colectivo sustentado principalmente en la monumentalización del pasado de cada una de las ciudades, narradas en forma de gestas o epopeyas. Estos discursos expresaban una forma particular de conciencia histórica de la rápida transformación de las villas semi-rurales del siglo XIX hasta convertirse en las ciudades modernas del siglo XX. Pero lo más llamativo es la forma en que estos imaginarios de ciudad recalcan la memoria de los fundadores –que en algunos casos tenían nexos familiares con los personajes estudiados en la prosopografía– al ser erigidos por las nuevas generaciones como los “pioneros”, “prohombres” y “visionarios” que desde los procesos de colonización o de fundación se trazaron la ruta del progreso y que sin duda ellos estaban llevando a su máximo esplendor culminado su “obra titánica”.

En Manizales se buscaba ante todo consolidar un mito fundacional frente a la quebrada topografía, las dificultades propias de su fundación y el carácter homérico y letrado de “su mejores hijos”. En el artículo “Manizales centro de energías” de P. J. Ramos, aporta una visión de corte mesiánica cual tierra prometida:

Podemos afirmar que la historia de los pueblos de América hispana, muy pocos, quizás ninguno se ha conquistado un puesto de tanta preeminencia como Manizales. (...) Es indudable, que uno de los factores que más ha obrado en el fortalecimiento de nuestro pueblo, es la misma topografía de la ciudad donde el hombre a cada paso se encuentra en presencia de problemas difíciles, cuya solución representa una voluntad fuertemente organizada... Manizales, fiel a la noble tradición de progreso, ha continuado de escalón a escalón, de cima en cima venciendo el medio hostil de la topografía¹⁰⁸.

Otro aspecto que también se quería poner de presente en esta configuración discursiva de la identidad histórica de la ciudad era tratar de hallar lazos con la denominada “raza antioqueña”, de estirpe conservadora y católica, la cual era considerada como superior dentro del conjunto de procesos de mestizaje racial que se habían dado en el país (Escobar, 2009: 303). En estos años el debate científico e ideológico sobre la relación entre razas, climas y civilización, copaba la atención de intelectuales de muchas partes del mundo civilizado u occidental y, por lo tanto, al emparentarse la creación y el desarrollo de Manizales con la denominada “raza antioqueña” permitía forjar un discurso de identidad regional que sólo hasta años muy recientes ha empezado a reevaluarse (Betancourt, 2008). Pero por muchos años, estos nexos étnicos-raciales fueron como una fuerza telúrica que permitía vencer y avanzar firmes y con optimismo desde el proceso de colonización hasta la modernización. En un *país de ciudades* como Colombia, ha sido usual que esta generación posguerra civil de los mil días haya querido edificar una imagen portentosa de cada ciudad, signada por una especie de designio teleológico. Todos estos ele-

106 Revista *Civismo*, SMPM, mayo de 1942, p. 5. Para el autor de este artículo, José Restrepo R., no se podía ser nunca “... un buen gobernante, ni un buen legislador, ni un buen magistrado, ni un buen institutor, etc., sino se llevaba “encendida” su lamparita cívica” (p. 5).

107 No sobra señalar que tanto en el caso de Manizales como de Pereira, el Rotarismo era muy cercano a las SMP y tenían empatía de propósitos (Acevedo, Rodríguez y Giraldo, 2009).

108 Revista *Civismo*, SMPM, enero de 1939, p. 41-42.

mentos se hallan condensados, por ejemplo, en la nota publicada en la revista *Civismo* a un señor cuyo seudónimo era Ximenez:

De la montaña grande de Sonsón, de Abejorral, de toda Antioquia, las familias comenzaron a emigrar a la tierra rica, nueva, que era fecunda y pedía trabajadores... al violento empuje de estas gentes, el caserío creció, y fue un pueblo. El pueblo creció, y fue una villa grandota (sic)... creció la vida y se formó la ciudad. ¿Cómo? ¿Por milagro?, No, en virtud del empuje de la raza antioqueña. Con tales principios, Manizales es hoy una ciudad vencedora. Su poderío está en las calles empinadísimas, cuya ascensión fatiga... cada una de sus calles, cada uno de sus edificios, cada uno de sus parques y de sus plazas, es la realización de un admirable esfuerzo humano. Por esta razón, Manizales, es también, la ciudad más humana. Y yo creo que éste sea más claro timbre de gloria¹⁰⁹.

Por sus reconocidas connotaciones culturales, Manizales fue objeto de admiración de intelectuales de otras regiones del país. Tal fue el caso del poeta payanés Rafael Maya, que perteneció a la “generación de los nuevos”, y durante una ceremonia de gala en el pomposo y moderno Teatro Olympia, el 4 de agosto de 1939, exaltaba en los siguientes términos la fortaleza de los fundadores antioqueños que vencieron la naturaleza agreste de las montañas de las cordilleras colombianas y la fauna salvaje para dar paso luego a la “obra civilizadora”:

Escribir un discurso para el público de Manizales es una empresa de grave responsabilidad. Es esta una de las ciudades más cultas del país, y existen aquí una alta cátedra de periodismo y una afamada escuela de elocuencia que han elevado, de muchos años a esta parte, la sensibilidad del público, y convertido a cada ciudadano en un degustador exigente de las bellezas literarias. La colonización de estas regiones es un verdadero salto de los tiempos. El tigre que aquí rugía, el hombre que vino después, poseyó la misma mecánica para explotar el territorio. Cuando estas alturas se convirtieron en morada habitual y pacífica de la raza antioqueña, pudieron sus hombres con cuanta armonía se adaptaban sus almas ariscas a la rebeldía geográfica, y cómo la tierra se acomodaba en recíproca sumisión, a la peculiar naturaleza de su alma¹¹⁰.

Una postura cercana expresaba el líder político conservador Joaquín Estrada Monsalve, cuando en septiembre de 1940, con motivo de la inauguración del Palacio de Bellas Artes –a cargo de la SMPM–, hizo un inspirado elogio a los dirigentes cívicos de Manizales. En dicha disertación, además de decir que “*Manizales colma todas las rutas de la inteligencia nacional; ... en el periodismo sus escritores carecen de par... es la única ciudad colombiana donde la prensa puede escribirse sin capitulaciones mentales*”, tampoco dudaba en calificar los avances culturales de la ciudad por las labores “*bajo la mano de un grupo insuperable de caballeros y damas, [que] congrega sus fuerzas para construir un palacio de Bellas Artes*”. Decía que “*los pueblos artistas siempre han sido pulcros*”, y concluía por tanto que: “*El arte nunca se desarrolla en los arrabales del espíritu y de la raza, sino en sus más soleadas cumbres, donde todo es noble hasta la vergüenza. Por eso la edificaron roquera (sic), para que la mezquindad no impugne hasta su cumbre*”¹¹¹.

109 Revista *Civismo*, SMPM, marzo de 1939, p. 14.

110 Revista *Civismo*, SMPM, septiembre de 1939, p. 22.

111 Revista *Civismo*, SMPM, septiembre de 1940, p. 5. Estrada Monsalve fue parlamentario, Ministro de Educación y de Minas y Petróleos durante el gobierno de Mariano Ospina Pérez (1944-1950) y también fue embajador de Colombia en Argentina (1950). También hizo parte de la Asociación Nacionalista Popular (ANP) al lado de personajes de renombre regional y nacional como Fernando Londoño Londoño, Gilberto

De igual modo, desde comienzos de los años 30, la prensa y otras entidades cívicas de Pereira difundieron de manera reiterativa un discurso bastante persuasivo en el que se mostraban los adelantos en comercio, industria e infraestructura con el fin de volver la ciudad un polo de atracción de capitales foráneos. En una publicación de la Cámara de Comercio, reproducida en un editorial de *El Diario* de finales de 1942, se resaltaba tanto el espíritu cívico de sus dirigentes como el deseo imperioso de mostrarse como una ciudad con mayor potencial económico en alusión directa a la capital Manizales:

Nuestra ciudad, apenas en formación, tiene conquistado ya sitio privilegiado entre las más salientes de la República por su potencialidad económica a tal punto que su presupuesto supera en mucho, el de varias capitales del departamento y, aún, de departamentos enteros. Tiene una envidiable situación geográfica, una completísima red de comunicaciones que la une a los centros poblados de la república y por sobre todo el ambicioso espíritu cívico de los pereiranos que, todos a una, y con generosidad y desprendimiento, luchan sin descanso por hacer de sus ciudad una urbe magnífica... cuenta con la gran planta hidroeléctrica de Belmonte que es, una de las primeras por su capacidad generadora de energía. La ciudad tiene una de las tarifas más bajas en energía y tiene un sobrante de cinco mil quinientos H.P. que constituye una invitación permanente al establecimiento de industrias de todo género. Tiene fábricas de vidrio, de ropa... Las empresas públicas municipales brindan facilidades especiales a los industriales que quieran establecerse en su suelo. Es por ello que, en la edición de la revista nos brinda el espacio para invitar en forma muy cordial a los industriales del país a conocer nuestra ciudad, a fin de que nuevos capitales se vinculen a esta tierra prodigio y generosa. Pereira que ha sido llamada la ciudad de las puertas abiertas invita a que se la conozca porque tiene la certeza de que esa es la mejor manera de que se le destine como su domicilio por todos aquellos que quieran ver adelanto en sus capitales¹¹².

Si bien la prosa para el autoelogio del que se hacía gala en Pereira no tenía las pretensiones poéticas con las que se destacaba Manizales, tampoco se ahorraban adjetivos de ninguna índole para ensalzar el rápido progreso que había alcanzado el “prodigioso” poblado. Por ejemplo, con motivo de la celebración de los 75 años de fundación de la ciudad, el propietario de *El Diario*, Emilio Correa Uribe –a la sazón, uno de los más prestantes y reconocidos miembros de la elite local pereirana, de filiación liberal oficialista –, publicaba frecuentemente una serie de editoriales destinados a avivar un sentido de pertenencia que también motivaban a la constante participación de la ciudadanía:

Pocas ciudades colombianas se prestan como Pereira para un estudio, que siendo imparcial, tonifique tanto el patriotismo en la operante vitalidad, de espíritu creador, de raza... Pueblo joven, sin resabios, ni taras, pegado al civismo ejercicio indispensable y unificado en ideales prácticos, es un milagro... con un comercio floreciente, un área extensa y populosa, una ruralidad ampliamente conservada, cultivada y productiva... construyendo obras, avanzando en educación, en higiene, en riqueza privada y pública, formando de la noche a la mañana un emporio ilustre¹¹³.

Posteriormente, en el año 1942, el director Correa Uribe se expresaba en términos muy elocuentes sobre el nivel de progreso alcanzado en la ciudad de la mano de sus dirigentes cívicos, destacándola como una ciudad de renombre no sólo en el contexto departamental sino nacional. Pero al mismo tiempo

Alzate Avendaño y Silvio Villegas (Ayala, 2007: 155).

112 *El Diario*, Pereira, diciembre 18 de 1942, p. 4.

113 *El Diario*, Pereira, diciembre 3 de 1938, p. 4.

hacia evidente su desdén hacia la politiquería local y departamental que podía enturbiar el cauce de progreso y el desprendimiento cívico por el que se había enrutado la ciudad en estos años:

Editorial 'Esquema de una administración': "Pereira es por múltiples razones una de las ciudades de mayor renombre en todo el territorio del país. Pereira es un caso excepcional dentro del país y míresele desde el sitio en que se quiera, la ciudad no será nunca ni una atalaya política ni una retorta para fundir crisoles de leguleyismo; pero será hoy y será siempre un bastión granítico para rendirle culto al civismo, homenaje perenne a la virtud y por encima de todo testimonio imperecedero al progreso. El alcalde de Pereira es un funcionario que con inteligencia y con táctica debe colaborar entusiasta, más con la Sociedad de Mejoras Públicas que con el comité de su partido, un alcalde que asesore al H. Concejo, que oiga las exposiciones sesudas que hagan los miembros del Club Rotario. Debe ser un individuo preocupado por la terminación del nuevo hospital y por los sectores alejados del centro para que busque remedios a tanta miseria acumulada en aquellos lugares hasta las cuales nunca ha llegado la acción eficaz de la higiene y la salubridad. Ciudades como Pereira, con su desenvolvimiento y su afán cívico requiere que al frente de sus destinos esté un individuo o que lleve su preocupación al exacto cumplimiento de las deudas oficiales para que no menoscabe el buen nombre del crédito municipal¹¹⁴.

Como se puede apreciar, son interminables las citas que se podrían hacer al respecto. Por ejemplo, con ocasión del nombramiento de Jorge Roa Martínez como alcalde de la ciudad en 1950 – en pleno auge de la violencia partidista que se vivía a nivel nacional entre liberales y conservadores–, el saliente alcalde de la ciudad, Javier Ramírez González decía:

quienes pasamos por los bancos de la Sociedad de Mejoras templamos el espíritu cívico y prestamos a la ciudad grandes servicios, porque en la sociedad no se ha infiltrado el morbo de la política. Cuando pensé en retirarme de la alcaldía, le dije al Sr. Gobernador que cualquiera de los ciudadanos que componían la S.M.P. le servía para esa posición, que echara los nombres en una talega y que el que saliera favorecido le prestaría a la ciudad un gran servicio (Ángel, 1994: 191).

En este testimonio, más allá del formalismo o del clásico protocolo de la etiqueta política institucional, se percibe una clara muestra de los altos niveles de reconocimiento social, moral y administrativo que alcanzaron los miembros de las instituciones cívicas en Pereira frente al resto de la sociedad. De igual modo cabe citar al señor Jorge Roa, en un artículo publicado en la revista *Progreso*, de la SMP de Medellín, en el que exalta la generosidad económica de sus más conspicuos hijos, sin necesidad de recurrir a las estrategias "politiqueras" con las que se manejaba el presupuesto del Estado:

Pereira se ha formado y desarrollado por sí misma. Es un caso de orgullosa altivez individualista, el *self-made*, en un país en el que el "recostamiento" ha sido elevado a la categoría de principio legal y en donde el prestigio político y el adelanto material se construyen a base (sic) del "auxilio" y del mico". Su progreso material ha sido sufragado a sus propias expensas (...) ni fueron tampoco pagadas con dineros del erario público municipal sino suscritas afanosamente por su comercio y sus hijos generosos¹¹⁵.

114 *El Diario*, Pereira, septiembre 16 de 1942, p. 4.

115 "Pereira, ciudad de raros valores". Revista *Progreso*, SMP de Medellín, 1943, p. 1650.

Esta actitud, que sin duda era característica de los miembros de elite de muchas otras ciudades del país, y que como dijimos anteriormente, les permitía mostrar su preponderancia dentro de sus respectivos contextos locales, constituía una especie de puesta en escena pública del civismo. La convicción que estos personajes mostraban respecto a los valores propios de la ideología del progreso, servían además de ejemplo para motivar el compromiso del resto de los pobladores. Las conmemoraciones patrias, las efemérides fundacionales y las semanas cívicas –en las que se homenajeaban y se condecoraban entre sí (Escobar, 2009: 118)–, eran momentos propicios para despertar o avivar el fervor cívico. De igual modo, la resignificación del espacio urbano a través de la arquitectura moderna de casas, edificios públicos y el ornato de los parques, pero así mismo, los consumos suntuarios en modas, viajes, nuevos medios de transporte, el ambiente intelectual, los deportes, etc., permitían hacer visible el poder de los grupos dominantes, al tiempo que les permitía comunicar su alto rango social dentro de un orden cívico en el que debían ser legibles todas estas jerarquías sociales, a pesar de que se dijera que la ciudad era una especie de templo común que requería del esmero, el cuidado y el compromiso de cada uno de los habitantes para mantener el buen aspecto de la ciudad:

El avance es hoy una obligación que se ha impuesto cada pereirano y la oración al trabajo continuo deja oír sus ecos escapados de la industria, donde es bien explotado el esfuerzo que se traduce en riqueza efectiva... fecha para las meditaciones es esta: reflexionar en el futuro e imprimir nuevas formas de ciudad; construir y renovar encausando esta corriente de energía social, síntesis de la evolución bien cimentada. Es deber de todos los hijos de Pereira entendiéndose por hijos los que hemos vinculado nuestra vida y los que por sangre hemos prolongado nuestra personalidad en donde la naturaleza es prodiga y bendita... Pereira la ciudad llena de luz rica en esencia, grande en hospitalidad y digna por títulos de tradición y de hidalguía, se enorgullece en esta hora fastuosa y permite que el entusiasmo de sus hijos culmine en la apoteosis gloriosa del esfuerzo, la constancia y el trabajo¹¹⁶.

Es claro pues que los miembros de las elites y las organizaciones cívicas compartían, además de las redes de sociabilidad, la idea de ser ciudades progresistas a las que los hombres y mujeres de alta cuna debían entregar todo su esfuerzo, incluso sin contar con el apoyo de las instituciones del Estado¹¹⁷. También se nota el uso de un lenguaje similar respecto a ciertos tópicos como el compromiso ciudadano, los esfuerzos por alcanzar una imagen renovada y una identidad progresista que les permitía afirmarse en la tónica del país moderno hacia los años 30 y 40. No obstante, esta exaltación de cada ciudad, con el propósito de destacar los logros obtenidos en materia infraestructural, propició y generó las rivalidades entre las dos ciudades analizadas, en una lucha constante por mostrarse cada una, como una ciudad más cívica y progresista que la otra.

116 *El Diario*, Pereira, agosto 30 de 1934, p. 10.

117 Un último ejemplo que ayuda a corroborar esta especie de filiación entre las elites cívicas con sus ciudades lo podemos hallar en el himno de la ciudad de Pereira, compuesto en el año 1923, con letra del poeta Julio Cano Montoya y música del maestro Luis A. Calvo. Se trata de un himno sui-generis en el que en lugar de las personas rendirle culto a la ciudad, es la ciudad la que le canta –literalmente– a los prohombres que la fundaron y la han llevado por la senda del progreso, en una clara muestra de autoelogio de las elites: Coro: Salve al esfuerzo de mis heroicos/ y buenos hijos que con amor,/ me dieron nombre, me dieron fama,/ me hicieron grande, me dan honor./ I / Al recio empuje de los titanes/ de la montaña, bajo este sol/ como la Venus de las espumas/ surgí del bosque, del hacha al son./ II/ Y fui creciendo por el influjo/ de su amorosa solicitud,/ Hasta forjarme gentil y bella/ llegada apenas mi juventud./ III/ Y de mis brisas y de mis fuentes/ y de mi cielo en la inmensidad/ bebí con ansia lo que en la vida/ mi lema ha sido LA LIBERTAD./ IV/ Y en su carroza, por el camino/ que va al Progreso voy sin temor,/ marchando al coro de los martillos/ sobre los yunques ... y del vapor. <http://www.concejopereira.gov.co/es/ipaginas/ver/G190/62/> (Consultado, 30 de noviembre de 2012).

No sobra decir que Manizales a pesar de haberse caracterizado por ser una ciudad con una vocación más clara y permanente hacia los temas educativos y culturales, a través de sus sociedades cívicas o del grupo de *Los Leopardos* o del movimiento cultural *grecocaldense* o *grecolatino*, los grupos de élite de Pereira también trataron por diversos medios impulsar sus propias instituciones educativas y quizás este fue uno de los temas que suscitó las primeras controversias político-administrativas por el “centralismo” de Manizales.

Lo cierto es que los miembros de la elite de cada ciudad reconocían que el desarrollo y el dinamismo del campo cultural era una de las principales herramientas de proyección social de su ideología cívica. Era un modo de legitimación pública que les permitía además poder incidir sobre otros temas demasiado importantes en el desarrollo de la vida pública cotidiana, como la higiene, el ornato y la educación, con los que se complementaba de manera integral su apuesta de progreso por la ciudad. Es factible asumir que desde estas posiciones de poder les era posible emitir juicios sobre la ciudad, sobre el buen ciudadano y las buenas maneras. Sus posturas públicas, emitidas a través de la radio o la prensa, eran una especie de dictados morales que orientaban los modos y los tiempos en que la ciudad y los ciudadanos debían entrar en acción y armonía moral.

A partir de las hipótesis planteadas en esta investigación, se asume que dichos discursos no se quedaban en la simple prescripción del “deber ser” sino que trascendían a la acción, es decir, eran discursos movilizadores que lograban dar un sentido práctico a las visiones de ciudad que ellos proponían a diario, transmutando los valores de guerra de la elite al conjunto de los habitantes.



Ilustración 24. Banda Guerra Colegio Oficial 1937.

Estos eran pues, los discursos circulantes en aquellos años e incluso se podría aseverar que en el seno de estas sociedades había cierto consenso y convencimiento sobre la importancia de persuadir en este “tono cívico”. Las SMP no ahorraban esfuerzos para convocar a comerciantes, industriales y hasta la persona de menos recursos para tratar de difundir sus ideales cívicos. En la prensa de la época se resaltaba, por ejemplo, el valor didáctico de las carteleras de la SMP en Pereira, ubicadas en las esquinas más centrales de la ciudad, que despertaban un enorme “entusiasmo cívico”¹¹⁸ y promovía que todos los ciudadanos “marcharan al mismo compás”¹¹⁹.

1.3. Carnavales y rituales públicos

Con el fin de sumar más elementos demostrativos que permitan captar de un modo amplio la manera simbólica como se logró consolidar una ideología cívica en Pereira y Manizales se ha optado por dedicar un apartado especial a las fiestas, desfiles y conmemoraciones cívicas, las cuales eran parte fundamental de la puesta en escena o representación pública del civismo. Para alcanzar el estatus de ciudad moderna se requería llevar a cabo una constante puesta en escena del progreso y del orden cívico –lo que sin duda se relaciona con la escenografía moderna que Balandier (1994) denomina “el poder en escenas”–.

A diferencia de los carnavales realizados en otras ciudades colombianas donde existía un mayor número de población indígena y negra o donde las tradiciones coloniales de avasallamiento étnico, cultural y económico estaban más presentes en el diario vivir de sus gentes –por ejemplo: los Carnavales de Blancos y Negros en Pasto, los Carnavales del Diablo en Riosucio, Caldas, o los Carnavales de Barranquilla–, las festividades que se escenificaban en las ciudades de Pereira y Manizales ponían de relieve un proyecto cívico-civilizador dirigido por la élite local, así como la prosperidad económica alcanzada, la cual fue mucho más evidente a partir de mediados de la década de los años 20, con el advenimiento de una creciente infraestructura material y cultural, en una época conocida a nivel nacional como “la prosperidad a debe o la danza de los millones”. Además en su afán por mostrar “lo nuevo”, “lo moderno”, se dejaban en un segundo plano otros aspectos culturales e identitarios de corte más tradicional como los homenajes a los arrieros o campesinos cafeteros, a pesar de que sobre la base de su trabajo se erigía en un buena medida la riqueza de estas ciudades. Inclusive, Manizales se ha destacado por darle un toque muy español a uno de los eventos centrales de sus carnavales, como eran las corridas de toros, en donde las elites encabezaban toda la parafernalia de la fiesta brava¹²⁰.

Los carnavales asumían la forma de rituales públicos en los que las elites progresistas dominaban la escena principal del jolgorio popular y complementaban el protocolo de la vida cotidiana del que querían investir cualquier mínimo acto de participación en la vida pública de ambas urbes. Estas festividades, que por lo general se realizaban en Pereira a finales de año y en Manizales a comienzo de año, “mostraban la coherencia existente entre la exhibición de los símbolos del poder y la representación de las jerarquías sociales” (Ridolfi, 2009: 67).

Las programaciones eran muy variadas durante estas celebraciones. Había una gran cantidad de eventos como juegos públicos, comparsas, torneos cívicos para elegir la “reina del deporte”, concursos lite-

118 *El Diario*, Pereira, noviembre 5 de 1938, p. 4.

119 *El Diario*, Pereira, junio 18 de 1930, p. 4.

120 Hoy se siguen celebrando las fiestas de Manizales, pero ya no con el nombre de Carnaval sino de Ferias de Manizales, con lo que se ratifica la importancia de las corridas de toros en dichas festividades.

rarios, presentación de obras de teatro y de zarzuela, prestidigitadores, ventrílocuos, acróbatas y cuanto espectáculo moderno de la época llegara a las prósperas ciudades de la región cafetera. En algunas ocasiones, como por ejemplo, con motivo de la celebración del 75 aniversario de la fundación de Pereira (1938), se realizó la Gran Exposición Nacional para mostrar los adelantos industriales, comerciales y educativos de la ciudad. Estos carnavales también tenían un propósito de mostrar la generosidad de las elites –a modo individual o de sus empresas– y del conjunto de la población, para recolectar fondos para la realización de obras benéficas. Por ejemplo, en *El Diario* de agosto 18 de 1938, se hacía la relación pública de las empresas y personas que habían hecho su donación para la realización de la Exposición y los Carnavales de fin de año por todo lo alto:

<i>Compañía Colombiana de Tabaco</i>	\$200 pesos
<i>Aristizábal sucesores</i>	\$100 pesos
<i>Compañía Colombiana de Tejidos</i>	\$100 pesos
<i>Almacenes La Primavera S.A.</i>	\$80 pesos
<i>Banco de Colombia</i>	\$50 pesos
<i>Almacén Helda</i>	\$50 pesos
<i>Compañía Nacional de Chocolates</i>	\$30 pesos
<i>Unión Sirio Libanesa</i>	\$30 pesos
<i>Editorial Panoramas</i>	\$20 pesos
<i>Doctor Pablo Baena</i>	\$25 pesos
<i>Almacén Aurora</i>	\$5 pesos
<i>Doctor Juan Castrillón</i>	\$5 pesos

En los carnavales, a los que se convocaban a niños, hombres y mujeres de diversas edades y condición social, se nombraban juntas conformadas por los más prestigiosos hombres de empresa, quienes junto con las damas de honor, se esmeraban por aportar toda su capacidad de convocatoria cívica y poder así recolectar fondos y ofrecer premios –una forma muy importante de reconocimiento público– a los distintos participantes. Resulta muy llamativo ver que en la programación general de los Carnavales de Pereira del año 1936, a cuya cabeza se encontraba el doctor Eduardo Uribe Ruiz, se anunciaba una lista de premios para el Carnaval Infantil en la que se ofrecían:

Para el mejor disfraz de niña: Un Shirley Temple; Para el mejor disfraz de niño: Un triciclo; Para la mejor carroza infantil: Un automóvil de pedal; Para la mejor comparsa femenina: Veinte pesos oro; Para la mejor comparsa masculina: Veinte pesos oro; Para el niño más sano (de 30 días a un año): premio especial¹²¹.

Al respecto resulta igualmente sugestivo el discurso que presentó Alfonso Mejía Robledo –director de la revista *Panoramas*– en la coronación de la Señorita Simpatía en los carnavales del año 1936. Allí, además de ponerse en escena un discurso exaltador del progreso alcanzado por la ciudad en tan poco

121 Es Pereira la que invita a su gran Carnaval de 1936. Diciembre 26 a Enero 1. Programa General. Pereira: Tipografía Pereira.

tiempo y del espíritu tolerante y hospitalario de sus habitantes, también se hacen evidentes las diferencias políticas con la capital Manizales por asuntos fiscales –y por asuntos culturales–:

La ciudad febricitante y rumorosa detiene su ritmo para evocar las fiestas helenas de la Armonía y la Belleza. (...) El ortodoxo cristiano, como el hebreo y el masón, participan de nuestra fácil mesa (...). Pequeña en edad, infantil en historia, insignificante en hazañas guerreras y en hechos legendarios y heroicos, la fortaleza de esta ciudad y el brillo de sus blasones residen precisamente en la confianza maravillosa en sus propias fuerzas, en el ardor incomparable de sus propias iniciativas, en el orgullo nobilísimo del YO (sic), pues ninguna otra ciudad de Colombia ha logrado realizar una etapa de progreso tan considerables proporciones y en término tan breve, con el sólo concurso de su energía dinámica y de sus propósitos creadores, (...). Y es tan honda y congénita la virtualidad pereirana de confiar solamente en su propia fortaleza, que la ciudad ha mirado con desvío y como ingrato recurso la ocurrencia de lamentarse a los altos poderes para obtener lo que en justicia le corresponde en el reparto equitativo del erario. (...) No es el nuestro ese ambiente doctoral, vetusto y académico, que se respira en algunas capitales deslumbradoras e hiperestésicas que pretenden constituirse en sedes inspiradoras de la Verdad y la Sabiduría. El de Pereira es un ambiente sencillo y espiritual, generoso y bucólico, pulcro en sus manifestaciones de lealtad y de altruismo, despreocupado y entusiasta, como corresponde al organismo de una ciudad joven que siente en sus arterias la fortaleza de la vida como un río caudaloso¹²².



Ilustración 25. Pereira invita a sus carnavales-1938.

122 Revista *Panoramas*, SMPP, enero 16 de 1937.

Al parecer estos carnavales al cabo de unos años fueron duramente criticados en el departamento de Caldas por los excesos de alcoholismo de la población, y fueron “sutilmente” modificados en su nombre y su programación para no perder su connotación civilizadora. En el caso de Manizales hemos hallado información que permite aseverar que hacia los años 40, cambiaron su denominación por “semanas cívicas”.

Para mediados del año 40 la gobernación de Caldas expidió con innegable acierto, un decreto por medio del cual “se prohibían dentro del territorio caldense ciertas fiestas populares hechas a base de bebeta y de juegos y de suerte y azar, denominadas comúnmente “carnavales”. Estas fiestas a pesar de obedecer a una tradicional costumbre y perseguían fines como obtener fondos para obras sociales, descendieron a un plano de desprestigio, por la forma en cómo ellas estimulaban el vicio y como procuraban ciertos espectáculos que, aunque pintorescos, no se compadecían con un ambiente de elevados sentimientos morales y de ponderada cultura. A raíz de ellos, la SMPM, entre cuyos socios el decreto de la gobernación fue recibida con singular complacencia, resolvió realizar periódicamente, “a cambio de aquellos zarabandas carnavalescas, una serie de actos sociales, con programas metódicos y bien organizados”, que a la vez movilizarían el entusiasmo cívico, desarrollarían el espíritu de cooperación ciudadana y crearían un clima de alta cultura. En el año 40 se dio la primera Semana Cívica por lo que las respectivas Sociedades de los demás municipios de Caldas “siguieron el ejemplo de la de Manizales, organizando igualmente y dentro de las mismas nobles características, sus Semanas Cívicas”¹²³.

En las siguientes fotos se nota la similitud de la puesta en escena y el sentido elitista de los carnavales en Manizales y Pereira, respectivamente:

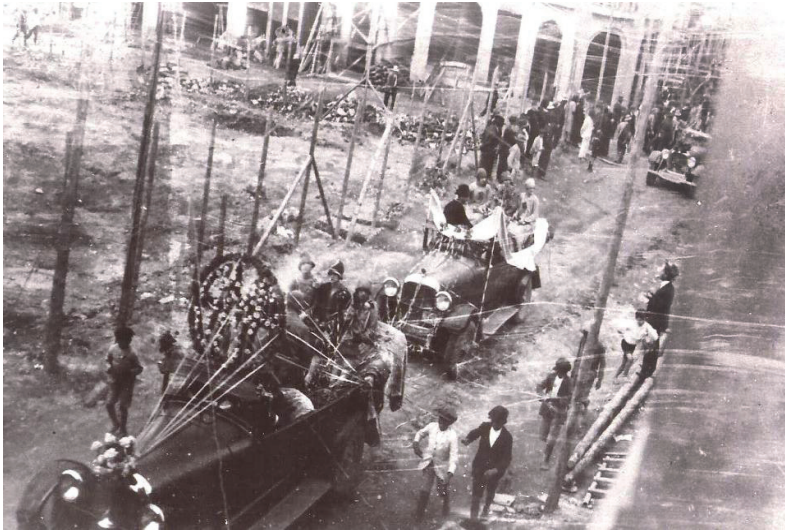


Ilustración 26. Festival o batalla de flores, Manizales 1927.

123 Revista *Civismo*, SMPM, febrero de 1942, p. 45-46.



Ilustración 27. Festival o batalla de flores, Pereira- 1925.

1.4. La puesta en escena de lo cívico a través de imágenes en movimiento: breve relación de las películas documentales *Manizales city* (1925) y *es Pereira la que invita a sus carnavales* (1936)

También se había señalado con anterioridad que otro modo de aproximación a la forma en que las elites buscaban promocionar el progreso de ambas ciudades se podía llevar a cabo, de manera comparativa –y contundente–, a partir de los cortometrajes que se produjeron sobre Manizales en 1925 y Pereira en 1936. Estas dos producciones cinematográficas fueron realizadas con el fin de atraer la inversión económica de empresarios nacionales y extranjeros, así como la visita de turistas que tuvieran los suficientes recursos económicos para desplazarse hasta estas recónditas montañas suramericanas. Es de suponer que estas películas eran proyectadas en las salas de cine de otras ciudades de Colombia, Suramérica, Estados Unidos y Europa, era una forma más de ponerse a tono con los vientos de cambio modernizantes que ya se vivían desde comienzos de siglo XX en otras partes del mundo. A continuación se describen los aspectos más destacados de esta puesta en escena del decorado cívico – progreso de las elites y las ciudades de Manizales y Pereira.

1.4.1. Manizales City (1925)

El filme-documental “*Manizales City*” de 1925, fue financiado y producido por un conjunto de empresarios manizaleños agrupados en la compañía cinematográfica *Manizales Film Company* (fundada en 1923), y tan sólo pudo ser recuperado de “las garras del olvido” y del deterioro empezando los años noventa, cuando la Fundación Patrimonio Filmico Colombiano logró encontrar parte del celuloide de la película en la ciudad de Manizales (incluso parte del rollo de película se encontró amarrando un

viejo tapete enrollado) y enviarlo a reparación a México en 1995, para que finalmente fuera restaurado en el año de 1998. Es necesario añadir que sólo se pudo recuperar y restaurar –para bien de la historia y el cine nacional–, 51 de los 70 minutos originales de la filmación (González, 2003).

En la película –sin sonido y respaldada por pequeños recuadros con textos cortos y explicativos– es evidente que sus realizadores se sienten orgullosos del cambio y el progreso que exhiben sus calles y parques, lo que le ha valido ser llamada la “Perla del Ruiz”. En las primeras imágenes se muestra la fachada de una moderna y amplia plaza de mercado, también llamada “galería”, que ha permitido sacar los tradicionales “toldos” de la plaza principal hacia un lugar diferente y dotado de servicios básicos, como agua y luz. Sin embargo es muy notorio el contraste de este ambiente de progreso y orden de la vida económica con la mayoría de personas que por allí transitan y los puntos de venta donde se ofrecen plátanos, yuca, panela, cacao artesanal, frijoles, verduras, etc.. Se observan los arrieros –que vienen arriando “recuas” de mulas y bueyes con pesadas cargas de productos agrícolas y maderas– que posan humildemente –y un poco estupefactos– ante las cámaras con sus vestimentas de procedencia campesina, lo mismo que las mujeres con sus faldas largas y túnicas negras y los niños con pantalones cortos a la rodilla –casi todos descalzos y trabajadores de oficios diversos como vendedores ambulantes de dulces y cigarrillos, cargadores, vendedores de periódicos, de café, lustrabotas, etc.–, lo que sin duda pone en cuestión la forma en que el progreso de esas ciudades realmente lograba cobijar a todas las capas sociales de la población.

No obstante, es evidente el trazado moderno de las calles y carreras aledañas al lugar por donde también pasan raudos los autos de la época, iban niños y adultos ataviados con trajes de moda por aquellos años: pantalones y sacos de paño, vestidos de talle bajo –propios de la *belle époque* en los años 20–, corbatas y corbatines, sombreros, zapatos pulcramente lustrados, medias veladas, etc., que muestran cómo se iban dejando atrás los atuendos campesinos.

Luego, en una vista panorámica de la ciudad ya se pueden advertir otras edificaciones de 2 o 3 plantas, especialmente de instituciones de gobierno y educativas. También se observa el alumbrado público, con bombillas sencillas que reemplazaban las antiguas lámparas de queroseno, y que debía generar un impacto fuerte en las personas de origen campesino, especialmente entre los niños y niñas que eran llevados hasta la ciudad por sus padres para ver estos adelantos del progreso, junto con los carros, cable aéreo y el ferrocarril. No cabe duda que la ciudad moderna en transformación era un verdadero espectáculo que merecía ser mostrado en las salas de cine. Más adelante se registran las imponentes edificaciones de la Gobernación de Caldas –que aún existe con la misma fachada– y la Alcaldía de Manizales con sus mezclas de arquitectura clásica y multitud de ornamentos góticos. Las instituciones educativas ocupan un segmento importante del film promocional. Se muestran las instalaciones del Colegio Oficial, en el Barrio Colón, el Instituto Universitario, las Escuelas Normales de varones y señoritas, a las que muy probablemente llegaban personas de todo el departamento de Caldas y del Valle del Cauca.

La puesta en escena de la ciudad como protagonista central continúa con una vista de sus principales templos y modernos parques: la antigua catedral en el Parque Bolívar y la iglesia en el Parque Caldas. También se hacen recorridos visuales a lo largo de la Calle Real y la Calle de la Esponsión –famosa esta última por haber sido el epicentro del armisticio firmado en 1860 entre el General Tomás Cipriano de Mosquera, quien lideraba las fuerzas liberales rebeldes insumisas ante el poder central de la Confederación Granadina y los generales Joaquín Posada Gutiérrez y Braulio Henao al mando de las tropas oficiales conservadoras–.

El recorrido por la también autodenominada “Chicago City”, prosigue por el frente de las compañías comerciales nacionales y extranjeras, las compañías de seguros y los bancos de la ciudad. Se observa un comercio bastante dinámico con toda una diversidad de negocios en los que sobresalen sus avisos publicitarios –cuando aún no había llegado el neón–: sastrerías, hoteles, cafés, librerías, graneros de abarrotos y toda clase de licores nacionales e importados, boticas, consultorios médicos y odontológicos, oficinas de abogados, almacenes de telas y calzados, misceláneas con diversidad de artículos de lujo importados e incluso los almacenes donde se vendían los gramófonos y teléfonos. Imperaba un sentido estético y de distinción. Luego se muestran los sitios de paseo y de diversión como alternativas a la dinámica vida pública de aquellos años: Chipre, Antiguo Observatorio, Parques Públicos con bancas que llevaban las iniciales de la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales. También se mencionan el inicio de los trabajos en la carretera que unirá la ciudad en pocos años con los paisajes y los termales del Nevado del Ruiz, denominado en la película como “blanco emperador de la Cordillera Central”.

Así, poco a poco, se va mostrando el progreso físico de la ciudad, hasta que empiezan a aparecer los miembros de la elite en sus suntuosos carros, hombres y mujeres elegantemente vestidos de acuerdo con el canon estético de la época, que se aprestaban a participar activamente en los carnavales de aquel año. Y como se decía anteriormente, las referencias a las tradiciones hispánicas eran predominantes en los ajueres que exhibían a la entrada de la plaza de toros, mientras la “muchedumbre” se arrumaba para ver el vistoso espectáculo que presentaban estas personas, especialmente las damas con sus vestidos de boleros y volantes a la usanza andaluza, mantones, pulseras y sus tocados y peinetas sevillanas. De hecho, en la película se resaltaba en un pequeño recuadro que las corridas de toros “eran la fiesta de nuestra madre patria”.

Posteriormente se da cabida a uno de los segmentos más interesantes de la película en la que se muestran las diferentes instituciones de caridad y beneficencia pública que la elite manizalita había destinado para ayudar a soportar “el peso del infortunio” a ancianos, pobres, enfermos, niños y niñas desamparados, entre otros. Hay tomas del Orfelinato donde aparece una gran cantidad de menores de edad –incluso niños de brazos– vestidos de manera muy humilde y motilados uniformemente, acompañados de las Hermanas de la compañía religiosa Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl. Luego se muestran las instalaciones de una especie de casona grande –de dos plantas– habilitada como Hospital de la Caridad, “donde se presta cuidados a los infelices a quienes las enfermedades reducen a la impotencia física”, y luego el Asilo, en el que además de ancianos muy limitados en sus capacidades físicas, también se ven otra serie de personas enajenadas mentalmente, ciegos y personas sin brazos y sin piernas que posan ante la cámara bajo la mirada atenta de las Hermanas de la Caridad. Estas imágenes nos llevan a pensar en el peso que tenían en una sociedad como la de Manizales ciertas tradiciones benéficas – asistencialistas y otras concepciones cristianas, desde los años de la Regeneración y la Hegemonía Conservadora en Colombia (1886 - 1930), que prescribían la necesidad de mostrarse generosos y caritativos en la cúspide y mucha resignación en la base del pueblo.

Pero luego de este recorrido, rápidamente se pasa a mostrar los “grandes espectáculos que la city (sic) ofrece a los habitantes y viajeros”, como por ejemplo, una “ascensión en globo” con un arriesgado tripulante, y en cuyas infladas lonas se leía la publicidad de la época: “Tome Freskola la gran bebida” y “Londoño El rey de los chocolates”.

En aquella ocasión, Manizales estaba celebrando 75 años con lujosos carnavales a los que asistían personajes muy reconocidos de la vida cultural e intelectual del país, como por ejemplo, el poeta Guillermo Valencia, y otros personajes vinculados a la vida política de otros departamentos, lo que sin duda, le daba más prestancia a la puesta en escena preparada para dichas efemérides. Se observa en aquellas

imágenes todo un ceremonial propio de una burguesía que quería emular la representación simbólica del poder propia del Antiguo Régimen, en desfiles y espectáculos presididos por su “Majestad la Reina Rita”, princesas, damas de corte, que ocupaban los suntuosos y llamativos carruajes alegóricos y los palcos de honor, al lado de personas disfrazadas de *emires* de lejanos reinos árabes o a la manera de reyes magos. No cabe duda que las jerarquías de la sociedad local quedaban bien representadas ante las cámaras cinematográficas, mientras también se observa al público animado y expectante frente a toda esta desampañante puesta en escena.

En estas mismas festividades se inauguró la Escuela de Artes y Oficios por parte de la SMPM y en la que según se dice en un recuadro de la película “asistieron más de 5 mil entusiastas estudiantes” que desfilaron por las calles en riguroso orden militar. Pero hay dos hechos muy singulares y llamativos que se observan al final del filme. El primero es que en medio de las festividades se debe interrumpir el jolgorio por la súbita muerte del gobernador del entonces vecino departamento del Valle del Cauca, Pedro A. Molina, huésped de honor de la ciudad. Entonces de inmediato se pasa de la algarabía al recato propio de las pompas fúnebres, lo cual es resaltado como una muestra de urbanidad y civismo. De nuevo se hacen visibles las jerarquías sociales, especialmente en el cortejo fúnebre y la pronunciación de los discursos en los momentos previos al entierro. Este no era un hecho aislado, ni mucho menos privado; por el contrario, eran actos públicos en los que el “orden del discurso” se imponía y se hacía notar con toda la solemnidad del caso.

El segundo es el incendio de la ciudad el 3 de julio de 1925, ocurrido durante el rodaje del documental. Se muestran imágenes bastante desoladoras de lo que era la ciudad moderna. Se ven los parques, los almacenes, los teatros, los bancos y algunos edificios públicos completamente en ruinas, lo mismo que los restos todavía humeantes de las imprentas de donde salía el ilustre pensamiento de los hijos de Manizales. En uno de los recuadros con texto que se presentan en el film se dice: “De los bancos, imprentas y moradas, leves vuelan cenizas desdichadas”. Pero este voraz incendio dio pie para promover nuevamente el compromiso cívico de los habitantes con la reconstrucción de la ciudad. Y nuevamente en el tono literario exaltado característico de los hombres de letras de Manizales se decía que “este acontecimiento conmovió el alma colombiana” y se augura que la ciudad resurgirá de sus propias cenizas como el ave fénix.



Ilustración 28. Fotograma tomado del documental Manizales City.

1.4.2. Es Pereira la que invita a sus carnavales (1936)

De acuerdo con la descripción que hace la Fundación Patrimonio Filmico Colombiano, este corto documental sonalizado y en blanco y negro, fue realizado en el año 1936 por La Casa Filmadora “Venus”, en la ciudad de Pereira. Tiene una duración de 5 minutos y 53 segundos, a 24 cuadros por segundo¹²⁴.

A bordo de un coche la cámara va haciendo un recorrido por las principales calles de la ciudad cuyo decorado moderno sirve de argumento central para el rodaje de este video promocional de los carnavales que se realizarían a finales del año 1936. En su paso por los tres parques principales de la ciudad, a saber: Bolívar, Lago Uribe Uribe y La Libertad, se observa un gran número de carros aparcados ordenadamente y sin interrumpir el paso sobre los rieles por donde también avanza el tranvía eléctrico, que era único en la región.

Es clara la intención del documental al querer hacer más visible la ciudad nueva ante propios y foráneos. Al igual que en Manizales, el vídeo promocional de Pereira va planteando una especie de discurso visual en el que se recalca tanto el progreso como el orden cívico, como cuando se muestra la imponencia de la Catedral de Nuestra Señora de la Pobreza, la pulcritud de los andenes y los bancas públicas en el Parque Bolívar–con las insignias de la SMPP–, lugares que recorrían las familias quizás hacia la misa dominical, o como cuando se muestra la intensa actividad comercial de la ciudad y los avisos publicitarios a lado y lado de las vías céntricas de la ciudad, sobre las tradicionales carreras 7ª. y 8ª. De igual modo son muy llamativas las imágenes del Parque Lago Uribe Uribe, adornado con sus elegantes gárgolas que daban refugio a las mesas ubicadas alrededor del parque para compartir el té al aire público y con un gran estanque de agua en el que nadaban plácidamente algunos patos.

Pero en medio de las nuevas fachadas de las casas que habían cambiado la tapia por el cemento –y que eran de 2 plantas en su mayoría–, de los coches modernos, etc., irrumpen súbitamente –sin ni siquiera poder hacer cortes de edición– los arrieros con sus recuas de mula dirigiéndose quizás hacia la zona de la moderna “galería” y una gran cantidad de niños trabajadores descalzos, evidencias contundentes de una ciudad en transición y con síntomas de marginalidad social.

También se observan policías con sus uniformes de la época haciendo rondas a pie y agentes de tránsito ubicados en esquinas y lugares céntricos de la ciudad para ordenar los flujos de personas, mulas, automóviles, y por supuesto, el tranvía.

Posteriormente se pasa del reconocimiento del avance en las condiciones infraestructurales de la ciudad y sus modernos medios de transporte, a la visita a la planta purificadora, a la planta de teléfonos automática, a la construcción de edificios públicos y escuelas en los que predominan los rasgos de una arquitectura formal moderna. Luego se muestran las imágenes de la sede comercial de la Compañía Colombiana de Tabaco –filial de la empresa antioqueña con el mismo nombre–, en cuya fachada se alcanza a observar el aviso de una “Escuela de Comercio”, en el que se instruían a hombres y mujeres en las actividades contables y de secretariado relacionadas con la industria, el comercio, la banca, la producción del café y diferentes ramos de la exportación e importación. Se hace “revista” –como también se decía en aquella época– de la Vidriera de Pereira y otras empresas que apoyaban los carnavales con dinero o con “cucañas” –palo resbaladizo por el que los concursantes debían trepar o andar para coger el premio atado a un extremo–.

124 Tomado de www.patrimoniofilmico.org.co/docs/cinesonoro.rtf (consultado el 3 de agosto de 2012).

Luego los realizadores del documental hicieron un recorrido por la trilladora de café A. Aristizábal & Cía., en la que laboraban cientos de mujeres escogedoras de café. Luego se pasa por las instalaciones de la Cervecería Consorcio y la Fábrica de Licores de Caldas¹²⁵. En todos estos lugares, además de “poner en escena” ante las cámaras a operarios, maquinarias modernas y bodegas –escenarios fabriles de la producción en serie–, también se “muestran” a los empresarios en una relación muy cercana a los trabajadores en sus propios espacios de trabajo. Queda entonces una “impresión” de una ciudad con gran empuje comercial e industrial, pero sobretudo de una ciudad que se acerca a las puertas de la modernidad y que merece ser visitada.

En otras “tomas cinematográficas” se promocionan “las famosas ferias” en las que se exhibían y comercializaban especies bovinas de alta calidad, al parecer por la zona cercana al zacatín de la Fábrica de Licores. Y al fondo se ve el paso humeante de la locomotora del Ferrocarril de Caldas que ya desde mediados de la década de los años 20 había potenciado la economía de la ciudad y el flujo de personas y mercancías de diversa procedencia.

Ya en la parte final se busca resaltar, a la par del progreso de la ciudad, la belleza de las mujeres pereiranas, vestidas a la moda de los años 30, en que a diferencia del talle bajo de los años 20, el talle de los vestidos era más ceñido para resaltar la delgadez de la cintura. Así mismo se hace un corto sketch con una toma de un partido femenino de basket-ball, muy concurrido por cierto, lo que muestra la importancia de la mujer en la vida pública de la floreciente urbe que no se cansaba de dar muestras de su civismo. Y al final se observa escenas de una especie de baile de vals de la época en la propia cancha de basket-ball y en el que también aparecen las mismas mujeres deportistas, con sus blancos uniformes hasta la rodilla, bailando con elegantes caballeros vestidos con el modelo de sastrería formal norteamericano de aquellos años. Todas estas poses tenían el propósito mostrar y “representar” públicamente ante el lente de la cámara cinematográfica todos los adelantos y transformaciones en cuanto a la adquisición de las buenas maneras, la distinción social y el *glamour* propio de una sociedad civilizada. Era evidente que la ciudad marginal que daba cuenta de una sociedad más escindida no iba a quedar dentro del registro fílmico.

Se puede concluir que ambos filmes, *Manizales City* y *Es Pereira la que invita a sus carnavales*, aportan imágenes de dos ciudades en tránsito a la de modernidad. En ambos casos, sus realizadores, vinculados con los grupos de elite de la ciudad, hicieron pasar delante de sus cámaras toda esta puesta en escena de las dos ciudades progresistas, que en muchas ocasiones se disputaron el preciado título –para la época– de ser las ciudades más cívicas de Colombia.

Estas imágenes en movimiento, junto con las diversas formas de enunciación discursiva sobre el progreso, las buenas maneras, la higiene, etc., se asumen entonces, para efectos de la presente investigación, como parte de un sistema de dominación hegemónica con miras a proponer un modelo de distinción y disciplina social organizados en torno a un principio unificador dado por las elites o clases dominantes: el civismo como correlato del progreso.

125 No sobra recordar que durante muchos años, antes de la separación de Pereira del departamento de Caldas en 1967, la producción del aguardiente y el ron se hacía en Pereira.

1.5. Civismo, iglesia y sacralidad de lo público en Pereira y Manizales: del buen cristiano al buen ciudadano

Un último aspecto que habría que tener en cuenta en este proceso histórico en el que se lograron articular diversas formas de sociabilidades cívicas, mediante una constante puesta en escena pública y la circulación de discursos prescriptivos sobre el deber ser de la ciudad y sus ciudadanos, tiene que ver con el importante papel que desempeñó la iglesia católica en cada una de estas ciudades. Sus principales representantes se encargaron de hacer una especie de traducción sacra de los ideales de progreso y orden. También integraban y celaban con sumo cuidado los rituales públicos en los que la ciudad debía mostrar su orden y pulcritud. Y a la vez contribuían a acercar a amplios sectores de la población a las “prácticas interpretativas” relacionadas con el civismo (De Diego, 2009: 40).

A pesar de que muchos de los componentes de la nueva cultura de la modernidad y transformación social que exhibía el civismo se centraron en la valoración positivista o científica del progreso, en ciertos elementos del darwinismo social y en la lucha contra algunos “atavismos” políticos, sociales y culturales, la figura y el papel social de la iglesia no fue objeto de refutación ni mucho menos de confrontación. Antes por el contrario, el optimismo y la fe en el progreso –propia del discurso de las elites cívicas–, lograron apoyarse a la perfección en la prédica católica. De hecho, el púlpito de las iglesias catedrales constituía una auténtica cátedra cívica para la ciudadanía en su condición de feligresía, que acataba devotamente los mandatos de sacerdotes como el padre Adolfo Hoyos Ocampo en Manizales o de los padres Punset, Antonio José Valencia y Baltazar Álvarez en Pereira (Correa, 2007).

Obviamente la presencia de la iglesia católica requiere ser analizada con más detalle. Es claro que en Pereira y Manizales, al igual que en muchas ciudades colombianas y latinoamericanas, la Iglesia y la tradición católica se convirtieron en referentes fundamentales de la vida cotidiana de los habitantes y en pieza clave de la hegemonía política de ciertos grupos de elite. A pesar de ser ciudades que fueron fundadas durante la influencia de los gobiernos del Liberalismo Radical entre 1850 y 1886 –etapa también conocida en la Historia de Colombia como el “Olimpo Radical” por su marcado anticlericalismo–, ha sido predominante la presencia de la religión como factor de cohesión social, a través de sus rituales, su incidencia en la moralidad pública y la trascendencia carismática de muchos de sus sacerdotes.

Vale aclarar que en las últimas décadas del siglo XIX la Iglesia católica había entrado en un período de reorganización de la estructura eclesiástica y renovación de la misión religiosa para responder a las nuevas condiciones de la época, dejando atrás las posturas anti modernizantes de la encíclica *Syllabus* de Pío IX (1849) por una postura más conciliadora y a tono con los tiempos modernos como fue el caso de la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII (1891), que permitió mejorar las relaciones Iglesia-Estado, crear seminarios y conventos que formaran de manera calificada al clero para mejorar la predicación y la instrucción, fundar periódicos y publicaciones católicas ante la “libertad inmoderada de la prensa liberal” y ocuparse de las labores de beneficencia, las misiones y la asistencia pública, extendiendo del mismo modo el sistema de asociaciones católicas (Ortiz, 2010: 170-175)¹²⁶.

126 Luego vendría la encíclica *Casti Connubi* de Pío XI (1930) que fortalecería más el papel de la iglesia en la defensa de la familia obrera católica ante la influencia del comunismo y el fascismo en las grandes ciudades europeas y latinoamericanas.

De esta manera, durante el periodo político conocido como la Regeneración¹²⁷ –y con el respaldo de la Constitución de 1886– se logró consolidar lo que sería un proyecto modernización sustentado en el mantenimiento del orden social y la tradición, privilegiando de este modo las relaciones del Estado con la Iglesia Católica y el Vaticano¹²⁸, abriendo paso a las instituciones educativas católicas en toda Colombia. En Manizales, por ejemplo, se suele reseñar la llegada de las Hermanas de la Caridad Dominicas de la Presentación cuando tomaron, por clamor del Concejo Municipal de la ciudad, la administración del hospital y de paso fundaron el Colegio de la Presentación en 1891; luego serían los Agustinos Recoletos en 1901, bajo invitación del obispo Gregorio Nacianceno Hoyos¹²⁹ para ayudar a la evangelización de la naciente ciudad, al tiempo que hicieron una profunda labor social y popular a través de la caridad y la ayuda comunitaria, y en el cual personajes como los sacerdotes Francisco Giraldo González y Adolfo Hoyos Ocampo ocuparían un lugar destacado dentro de las instituciones filantrópicas y cívicas de la ciudad (Dussán, 2008)¹³⁰.

En Pereira, se puede decir que las primeras formas de asociación política brotaron raíz en una red de relaciones “tradicionales y comunitarias”, afianzadas en la idea aglutinadora y religiosa de la parroquia, secundada por el apoyo de los notables locales. La fundación de Pereira a partir de la famosa misa del padre Remigio Antonio Cañarte el 30 de agosto de 1863, establece una especie génesis sacra que será parte de la invención de la tradición comunitaria y cívica, que luego otras generaciones se encargaron de reproducir. Se suma a esa tradición la consabida Junta Auxiliar de finales del siglo XIX, en la que hacían presencia los hombres públicos más reconocidos del pequeño poblado, que por ese entonces no superaba la cifra de 1.762 habitantes, y sobre la cual tuvo una profunda ascendencia el padre Cañarte, bajo una especie de liderazgo carismático, al igual que los demás sacerdotes que le sucedieron en el cargo. Las autoridades locales, en asocio con los representantes del clero, establecieron medidas como el trabajo subsidiario, que consistía en “la prestación de un día de labor voluntario para arreglar la plaza principal y ayudar a la construcción del templo” –obligación que no se podía delegar en peones–, lo mismo que una contribución vecinal (Empresa de Servicios Públicos de Pereira, 1974: 31).

No en vano es que se suele recordar que la primera gran obra cívica de los pereiranos fue su Iglesia, encomendada a Nuestra Señora de la Virgen de la Pobreza, y que se empezó a construir desde 1888 (Acevedo, Cano y López, 2001), a la que seguirían los famosos “convites” para la construcción del acueducto, la carretera hacia Cartago y Armenia, entre muchas otras obras “cívicas” a partir de la segunda década del siglo XX. Alrededor de esta gran obra a continuación se resume el carácter de congregación y esfuerzo comunitario que significó para una sociedad como la pereirana –que a fines del siglo XIX apenas sobrepasaba los 8.000 habitantes– la construcción de una catedral de grandes proporciones:

127 Para Acevedo y Gil (2007: 61), la Regeneración (1886-1903) significó para Colombia “una propuesta de estabilidad política y económica con la centralización del Estado, el control capitalista financiero, el apoyo a los latifundistas, la modernización de la producción cafetera y, por ende, la acumulación de capitales y la primera etapa de industrialización del país”, entre otros procesos de modernización.

128 El Concordato entre la República de Colombia y el Vaticano se efectuó en el año de 1887.

129 Gregorio Nacianceno Hoyos y Yarza fue el primero Obispo de Manizales, cargo que ocupó entre 1900 hasta su muerte, en el año de 1921 (Ver en: “Hitos del siglo XX en la región”. *El Diario del Otún*, Suplemento Especial, agosto de 1999, p. 4).

130 Carlos Arboleda González (1999) en *Manizales 150 años*, plantea como las comunidades de religiosos (as) fundaron colegios, fueron escritores, pintores, artistas, filósofos e historiadores, que impartieron educación a aquellos que se convirtieron más tarde en hombres de Estado como Nazario Restrepo y otros que se volvieron hombres cívicos como el Padre Adolfo Hoyos Ocampo, que llegó a ser reconocido miembro de honor de la Junta Directiva de la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales y presidente de la misma durante varios periodos entre los años 50 y 60.

Los Sacerdotes de la compañía San Antonio María Claret iniciaron la construcción de un nuevo templo y se unieron en convite: Pobres, ricos, blancos y negros, a partir de las 3 de la tarde empezaban las campanas a llamar la gente para que ayudaran a botar tierra. Se veía el desfile de las principales damas del pueblo codo a codo con las mujeres más humildes. Todos los habitantes del pueblo interrumpían sus labores para ir a trabajar en la elaboración del templo. Narra la tradición que cuando el templo estuvo concluido se trajeron los vitrales desde Bélgica. Y todos los devotos disfrutaban de las 130 piezas de pesebres traídas de España¹³¹.

Lo anterior permite inscribir aquellas primeras formas de asociación dentro de las redes sociales tradicionales propias de las sociedades decimonónicas, como eran las que se tejían en torno a las parroquias e iglesias, en las que predominaba ante todo un carácter vecinal y comunitario (Sánchez, 2002: 432). Es decir, la construcción de la Iglesia serviría de factor unificador y de identidad en poblaciones en crecimiento.

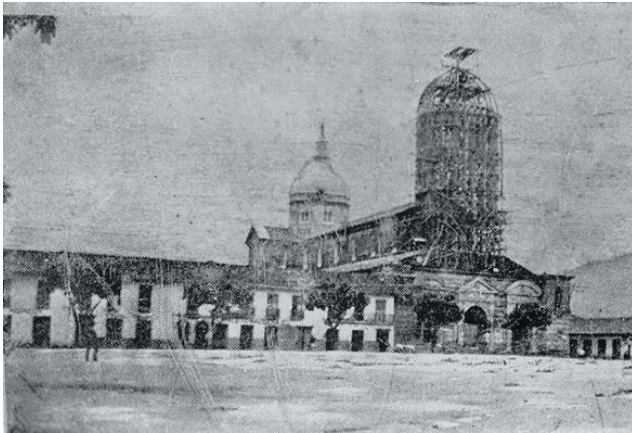


Ilustración 29. Construcción de la Catedral Nuestra Señora de la Pobreza, Pereira, 1890.

Manizales, claramente más confesional que Pereira, también terminó por configurar un espacio urbano alrededor de la parroquia, la cual inició su construcción en 1854, por parte de su primer párroco, el Pbro. Bernardo José Ocampo. Esta primera catedral fue destruida por el incendio de marzo de 1926, y Monseñor Tiberio de Jesús Salazar y al Pbro. Adolfo Hoyos Ocampo les correspondió la reconstrucción de la misma, la cual fue inaugurada en el año de 1938 (Naranjo, 1998: 4).

131 “Primera obra cívica de Pereira” (2009). En: *Pereira, Templos Históricos*. <http://pereiraysustemphistoricos.blogspot.com/2009/10/primera-obra-civica-en-pereira.html> (Consultado el 20 de junio de 2011).



Ilustración 30. Construcción Catedral de Manizales.

En este contexto, es de particular interés observar el avance y consolidación del poder eclesiástico en ambas ciudades mientras se llevaban a cabo las grandes transformaciones de infraestructuras como caminos, ferrocarriles, teléfonos, luz eléctrica e industrialización, que facilitaban la circulación de los productos, acortaban las distancias entre la provincia y las capitales más importantes del centro occidental del país y del mundo y repercutía en un cambio de mentalidad que tendía a “descodificarse” de los cánones tradicionales (Castro-Gómez, 2009: 13). Podríamos afirmar que en este proceso asociado con la consolidación del Estado-nación colombiano y con su vinculación con la economía capitalista, la iglesia servía de puente entre los viejos hábitos conservadores y los nuevos modelos de sociedad que se buscaban imponer. Su lenguaje confesional y sus prácticas asistencialistas se constituían en instrumentos idóneos para la afirmación de los ideales cívicos en cada ciudad.

El discurso “patrio” de larga tradición durante el siglo XIX se combinó con un discurso sacro que buscaba responder a las exigencias cívico-pedagógicas de la nueva época. Por tal motivo es posible observar que en el discurso de las autoridades cívicas –civiles y eclesiásticas– de Pereira y Manizales, aparecen continuamente referenciados ciertos elementos de carácter mítico-religioso en el que se yuxtaponen la necesidad de formar y controlar a la población como buenos ciudadanos y buenos cristianos¹³².

132 La Iglesia católica como institución fundamental de la sociedad de la época apoyaba la familia como núcleo central de la sociedad. La Iglesia pensaba que en las familias humildes, especialmente las de los campesinos y obreros, debían garantizar los valores morales y tradicionales del pueblo raso, y tendrían además argumentos, para alejarse de la inmoralidad y del socialismo (Dussán, 2008).

En consecuencia “grandes” eventos como la Semana Santa, el Corpus Dei, los Días de Aguinaldos y otras “fiestas de guardar”, junto a las festividades patrias, estaban distribuidas de acuerdo a costumbres afincadas profundamente en las prácticas sociales, y cumplían con el precepto cívico-religioso de formar en el orden, la moral y el respeto de la autoridad divina. Así, la educación católica predominante fijó el canon del buen ciudadano en términos del buen cristiano, el patriota que respeta los símbolos patrios o la ciudad cuál sí se estuviera frente al altar de Dios. Sobre este esquema se basó la idea de una idea jerárquica de la sociedad que justificaba la cohesión social, que excluyendo la referencia a la lucha de clases, promovía la idea de “caridad en la cumbre y resignación o sumisión cristiana en la base de la pirámide social”, como solía decir Miguel A. Caro. Aquí también cabe hablar de la influencia que tuvieron –en prácticamente toda Hispanoamérica– algunos manuales o textos escolares como el catecismo del padre Astete o el Manual de Urbanidad de Carreño, en muchos ámbitos de la vida pública y privada de las dos ciudades (Londoño, 1997).

En las fuentes documentales consultadas era reiterativa la manera como la iglesia contribuía claramente a forjar el ideal de la ciudad ordenada y sin focos de infección –como un verdadero “centro espiritual” o una “capilla interior” –, en la que junto a la exaltación de los símbolos patrios locales y nacionales, se debía estar permanentemente en una actitud de auto-inspección y sanción pública.

Desde el discurso católico se exaltaba que “obras son amor”, “que los hombres de bien se conocían por las mismas” y que “la práctica era el mejor ejemplo para motivar a la acción de otros”. Arriesgando un poco con ciertas hipótesis, se podría incluso decir que desde la liturgia y el púlpito se promovieron las primeras esferas públicas en relación con el desarrollo de la ciudad y el compromiso de una ciudadanía “participativa”, mucho antes de que aparecieran los primeros medios de “opinión pública” (Zuluaga, 2007: 3).

“Dar de sí antes que pensar en sí”, “se beneficia más el que sirve mejor” o “Dios, patria y hogar”, eran otras de las frases que se repetían –y se repiten aún–, una y otra vez, en las reuniones de los clubes cívicos lo mismo que en los sermones de los sacerdotes en las catedrales de las dos ciudades (Correa, 2007). Los lemas estaban basados en la idea de que la Iglesia Católica era una especie de “sociedad perfecta” a la cual ellos debían emular en su servicio público, ya que *“se interesaba todos los días y en todo momento por sus miembros, a través de las innumerables obras de caridad, tanto materiales como espirituales”*. Igualmente se decía que todo ser humano estaba obligado a servir, *“a hacer algo por el bienestar material o espiritual de sus padres, hermanos, parientes, su ciudad, su departamento, su nación, y en último caso, por todo el mundo”*. Para los miembros de las organizaciones cívicas no había lugar a dudas:

El que no presta un servicio constante a su familia, pueblo o su amigo, etc., está viviendo una vida inútil como la de un animal [...]. En el teatro de la vida pública no se puede ser neutral: hay que ser útiles [...] Cristo dijo: “No he venido a que me sirvan sino a servirlos”. El presente y el futuro es de los que sirven pero para servir hay que actuar (Correa, 2007).

De igual modo, es posible detectar dentro del discurso progresista y civilizador una matriz de significación muy arraigada del espíritu cívico que convocaba al “fervor ciudadano”, y a partir del cual se hacía una continua referencia a la obligación moral con la ciudad, respaldado, además, por un conjunto de doctrinas y de prácticas que se repetían a diario y a través de diversos medios, casi de manera ritual. Incluso, la participación colectiva se llegó a exaltar, en el caso de las dos ciudades estudiadas, a la manera de una auténtica asamblea colectiva, creando un sentido de pertenencia más arraigado a la comunidad cívica “imaginada” local que frente al mismo Estado, que en ocasiones se cuestionaba por su excesivo centralismo y clientelismo burocrático.

De este modo se entiende que las instituciones cívicas se refirieran a los deberes ciudadanos más como un acto devoto de “conciencia” y de “contrición” que como un deber normativo o jurídico de obligatorio cumplimiento:

Los manizaleños tienen el deber imperioso de hacer un examen de conciencia, de contrición y de acción. La primera centuria de fundación de la primera ciudad de Caldas no puede ser una fecha de opacos relieves. Hay que concentrar la opinión y la admiración del país en torno a nuestro esfuerzo apenas al transmontar el siglo. La capital de Caldas es una ciudad de perfiles incontrastables en el adelanto material y espiritual de la patria. Su construcción moderna, su tenacidad, su generoso contingente, su fervor de la acción y las nobles disciplinas de la inteligencia que han inspirado su alma espiritual, son títulos suficientes para adherirlos a su escudo con blasones¹³³.

Avanzando un poco en el tiempo, se suele recordar la importante labor desarrollada en Pereira por el cura Punset en la construcción del Aeropuerto Matecaña en 1944, quien fue “de los primeros en llegar al convite... con su carretilla para incorporarse al ejército de los constructores” (Empresa de Servicios Públicos de Pereira, 1974: 31), o el caso del padre Valencia, quien convirtió el púlpito de la Catedral en una verdadera cátedra cívica religiosa, y que al parecer logró despertar la “devoción” constante de la feligresía, impulsando eventos como la construcción de la Villa Olímpica a mediados de los años 60 del siglo XX. En la vecina Manizales la figura sacerdotal de Adolfo Hoyos Ocampo constituyó uno de los más altos blasones de la ideología cívica de la ciudad. Hoyos Ocampo, quien –como se dijo anteriormente– ocupó ocho veces la presidencia de la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales fue uno de los más fervientes impulsores de la conciencia cívica en la ciudad y se recuerda por haber sido el “Cura Párroco” a quien lo correspondió la construcción de la Catedral de Manizales tras el incendio de 1926. Fue el mismo padre Hoyos Ocampo quien desde el púlpito impulsó a través de diversas campañas cívicas la construcción de la inmensa catedral a finales de los años 30. A raíz de la recolección de \$45.000 con motivo de la “Semana de la Catedral” que Hoyos y la SMPM promovieron, aportados por toda la sociedad manizaleña, se planteaba que “*la ciudad emprendida y cristiana está satisfecha de su obra y orgullosa de haberla realizado*”¹³⁴.

En efecto alrededor de esta obra, la ciudad de Manizales contó con una movilización cívica casi sin precedentes en su historia. Se realizaron conferencias, semanas Pro-catedral, censos para verificar el número de “*personas residentes de la ciudad que puedan contribuir una cuota mensual voluntaria para la catedral*”¹³⁵, y otros llamados para demostrar el porqué a Manizales durante los años 30 se le denominó en Colombia como el “Vaticano de la cultura”¹³⁶.

Además Manizales para la época vivía la extraordinaria atracción que sobre la población ejercía el tercer obispo de Manizales, Monseñor Juan Manuel González Arbeláez, quien en poco tiempo reavivó el interés por la construcción de la Catedral basilica de Manizales que se encontraba suspendida, la celebración en Manizales del Congreso Eucarístico Diocesano, la fundación del teatro “Juan Manuel” y la creación del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, que abrió el camino a su vez del Liceo Arquidiocesano de Nuestra Señora del Rosario y años después del Seminario Menor de Nuestra Señora del Rosario, colegios que en sus aspectos formativos y académicos se destacarían a nivel local,

133 Revista *Civismo*, SMPM, enero de 1945, p. 1-2.

134 Revista *Civismo*, SMPM, diciembre de 1938, p. 2.

135 ASMPM. Acta No. 15, abril 15 de 1928.

136 Revista *Civismo*, SMPM, agosto de 1940.

regional, nacional e internacional. También se recuerda la gran capacidad de convocatoria que tenía la Iglesia para procesiones como la del Sagrado Corazón de Jesús. Por ejemplo, el 28 de junio de 1936, logró llenar más de 20 cuadras de la ciudad con feligreses de todas las edades, sexo y condición social, para lo que se utilizó una estrategia de movilización utilizando todos los medios de comunicación de la ciudad, como el ferrocarril, el cable aéreo y los medios impresos (Dussán, 2008).

En cuanto a Pereira, las escenificaciones cívicas en los años 30 y 40 giraban muchas veces en torno a recalcar a la ciudadanía todos aquellos deberes del buen cristiano en relación a la Iglesia Católica. En esta ciudad era común observar campañas surgidas desde la prensa y las organizaciones cívicas como el “Festival a beneficio de la Catedral”, de julio de 1934, que invitaba a la ciudadanía en “general” a “hacer llegar las encomiendas” a las casa de prestantes miembros de la sociedad pereirana. O como los anuncios de prensa que llamaban a “tener terminado el frontis para los festejos del 75° aniversario de la ciudad”, y en el que recomendaban a la ciudadanía: “*Prepare usted su cuota, por civismo, por amor a Pereira y por alto espíritu religioso*”¹³⁷.

En muchas ocasiones el trabajo conjunto que en estas ciudades efectuaban las sociabilidades cívicas –Club Rotario, Sociedades de Mejoras Públicas, entre otras– y la Iglesia católica con sus líderes espirituales, actuaba como una red de sociabilidad más fuerte. En las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial se conformó un comité “caritativo” de ayuda a los europeos víctimas de la Guerra, que más allá de la importancia de sus nobles causas, permite observar el nivel de participación y cohesión que una institución como la Iglesia manifestó respecto a las importantes sociedades cívicas de la ciudad:

Constituido en Pereira el comité que trabajará por aliviar la suerte de los europeos: Damas y caballeros que hacen parte de la SMP, los diferentes Clubes de la ciudad, han formado un comité central de acción con el fin de recoger fondos destinados a auxiliar a las víctimas de la guerra. De este comité forman parte personas como Jorge Roa Martínez, el vicepresidente del H. Concejo Municipal, el párroco de Nuestra Señora de la Pobreza, el de La Valvanera, el presidente del Club Rotario, de la Cámara de Comercio, del Club Rialto, del Club Campestre (...)¹³⁸.

137 *El Diario*, Pereira, julio de 1938, p. 5.

138 *El Diario*, Pereira, junio 7 de 1946, p. 1.

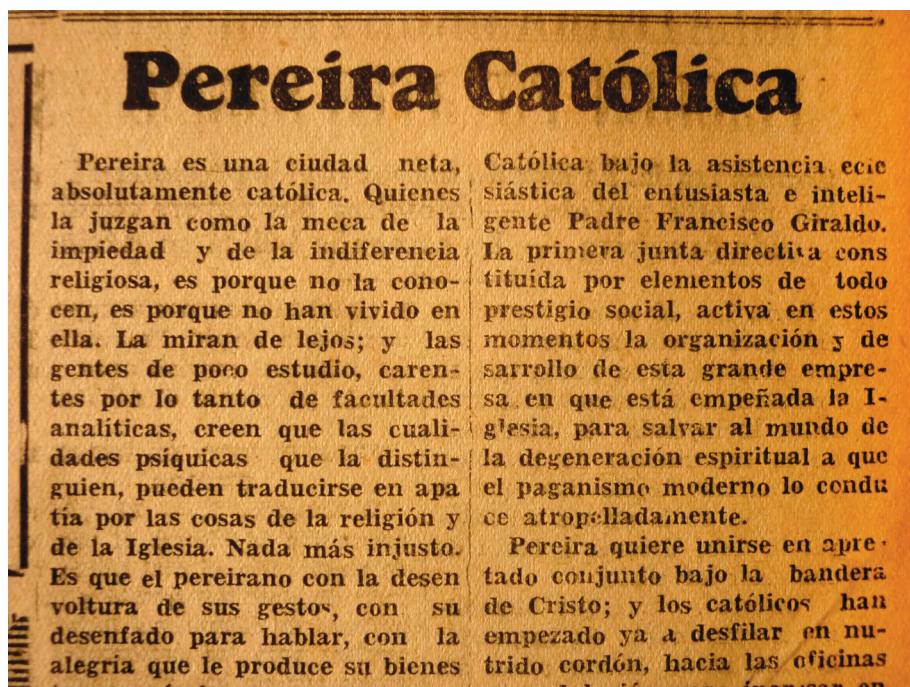


Ilustración 31. Pereira Católica. El Diario, marzo 31 de 1935.

Como se ve, también hay mucha similitud en los procesos cívicos de las dos ciudades respecto al importante papel que desempeñó la iglesia católica como gestora directa de un sinnúmero de obras y también por su labor pastoral que avivaba el fervor sacro por el desarrollo, higiene y ornato de la ciudad. Incluso, en ambas urbes la iglesia aprovechó los canales de la radiodifusión local para difundir un sinnúmero de actividades caritativas y cívicas, a través de programas como la Hora Católica y la Hora Cívica. De este modo, al aprovechar los modernos medios de comunicación, la iglesia lograba difundir y ampliar el radio de su acción social y su prédica católica entre las diversas capas sociales urbanas e incluso rurales.

No obstante, es evidente que en la población manizaleña se había logrado arraigar más abiertamente esta especie de discurso sacro del civismo dado su innegable perfil confesional, como se puede ver el escudo oficial de la ciudad en el que aparece la imagen imponente de la Catedral como una especie de vigía moral y espiritual de la ciudad de las puertas abiertas, y también en la siguiente cita del poeta Tomás Calderón –ganador de la Medalla del Civismo en 1940–, cuando afirmaba respecto a la Semana Cívica de Manizales del año 1940 –en un claro caso de exaltación cívica-religiosa– que:

En vez de llamarse la semana del civismo debería llamarse “la semana santa del civismo”, porque no puede ser más alto su sentido. Cada ciudadano –habitante llegado en el éxodo o manizaleño raizal- debe ponerse al servicio de la ciudad como una “quinta columna” de la liberalidad y desinterés. Necesitamos un movimiento que le devuelva a Manizales sus antiguos días, sus horas cargadas de promesas, sus mítines abiertos en la plaza pública desde donde

fluía en boca de adoradores nativos, una carretera o un palacio. Hace que muchos años la ciudadanía no se aglomeraba en las calles y en las plazas, movilizada por el resorte mágico del civismo, que en veces era encendida protesta bajo los claros soles de días mejores que debemos recuperar... Durante la semana cívica cada hogar debe ser una pequeña “sociedad de mejoras”, porque desde el hogar se ve mejor la ciudad, toda vez que en torno a la mesa familiar se siente esa diminuta agrupación quién alguien llamó “arca santa” y que es la que más tarde ha de llevar en hombres el futuro¹³⁹.

Más adelante, hacia los años 60, cuando eran cada vez más evidentes las disputas entre las elites de Pereira y Manizales –y ya se percibían los aires separatistas que en 1967 llevaron a la creación del departamento de Risaralda–, el mismo Tomás Calderón echaba mano del sentimiento fervoroso del civismo para exaltar la ciudad de Manizales como bastión de la nacionalidad y adalid del sentimiento patrio, a partir de una analogía de la historia de la ciudad con el tradicional credo católico:

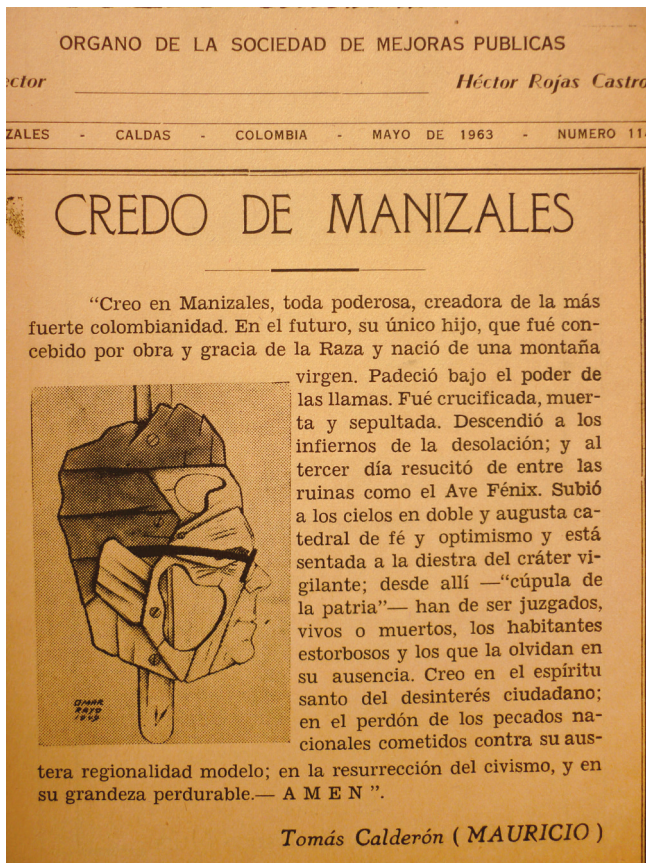


Ilustración 32. Credo de Manizales.

139 Revista *Civismo*, SMPM, agosto de 1940, p. 42.

Esta especie de simbiosis entre lo sacro y lo público quedó perfectamente expresada en un interesante reportaje al padre Adalberto Mesa Villegas, denominado “Clero, civismo, cultura”, publicado en la revista *Civismo* del año de 1963 –que a pesar de estar por fuera del marco cronológico desarrollado en este estudio, permite dilucidar de manera explícita los aspectos que cimentaban la relación entre la ideología cívica y la doctrina religiosa–:

Civismo: ¿Es fundamental nuestra ciudad poseedora de valores culturales que puedan ser incorporados al acervo cultural de la Iglesia Católica?

Adalberto Mesa Villegas: la ciudad de Manizales es obra de la Iglesia Católica, pero no entendiendo por tan sólo a los Obispos y sacerdotes, sino también y principalmente a los hombres y mujeres católicos que han impreso a la vida ciudadana y a la cultura local el sello de catolicidad que le han reconocido siempre por todos. Por consiguiente, mi respuesta a su pregunta es negativa. Conforme al concepto emitido no podía dar otra”.

Civismo: ¿Valdría la pena delimitar los movimientos sociales cristianos de los puramente culturales?

Adalberto Mesa Villegas: Le digo que no tanto, sino que no podría ser... me parece que si el civismo propugna por la cultura, la virtud cristiana del civismo” – que debe ser característica de nuestra ciudad- promueve movimientos sociales de caridad y beneficencia y auspicia todo cuanto pueda hacer más feliz la ciudadanía. Porque si es claro decir que la Iglesia en cuanto tal no tiene por fin propio hacer cultura, la cultura de los pueblos católicos, hechas por los ciudadanos que están incorporados por el bautismo a Cristo, ha de resultar católica, dada la unidad fundamental de la persona humana... El civismo, en acepción amplia, es obra de razón y obra de virtud, y los movimientos sociales constituyen una parte de la cultura, pues ésta designa, repito, el desarrollo del ser humano en su generalidad.

Civismo: ¿Ha avanzado nuestra ciudad hacia un ideal de cultura religiosa, y pueden tenerse sus monumentos eclesiásticos como parte de esa cultura?

Adalberto Mesa Villegas: Mi respuesta es afirmativa. Aún más, el monumento por antonomasia de la cultura de esta ciudad es justamente el eclesiástico. Del mismo modo que las Catedrales de Colonia y de Milán se identifican con esas ciudades, hasta ser como sus rostros, la Catedral de Manizales es signo y síntesis de nuestra ciudad. El ideal de cultura religiosa como un pueblo católico como el nuestro exige cuando menos que haya más iglesia universal y menos capillitas de interés; más amplitud de programas apostólicos y menos estrechez de relaciones personalistas, establecidas para satisfacer la vanidad o la ambición de nombres o de hombres...” Manizales es una ciudad católica, ¡ni pensar otra cosa! Es la herencia. Ahora nos toca conservada y acrecerla. La historia íntima de las familias muestra como muchas herencias se disiparon como el buen humo en manos de indignos herederos. Puede decirse lo mismo de las ciudades.

Civismo: ¿Quisiéramos conocer, reverendo Padre, sus opiniones sobre civismo y religión, es decir algo acerca de las relaciones mutuas entre la actividad religiosa y la actividad cívica es verdaderamente humana y procuren bienestar y concordia?

Adalberto Mesa Villegas: El civismo debiera preocuparse, no exclusivamente, pero sí en colaboración con el Gobierno y con la Iglesia, de dar a los conciudadanos educación política. Recuerdo al doctor Fernando Londoño, cuando fue alcalde de Manizales, dando conferencias de “instrucción de buenas maneras sociales” para la celebración del centenario. Campañas como ésta para educar al pueblo en alta política, sin caer en la política de los partidos, sería hacer auténtico civismo y fomentar la concordia, base insustituible para los propósitos de las entidades cívicas¹⁴⁰.

140 Revista *Civismo*, SMPM, junio de 1958, p. 24-27.

Desde esta perspectiva, planteamientos como: “la ciudad de Manizales es obra de la Iglesia Católica”; “El civismo, en acepción amplia, es obra de razón y obra de virtud”; “el monumento por antonomasia de la cultura de esta ciudad es justamente el eclesiástico”; “Manizales es una ciudad católica, ¡ni pensar otra cosa! Es la herencia. Ahora nos toca conservada y acrecerla”; o “El civismo debiera preocuparse, no exclusivamente, pero sí en colaboración con el Gobierno y con la Iglesia, de dar a los conciudadanos educación política”; entre otros, ponen de manifiesto que el discurso cívico fue percibido y ejecutado desde las esferas de la vida civil y eclesiástica como un mecanismo de examen moral, que tenía como fin tanto al feligrés como al ciudadano en una misma perspectiva.

La preeminencia de estos dogmas públicos, en los que predomina la noción de la actuación ciudadana como una obligación moral propia de una sociedad que hace censo constante de las actuaciones de sus miembros, nos pone tras la pista de un buen ciudadano que se asimila, como a todo lo largo del período de la Regeneración, con el ciudadano sacro que, según Gabriel Restrepo, se asimilaba con una especie de “cuadratura del bien” o “cuadratura del círculo de la perfección”:

Sólo podían ser hombres públicos quienes poseyeran bienes económicos [...] o pudieran adquirirlos por la educación. Al bien económico y al bien político se añadían el bien social [...] buenos amigos, bien casados...y los bienes culturales: bien hablar, bien vestir, bien aparecer o lucir, es decir, todo aquello que corresponde al estilo de vida (Restrepo y Restrepo, 1998: 18).

La constancia a todo lo largo de la historia interna del civismo en Pereira y Manizales de este tipo de mensajes nos pone en la pista de un discurso movilizador, como ya habíamos hecho referencia, propio de las “sociedades de ideas” (Bastian, 1993). Y lo más esencial: el civismo, como la urbanidad, eran emanaciones de un orden divino que los “hombres de bien” estaban obligados a seguir al pie de la letra.

Para ambas ciudades es factible apreciar que el paso de la Aldea a la Ciudad requirió alimentar –desde las distintas autoridades cívicas y religiosas– esta visión en un doble sentido, aparentemente contradictorio, pero necesario y complementario entre sí: se promovía un origen sacro, lleno de altruismo y solidaridad, pero igualmente se requería dar el paso a la gran ciudad, apelando al reiterado discurso de “superar los viejos moldes del pasado”, para permitir el ingreso triunfal del progreso. Cabe explicar esto con más detalle: superar la aldea era un logro, y la lectura del progreso que venía de la mano del civismo, se hacía de manera exaltada en términos de “un paso adelante en la historia”, como si se tratara de una ruptura o un progreso en el tiempo.

Este hecho es importante constarlo en las múltiples formas de narración de los relatos oficiales de la historia de cada ciudad. Es decir, desde esta gramática “fervorosa” se ha querido seguir ritualizando el discurso sacro y nostálgico de los procesos cívicos que ayudaron a transformar las pequeñas aldeas en los modernos conglomerados urbanos del presente.

Civismo y educación en Pereira y Manizales (1925 - 1950):
Un análisis comparativo entre sus sociabilidades, visiones de ciudad y cultura cívica.

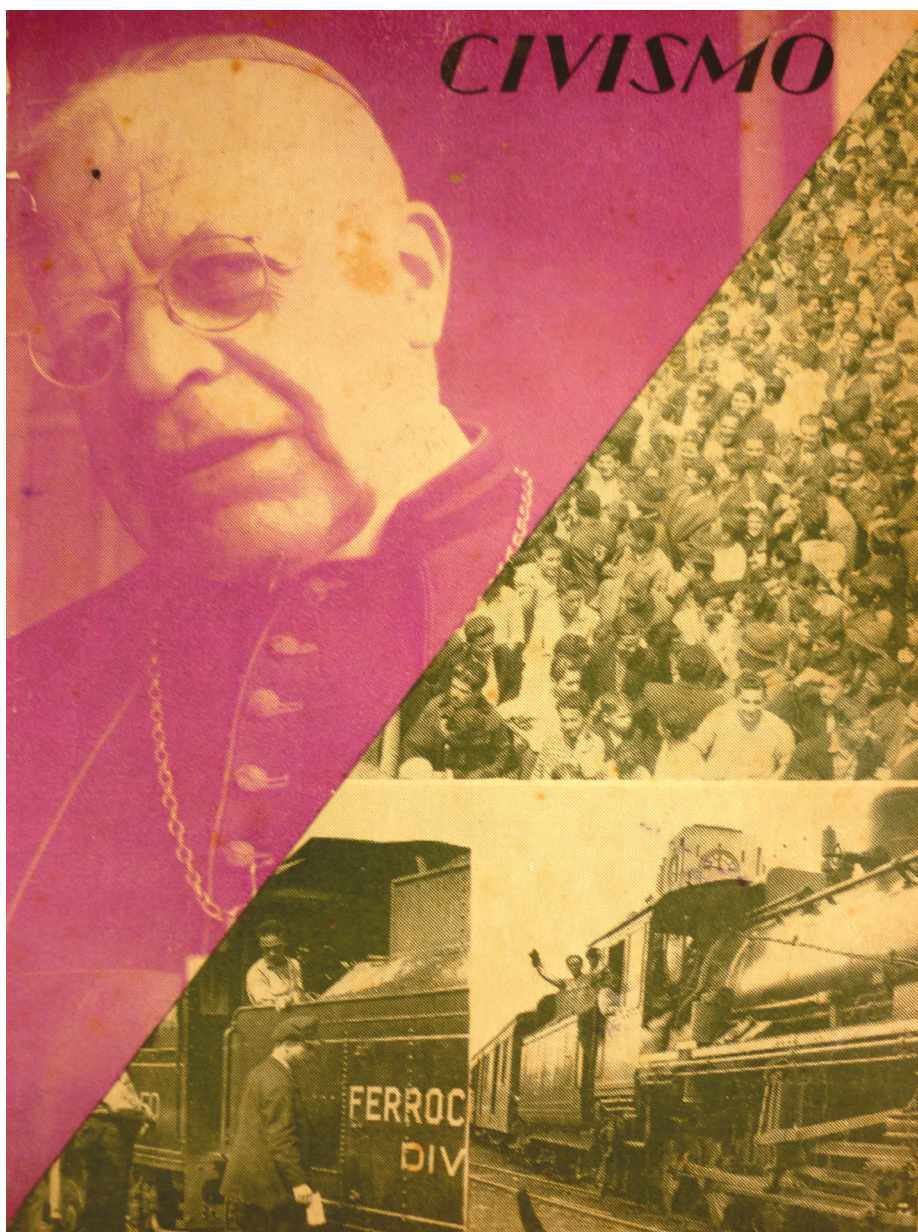


Ilustración 33. Carácter sacro del progreso y del civismo. Portada Revista *Civismo*, Manizales, 1940.

CAPÍTULO 2.

2. El ornato público: La visión estética y civilizada de la ciudad

El ornato público fue uno de los pilares de la adecuación de las ciudades en proceso de modernización a los ideales del progreso y la civilización, que fue característico de muchas ciudades colombianas y latinoamericanas a comienzos del siglo XX. Junto con la higiene y la planeación urbana, el ornato de calles, parques, edificios, almacenes y fachadas de viviendas privadas, constituía una especie de trípode sobre el que se podría exhibir los cambios a nivel infraestructural de cada ciudad.

Esta convicción social era compartida por muchos sectores de las elites del país que tomaron como una gran cruzada el embellecimiento de las urbes. Ricardo Olano, como fiel testigo de su época y como uno de los principales gestores del urbanismo en Colombia desde la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, expresaba en 1927 que: “la vida social cambia entre nosotros, y lo mismo la vida de la familia: necesitamos, pues, parques, jardines, casas amplias, llenas de aire, luz y de alegría. Necesitamos espacio para desentumecer el cuerpo y el espíritu” (citado en Castro-Gómez, 2009: 117-118). Bajo este dictado progresista, las viejas urbes decimonónicas debían dar paso a las modernas construcciones del siglo XX, en las que se conjugaban los ideales de estética, confort e higiene.

En el caso particular del discurso sobre el ornato se exaltaba una estética de las formas y de los buenos hábitos que debían ser propios de una urbe cívico-civilizada. Por lo tanto, su imposición fluctuaba entre un discurso educativo-persuasivo y entre lo punitivo, especialmente con aquellos que se resistieran a asumir las pautas que eran directamente emanadas desde las sociedades de mejoras públicas en las diferentes ciudades del país. En este sentido también cabe decir que a pesar de las innegables transformaciones urbanas, que daban cuenta de un claro proceso de modernización, el análisis a nivel del discurso con el cual se promovía el ornato denota el apego a ciertos valores propios de las sociedades basadas en la “solidaridad mecánica” de la que habló Durkheim (2002), en las que la mayor parte de la

existencia está regida por imperativos y por prohibiciones sociales. Por lo tanto se podría hablar de un híbrido entre modernidad y tradición, que en lugar de señalar una contradicción, reforzaban el sentido de la cohesión social de un modo conservador.

En efecto, las SMP de ambas ciudades se erigieron como las instituciones adalides que buscaban levantar el puente de cruce entre la vieja aldea y la nueva ciudad. Desde la fundación de ambas instituciones, una de las primeras tareas públicas que se delegaron sus miembros fue la constitución de los comités de ornato. Ya habíamos visto que desde 1916 existía en Manizales una Junta de Higiene –liderada por prestantes médicos– que se ocupaba de señalar los posibles focos contaminantes. En el caso de Pereira se observa en las primeras actas de la SMP que a la par de la creación de la comisión de “Ensanchamiento de las calles de la ciudad” y de la “Junta de Higiene”, también se constituyó la comisión de “Aseo de la ciudad”¹⁴¹. En el Acta No. 3, del año 1925, se hacía mención de la conformación de una “comisión de Arreglo y Embellecimiento de Parques” distribuida así: “Parque de la Libertad: Valerio Salazar, Alberto Lotero, Alfredo Echeverry, Nacienceno Arias. Parque Uribe Uribe: Marceliano Ossa, José Restrepo O., Amiceto Castañeda”¹⁴². Las comisiones de ornato fueron una constante dentro del organigrama de la SMPP, como se puede constatar en el Acta No. 82, de 1936, cuando con motivo de la posesión de una nueva junta directiva de la institución se nombraron a las siguientes personas para constituir las juntas de ornato y embellecimiento de la ciudad:

Don Rodolfo Castro Torrijos para el parque El Lago; Dr. Ángel Ramírez para Santa Teresa (sic); Don Alejandro Jaramillo para el parque Olaya Herrera; Don Hernando Vallejo para la Plaza de Bolívar; Don Alfonso Jaramillo para el Parque de la Libertad¹⁴³.

Estas personas gozaban de un gran reconocimiento público y debían desarrollar un sinnúmero de actividades –bailes, reinados, avisos en la prensa, etc.– para tener los respectivos parques bien presentados. Su labor incluía visitar las casas aledañas a los parques para comprometer a los habitantes con el ornato de estos espacios públicos:

el socio Tejada C., propone se nombre una comisión que se traslade de casa en casa en los alrededores del Lago con el objeto de insinuar a los propietarios coloquen un bombillo en el frente de las edificaciones, y pide también se nombre otra comisión que gestione ante la Junta de Obras Públicas o Concejo Municipal la rebaja del costo de las instalaciones exteriores¹⁴⁴.

141 ASMPP. Acta No. 2, mayo 14 de 1925.

142 ASMPP. Acta No. 3, mayo 30 de 1925.

143 ASMPP. Acta No. 82, julio 9 de 1936.

144 ASMPP. Acta No. 13, junio 4 de 1934.



Ilustración 34. Plaza de Bolívar de Pereira, 1938 (Fotografía Jorge Obando).

Similares iniciativas acometía la Junta Directiva de la SMPM para llevar a cabo un sinnúmero de obras, como por ejemplo la recolección de fondos en la campaña pro-palacio de Bellas Artes, en 1940, o la recolección de recursos en la Semana Cívica del 3 al 11 de agosto del mismo año, evento que contó con actividades en las que participaban tanto los líderes cívicos como sus esposas: “café y días especiales de la SMPM, velada, instauración de restaurante especial, horas por radio, fiestas deportivas, concurso de vitrinas, etc.”¹⁴⁵.

A través de la prensa, las SMP de cada ciudad publicaban constantes notas que recalcan que la contribución monetaria para el ornato de la ciudad era un “sagrado deber cívico” de los pobladores ciudadanos¹⁴⁶; también se hacían llamados a las autoridades de la ciudad para denunciar el mal uso de los espacios públicos, la proliferación de ventas ambulantes que no pagaban impuestos, la tala de bosques en los nacimientos de aguas y para protestar enérgicamente por la destrucción de los árboles que adornaban los principales parques de la ciudad¹⁴⁷. Pero así mismo, en otras ocasiones sus llamados cívicos tenían como fin incentivar la destrucción de los plataneros ubicados dentro del perímetro urbano y adelantar medidas restrictivas para controlar el paso de las recuas de mulas por las calles céntricas de la ciudad, en una clara muestra de querer eliminar los vestigios semirurales de la faz urbana¹⁴⁸. Lo

145 Revista *Civismo*, SMPM, mayo de 1940, p. 46.

146 *El Diario*, Pereira, diciembre 18 de 1938.

147 ASMPM. Acta N° 22, agosto 2 de 1933; ASMPM. Acta N° 39, julio 31 de 1934.

148 ASMPM. Acta N° 6, julio 19 de 1925. Esta situación era muy similar a la vivida en Manizales, como se puede ver a través de la siguiente nota: “Mientras Manizales no éste cruzada por carreteras, no dejaremos de presenciar en algunas vías el típico espectáculo de recuas, que, aunque pintoresco, no deja de ser incómodo y anticuado”. Revista *Civismo*, SMPM, diciembre de 1937, p. 28. Las recuas de mulas representaban para fines

cierto era que la cooperación ciudadana en pro del ornato era uno más de los deberes cívicos que las personas de distinta condición social debían cumplir muy fielmente ante cada llamado de la SMP de cada ciudad, como institución rectora en esta materia¹⁴⁹.

Es evidente que en muchas ocasiones el afán de mantener en un alto nivel la estética urbana se prestaba para llevar a cabo prácticas bastante excluyentes en función de establecer una especie de “asepsia social”. Los alcances de esta especie de “moralidad” ornamentalista “excluyente” se alcanzan a revelar de manera explícita y contundente en la siguiente carta que el alcalde de Manizales en 1968, Rafael Henao Toro, le envió al director del periódico *La Patria* y que fue reproducida en la Revista *Civismo*:

... la ciudad debe pensar en acabar la multitud de comercios que en carros y casetas sin higiene ni estética dan un mal aspecto a las calles. Y estorban el tráfico y el tránsito de los ciudadanos. Es claro que para propiciar esos vicios hay todos los argumentos posibles: precaria salud, pobreza y honradez inmaculada de dichos comerciantes, que lo hacen para sostener, en todos los casos, numerosas familias, para no tenerse que dedicar a la mendicidad y al robo. ¿Y en sanos y jóvenes qué? (sic) Se acostumbran a la vida fácil, perjudican a los comerciantes que atienden al público en locales limpios y caros. Y que además pagan los impuestos por industria y comercio. Como manizaleño, no quisiera que forasteros o turistas visitaran los alrededores de las galerías, ni aún estas mismas, donde tugurios inmundos, tolerados por las autoridades, sirven de comercios, talleres y casas de habitación, sin higiene y en condiciones infrahumanas. Solares que sólo sirven para sanitarios públicos y son focos de infección y podredumbre, abundan por esos lados, sin que sus ricos dueños se muevan a cercarlos. (...) Pido a los manizaleños, especialmente a los nuevos ediles, meditar en todo esto, y pensar que nuestros niños todavía serán jóvenes en el año 2000; que nuestra población se duplicará en 20 años, y que no tendremos por donde caminar si desde ahora no pensamos en ampliar las calles y edificar más alto, y así no dejar a los ciudadanos del año 80 un problema insalubre. Es necesario que los ciudadanos se convenzan de la necesidad de una planeación física de la ciudad, en la que la parte vial es de urgencia inmediata y donde se consideren un buen número de calles y carreras con anchura siquiera de 30 metros y con andenes de 5 metros para atender a las necesidades que se avecinan, y por fin crear una verdadera mística de los servicios administrativos, para que las normas que se tracen sean mantenidas a pesar de los cambios a los que la administración esté sujeta¹⁵⁰.

En este sentido es importante aclarar que más allá de querer mostrar con detalle los innumerables frentes de intervención ornamental, nos interesa analizar la forma en que la preocupación ornamental derivó en una serie de dispositivos morales que permitían, por un lado, reforzar la incidencia de los intereses particulares en el manejo público de la ciudad y, por otro lado, mostrar el fuerte carácter punitivo que podía acarrear su desconocimiento.

de los años treinta un síntoma de atraso y de antigüedad en Pereira y Manizales.

149 A tal punto llegaba la preocupación por regular los distintos ámbitos de la vida pública que hasta se tomaban la molestia de orientar a los peatones para no ser atropellados por los modernos coches que irrumpían por las calles asfaltadas o las aún empedradas vías públicas de Manizales: “Señor peandante: Atienda con oportunidad las señales que den los vehículos pidiendo vía libre: un toque largo, el vehículo sigue derecho; tres toques cortos, voltea a la izquierda; dos toques cortos voltea a la derecha”. Revista *Civismo*, SMPM, septiembre de 1939, p. 33. Como se ve, se trataba de toda una nueva semiótica urbana civilizadora dentro de una sociedad campesina en transición hacia la modernización.

150 Revista *Civismo*, SMPM, octubre de 1968, p. 10.

2.1. El sentido de la responsabilidad social

No cabe duda que el cuidado de la “patria chica” requería esfuerzos colectivos, por lo tanto fue reiterativa la convocatoria a la movilización cívica, promovida como un gesto altruista con un alto contenido de responsabilidad social. De ahí la frecuente información encontrada sobre las labores públicas –propias de sus círculos de sociabilidades– que desarrollaban los miembros de la elite para recaudar fondos que luego se invertirían en obras de ornato para la ciudad. Para el caso de Pereira en *El Diario* se publicitaban las siguientes actividades:

Apresúrese a comprar su lote en el cementerio [San Camilo]; se lo vende la SMP para embellecer el Parque de la Libertad¹⁵¹; Vespertina bailable: Mañana [domingo], de la una de la tarde en adelante, se congregarán varias damas y caballeros de la sociedad en casa de los esposos don Alfredo Echeverri y doña Mercedes Londoño de Echeverri para celebrar una reunión bailable. El producido será para el Parque de la Libertad¹⁵².

Situación parecida ocurría en Manizales cuando uno de los más reconocidos líderes de la SMP, Antonio Álvarez Restrepo, recalca la importancia de que los ciudadanos de bien contribuyeran con la adecuación de parques y zonas infantiles especialmente en zonas marginales o de barrios populares:

Sobre dos frentes se desarrolla la SMPM: El uno, inmediato y visible, es el de sus obras materiales, realizadas con un gran sentido social... es más, estas obras proporcionan mayor bienestar a las clases desvalidas que aquellas otras que tienen medios de fortuna bastante para buscar solaz y recreo dentro del propio límite de sus hogares. Un parque, abierto a la meridiana luz del día, esmaltado de flores... es un refugio cordial y amparador para quienes se ven obligados a vivir dentro de las opresoras paredes de una casucha suburbana. Un bosque público, un parque infantil, una avenida sombreada de árboles cumplen su función social, quizás mejor que otras instituciones a las cuales damos extraordinaria importancia. En segundo lugar está el frente que pudiéramos llamar espiritual, como aquel vigilar con amor por el destino futuro de la tierra. Es aquel alentar con voces de estímulo a quienes realizaron obras meritorias en los campos de arte, de las letras, de la cultura. Es aquel mantener encendida la llama cívica como el bracerillo que ardía en los altares hogareños de la ciudad antigua¹⁵³.

En muchas otras ocasiones la prédica cívica echaba mano del recurso de la “crisis” o “decaimiento” del civismo como una forma de volver a despertar el fervor y el compromiso ciudadano con algunos frentes de trabajo público que desempeñaban las SMP de las dos ciudades. Es tan frecuente encontrar estas alusiones a la crisis del civismo en las diversas fuentes consultadas que en ocasiones se puede llegar a dudar si realmente hubo un momento de auge o esplendor de este proceso cívico o si siempre se mantuvo en crisis o si era un recurso “discursivo” para volver a alindar las fuerzas individuales o privadas dispersas, que se lucraban con el desarrollo de la ciudad pero que descuidaban lo que se consideraba como los deberes propios de los buenos ciudadanos cívicos. La ciudad debía entenderse

151 *El Diario*, Pereira, noviembre 2 de 1934, p. 7.

152 *El Diario*, Pereira, noviembre 3 de 1934, p. 3.

153 *Revista Civismo*, SMPM, septiembre de 1940, pp. 7-8. Un aspecto adicional que señalaba Álvarez era que con este tipo de obras se “contenía el descontento popular”, y por otra parte, ayudaba a mostrar que no sólo el Estado –durante la égida de la República Liberal– podía llevar a cabo obras sociales de magnitud, sino que también desde el sector privado se podía contribuir al bienestar general, sin tener que llegar al problema de la lucha de clases.

como un compromiso colectivo, y por ende, en la “colmena” cívica no había lugar para los ciudadanos “zánganos” o “estorbos”.

Una situación que ayuda a comprender el anterior comentario se puede captar en una nota publicada en *El Diario* de Pereira, titulado “Pereiranos en Bogotá”, en procura de recaudar nuevos fondos para desarrollar las obras cívicas –especialmente las de ornato– que tanto necesitaba la ciudad:

Se está volviendo una costumbre censurable el que los pereiranos que aquí consiguen dinero lo inviertan en edificaciones en Bogotá. No negamos el derecho que tiene el acaudalado de hacer con su capital lo que le venga en gana. Queremos simplemente más gratitud para la ciudad que los hizo ricos, más desprendimiento, más voluntad para esta tierra que todo se los dio. Para el que tenga una dosis mínima de civismo tiene que ser un deber elemental propender por el progreso de la ciudad que es uno de sus afectos y centro de intereses. (...) No se trata de herir el nombre honorable de muchos caballeros, se trata del progreso de Pereira que lo tenemos que hacer los pereiranos. Se trata de pedir muy comedidamente a los que tienen que devuelvan una mínima parte a la tierra que propició el ejercicio de sus actividades y que lo devuelvan en edificaciones, en ornamentación, y que una vez cumplido su deber con Pereira vayan donde quieran a acrecentar sus capitales¹⁵⁴.

Obsérvese que en este caso no se cuestiona la propiedad privada, pero sí la falta de altruismo social entre los que se salían del cauce cívico. En realidad se estaban poniendo en juego otros aspectos de gran valor en términos de la comunidad imaginada local, como eran la cohesión social, el sentido de pertenencia y la identidad local. Es un hecho fácilmente corroborable que con las reiteradas alusiones a la higiene y al ornato lograban darle más sentido a las prácticas de sociabilidad cívica, que se debían repetir como parte de un ritual cotidiano, como una más de las escenificaciones públicas que llevaban a cabo las personas de la elite de cada ciudad, al mismo nivel como se debían exhibir los buenos modales, la asistencia a clubes y teatros, y la lectura de libros y periódicos. Una buena parte de la vida social era racionalizada desde esta moral pragmática, propio de una sociedad en proceso de cambio. Por ende, la producción de discursos no era un aspecto simplemente decorativo; las múltiples formas de alusión al progreso, a la higiene y al ornato se combinaban con la importancia de la tradición, del arraigo, del sentido de pertenencia y de la responsabilidad. Esta especie de cruzada civilizadora fomentaba el sentido de identidad de los “buenos ciudadanos cívicos” en cada urbe, que hacía juego con la ideología dominante y sus pretensiones hegemónicas, con base en una ideología liberal –fundamentada en el predominio del mercado y la libre iniciativa individual–, y al mismo tiempo con una fuerte noción de control social, lo que por otro lado también muestra la forma como competían las diversas formas de asociación privada –sociedades cafeteras, comerciales, industriales y cívicas– con las formas de cohesión estatal sometidas a las lógicas sectarias partidistas.

No en vano cada una de estas ciudades empieza a competir por obtener el rótulo de ciudad capital del civismo en Colombia. Manizales se le denomina como la ciudad “modelo” mientras que Pereira se le denomina como la ciudad “prodigio”. En Pereira hizo carrera desde el decenio de los años 30 la alusión a la “pereirinidad” como característica primordial del que se interesa por el progreso y el ornato de la ciudad. En Manizales se recababa en el mito fundacional de la conquista de las agrestes montañas que resultaba ser muy funcional en relación con la simbolización de la imagen moderna que había adquirido la ciudad capital en tan pocos años de haber sido fundada.

154 *El Diario*, Pereira, junio 5 de 1942, p. 4.

Por lo tanto, tras esta serie de llamados al orgullo por la patria chica es de suponer que no correspondía más que actuar en consecuencia, en especial por las obras de ornato que embellecerían a la ciudad. Se asumía que el frente de una vivienda o de un negocio particular tenía que ver con el bienestar de los transeúntes y el progreso de la ciudad, “por lo tanto la forma, limpieza y color (...) se convierte en un asunto de interés público” (García, 1999: 93), dando como resultado una forma muy particular de imbricación entre lo público y lo privado.

En el caso de Manizales, la Revista *Civismo* se constituyó en una tribuna desde la cual se promovía la participación ciudadana en pro del ornato –o “hermoseamiento– de la ciudad, con propaganda del siguiente tenor:

Ayude usted con su cuota, pequeña o grande, a la ornamentación del Parque Caldas; Contribuya usted al hermoseamiento de la ciudad haciendo construir la acera de su casa; Ayudar a los esfuerzos de la SMP es contribuir en forma eficaz al engrandecimiento de Manizales; Ayude usted, si es buen ciudadano a respetar la arborización que adelanta la SMP en la Avenida Cervantes¹⁵⁵.

2.2. Algunas iniciativas sobre turismo, arborización y planeación: la preocupación ambientalista, la proyección de la ciudad futura y la promoción de la ciudad

Por otra parte es interesante encontrar que al lado de la preocupación ornamentalista, también fueron ganando un gran reconocimiento otras actividades que contribuían a forjar la imagen de la ciudad moderna, como eran del turismo y la arborización. En la SMPM no ahorran esfuerzos por tratar de vincular a las personas de distintas condiciones sociales a las actividades de ornato:

Ayude usted con su cuota, pequeña o grande, a la ornamentación del Parque Caldas; Contribuya usted al hermoseamiento de la ciudad haciendo construir la acera de su casa; Ayudar a los esfuerzos de la SMP es contribuir en forma eficaz al engrandecimiento de Manizales; Ayude usted, si es buen ciudadano a respetar la arborización que adelanta la SMP en la Avenida Cervantes¹⁵⁶.

Según García (1999), las Sociedades de Mejoras Públicas asumieron el rol de “administradores del paisaje urbano” (p. 150). Por ende, el tema del medio ambiente dentro del entorno urbano y la proyección de futuros parques naturales –a la manera de algunas ciudades norteamericanas y europeas que adoptaron los postulados del city planning y la garden city¹⁵⁷– ocupó la atención de buena parte de los miembros de la SMP de ambas ciudades. Según Ricardo Olano (1930):

155 Revista *Civismo*, SMPM, septiembre de 1939. Un dato adicional que merece ser destacado es la lista de empresas que apoyaban o pautaban en la Revista *Civismo*, lo que por un lado da cuenta del auge económico de la ciudad de Manizales en aquellos años y por otro lado, del compromiso cívico de los empresarios con el progreso “material” y “espiritual” de la ciudad: Paños ingleses “El Rey” (Luis Restrepo Isaza); “Medalla” (Alfonso Jaramillo R.); Chocolate Cruz (Cía. Nal. De Chocolates); Maltina (Cía. de Cerveza Bavaria), Hotel Escorial (con servicio de ascensor); Chocolate Lúker.

156 Revista *Civismo*, SMPM, septiembre de 1939, p. 33.

157 Tomado de: http://en.wikipedia.org/wiki/Urban_planning (consultado el 12 de febrero de 2013).

Hace veinte años en los países de Europa y de América del Norte *city planning* significaba apenas embellecimiento de ciudades. Después el término ha venido ampliándose, y hoy es una ciencia que abarca gran cantidad de cuestiones: financieras, administrativas, estéticas, higiénicas, industriales, morales, recreativas, educativas. Cuestiones de transportes, de confort, de arquitectura, etc. (p. 24)¹⁵⁸.

Lo llamativo en este caso nuevamente es que las iniciativas particulares de los miembros de las sociedades cívicas se anticiparon a la capacidad de gestión ambiental que podía tener el Estado colombiano o las administraciones municipales en aquel entonces, adelantando, incluso, por su propia cuenta y de manera mancomunada, un sinnúmero de actividades educativas a nivel nacional, como se observa a continuación:

La Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, envió una circular a los directores de las escuelas del país con motivo de la campaña de reforestación y defensa del agua. Por ello Elías Uribe U, presidente de la SMP de Medellín, planteó que ‘una de las mayores necesidades nacionales es la repoblación de los bosques, en defensa de las aguas y fertilidad de los terrenos’. En este sentido hemos abierto una vasta campaña que, no dudamos, tendrá benéficos resultados en todo el país¹⁵⁹.

Este campo de gestión pública-cívica estaba estrechamente relacionado con el mejoramiento del ornato público. Pero igualmente subyacía la idea de forjar una “Colombia nueva” con la iniciativa privada y la intermediación estatal, “impulsando vigorosa y armónicamente la construcción de todas las obras que en su conjunto hacen grande a una nación y se traducen en prosperidad nacional y bienestar de los habitantes del país”¹⁶⁰. Y a pesar de que con esta nueva gesta cívica también se buscara el lucro personal, como lo recomienda Ricardo Olano en su artículo “plantaciones de bosques en Antioquia” (1930: 257) –negocio en el que Rafael Uribe Uribe había sido pionero en Colombia y que en el caso de Antioquia habían continuado otros agricultores y aricultores como el General Pedro Nel Ospina, Luis Heiniger, Alberto Ángel, Leocadio Ma. Arango y Gustavo Restrepo, entre muchos otros–, lo que se recalcaba una vez más era el beneficio en materia ambiental y ornamental¹⁶¹, y el compromiso de los ciudadanos progresistas y de bien para sacar adelante esta nueva empresa en cada ciudad. El mismo Olano –con su visión cívica proactiva y cosmopolita– fue uno de los principales impulsores de esta nueva actividad turística para Manizales. Tras una visita a México donde tuvo oportunidad de conocer el Parque Nacional de Popocatepetl e Iztaccinualt y que abarca estos dos nevados, propuso a la SMPM la creación del Parque Nacional del Ruiz, el cual, según Olano, pudiera llegar a ser uno de los más bellos del mundo y que atraería a los turistas en cantidad increíble. (...) Confío en que esta iniciativa pueda contribuir al progreso de esa querida ciudad de Manizales, que admiro por muchos motivos, especialmente por ser el centro más cívico, más activo y constructor que hay en Colombia¹⁶².

158 Más adelante Olano plantea que el *city planning* “es el arte o la ciencia que guía el crecimiento o desarrollo de una ciudad, en conformidad con un plan que atienda a las necesidades del comercio y de la industria y a las comodidades, confort y salud del público” (1930: 27), es decir el interés particular se asumía como el interés general.

159 Revista *Civismo*, SMPM, octubre de 1942, pp. 39-40.

160 Revista *Colombia*, febrero de 1907, p. 13.

161 “Regulan la temperatura, reducen la evaporación, evitan la erosión de las tierras, mejoran el terreno creando un campo vegetal con las hojas que caen, absorben en sus raíces mucha parte del agua cuando llueve, evitando así los arroyos impetuosos y las inundaciones, y devolviéndola después poco a poco a las corrientes. Hermosean los campos y los sanifican”, agregaba Olano en la misma misiva (Olano, 1930: 260 – 261).

162 Revista *Civismo*, SMPM, abril de 1939.

El turismo se asumía como una necesidad de los tiempos modernos. Además de sus beneficios para la salud y la cultura, el desarrollo de nuevos frentes de actividad turística podría ayudar a “la formación uniforme del alma nacional” al intensificar la campaña de las obras públicas, “para que cada región conozca los progresos de las otras” (Olano, 1930: 213).



Ilustración 35. Señor Ricardo Olano en compañía de los miembros de la SMPM, observando el trazado de la carretera que conduciría a los termales del Ruíz, 1939.

Y si bien en muchas ocasiones los líderes cívicos buscaban por su propios medios los recursos para llevar a cabo las obras que consideraban vitales para el progreso de cada ciudad, también en muchas otras ocasiones la iniciativa privada de la SMPM no ahorra esfuerzos para hacer el respectivo “lobby” político para establecer contactos con las altas esferas nacionales en procura de los recursos económicos que ayudaran a iniciar o concluir dichas obras, como se observa a continuación en la siguiente cita:

La SMPM solicitó a los Honorables Diputados y Parlamentarios de Caldas y a todos nuestros amigos para conseguir del Congreso la suma de \$50.000 por medio de una ley, con el objeto de convertir en realidad la explotación de las fuentes termales del Páramo del Ruíz¹⁶³.

Pereira por su parte no quería quedarse atrás en cuanto a la promoción de obras de ornato con sentido ambiental y turístico. Jorge Roa Martínez se constituyó en un auténtico “visionario cosmopolita” de la ciudad del futuro, mediante su participación en el Club Rotario, la Sociedad de Mejoras Públicas y hasta la misma alcaldía de la ciudad – cargo que ejerció en 1950– contribuyó a forjar una imagen moderna

163 ASMPM. Acta No. 33, agosto 8 de 1929.

y planificada de la ciudad (Acevedo, Rodríguez y Giraldo, 2009). Muchas de sus propuestas –entre las que se incluye la creación de la Universidad Tecnológica de Pereira (UTP), en el año 1961– estaban dirigidas a promover un desarrollo urbano con base en elementos de urbanismo ambiental y la creación de zoológicos cuando esta actividad tenía un gran reconocimiento entre las elites progresistas de todo el país, tratando de imitar lo que ya era frecuente hallar en las grandes ciudades capitales del mundo:

El Dr. Roa Martínez hace una larga e interesante exposición sobre la carretera de circunvalación a lo largo del Otún demostrando la conveniencia de esta obra, no solo desde un punto de vista estética y embellecimiento, sino también de conveniencia general, pues las posibilidades de levantar barrios obreros modernos a lo largo de la citada carretera y la comodidad de la entrada a la ciudad por Turín, [...] el Sr. Vallejo R. propone se le dirija una carta al Honorable Concejo de la Ciudad pidiéndole la ampliación y convertir en carretera el camino que actualmente construye entre la pista y Turín¹⁶⁴.

- Zoológico. El señor Roa Martínez en su informe de actividades da cuenta de una idea que sería el primer borrador de proyecto del parque Zoológico, la idea es del padre Navarro, donde hace énfasis en ‘la fundación de un jardín zoológico el cual podría dotarse con una gran variedad de animales’, a este respecto el sr Vallejo propone que se lleve por secretaría un libro con el título de ‘Proyectos Futuros’ en el cual deben anotarse todas aquellas ideas aceptadas por la sociedad y que no sean de una inmediata realización¹⁶⁵.

No cabe duda que estos esfuerzos institucionales contribuyeron a trazar los rasgos más significativos en materia de urbanismo moderno en Pereira y Manizales, los cuales siguen siendo muy notorios en el paisaje urbano contemporáneo, a pesar del crecimiento espacial y el desborde demográfico que exhiben ambas ciudades en el presente.

En este mismo sentido, resulta muy significativo haber podido hallar en la documentación consultada que los miembros de las SMP de ambas ciudades buscaron contar con los servicios del afamado arquitecto vienés Karl Brunner, quien gozaba de un gran reconocimiento y prestigio a nivel nacional por sus intervenciones en materia de planeación urbana en la capital de la República, Bogotá, en la década de los años 30. Junto con el ornato, la planificación de la ciudad en términos de la arquitectura moderna constituía una tarea de alto sentido cívico civilizador.

En la Revista *Civismo* de mayo de 1940, se hacía referencia en términos muy elogiosos a la conferencia que dictó en el paraninfo municipal de la ciudad de Manizales el profesor Brunner sobre “temas urbanísticos manizaleños”:

164 ASMP. Acta No. 2, abril 4 de 1934.

165 ASMP. Acta No. 16, julio 2 de 1934. Cabe señalar que la construcción del zoológico “Matecaña” sólo sería una realidad hasta los años 60, bajo la presidencia de la SMPP de Rafael Cuartas Gaviria. Hoy en día es el único activo que le queda a la SMPP. Igualmente es necesario señalar que cuando Roa Martínez fue alcalde de la ciudad proyectó construir en los predios de la finca La Julita un parque natural –a modo de jardín botánico– para el servicio de la ciudad. Luego quedaría allí el campus de la UTP.

Declaramos que jamás se había enfocado con tanta propiedad, con tan perfecta técnica y tan profundo conocimiento del ambiente del problema de la urbanidad en Manizales y del plano futuro de la ciudad. Este trabajo que debe ser la cartilla del civismo en Manizales, será publicado próximamente en folletos... quien quiera conocer el Manizales de hoy y el de mañana, tendrá que consultar siempre al profesor Brunner¹⁶⁶.

En Pereira también se hicieron ingentes esfuerzos por traer al profesor Brunner quien manifestó estar dispuesto a venir llamado por la Sociedad para verificar un estudio completo sobre todo lo relacionado con el desarrollo técnico y moderno de Pereira, en condiciones muy ventajosas para el municipio, ya que no era su pensamiento el hacer un negocio sino prestar su colaboración a una ciudad que le merecía sus mejores simpatías¹⁶⁷.

Al parecer no se logró concretar su venida a la ciudad, pero al año siguiente se mencionaba que el profesor Brunner arribaría a la ciudad para tramitar algunos asuntos personales, y que se ofrecía a dictar “una conferencia científica con proyecciones sobre urbanismo” para las personas interesadas en el tema¹⁶⁸. No ha sido factible averiguar si en realidad el profesor Brunner dictó su charla en Pereira, pero las anteriores notas permiten dar cuenta del gran ambiente económico y cultural de Manizales que se daba el lujo de contratar los servicios de Brunner para organizar de manera planificada el desarrollo de la ciudad; y, por otra parte, es válido decir que la dirigencia cívica de Pereira no se relegaba a su condición de provincia frente a la capital del departamento de Caldas, mostrando desde entonces su deseo de equipararse como una ciudad con todos los atributos propios de una ciudad moderna y con un alto sentido de arraigo cívico.

Hay que tener en cuenta que estas tareas cívicas de ornato y de planeación urbana tenían una gran resonancia a nivel nacional, como se puede ver en la programación de varios Congresos Nacionales de Mejoras Públicas que a partir de 1930 se trataban de hacer coincidir con la celebración de los Juegos Deportivos Nacionales, con los cuales se buscaba emular el espíritu olímpico universal y que también era parte de la imagen de modernidad que querían proyectar las elites de aquellos años.

En el III Congreso Nacional de Mejoras Públicas, realizado en el año 1934 en el Palacio de Bellas Artes de la ciudad de Medellín se decía “que la importancia manifiesta de los Congresos de Mejoras Públicas no se discute” y a renglón seguido se rescataba el aporte científico que las SMP de todo el país habían hecho al planeamiento de las ciudades, lo mismo que al ornato y la higienización de las mismas. En ese mismo Congreso se mencionó la importancia de proponer las bases de una “Unión Cívica Colombiana”, para que muchas de sus iniciativas tuvieran un mayor peso en “Cámaras Legislativas, Asambleas Departamentales y Concejos Municipales”¹⁶⁹. Y quizás buscando prevenir la polarización política partidista que se dio en el paso de la República Conservadora a la República Liberal proponían que la escogencia de los ciudadanos que habían de conformar los Concejos Municipales se hiciera entre aquellos personajes públicos que se destacaran por su amor al terruño y por sus buenas

166 Revista *Civismo*, SMPM, Mayo de 1940, pp. 45-46. Aunque no hay muchas referencias documentales, se señala en algunas páginas web que Brunner se vinculó a algunas actividades de planeación urbana en Manizales. (<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/karl-brunner.htm>) (Consultado 22 de febrero de 2013).

167 ASMPP, Acta No. 35, agosto 11 de 1941.

168 ASMPP, Acta No. 54, enero 12 de 1942.

169 Memorias Tercer Congreso de Mejoras Públicas. Medellín, agosto 15-22 de 1934. Bogotá: Imprenta Nacional, 1935: 11.

costumbres. Este llamado era perentorio para poder seguir en el rumbo de las ciudades civilizadas, porque seguían pendientes muchas tareas:

Necesitamos dotar nuestras ciudades de grandes y hermosas avenidas...; necesitamos modernas instalaciones de acueductos y alcantarillas para asegurar la salubridad pública; necesitamos modernos sistemas de transporte y organizar el tráfico; claras nomenclaturas de calles y carreras; hermosos parques y jardines; campos de sport (sic); alumbrado público decorativo; barrios obreros modernos; locales propios para las escuelas; reglamentar la prostitución; reglamentar la mendicidad; y por encima de, crear en la juventud y en los niños el espíritu público, alejándolos del egoísmo y de las pasiones y grabando en sus corazones la más bellas obras y máximas del civismo, para que más tarde sean capaces de orientar nuestras instituciones públicas en un ambiente de paz y progreso¹⁷⁰.

Unos años más tarde se puede observar cómo persistía esta misma preocupación en el IV Congreso Nacional de Mejoras que se llevó a cabo en Bucaramanga, dentro del temario a desarrollar en dicho evento, se puede encontrar lo siguiente:

Higiene municipal en todos sus ramos, hospitales y casas de beneficencia, el problema de la mendicidad, acueducto, luz y fuerza, teléfonos, alcantarillado, pavimentación, matadero, cuerpo de bomberos, teatros y cines, edificios de servicio público, policía rural y municipal, planeamiento de ciudades, viveros para reforestación, parques y sitios de recreo, nomenclatura, reglamentación del tráfico, medios de transporte¹⁷¹.

Y ya para el año 1942 se discutía en el seno de la SMPM un ambicioso proyecto que sería presentado en el V Congreso de Mejoras Públicas a celebrarse en Cali en ese mismo año y posteriormente ante el Congreso de la República. En dicha propuesta se contemplaba la cesión de algunas rentas públicas a favor de las SMP, así como nuevas formas de tributación por parte de la ciudadanía tendientes a reforzar la intervención de dichas instituciones en el ornato y progreso de cada ciudad, en estrecha colaboración con los respectivos Concejos Municipales y las Asambleas de cada departamento:

Art. 1. Las Sociedades de MP que funcionen en las cabeceras municipales, y que tengan personería jurídica, tendrán a su cargo el ornato de sus respectivos distritos: la fundación y administración de parques, avenidas, bosques públicos: campos de deportes infantiles; fomento de patronatos y cooperativas de niños, nomenclatura de ciudades; vigilancia sobre la línea y fachada externa de los edificios que se construyan; latitud de las calles en los barrios nuevos sin que pueda ser menor de quince metros; todo cuanto diga con la cultura, civismo y embellecimiento urbano.

Art 2. Los departamentos y los municipios cederán a favor de la Sociedad de Mejoras Públicas, las rentas para que puedan desarrollar buena labor, y harán apropiaciones en sus presupuestos de gastos para que las SMPS puedan realizar las obras que proyecten. Por ello se le asignan las siguientes contribuciones:

a) el impuesto de avisos y almotacén; b) el de estampillas de ornato; c) diez centavos anuales por cada puerta de habitación que dé a la calle; d) las multas que impongan las autoridades de policía por infracciones contra el ornato; e) cinco centavos mensuales por cada instalación de agua, etc.

170 Memorias Tercer Congreso de Mejoras Públicas. Medellín, agosto 15-22 de 1934. Bogotá: Imprenta Nacional, 1935, p. 12.

171 Revista *Civismo*, SMPM, diciembre de 1941, p. 5.

Art 3. Las autoridades departamentales y municipales quedan obligadas a prestar toda cooperación a las Sociedades de Mejoras Públicas en el desempeño de sus funciones; a hacer cumplir las disposiciones de ellas en su ramo; ampararlas en el desempeño; el empleado que se niegue a prestar cooperación a las Sociedades dichas, sufrirá una multa de \$10 a \$100, impuesta por el superior respectivo, a virtud de queja del presidente de la Sociedad¹⁷².

No ha sido posible establecer la suerte de dicho anteproyecto, pero es evidente la delgada línea que las SMP de todo el país establecieron entre lo público y lo privado, así como entre la motivación individual –o altruismo cívico– y las obligaciones pecuniarias de carácter cívico. De lo que no cabe duda es que se trataba de una auténtica empresa civilizadora liderada por las elites cívicas del momento de todo el país. Que si bien se auto adjudicaba la función de cuidar el ornato también estaba dando muestras de aprovechamiento económico y de control social, con la proposición de incluir multas y de que éstas fueran a favor de las SMP.

Pereira, por su lado, presentó las siguientes propuestas de comisiones con los respectivos socios que se encargarían de defender las iniciativas en mención:

Primera: Descentralización Departamental- los municipios y las capitales de los departamentos-; fomento municipal para las pequeñas poblaciones. Socios Ángel Ramírez, Ángel Marulanda y Jaramillo Sánchez.

Segunda: Promover las proyecciones para ciudades futuras: legislación nacional sobre ello: higiene en las construcciones, defensa de la salud, lucha contra el rancho urbano como se hizo contra el rancho campesino. Socios Jorge Roa y Villegas Calle.

Tercero: Reconocer el papel de las Sociedades de Mejoras en los esfuerzos materiales por el bien público: En la higiene, en la cultura, en la educación, en el deporte, en el turismo.

Cuarta: Defensa de las reservas forestales. Vigilancia del cumplimiento de la legislación cooperación en las medidas defensivas de la hidrografía Nacional, repoblación forestal de las cabeceras de los ríos. etc. Socios Hernán Rodríguez y Rafael Cuartas Gaviria¹⁷³.

Lo que se puede rescatar de esta pormenorizada revisión de fuentes documentales es la forma en que los miembros de las SMP de cada ciudad construyeron una visión de ciudad, en la que a la par de fomentar un sentido compartido de responsabilidad colectiva en la construcción de la ciudad moderna, también se pudiera atraer la llegada de nuevos inversionistas de dentro y fuera del país a la región.

Esa lógica capitalista –propia también del *marketing city*– se puede analizar en la gestión que llevaron a cabo los miembros de la SMP de Pereira para realizar la Gran Exposición Nacional, con motivo de la celebración en 1938 de los 75 años de fundación de la ciudad. Estas exposiciones eran una especie de vitrina comercial para mostrar los avances de cada ciudad en la carrera del progreso. Ya Manizales había realizado la exposición en el año 1932¹⁷⁴. Por lo tanto, los miembros de la elite pereirana, en su afán de mostrarse como una ciudad pujante movilizaron una gran capacidad de recursos a nivel institucional. Para el efecto, los más prestantes miembros de la SMPP se desplazaron hacia Bogotá, Medellín y Barranquilla, para promover la referida exposición. El señor Alfonso Mejía Robledo –famoso por ser el productor de Nido de Cóndores, la única película que se rodó en esos años en la ciudad de Pereira–, fue delegado especialmente para que se entrevistara con los propietarios de las atracciones “Coney

172 Revista *Civismo*, SMPM, febrero de 1942, p. 36-37.

173 ASMPM. Acta No. 36, agosto 18 de 1941.

174 ASMPM. Acta No. 14, junio 1 de 1933.

Civismo y educación en Pereira y Manizales (1925 - 1950):
Un análisis comparativo entre sus sociabilidades, visiones de ciudad y cultura cívica.

Island 's", procedentes de los Estados Unidos, para coordinar su futuro itinerario y hacer presencia en Pereira. Coney Island era conocida a nivel mundial durante la primera mitad de siglo por su famoso parque de diversiones *Dreamland*, con sus enormes atracciones mecánicas, incluso antes de Disney World. Empezó a decaer luego de la 2ª. Guerra Mundial¹⁷⁵.



Ilustración 36. Inauguración Ciudad de Hierro. Pereira, 1937.

El objetivo de las personas comisionadas, entre las que también se encontraban Hernando Vallejo Restrepo, Jorge Roa Martínez y Benjamín Ángel Maya, junto con Mejía Robledo, era “explicar la importancia del occidente colombiano y de Pereira como centro distribuidor”¹⁷⁶.

También se llevaron a cabo otras gestiones a todo nivel para llevar a buen término esta exposición. Se le escribió a los presidentes de las Asambleas Departamentales de todo el país pidiéndoles nombrar delegaciones que representaran a sus departamentos en la Gran Exposición Nacional. Se le solicitó al señor gerente del Banco de la República que “el Banco construya su edificio en el lote de su propiedad, contiguo al Teatro-Hotel en construcción, a fin de que esté terminado en la época de la Gran Exposición Nacional”¹⁷⁷. Se logró la aprobación en el Congreso de un auxilio para la Exposición Nacional

175 http://es.wikipedia.org/wiki/Coney_Island (Consultado el 4 de marzo de 2013).

176 ASMPP. Acta No. 96, Enero 8 de 1937.

177 ASMPP. Acta No. 108, mayo 24 de 1937. En un informe publicado en *El Diario* de agosto 18 de 1938 se

de Pereira con \$50.000 (Ángel: 1994, p. 97). Las principales empresas y casas comerciales de la ciudad se vincularon al evento con significativos aportes, como se ve a continuación: Compañía Nacional de Chocolates \$ 50,00; Scadta \$ 10,00; Cine Colombia S.A. \$ 30,00; Chocolatería Luker \$ 50,00; Escobar Astemiet \$ 50,00; Compañía Colombiana de Tabaco \$ 100,00¹⁷⁸.

Por último se logró el apoyo irrestricto del Concejo Municipal a la Sociedad de Mejoras Públicas. Pero paradójicamente en ese año se presentaron una serie de choques internos entre la SMPP y el Concejo lo que obligó a los miembros de la SMPP a acudir directamente ante el presidente electo de la República – Eduardo Santos –, ante algunos senadores y el Ministro de Hacienda, con el fin de acudir a la ley 104 de 1937 en la que se autorizaba al ejecutivo nacional para abrir crédito extraordinario para atender gastos en la construcción de edificaciones para la realización de la Exposición Nacional Industrial. También se invocó el amparo de la ley 107 del 37 para solicitar un préstamo para la 7ª. Exposición Nacional de \$50.000 pesos. Como se ve, la SMP tenía capacidad de adquirir altos créditos de dinero o para gestionar recursos ante autoridades nacionales¹⁷⁹.

2.3. Vigilar y castigar: las obligaciones morales y los castigos pecuniarios del civismo

A pesar del enorme despliegue de iniciativas que llevaron a cabo los miembros de las SMP Pereira y SMP Manizales, es evidente –a través de la consulta de las fuentes primarias– que en muchas ocasiones estos mismos personajes dejaron constancia de su decepción por el escaso interés que buena parte de la población mostraba frente a su accionar cívico. Al parecer no bastaba con hacer referencia a las obligaciones sacras del civismo o a la historia de gestas compartidas que ayudaron a transformar las viejas aldeas en ciudades modernas, y se vieron obligados a imponer prácticas de control social normativas como la tributación obligatoria y las penas o multas económicas para quienes no cumplieran con su deber cívico.

Con el incremento de las dinámicas urbanas propias del crecimiento de las ciudades como la ampliación del transporte, la formalización de las vías, la oferta de los servicios públicos, entre otras, los espacios de acción se multiplicaron y al parecer ya no era suficiente con los recursos que voluntariamente y de manera altruista aportaban los socios de ambas SMP. Por lo tanto se hacía necesario establecer nuevos impuestos y multas de variada índole para sacar adelante las obras que requerían las ciudades de Manizales y Pereira entre los años 30 y 40.

Es importante destacar que la introducción de todas estas normas de tributación, que ya eran de común usanza en otras partes del mundo y que los líderes cívicos de ambas ciudades conocieron en sus recorridos por otras partes del mundo¹⁸⁰, se constituyen en un antecedente muy claro de las actuales

informaba sobre un nuevo aporte de las siguientes empresas y personas naturales: Compañía Colombiana de Tabacos (\$200,00); Aristizábal Sucesores (\$100,00); Compañía Colombiana de Tejidos (\$100,00); Almacenes La Primavera S.A. (\$80,00); Banco de Colombia (\$50,00); Almacén Helda (\$50,00); Compañía Nacional de Chocolates (\$30,00); Unión Sirio-Libanesa (\$30,00); Editorial Panoramas (\$20,00); Doctor Pablo Baena (\$25,00); Almacén Aurora (\$5,00); y Doctor Juan Castrillón (\$5,00).

178 ASMP. Acta No. 108, 24 de mayo de 1937.

179 *El Diario*, Pereira, abril 20 de 1938, p. 2.

180 Ricardo Olano (1930), traía a colación un sistema de gravámenes para mejoras públicas que un amigo suyo –Augusto Quevedo Álvarez– le había informado que se pagaba en las colonias inglesas de las Antillas y

formas de tributación o pago de impuestos en el presente. Lo llamativo del asunto es que fuera precisamente desde el sector privado que se promovieran tan peculiares formas de tributación entre todas las capas de la población de aquellos años, cuando por lo general este sector siempre ha sido reactivo a los gravámenes públicos por parte del Estado. Quizás la garantía que ofrecían las entidades cívicas para el buen manejo de estos recursos era que ellas mismas recaudaban y ejecutarían el dinero de los impuestos y multas bajo el lema que se mencionaba anteriormente de “menos politiquería y más administración”. Además existía la conciencia de que este tipo de imposiciones recaerían en gran medida sobre los sectores populares y no precisamente sobre los gremios empresariales.

Sorprende que este tipo de medidas restrictivas aparecieran en un momento que se suponía de máximo fervor cívico. El Gerente de Rentas de Pereira y Tesorero de la ciudad de Pereira en 1930 informaba a la opinión pública que:

... Pereira en cuestiones de Mejoras Públicas ha retrocedido unos 20 o 30 años, porque el espíritu de sus hijos dedicados a otras actividades ha olvidado por completo la obligación sacratísima que hay que servir a la ciudad. (...) Es natural de que una Junta de Ornato no pueda sostenerse si lo único que dedican para ella es una improbable renta de avisos, que no producen con que pagar al individuo que vigila al parque. (...) Hay que revivir el viejo espíritu cívico de los pereiranos que sufre una leve paralización momentánea, pero que con 2 o 3 gritos (sic) de alerta vuelve al punto a ponerse a la orden del día¹⁸¹.

Ante las ambiciosas proyecciones en materia de ornato y desarrollo urbano que adelantaban las dos entidades cívicas, y ante la constante falta de recursos económicos para llevar a cabo las intervenciones urbanas planeadas, sus principales líderes empezaron a proponer internamente y a los respectivos Concejos municipales variadas modalidades pecuniarias y punitivas que se describen a continuación.

En Pereira, a los pocos meses de haber sido creada la SMP se solicitó al Concejo de la ciudad tramitar un decreto en el que les fuera asignado para sus actividades de ornato el presupuesto por multas de aseo que se tenía recaudado en el tesoro municipal¹⁸². Esa misma tónica se mantuvo también en Manizales a lo largo de este periodo y en muchos momentos la obligación cívica de los ciudadanos con el ornato de la ciudad se trasladaba hasta el arreglo de sus propias residencias o locales comerciales so pena de ser multado fuertemente por la municipalidad:

‘Construcción de andenes’: según el decreto número 27 de junio 9 de 1939, el alcalde pidió a los ciudadanos de Manizales que ésta debe presentar un aspecto armónico en estética y comodidad, que corresponda a la bien ganada fama de urbe progresista. Por lo tanto las

que era muy justo y eficaz. Allí recomendaba que se estudiara y aplicara en todos los Concejos Municipales del país y en las respectivas Sociedades de Mejoras Públicas el *Belmont Improvement Rate* (llamado “impuesto de mejoras”) y el *house rate* (impuesto predial).

181 *El Diario*, Pereira, junio 18 de 1930, p. 3. Al parecer esa actitud de “pereza o cansancio cívico” se repetía en muchas ocasiones y motivaba una continua serie de llamados públicos a través de *El Diario* enjuiciando el espíritu cívico de los pereiranos e incluso a la SMP de Pereira: “Quizá si cada uno pusiésemos la mano sobre la frente y entrásemos en un periodo de consulta íntima tendríamos que convenir conque si no ha muerto completamente al menos está bastante quebrantado... ¿Cuál es en la actualidad la gran obra en la que la SMP se encuentra interesada? ¿Por qué no se dice nada acerca de tantas y tantas obras y cosas que necesita Pereira en la actualidad? ¿No podríamos nosotros asegurar que en aquella docta corporación hay un penoso morbo de desgano colectivo? *El Diario*, Pereira, febrero 27 de 1946.

182 ASMP. Acta No. 6, julio 19 de 1925.

autoridades como los ciudadanos en general, están en el deber de propender por el adelanto y progreso de la ciudad. Por lo cual decretó que a los 30 días siguientes de ésta norma quién no haya pavimentado los andenes frente a su casa o local comercial en la ciudad como en la Avenida Cervantes tendrá multa de \$10¹⁸³.

Este punto es muy llamativo, ya que al parecer las SMP de las dos ciudades junto con los principales medios de comunicación no dudaron en ejercer funciones de Estado en un sentido punitivo, o al menos de increpar a las autoridades de policía para que forzaran a pagar multas a quienes no atendieran las normas de embellecimiento de la ciudad, bajo el pretexto de que dicho incumplimiento convertía a la persona “incumplida” en una “enemiga” de la ciudad:

El cumplimiento de un decreto: ... el señor alcalde [Néstor Gaviria Jaramillo] ha dado la orden terminante a sus subalternos, los señores inspectores de policía, a fin de que procedan sin demora ni contemplaciones de ninguna clase a sancionar a quienes han desobedecido el decreto dictado por el alcalde sobre embellecimiento de la ciudad. Son muchos los individuos que han incurrido en la sanción establecida por el citado decreto, pues a pesar de haber transcurrido el plazo fijado por la Alcaldía, no han querido enlucir (sic) los frentes de sus casas, ni construir los andenes que el mismo decreto ordenaba. Inmediatamente se hagan efectivas las multas, daremos publicidad a los nombres de quienes llamándose hijos de Pereira, desobedecen las órdenes de las autoridades y se exhiben como enemigos de la ciudad¹⁸⁴.

Como se puede observar se trataba de una moral cívica muy radical y estigmatizante, que no reparaba en las condiciones económicas de las personas y hacía del ejercicio voluntario del civismo una práctica de control social.

De esta manera se fueron transformando los procedimientos de recaudo de dinero para las obras cívicas en cada ciudad, al “modernizar” las tradicionales formas de contribución paternalista por nuevos mecanismos, como el impuesto de valorización que se introdujo en Pereira desde el año 1944, propuesta que fue hecha al Concejo Municipal por la SMP en cabeza del señor Guillermo Ángel Ramírez, quien era uno de los más conspicuos líderes del civismo de la ciudad en aquellos años¹⁸⁵. Otro de los grandes representantes del civismo pereirano, el señor Emilio Vallejo, recomendaba en el año 1957, que dirigieran una carta al alcalde y al Concejo Municipal para que en reconocimiento de la gran trayectoria de la SMP y “que teniendo en cuenta el desprendimiento y la voluntad de servicio de las personas que integran dicha entidad, alejados siempre de consideraciones de orden político o personal”, se aumentara el impuesto de arborización y lo recaudado fuera destinado a la SMP para continuar con otras obras que estaban pendientes de realizar¹⁸⁶.

En ese mismo año, el socio de la SMPP, Hernando Vélez Marulanda –quien también había sido alcalde de la ciudad en el año 1944–, logró que se estableciera –“en acuerdo con la Alcaldía Municipal” – un impuesto de peaje en la carretera Pereira - Cartago y que los dineros que se recaudaran por este concepto entraran a los fondos comunes de la SMP con destino al embellecimiento de la ciudad y de esta

183 Revista *Civismo*, SMPM, julio de 1939, p. 15-16.

184 *El Diario*, Pereira, agosto 2 de 1938, p. 1.

185 ASMPP. Acta N° 12, julio 5 de 1944. El señor Ángel Ramírez había sido alcalde de la ciudad en el año 1936.

186 ASMPP. Acta N° 21, agosto 19 de 1957.

misma carretera¹⁸⁷. No cabe duda que los líderes cívicos asumían que dicha institución representaba el interés general de toda la ciudad de Pereira y por ende podría darle un manejo más adecuado a estos fondos públicos.

Otra modalidad puesta en funcionamiento para recolectar fondos para las obras de ornato fue el impuesto a los avisos públicos en las calles y en los frentes de los negocios comerciales. Lo interesante es la forma como se apelaba a la imposición de criterios estéticos e incluso gramaticales y morales que si bien estaban acordes con las normas de urbanidad de la época sin duda también resultaban bastante coercitivos, ya que tras haber sido formalizados legalmente por el Concejo Municipal, debían ser seguidos al pie de la letra por las personas particulares para evitar sanciones monetarias cuyo producido pararía a las arcas de la benemérita SMP en ambas ciudades:

‘El Concejo de Pereira, en uso de sus atribuciones legales,’ adoptó ‘un Estatuto sobre avisos y carteles y se dictan otras disposiciones.’ Sobre las principales se rescatan las siguientes: a) ‘Consultarán indispensablemente la estética y el buen gusto’; (...) e) ‘No podrán atravesar de uno a otro lado sobre la vía pública, ni proyectarse hacia ella, sino hasta el borde del andén o límite de la calzada,’ f) estarán redactados en correcto castellano y no se permitirán en ellos nombres o frases exóticos o de otros idiomas, excepto cuando se refieran a nombres propios de los dueños o concesionarios del negocio, o marcas de productos agenciados por la firma y originalmente provenientes de idiomas diferentes.’

Capítulo 2. Artículo 15: ‘La tesorería o la Sociedad de Mejoras Públicas de Pereira podrán verificar si el tamaño y característica de una valla que se va a instalar o la figura instalada coinciden realmente con las dimensiones suministradas por quién fue a solicitar su matrícula en el libro de Avisos y Carteles de la Tesorería.’

Capítulo 6. Artículo 40: ‘... al efecto, queda la Sociedad de Mejoras facultada para celebrar los contratos necesarios y fijar con los interesados los cánones mensuales o anuales en cada caso especial, procurando salvaguardar siempre sus propios intereses y la conveniencia del municipio.’

Artículo 42: ‘El producido íntegro de los impuestos a que se refiere el presente Acuerdo se destina como renta especial para la Sociedad de Mejoras Públicas de Pereira, la que los invertirá preferentemente en las campañas de ornato y mejoramiento de la ciudad.’

Artículo 43: ‘la misma Sociedad de Mejoras queda facultada para ejercer la necesaria vigilancia sobre los avisos, vallas y anuncios en general que se trata este Acuerdo, y para solicitar a cualquier autoridad de Policía la remoción de los que se fijan contrariando las disposiciones aquí contenidas, o que presenten errores ortográficos, o sean obscenos o por su mala confección no guarden relación con la estética, la comodidad o el buen gusto’¹⁸⁸.

En la anterior cita se evidencia una marcada simbiosis entre lo público y lo privado en el caso del civismo que se puso en práctica en esta región, ya que daba lo mismo consignar el impuesto en la tesorería municipal que en las oficinas de la SMP.

Así mismo, las obligaciones y las multas cívicas eran una situación bastante similar en Manizales. “La mentalidad ornamentalista” de las elites cívicas estaba imbuida de los mismos criterios morales y

187 ASMP. Acta N° 27, diciembre 16 de 1957.

188 Archivo Histórico Departamental de Caldas. Acuerdo No. 108. Sobre Ornato Avisos Públicos Pereira. Manizales, Septiembre 3 de 1959, libro de Secretaría de Justicia y Negocios Generales, decretos municipales, sin folio. Cabe resaltar que el secretario del Concejo de Pereira en aquella época era Miguel Álvarez de los Ríos.

disciplinarios para garantizar el orden de la ciudad. En 1936, la junta directiva de la SMPM no tenía recato en emitir la siguiente comunicación a las autoridades públicas de la ciudad: “*La SMPM ‘vería complacida que se estableciera un impuesto mayor del actual por cada cartel mural a fin de evitar que no se ‘affee’ (sic) la ciudad con toda clase de propaganda*”¹⁸⁹.

Otras medidas que la SMPM promovía en favor del ornato del espacio público fueron las siguientes:

‘Por la estética de la ciudad’ Editorial Comentarios: [El artículo rescata la campaña de la Revista *Civismo* a favor de la estética de los anuncios y letreros comerciales, por lo cual la ciudadanía] ‘ha enviado largas listas de tablas y letreros de presentación defectuosa o incorrecta, encontrados por ellas en sus andanzas por las distintas calles de la ciudad’. ‘Creemos por ejemplo muy justa la solicitud de que esos mismos ciudadanos a que nos referimos nos hayan hecho en el sentido que pidamos a la alcaldía la prohibición de todo aviso o tabla saliente mientras éste no sea luminoso. Esta medida sería muy digna de aplauso, pues con ella se lograrían dos cosas: primero, evitar, realmente, tanta tabla indecente que se lanza a la calle desde cualquier establecimiento grande o pequeño irrespetuosamente, sin que el comerciante que la hace le importe la estética, la perspectiva, el embellecimiento de la ciudad, etc., etc., y segundo, lograr que muchos de esos avisos salientes, que consisten en simples tablas escritas, sean sustituidos por bombas, faroles u otra clase de anuncios luminosos que le den aspecto distinto a las calles comerciales, contribuyan a que una mayor iluminación de la ciudad y le impriman mayor belleza a su conjunto general’¹⁹⁰.

“La estética de los avisos. Decreto No. 18. Según el decreto No. 18 del 31 de agosto de 1938, por el cual se decretaron varias medidas sobre avisos y se nombró una junta: Artículo 1. ...queda terminantemente prohibido fijar avisos, afiches y propaganda de toda clase, en paredes, muros, puertas y ventanas que den frente a las vías públicas. Estos sólo se permitirán en las carteleras que para el efecto ha colocado la Sociedad de Mejoras Públicas en los principales lugares de la ciudad. Parágrafo: toda persona que anuncie con un aviso incorrecto o antiestético a juicio de la Junta, procederá, en un término no mayor de cinco días a repararlo o retirarlo, so pena de ser castigado con una multa de diez pesos¹⁹¹.

A tal punto llegaba la necesidad de recaudar fondos que se apelaba a la idea de crear un impuesto cívico a los establecimientos extranjeros que se radicaban en Manizales, en una muestra de nacionalismo un tanto paradójica al volver objeto de “presiones” cívicas al capital foráneo –y al que tantas veces se había intentado atraer–:

La SMPM solicitó a los senadores y representantes de Caldas que se hiciera pagar a los establecimientos bancarios, especialmente los extranjeros, algún impuesto a la ciudad, bien sea por concepto de servicio de bomberos, de seguridad, de luz, etc., pues en la actualidad nada pagan... si estas entidades no pagan un impuesto cívico, que sería de justicia, que se les imponga cualquier otro, que en nada perjudicaría y en cambio algún beneficio recibiría la ciudad¹⁹².

189 ASMPM. Acta No. 43, julio 29 de 1936.

190 Revista *Civismo*, SMPM, noviembre de 1936, p. 46.

191 Revista *Civismo*, SMPM, septiembre de 1938, p. 37-38.

192 ASMPM. Acta No. 33, septiembre 3 de 1931.

Y para reforzar aún más el sentido disciplinario de estas medidas en ambas ciudades los dirigentes de las SMP empezaron a proponer la necesidad de crear policías cívicos que velaran –especialmente de noche– por el ornato y el cuidado de las obras, parques y árboles de la ciudad. Se trataba, sin duda, de una forma muy particular de promover el sentido de pertenencia y responsabilidad ciudadana, con base en un fuerte control social sobre los comportamientos “anti-cívicos”.

En el caso de Pereira, esta especie de “para-policía” estaba organizada –según información hallada fragmentariamente en la prensa local y en las actas de la SMP– en grupos de 10 hombres quienes debían prestar seguridad en las zonas céntricas de la ciudad a altas horas de la noche¹⁹³.

Esta situación puede ser analizada en varios sentidos, ya que si bien se denota el alto sentido de responsabilidad de algunos ciudadanos “de bien” que prestaban sus servicios de vigilancia policial sin ningún pago o estipendio de por medio, también nos lleva a cuestionarnos ¿por qué tenía que velar por su propia seguridad la misma ciudadanía?, ¿cuál era realmente la situación de orden o inseguridad en la que se encontraba la ciudad que motivaba a incrementar el pie de fuerza “policivo”?, ¿qué tan cívica era la ciudad o era que ya existían un sinnúmero de problemas de delincuencia y marginalidad? Lo anterior igualmente nos permite cuestionarnos respecto a la eficacia del discurso cívico ya que estos grupos debieron recurrir a la aplicación de variados dispositivos de control social en colaboración con las autoridades locales.

La idea llegaba hasta el punto de una cierta paranoia cívica que motivaba a las autoridades de cada ciudad a proponer que todo buen ciudadano cívico debía llevar un policía en su fuero interno, según el siguiente caso: A causa de la destrucción de árboles en las diferentes avenidas de Manizales por “personas que así demuestran su incultura y el poco amor por la ciudad”, el alcalde de Manizales, Julio Ángel, planteó que “es deber de todo buen manizaleño por nacimiento o por adopción, vigilar y amparar las obras de embellecimiento de la ciudad y propender por su progreso y mejoramiento”. Por ello creó la policía cívica que tenía la misión clara: “vigilar la obras de ornato de la ciudad, con especialidad de la arborización de la Avenida Cervantes”. “Toda persona vista destruyendo árboles u otros espacios de la ciudad será llevado a la cárcel por 5 días”¹⁹⁴.

Este discurso, que volvía a exacerbar las referencias y estigmas de los buenos y malos ciudadanos o contra aquellos que atentaban contra el bien común, se materializó en una nueva “cruzada” cívica, para despertar un sentir cívico que daba muestras de estar en vilo. Por lo mismo es muy frecuente encontrar que al lado de los llamados para motivar el aporte necesario para las obras de ornato, también se reclamara la necesidad de vigilar y denunciar los comportamientos que atentaran contra el orden cívico:

... la SMPM ha acordado emprender una campaña por la estética urbana de la ciudad. Es una tarea dispendiosa, que requiere el pequeño aporte de todo elemento cívico de buena voluntad. Si cada ciudadano se preocupara por suprimir un detalle, por denunciarlo a las entidades cívicas o las autoridades correspondientes, tendríamos a Manizales renovándose cotidianamente y dignificando su aspecto. Antes que un imperativo de la Sociedad de Mejoras Públicas a los manizaleños, es un llamamiento a una cruzada de buena voluntad, por el relieve urbano,

193 ASMP. Acta No. 24, septiembre 21 de 1934.

194 Revista *Civismo*, SMPM, enero de 1939, p. 35. Incluso, se decía que: “En todas las ciudades civilizadas hay graves sanciones para quienes destruyan los árboles por un bajo instinto que es casi criminal. Toda la ciudadanía debe ayudar a esta vigilancia si queremos que Manizales sea en porvenir una ciudad bellamente arborizada”. Revista *Civismo*, SMPM, mayo de 1943, p. 14.

por las características integrales de la capital de Caldas, que tan amplio prestigio tiene en la república. Colaborar con esta tarea es servirle a Manizales desinteresada y generosamente¹⁹⁵.

Bajo este tipo de preceptos y llamados para despertar la conciencia cívica de los habitantes de Pereira y Manizales se buscaba promover la defensa de las obras del progreso y mantener contenidos dentro del orden normativo y moral del civismo el sinnúmero de conflictos sociales que se iban incrementando a la par del crecimiento demográfico, el desborde popular hacia zonas marginales, el incremento del desempleo, la mendicidad, la informalidad económica, las ventas callejeras en el espacio público, las primeras formas de delincuencia organizada, etc. Se puede colegir que las medidas coercitivas en estas ciudades “en aparente” proceso de modernización trataban de imponer sólo una cara de la modernidad.

El análisis aquí presentado se ha soportado en el campo de los discursos morales sobre el buen ciudadano y las metáforas de la ciudad limpia. Pero también se ha podido combinar con referencia a las condiciones materiales de la ciudad, especialmente a las problemáticas de la higiene y el ornato público. El cruce de estas dos variables permite dimensionar la construcción de un poder social en el ámbito de cada ciudad en relación con imágenes de una urbe aséptica y de unos “ideales”. Porque el poder y la ciudad son ideas y palabras enunciadas de manera envolvente en discursos cívicos prescriptivos, moralizantes y punitivos.



Ilustración 37. Pereira, años 20. Calle Real o Calle 8ª.¹⁹⁶

195 Revista *Civismo*, SMPM, mayo de 1943, p. 43.

196 Se notan los contrastes urbanos de la época: la fachada moderna y ordenada de las casas de dos plantas; calles empedradas y bien trazadas –incluidos los andenes públicos– y que posteriormente fueron pavimentadas; pero el contraste mayor está en el personaje de corbata y sombrero que viene de frente en relación con el campesino de ruana y sombrero que va de espaldas, los niños y niñas vestidos humildemente con su pantalón hasta la rodilla y descalzos, mientras un par de policías observan de frente al fotógrafo que

Civismo y educación en Pereira y Manizales (1925 - 1950):
Un análisis comparativo entre sus sociabilidades, visiones de ciudad y cultura cívica.

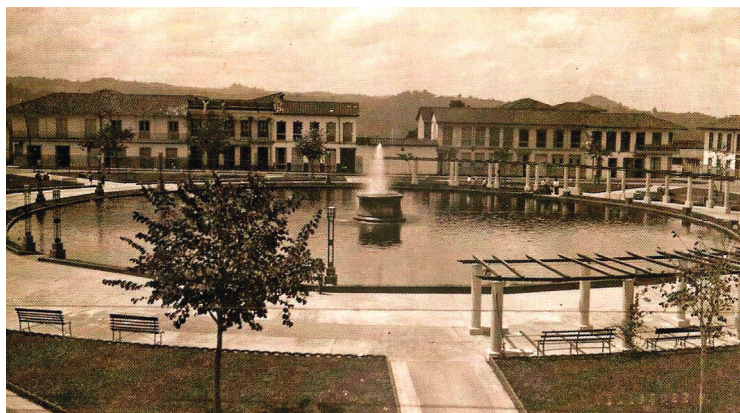


Ilustración 38. Parque Lago Uribe Uribe, Pereira, 1934.

captó este mágico momento de la vida urbana cotidiana. Por su parte, la ilustración 38 muestra el esmero que puso la SMPP en la ornamentación, la estética y la pulcritud de los parques públicos.

CAPÍTULO 3.

3. Cultura y Educación: Tareas Complementarias de la Dominación Social “Civilizatoria”

Al internalizar lo gratuito y lo bello y al transformarlos, mediante la cualidad de la obligatoriedad general y de la belleza sublime, en valores culturales de la burguesía, se crea en el campo de la cultura un reino de unidad y de libertad aparentes en el que han de quedar dominadas y apaciguadas las relaciones antagónicas de la existencia. La cultura afirma y oculta las nuevas condiciones sociales de vida.

Herbert Marcuse (1967)

Ya se ha hecho el recorrido por el tipo de sociabilidades dando cuenta de cómo se construyó un “tejido” de hombres cívicos relacionados con diferentes esferas de acción y poder económico y cultural en las dos ciudades, y las visiones de progreso promovidas por los grupos de elite. Pero había una tarea de suma importancia y aún pendiente: el fomento de la educación y la cultura –en términos de las bellas artes, especialmente–, con el que se buscaba reforzar el sentido de pertenencia a la comunidad cívica de cada ciudad y dinamizar de este modo, el proceso de progreso y civilización que se vivía a escala mundial y como parte del “mejoramiento espiritual” de la Nación. Además era una forma sutil de orientar la población, una de las ‘otras’ maneras de legitimar la ideología cívica, sobre todo en los sectores populares.

También fue muy evidente la adecuación de la visión progresista de la ciudad a los criterios de asepsia corporal, moral y estética que empezaron a ser predominantes dentro de la escala de valores morales de las elites que durante la primera mitad del siglo XX lideraron los destinos públicos de Manizales y Pereira.

Para seguirle la pista a los discursos que motivaron las diversas formas de intervención de las SMP en las dos principales ciudades del Viejo Caldas entre los años de 1925 y 1950, asumimos como premisa

básica la idea señalada por Foucault (1980), en el sentido de que “todo sistema de educación es una forma política de mantener o modificar la adecuación de los discursos con los saberes y poderes que implican” (p. 37). En medio de la “ola modernizadora” que con tanto ahínco defendían estas asociaciones de elites, estas mismas entidades, en asocio con los representantes del clero y de un sinnúmero de medios impresos que circulaban en ambas ciudades, asumieron la responsabilidad de crear una cultura cívica entre las diversas capas y estamentos de sus respectivas sociedades locales. Como señalábamos en un principio, el discurso cívico circuló en un doble sentido: en primer lugar, de modo horizontal, entre personas de una misma condición social que asimilaron y reprodujeron los discursos y las prácticas cívicas como un modo de distinción social¹⁹⁷; y en segundo lugar, de modo vertical, con el fin de adecuar los comportamientos de los sectores populares y el sinnúmero de personas procedentes del campo que arribaban día a día a las urbes –en plena bonanza cafetera– en medio del proceso de cambio social con tintes modernizantes.

En este sentido es válido afirmar que el ambiente cultural y educativo de la época que promovían las organizaciones cívicas estuvo enfocado –de diversas maneras– hacia los temas de progreso, civilización y orden moral. En esa misma medida, durante estos años se puede observar la forma como se consolidaron paulatinamente una serie de esquemas normativos que desde los ámbitos institucionales públicos y privados, lo mismo que desde la Escuela, la Iglesia y los medios de comunicación de la época –prensa y radio especialmente–, propugnaban por aquellos valores asociativos de ciudadanos cívicos que recalcan el amor por la ciudad, la exhibición de los más rancios valores del civismo y la urbanidad, a través de una continua propaganda cívica y de “pedagogización” constante para la vida pública. La alusión constante a estos valores y su puesta en práctica, se constituía en un referente de identidad ciudadana, que a la vez que permitía activar un imaginario colectivo “localista” y una moral pública de fácil lectura, también contribuía a la acción. Al menos ese era el presupuesto básico que enarbolaban las entidades cívicas: hacer civismo era hacer patria y esto se hacía “forjando” y “orientando” los ciudadanos hacia las prácticas comunitarias del civismo. Por lo tanto, es claro que el civismo tenía un notorio componente educativo, en el sentido de moldear y formar hábitos y costumbres que se “interiorizaban” en la población mediante una constante y persuasiva propaganda cívica.

Como se ha señalado anteriormente, el civismo –entendido como ideología de elites– se sustentaba sobre una concepción moral altruista que permitía superar tanto la idea de la lucha de clases como el egoísmo privado en favor de ceñirse “las túnicas blancas del interés público”¹⁹⁸. Al parecer no había ningún problema en que el denominado interés público fuera una sumatoria de intereses particulares, lo que a la postre permite afirmar que la moral del desprendimiento cívico también servía de base a una moral utilitarista. Inclusive se podría decir que no habían problemas morales en tensión, porque además no se discutía la “hegemonía absoluta” de la religión católica en Colombia. El problema del altruismo o el utilitarismo se debatía y se resolvía de manera pragmática a través de los medios escritos que circulaban en la época:

197 Según señala Gabriel Restrepo, en el prólogo al libro de Jorge Humberto Ruiz (2010), La política del sport., este proceso de modernización implicó unos cambios muy significativos en las pautas de comportamiento de las elites en Colombia, al combinarse “el modelo señorial de las urbanidades y el esquema de la hacienda tan típica de las tradiciones hispano-católicas con la cortesanía de los clubes sociales” y toda la parafernalia presente en la “exhibición de los modales en el club y a su exposición en las canchas de polo, de fútbol o de golf” (p. 14).

198 Revista *Cromos*, No. 34, septiembre 9 de 1916.

Ni toda la sabiduría de los hombres está en los libros, ni toda la felicidad de los pueblos está en las leyes. Hay que confiar más en las prácticas de las verdaderas virtudes cívicas en lugar de esperar que la dicha nos venga del artículo, del párrafo o del inciso de tales o cuales leyes¹⁹⁹.

Con base en estas concepciones, que obraban a modo de preceptos prácticos para la vida pública y privada, las entidades encargadas de fomentar el civismo insistían constantemente sobre la necesidad de forjar un sentido altruista, y al mismo tiempo progresista, desde el ámbito de la vida individual hacia lo colectivo. Esa era la forma práctica e idónea de conciliar el progreso material con el progreso espiritual. No de otra manera se puede entender que a través de la Revista *Rotaria* se difundieran comunicados con un particular énfasis didáctico, escritos además con un tono muy perentorio, y si se quiere, bastante agresivo frente a las mujeres, si lo miramos en relación con nuestra sensibilidad contemporánea:

“Haga un plan para su vida”: ¿Está usted dirigiendo su vida, o se está dejando llevar por la corriente de la vida? ¿Es usted una víctima de las circunstancias o es usted quien hace sus propias circunstancias? Los hombres débiles, como las mujeres, lo esperan todo de la suerte. Los hombres fuertes lo esperan todo de su propio esfuerzo²⁰⁰.

Lo que se estaba poniendo en juego no era algo de poca monta. Como señalábamos en el acápite sobre ornato público, existía la convicción de acercar a los “educandos” y al pueblo en general, a las ideas nobles del civismo y de las bellas artes “para crear en ellos el sentido de lo artístico y levantar el actual nivel de educación estética, por desgracia muy descuidado, como lo comprueba el mal gusto que reina en la apreciación de las bellas artes y el poco aprecio que los públicos hacen del ornato de la ciudad”, como se señalaba por parte del señor Roberto Vallejo, delegado por la ciudad de Pereira al VII Congreso Nacional de Sociedad de Mejoras Públicas, realizado en la ciudad de Pasto en el año 1950²⁰¹. Urgía “formar un ciudadano consciente de la responsabilidad que tiene con el medio en el que vive y que si no se educa en este sentido todo esfuerzo se hace nugatorio por la inconsciencia que lo destruye”²⁰².

No cabe duda, entonces, que la educación y la cultura estaban profundamente enraizadas en la concepción de progreso material y espiritual que regía entre las elites de la época, y eran asumidas y promovidas como parte de una nueva tarea cívica colectiva. A modo de ejemplo se podría citar extensamente una columna publicada por el periódico pereirano *La Mañana*, a comienzos de la década de los años 30, en la que se abogaba por trabajar fuertemente en el “adelanto” educativo y cultural de la región:

Dos elementos, desarrollados con igual intensidad, hacen de los centros urbanos focos verdaderos de la civilización: el elemento material, la industria, el comercio; y el elemento espiritual, las artes, el cultivo de las ciencias, el fomento de la educación pública, el periodismo moderno, y el ejercicio de las profesiones, no sólo con fines de lucro, sino también de estudio e investigación. Ciudades que únicamente se preocupan por el progreso material, olvidando el espiritual o cultural, están condenadas a desaparecer, sin dejar huella alguna en la historia de los pueblos. El departamento de Caldas, con razón y justicia, está considerado como uno de los más progresistas de Colombia; su riqueza, el desarrollo cada vez más creciente de sus industrias y las especiales características de sus habitantes le han conquistado un puesto de vanguardia. (...) Por esto, abrigamos la esperanza de que nuestros propósitos no se vean defraudados por

199 Revista *Cromos*, No. 34, septiembre 9 de 1916.

200 *Boletín Rotario*, Pereira, s.f.

201 Memorias VII Congreso Nacional de Sociedad de Mejoras Públicas, Pasto, 1950, p. 39.

202 *Boletín Rotario*, Pereira, s.f.

una glacial indiferencia colectiva. Esperamos la colaboración decidida de quienes llevan en su sangre vigorosa y sana, y en sus corazones abrigan los sentimientos más generosos y puros²⁰³.

Con el mismo entusiasmo y convicción con el que se emprendían las obras de ornato o las nuevas edificaciones –las SMP– fomentaban las actividades filantrópicas para: Construir una biblioteca o un teatro, promover la práctica deportiva y la instrucción física, mejorar la higiene de los edificios escolares, crear instituciones técnicas y universidades, así como llamar la atención de los poderes públicos sobre la necesidad de implantar la educación obligatoria de la cultura cívica e invertir en el campo de la cultura y la educación²⁰⁴.

3.1. Notas históricas sobre el contexto educativo del departamento de Caldas durante la primera mitad del siglo XX

Tras el final de la Guerra de los Mil Días el país se hallaba postrado moralmente, y en esa misma medida, los miembros de las diversas elites regionales del país requerían poner todos sus esfuerzos en promover un discurso educativo que más allá de las cruentas disputas partidistas estuviera a tono con las tendencias modernizantes de la época y permitiera, a la vez, establecer un nuevo frente de trabajo mancomunado en pos del anhelado progreso material.

De manera que se pudieran retomar sin mayores problemas muchos elementos de la moral católica que habían imperado durante las últimas décadas del siglo XIX, y conjugarlos con los nuevos elementos del espíritu conciliador del republicanismo, que llevó a la presidencia de la República a Carlos E. Restrepo

203 *La Mañana*, Pereira, junio 1 de 1933, p. 4. A pesar de que en la mayoría de la información recolectada en la prensa de la época se evidencia un apego irrestricto por la educación cívica tradicional, resulta muy llamativo poder citar casos en los que se cuestionaba abiertamente el modelo cívico – conservador, en favor de una educación de corte más liberal, tal como se expresaba en una columna de la página editorial del mismo periódico: “La consigna del partido de Gobierno hoy no es sino una: consolidar las posiciones adquiridas, o en otros términos que acaso los entienda mejor: tumbar definitivamente el predominio conservador en Colombia. Qué bella empresa, que grávida y difícil de coronar.

204 Aunque es necesario reconocer que el sentido de la educación, lo mismo que sus contenidos, suscitaban debates muy interesantes entre aquellos que abogaban por asumir los valores del proceso de civilización occidental y muchos otros –que lamentablemente no han sido estudiados– que defendían que la educación de niños y jóvenes se debía concentrar más en las características del entorno físico, geográfico y cultural de Colombia. En una carta que le enviara el senador Manuel M. Rodríguez a Luciano Herrera, editor de la Revista *Cromos*, se decía lo siguiente –en un tono muy coloquial–: “Te prohíbo continuar rebelándote contra nuestras características colombianas; en primer lugar, porque ellas son y serán irremediables, por lo menos en un espacio de tiempo superior al que nos resta por vivir; en segundo lugar porque tienen su aspecto pintoresco y hay que tomarlas por un buen lado. Trepas, por ejemplo, en una montaña oxigenada de las nuestras, es indudablemente más provechoso que cualquier sistema de gimnasia europea. Atravesar las calles civilizadas de Europa, aquella de Fauborg Montmartre o la Avenida de Víctor Hugo (alusión a dos cogidas de automóvil que sufrió en París), tiene más peligros inmediatos que el paso del Quindío. Si el sabio Curie, el poeta Catulle Mendes y mi oculista Trouseaux, ilustres víctimas de la locomoción parisina, se hubieran arriesgado a nuestros pobres caminos, sin duda estarían vivos. (...) Tú afirmas que nuestras excursiones animalizan; yo arguyo que humanizan, porque para ser más hombre hay que empezar por ser más animal. Después de todo, Reyes, Martínez C., Carlos J. Guerrero y cualquier otro sujeto rápido de estos que han viajado o viajan a toda máquina en mula, serán siempre más hombres que un mequetrefe de salón, de esos que nacen con guantes y babuchas”. Revista *Cromos*, septiembre 9 de 1916, p. 146.

en 1910, quien era fiel representante de una generación que lideró la transición política, social, cultural y económica del país hacia el nuevo siglo, bajo la tutela ideológica de “más administración y menos politiquería”.

Este nuevo pragmatismo político halló en la educación cívica uno de sus principales apoyos, mediante la insistencia en el amor a la patria y la exaltación de un nacionalismo “bastante primitivo” –que según Silva (2001)– “debía excitar el sentimiento de los niños por su país natal”, con el recuerdo de sus héroes, la consideración de la bandera como “cosa venerable y sagrada” ante la cual hay que descubrirse, y “el canto diario del himno nacional” (p. 76).

Un elemento importante a tener en cuenta en este recuento histórico es la famosa reforma impulsada en 1903 durante el gobierno de José Manuel Marroquín por el ministro de Instrucción Pública, Antonio José Uribe, que pretendió abordar “de manera más global el problema educativo, sobre todo en relación con las funciones del Ministerio de Instrucción Pública, y se volvió a repetir de manera taxativa la distribución compartida del financiamiento educativo entre la nación, los departamentos y los municipios”; esta reforma también confirmó “la preeminencia estatalmente asegurada de la religión católica en la enseñanza, la aspiración de la unidad nacional y el fomento de la riqueza como una de las metas del sistema escolar” (Silva, 2001: 75).

En el caso del recién creado departamento de Caldas (ley No. 17 de abril 11 de 1905), desde 1906 se pusieron en marcha en la capital Manizales y en las distintas localidades en las que se fueron creando paulatinamente los establecimientos oficiales de educación primaria, las denominadas “Sociedades Pedagógicas de Instrucción”, que estaban encargadas de vigilar la correcta marcha de las instituciones académicas y organizar conferencias sobre temas como higiene y civismo (Valencia, 2006: 77).

A nivel administrativo, desde 1918 el territorio de Caldas fue dividido en 12 Distritos Escolares. Manizales se hallaba junto con Neira en el Distrito 1, mientras que Pereira hacía parte del distrito No. 7, junto con Santa Rosa de Cabal (p. 88). Y al igual que en muchas otras regiones del país, los grandes reformadores y gestores de la educación asumían que ésta habría de ser la columna sobre la cual descansaría el edificio social, claro está, en estrecha relación con la iglesia católica. Los maestros y las instituciones educativas tenían como una de sus misiones primordiales “educar para modelar la conducta del ser humano de acuerdo con los preceptos de la religión católica” (p. 82). En el caso de los docentes era característica la actitud vigilante sobre sus buenas costumbres, tanto en público como privado, ya que debían ser modelos morales a seguir por sus alumnos y toda la sociedad. Según una ordenanza del año 1911, las faltas contra el pudor, la intemperancia, el deseo y la mala conducta doméstica [del docente] serían castigadas con la pérdida de su empleo. También les estaban prohibidas las relaciones con personas de mala conducta, frecuentar tabernas, casas de juego y casas de prostitución (p. 85).

Más adelante, durante la República Liberal (1930-1946) se trató de modernizar la educación en diversos frentes: educación industrial y agropecuaria, desarrollo de las Normales para el mejoramiento de la calidad de los profesores, utilización de los nuevos medios de comunicación como la radio y el cinematógrafo, creación de bibliotecas públicas, etc., con el fin de enfrentar el analfabetismo y equiparar al país con las nuevas tendencias educativas de la época. También se propusieron reformas educativas de mayor envergadura en el sentido de la laicización de la educación y la creación de un modelo de educación popular, ideas que generaron un intenso debate partidista en el ámbito local, regional y nacional (Correa, 2010a).

Sin embargo, era innegable que el desarrollo de la economía cafetera, la disposición de vías y medios de transporte modernos como el ferrocarril contribuían al avance educativo de las zonas urbanas y rurales. La capital Manizales se reconocía por ser un centro intelectual y cultural, lo que le llevó a merecer el título de “ciudad universitaria de occidente” (Valencia, 2006: 193). La proliferación de grupos literarios –masculinos y femeninos–, academias de historia, revistas de moda, periódicos, conferencias, presentaciones artísticas y cinematográficas, concursos literarios, etc., hacían de Manizales un epicentro cultural cuyas luces no sólo se proyectaban sobre la región sino que tenían gran valoración a nivel nacional (Valencia y Arias, 1996), (Atehortúa, 1999), (Daza, 2009) y (Gil, 2010).

Por su parte Pereira, a pesar de ser una ciudad en la que muchos de estos procesos de difusión cultural apenas estaban en una etapa de “gestación”, también exhibía una dinámica social que le permitía asimilar muchas corrientes intelectuales y culturales de la época. Publicaciones como las revistas *Lengua y Raza*, *Varietades*, *Panoramas*, *Boletín Rotario*; lo mismo que periódicos como *El Diario*, *Pluma Libre*, *La Mañana*, *El Quindío*, etc; librerías, bibliotecas y asociaciones culturales como la Sociedad de Amigos del Arte, dan cuenta de una efervescencia social en torno a diversos temas culturales (Gil, 2002a).

Y así mientras Manizales se jactaba de ser cuna –en sus altas cumbres– de los más conspicuos representantes de la nacionalidad colombiana, en Pereira se miraba con cierto desdén las poses intelectuales de algunos grupos de personas en Manizales, como lo muestran las palabras de Alfonso Mejía Robledo, durante la coronación de la “señorita Simpatía” en el Teatro Caldas, en el año 1937:

No es el nuestro ese ambiente doctoral, vetusto y académico, que se respira en algunas ciudades deslumbradoras e hiperestésicas que pretenden constituirse en sedes inspiradoras de la Verdad y la Sabiduría. El de Pereira es un ambiente sencillo y espiritual, generoso y bucólico, pulcro en sus manifestaciones de lealtad y de altruismo, despreocupada y entusiasta como corresponde al organismo de una ciudad joven que siente en sus arterias la fortaleza de la vida como un río caudaloso²⁰⁵.

No obstante, Manizales y Pereira, al estar dentro del mismo departamento compartían procesos similares en cuanto a problemas de organización de la instrucción pública. El estudio de Antonio García (1978) permite entender que si bien había un incremento notorio en cuanto a inversión en la construcción y adecuación de escuelas urbanas y rurales –en las que ya habían incluso escuelas mixtas– y que permitían ir superando las tasas de analfabetismo por encima del promedio nacional, habían aspectos que preocupaban a las autoridades educativas de entonces. García (1978), muestra un panorama general del departamento de Caldas con cifras educativas muy interesantes, tomadas de los anuarios estadísticos de la Secretaría de Educación Pública (pp. 339-342). De igual modo, las cifras del censo de 1938 muestran a Caldas como el departamento con más bajas tasas de analfabetismo en la población en edad escolar mayor de 7 años dentro del concierto nacional (30.5%), con cifras más halagüeñas que departamentos como Antioquia (32.6%) y Valle del Cauca (33.5%) (Contraloría General de la República, 1938: 71).

Pero a pesar del notable incremento de maestros, estudiantes y escuelas urbanas y rurales, la realidad de la población escolar distaba de ser óptima. Los porcentajes de alfabetización en el periodo inter-cen-

205 Revista *Panoramas*, No. 10. Pereira, enero 16 de 1937, p. 7. Al respecto también resulta interesante citar la opinión del doctor Jorge Roa Martínez, quien reconocía que a Pereira “todavía, es verdad, le falta extensión cultural de muchos valores; sin embargo no tiene porqué adelantarse a ello, ni habrá motivo para que retarde en el cumplimiento del ciclo sociológico que hace aparecer la cultura después del esfuerzo civilizador”. Revista *Progreso*, SMP de Medellín, octubre de 1993, p. 1652.

sal mirados a escala departamental aumentaron de una manera muy leve. En 1928 el porcentaje de la población que sabía leer era de 53.06% mientras que en el año 1938 apenas había subido a un 54.7%. Datos más desagregados del censo de 1938 permiten ver que en Manizales el porcentaje de personas analfabetas era el 34.5% de la población total, mientras en Pereira era del 39.0% (Contraloría General de la República, 1938: 77 - 91)²⁰⁶.

Para García (1978) la escuela carecía de “eficacia social”, en vista de que las condiciones de las instituciones educativas no eran aptas para el proceso formativo:

Por los informes escolares de varios años y por las investigaciones directas, llegamos a la conclusión de que apenas la minoría de la población escolar está en condiciones de asistir provechosamente a las escuelas urbanas y rurales. El trabajo fuera de la escuela, la carencia de habitación higiénica, la desnutrición, la herencia fisiológica, las endemias, son los factores que hacen negativa la utilidad de la escuela (p. 343)²⁰⁷.

Acá lo que se observa es que los proyectos educativos chocaban tanto con las condiciones materiales de la educación como con la misma idiosincrasia campesina que no valoraba mucho el sentido de la educación, y ante la poca motivación de muchas familias humildes de enviar los hijos a la escuela también disminuían las posibilidades de movilidad y ascenso social que ésta brindaba. Tal vez, por las mismas razones, valoraban y apoyaban tanto otras iniciativas educativas dirigidas hacia los sectores más desvalidos o marginales de la población, como ocurría con la Escuela Nocturna de Obreras en Pereira o la Escuela para Lustrabotas en Manizales. Respecto a esta última, en la Revista *Civismo* se decía lo siguiente:

Hay en Manizales una institución extraordinaria, que desarrolla la obra más notable [y que se le hace] menos propaganda: se trata de la escuela de lustrabotas, fundada por Josefinita Mejía Duque y que ella misma dirige con celo infatigable. (...) El lustrabotas es un ser excepcional. Simpático, humilde, resuelto, inteligente... todos ellos se hacen ciudadanos útiles, hombres capaces y trabajadores eficaces mediante la instrucción básica²⁰⁸.

Valencia (2006), por su parte, en su tesis doctoral sobre las escuelas normales en el departamento de Caldas, también halló que a pesar de que desde el ámbito formal de las políticas educativas se reconocía que la “educación era la columna sobre la cual descansó el edificio social”, en el plano de la formación de los docentes muchas de las personas que desempeñaban estos cargos no habían cursado los suficientes estudios, y por tal razón, “dicha labor se encomendó a personas, seleccionadas más por sus virtudes y condiciones sociales que por su formación” (p. 79).

206 Según el estudio de 1967 del Centro de Estudios Sobre Desarrollo Económico de la Universidad de los Andes (CEDE), para la ciudad de Pereira, en el año 1951 la población alfabetizada sólo llegaba hasta el 59.8%; en 1964 la población alfabetizada se había incrementado a 65.8%. “Del total de la población alfabetada, el 81.9% había cursado la primaria, solo el 14.9% había recibido educación secundaria, y menos del 1% había tenido instrucción universitaria” (1967: 98-99).

207 Una perspectiva crítica muy cercana a la que plantea Antonio García también ofrece Silva (2005), para comienzos de la década de los años 30 cuando cita al entonces Ministro de Educación, Eliseo Arango, quien decía: “Es necesario que el país no se siga engañando con una oficina que lleva el nombre de Ministerio de Educación. Lo que principalmente existe es un despacho encargado de suministrar recursos para las leproserías, caridad y beneficencia, y que tiene modestos aportes para la enseñanza” (p. 155).

208 Revista *Civismo*, SMPM, septiembre de 1936, p. 7.

Frente a la percepción generalizada en las elites de la “baja cultura” del pueblo colombiano, los temas culturales y educativos ocuparon muchos frentes de trabajo de las organizaciones cívicas de ambas ciudades. En el caso de los clubes rotarios sus consignas filantrópicas no sólo abarcaban los temas concernientes a la educación pública, sino a “todo aquello que competa a la defensa y cuidado de la niñez desde antes de nacer hasta colocar al joven con la mejor preparación física, moral y profesional dentro de la mejor oportunidad posible para su desarrollo espiritual” (Acevedo, Gil y Prado, 2001: 31-33). Lo mismo podría decirse de las SMP de las dos ciudades que estaban estrechamente relacionadas con la gestación de institutos técnicos y universidades –Universidad de Caldas en Manizales y Universidad Tecnológica de Pereira–.

Son innumerables las actividades que estas entidades llevaron a cabo durante el periodo de estudio abordado; por eso, más que describir puntualmente las gestas cívicas educativas, pretendo más bien ilustrar, mediante citas muy puntuales, las motivaciones que impulsaron a los líderes de las sociedades cívicas a emprender diversos frentes de intervención educativa y cultural que se relacionaran y complementaran con sus ideales de progreso y civilización en el desarrollo de las referidas urbes cafeteras.

3.2. Gestión de infraestructura para la educación y la cultura

3.2.1. Pereira: El liderazgo de la SMP en el cambio educativo y cultural

Desde recién fundada la SMPP su accionar se orientó hacia el campo de la educación y la cultura. En el primer caso se puede hacer relación del debate sobre un proyecto para la fundación de un colegio para señoritas, que era sentida como un clamor general de las familias de bien de la ciudad y para cuya ejecución fueron delegados los señores Pedro A Restrepo, José A Londoño, Alfonso Jaramillo G., quienes se encargaron de negociar el local en Santa Teresa con el señor Epifanio Gaviria²⁰⁹. Y a la par que se nombraron las comisiones de Higiene, de Aseo y de Arreglo de Parques La Libertad y Uribe Uribe, se nombró la comisión de Banda de Música, conformada por el Dr. Carlos de la Cuesta, Deogracias Cardona, Marceliano Ossa y Efraín Ramírez (Ángel, 1994: 24). Y al igual que en los demás frentes en los que las organizaciones cívicas emprendían su accionar, se requería empezar a gestionar recursos económicos, ya fueran de índole pública, comunitaria o privada, como ocurrió con un empréstito “tramitado ante el Banco Interamericano del Pacífico, por valor de \$15.000 oro, destinado al Colegio de Santa Teresa”²¹⁰.

A la par de las actividades en pro de mejorar las instituciones educativas de la ciudad, por ejemplo, para la creación de un colegio de Varones o para la llegada a la ciudad de los Hermanos Maristas –de Cartago– para fundar un establecimiento educativo para la enseñanza de “primaria, comercial, industrial y literaria” (Ángel, 1994: 34), la SMP acometía otros campos de fomento cultural. Tal es el caso de la filmación de la película Nido de Cóndores, para lo cual la entidad contrató los servicios del señor Nicolás Di Doménico, por un valor de \$800 (Ángel, 1994: 28) y (Gil, 2002a). A través de la prensa local se anunciaba un sinnúmero de conferencias culturales que buscaban promover la inquietud intelectual entre las diversas capas de la población y en beneficio de obras de ornato como las del Lago Uribe Uribe: “Desde la tribuna del Teatro Caldas tendremos la oportunidad de oír ágiles expositores sobre temas científicos, sociales y políticos que habrán de contribuir seguramente a despertar y aguzar la

209 ASMP. Acta No. 2, mayo 14 de 1925.

210 ASMP. Acta No. 6, julio 19 de 1925.

curiosidad pública por los grandes problemas que se discuten hoy en todo el mundo”²¹¹. No cabe duda que con este tipo de charlas –que iban desde la valoración estética hasta los temas de higiene y modas– se buscaba promover una visión cosmopolita de la ciudadanía.



Ilustración 39. Teatro Caldas, estreno de “La Marsellesa”. Pereira-1932.

Buena parte de esta naciente actividad cultural tendría como epicentro el Club Rialto, fundado en 1928 por una gran cantidad de socios de la SMP. A partir de su constitución la junta directiva de la SMP cambiaría su habitual sitio de reuniones, en el Club Colombia, por las modernas instalaciones de este club. Como recuerda el señor Carlos Drews Castro, Pereira era una ciudad pequeña en la que la gente se preocupaba más de los negocios y no había un gran despliegue social por cuestiones culturales, pero al crecer la ciudad y cuando las personas que vinieron a colonizar se hicieron ricas, sus hijas se pudieron ir a estudiar a otras partes y entonces se formó una generación que tuvo más preocupaciones intelectuales y culturales que las anteriores... (Molina y Muñoz, 1997: 194).

El Club Rialto hacía las veces de gran plataforma cultural en Pereira, allí se realizaban importantes conferencias pedagógicas, científicas o sobre temas culturales. Sus instalaciones sirvieron para cimentar las bases de otras entidades culturales como la sala de música, el museo y la biblioteca municipal²¹². En

211 *El Diario*, Pereira, abril 7 de 1930, p. 3.

212 Al respecto cabe señalar que la necesidad de una Biblioteca Pública para la ciudad de Pereira se convirtió en un clamor generalizado entre ciertas personas de elevada condición intelectual que veían en ella un paso indispensable en el proceso de civilización por la vía de la literatura y la filosofía universal: “La necesidad urgente de la intelectualidad pereirana, es sin duda alguna la cooperación unánime para la efectividad de la ‘Biblioteca Pública’ que será la inviolable muralla [...] orgullo de la ciudad y símbolo de progreso y civilización [...]. Allí Milton, Voltaire, Kant, Diderot, San Pablo, Orfeo, Esquilo, Job en su estercolero; Homero con su *Iliada*, El Dante con su *Divina Comedia*; Shakespeare con el *Otelo* y el *Hamlet*, El *Rey Lear* y el *Mercader de Venecia* y el *Sueño de una noche de verano*; Cervantes con su *inmortal Quijote*; Sócrates y sus continuos diálogos, Beethoven y la poderosísima sonoridad de la música; Gutenberg el que abrió el horizonte de las letras; Lutero el Reformador; Colón y la inmensidad de los mares, Lucrecio, Pitágoras; Washington, Fulton, Piranesi,

los diarios periodísticos se informaba continuamente sobre las diferentes actividades académicas que se cumplían en el club, y que a su vez, contaban con la presencia de importantes artistas, intelectuales o políticos de aquellos años²¹³. Según decía *El Diario* de Enero 30 de 1936, con la creación y consolidación del Club Rialto se había "... silenciado el comentario frívolo para dar campo al rumor de las ideas trascendentes" (citado por Molina y Muñoz, 1997: 198).

Otro motivo de orgullo para los gestores cívicos de Pereira lo constituyó la construcción del Teatro Consota para mediados de 1938, que era valorada por la prensa local como "la gran obra arquitectónica y social del presente año" y con el que sus habitantes escalarían "otro peldaño en el largo proceso de civilización"; la inauguración del teatro se hizo por todo lo alto como una muestra más de la distinción social con la que se querían destacar en la escena pública los principales miembros de la elite local. Para el efecto se invitó al "Cuadro de Honor de las damas de mejor sociedad que forman parte de la Sociedad de Mejoras Públicas"²¹⁴.

Un ambiente de entusiasmo cívico impulsaba la realización de obras de gran magnitud en el proceso de formación de la nación moderna e industrial. A pesar de que muchas de estas iniciativas que constantemente se proponían en las reuniones de la SMP se pudieron haber quedado en el tintero o tardaron mucho tiempo en concretarse, lo importante en este caso es resaltar el pensamiento de la elites cívicas de querer dar un paso más adelante en la senda del desarrollo cultural de la región y de las dos principales ciudades del Viejo Caldas.

Para el cronista Hugo Ángel (1994), la SMPP era "una revolución de ideas y planteamientos sobre las necesidades de Pereira en todos los órdenes y la carencia de fondos de la misma", que se orientaba en gran medida por la "extracción culta" y "selecta" de sus asociados, quienes contribuían a que los habitantes de la ciudad dejaran su conformismo y la ciudad misma dejara atrás "su vivir bucólico":

Son los centinelas de la municipalidad que a cada paso, con un sentido de observación sobre el desarrollo, la estética, la recreación y demás objetivos vitales para que la comunidad siga adelante. Vemos en una sola reunión discusión y acuerdos sobre varios tópicos; pero lo más importante es que lo que se aprueba se acomete de inmediato (p. 67).

De este modo se puede comprender que ya para el año 1933 tuviera tanto eco en los medios de la prensa local y regional la idea de crear la Universidad Popular de Caldas, con el objetivo de "ilustrar a las clases obreras y campesinas:

*Beccaria, Molière, Descartes, Hermes, Isaías, Hipócrates, Fidias, Platón, Juana de Arco, Patmos, Galileo, Rebeléis, Calderón, Aristóteles, Palagio, Juvenal, Tácito, Plauto, Arquímedes, tertuliano, Newton, Juana de Arco, Sófocles, Miguel Ángel, Copérnico, Rembrandt y Pascal en lucha con una naturaleza adversa, formando así magnífica constelación [...]. Todos apóstoles y un solo maestro verdadero: 'La biblioteca'. Así, pues, se debe realizar tan plausible cimientto cultural [...] hagamos que las almas tomen vuelo como pájaros atraídos por la aurora, cooperando con nuestras bibliotecas y formando así la colectividad en marcha [...] produciendo una erupción de luz, que será el sentido moral de la juventud". *El Diario*, Pereira, noviembre 13 de 1933, p. 3.*

213 En las instalaciones del Club Rialto fueron agasajados importantes personajes de la política nacional, como los presidentes liberales Enrique Olaya Herrera, Alfonso López Pumarejo, Enrique Santos, el general Gustavo Rojas Pinilla, y el líder conservador Laureano Gómez. Adicionalmente, el Club Rialto cultivó la etiqueta –aspecto central en el desarrollo de una cultura de elites protoburguesa– y el gusto por la gastronomía nacional e internacional, dándole un mayor realce a su rol cultural y educativo (Molina y Muñoz, 1997: 215).

214 *El Diario*, Pereira, marzo 16 de 1938, p. 6.

[Debe formarse] en la cabecera de cada una de las zonas escolares en que se divide el departamento, un Centro Cultural inspirado en los mismos anhelos de la UNIVERSIDAD POPULAR DE BOGOTÁ, [...] tendrá como objeto principal ilustrar a las clases obrera y campesina en todo lo que concierne a la industria, a la agricultura, al empleo y manejo de útiles, herramientas y maquinarias; cuanto tienda al mejoramiento de aquellos factores externos de la evolución social como saneamiento del suelo [...]. [Dentro de la misma universidad se tenía el proyecto de formar un Centro de Acción Social, el cual debe] ... organizar bibliotecas aldeanas urbanas y rurales [...] crear escuelas nocturnas para obreros y clases nocturnas para agricultores²¹⁵.

Durante estos años también se impulsó en Pereira la creación de una Escuela - Taller con miras a superar la “ignorancia a la que vive sometida la clase trabajadora de la ciudad”; la propuesta de creación de esta Escuela se argumentaba como una crítica explícita de la dirigencia local contra los gobiernos nacional y departamental que no habían podido “realizar nada fuera de bellos programas y erudita literatura pedagógica”, por lo que se requería con urgencia que el Concejo Municipal aprobara la creación de esta institución educativa “para levantar el nivel cultural del pueblo”²¹⁶.

Cabe recordar que en los primeros años de fundación de la SMP, en el contexto nacional se vivía con especial intensidad el debate entre el modelo educativo confesional tradicional, controlado férreamente por la Iglesia Católica, y las novedosas propuestas de la Escuela Nueva, en cabeza de personajes como Ovidio Decroly y el rector del Gimnasio Moderno de Bogotá, Agustín Nieto Caballero. Como señalan Valencia y Arias (1996):

El desarrollo industrial del país impulsado después de las crisis de 1930 requería no sólo de ingenieros y técnicos sino de obreros eficientes y calificados los cuales no podían ser formados en las escuelas tradicionales de artes y oficios. El gobierno de Alfonso López Pumarejo había promovido la organización de escuelas industriales y comerciales; por su parte el gobierno de Eduardo Santos continuó con esa orientación intensificando la enseñanza industrial y artesanal en escuelas donde se formaban obreros especializados y técnicos de nivel medio, en mecánica, electricidad, fundición, sastrería y ebanistería (p. 61).

En este sentido se comprende el interés de la SMPP por adelantar la construcción de un nuevo edificio escolar en el que se pudiera llevar a cabo el ambicioso proyecto educativo que pusiera a tono la ciudad con las exigencias del modelo de desarrollo industrial “nacionalista” que estaba en boga por aquellos años. Para tal efecto la Sociedad de Mejoras inició a finales de la década de los años 30 y comienzos de la década de los años 40, la construcción del edificio en el que funcionaría el “Instituto Eduardo Santos”²¹⁷.

Los líderes cívicos de la ciudad desarrollaron diversos tipos de gestiones ante las autoridades locales y nacionales para que en dicho edificio se pudiera implementar el viejo anhelo de tener un Instituto Técnico para la ciudad. El doctor Jorge Roa abanderó esta iniciativa desde un primer momento, y mantenía informados al resto de miembros de la Junta Directiva de la SMPP sobre los avances en las gestiones hechas ante la Cámara de Representantes y el Ministerio de Educación, así:

215 *El Diario*, Pereira, agosto 4 de 1933, pp. 3-6.

216 *El Diario*, Pereira, noviembre 18 de 1933, p. 3.

217 ASMP, Acta N° 3, febrero 27 de 1939.

... que se había obtenido que la comisión de presupuesto [de la Cámara de Representantes] incluyera una partida de \$250.000 estando en ellos el valor de los terrenos para su pago a los tres años. Que el doctor Sixto Mejía había presentado un proyecto de Ley por el cual se destina el edificio (Eduardo Santos) a un instituto de educación Industrial y se votaba la suma de \$500.000 para su dotación y sostenimiento²¹⁸.

Fueron muchas las gestiones llevadas a cabo por los miembros de la SMPP en cabeza del doctor Roa para la terminación de la planta física y la dotación escolar del edificio, llegando incluso a entrevistarse con el entonces presidente Eduardo Santos, durante una visita que éste último realizó a la ciudad de Pereira en 1941. Al parecer, en muchos momentos no se logró establecer un consenso sobre la utilización de este espacio que para el año 1942 ya estaba totalmente terminado. El doctor Roa Martínez decía que “ha existido siempre un gran interés en hacer de este centro un plantel destinado a estudios agrícolas e industriales”. Sin embargo, los enviados del Ministerio de Educación planteaban que “existían dificultades (de tamaño) para el funcionamiento para un plantel de esta clase, que no era adecuado para colocar allí un horno de fundición, la grúa y las maquinarias necesarias para talleres de mecánica etc., pues se necesitaban más locales con pisos firmes, alturas adecuadas para los efectos de luz y ventilación, piso de tierra para trabajos de fundición, etc., y por último anotaron que en el presupuesto del Ministerio no habrá partida para estos gastos de equipo, ni para personal suficiente para establecer allí escuela industrial y agrícola”. No obstante, en una visita que los enviados del ministerio habían realizado a la escuela Olaya Herrera, los mismos la “habían encontrado más adecuada para la enseñanza de la mecánica e industrias básicas”. Agregó el Dr. Roa que “el Dr. Jaramillo Arango sugería que se podría proceder a la fundación de una Universidad Popular en donde podrían acumularse varias escuelas primarias y además el colegio oficial bajo una sola dirección, y que con la economía que el municipio haría por concepto de arrendamientos de malos locales, se podría atender a mejorar el restaurante escolar, que debería funcionar allí para niños pobres”. El señor Jaramillo, según manifestaba el Dr. Roa, hacía énfasis “en facilitar a los jóvenes que no podrían pagar enseñanza secundaria, que hicieran allí los estudios primarios y luego pudieran seguir cuatro o más años de secundaria, bajo el pensum de bachillerato”²¹⁹.

Durante estos años en que la SMP seguía llevando la batuta del proceso de gestión de modernización de la ciudad, a la par que se adelantaban los frentes de trabajo de la Avenida Circunvalar y la construcción de la pista de aterrizaje en la zona de Matecaña, también se promovía la idea de dotar a la ciudad de un Palacio de Bellas Artes, y se desarrollaban de otras actividades lúdicas y culturales –como la organización de los carnavales de Pereira a fin de año, las fiestas de la cosecha, los juegos florales, conferencias científicas, la creación del Instituto Técnico Superior, etc.–, que legitimaban a la institución dentro del contexto local, más allá de cualquier orientación partidista a nivel político²²⁰.

218 ASMP. Acta No. 42, septiembre 15 de 1941. Como nota adicional cabe señalar que desde que aquellos años la labor política de Camilo Mejía Duque –a quien la SMP le solicitó su intermediación como Representante a la Cámara por el departamento de Caldas para lograr la aprobación de estos auxilios económicos– era tan o más efectiva que la de la propia SMP. Situación que más tarde granjearía una fuerte división entre las tradicionales elites cívicas y los emergentes políticos de corte populista, pero sobre este punto se ahondará en el capítulo siguiente.

219 ASMP. Acta N° 79, noviembre 10 de 1942. Tras muchas idas y vueltas, el Edificio Eduardo Santos, fue arrendado al gobierno nacional para establecer allí las instalaciones del Batallón San Mateo. Unos años después el batallón entregó dichas instalaciones para irse hasta sus actuales instalaciones en el sector de Maraya; luego se establecerían allí, transitoriamente, el Colegio Oficial Femenino y la Universidad Católica, “para luego derruirlo y venir la nueva construcción del Hotel Pereira-Meliá” (Ángel, 1994: 139).

220 En otras ocasiones la SMP ejercía un papel crítico en relación con ciertas actividades de difusión cultural que realizaba el Estado central, como ocurrió en el marco de una feria del libro realizada en el año 1941. Los

Unos años más tarde, en 1943, se darían los primeros pasos para la creación de la Sociedad de Amigos del Arte, con el fin de fortalecer la acción cultural de la organización cívica y su impacto sobre la sociedad. Allí participaron destacados personajes de la vida pública de la ciudad, como Miguel Uribe Ruiz, Iginio Mercury (sic), Guillermo Vallejo Restrepo, Jorge Roa Martínez, Carlos Drews Castro, Santiago Londoño Londoño, entre otros. Entre sus primeras iniciativas se relaciona la propuesta de hacer viable la iniciativa del señor Federico Katz “de filmar un rollo completo de la ciudad para pasarlo en los cines del país y en otras repúblicas vecinas; junto con la película ‘Anarkos’ basada en la obra del maestro Valencia; en la que se destaca la naturaleza de esta región, el desarrollo urbano, comercio, industria y demás obras” (Ángel, 1994: 143). También se hizo mucho hincapié en la creación de una Escuela artística que promoviera la danza, el canto, la música, la pintura, la escultura, etc.

El ideal modernizador de los líderes cívicos de la elite pereirana motivaba la creación de una nueva red de trabajo interinstitucional que les permitiera concertar los espacios y las actividades necesarias para potenciar el desarrollo cultural de la ciudad como una gran tarea colectiva. Desde esta época la Sociedad de Amigos del Arte empezó a promover la idea de que el parque principal de la ciudad, en este caso, la Plaza de Bolívar contara con una estatua de Bolívar, ya que Pereira era la única ciudad de Colombia que no poseía una digna de admiración y renombre. Este es sin duda el germen de la realización de la reconocida escultura del Bolívar desnudo, a cargo del maestro Rodrigo Arenas Betancur.

La Sociedad de Amigos del Arte y la SMPP siguieron empeñadas en muchos frentes de trabajo común. Una de las obras que más se trató de impulsar fue la construcción y puesta en marcha de un palacio de Bellas Artes, tal como lo habían hecho las SMP de Medellín, Manizales y otras ciudades de Colombia. EL doctor Roa destacaba que esta entidad era la llamada a hacerla por su alto compromiso con la cultura:

A mi juicio, es ésta una de las obras urgentes de Pereira, y que debe realizarse antes de cumplir la primera centuria. La Sociedad de Mejoras es la entidad que debe hacerla, porque no hay otra, incluyendo la municipalidad, que tenga especial interés en llevarla a cabo. Su urgencia es para mí inaplazable, porque la ciudad no tiene manera de atender la educación artística popular, ni tiene Biblioteca, ni Museo y carece de un salón de espectáculos donde pueda brindar ocasión a los establecimientos de educación para sus actos públicos y fomentarles las actividades declamatorias y dramáticas; ni para congregarse al pueblo a asistir a conferencias culturales, audiciones musicales y recitales poéticos; ni encuentra Pereira donde recibir conjuntos o Compañías de drama y comedia, varieté, ballet u ópera” (Ángel, 1994: 169)²²¹.

De manera que la construcción del Palacio de Bellas Artes, implicó la elaboración de distintas alternativas. Se buscó la posibilidad de que con los dineros de la venta del edificio Eduardo Santos a la Nación, la SMPP pudiera sufragar los gastos para la construcción de dicho palacio. En las actas del año 1944 se mencionaba constantemente los avances de las negociaciones, en la que a la par del descollante papel

miembros de la junta directiva de la SMP cuestionaron al unísono aspectos como: “... las colecciones de libros buenos a precios demasiado altos, una copiosa venta de libros de escaso nivel cultural, falta de obras adecuadas a hombres de trabajo, para el fomento de industrias, cría de animales, artes manuales, etc. Y que al amparo de estas ferias que buscan difundir la cultura, se hace la venta profusa de obras que más bien que mejorarlas la reducen”. ASMP. Acta N° 38, agosto 25 de 1941.

221 En palabras de Roa Martínez, el Palacio de Bellas Artes tendría “un gran salón de teatro, conferencias y conciertos; biblioteca con todas sus comodidades; oficinas de la sociedad de Mejoras; salones para la enseñanza de la música; salón para enseñanza de canto; salas para enseñanza de pintura y decorado; salón para escultura; museo del Distrito” (Ángel, 1994: 149).

cívico del señor Jorge Roa, también aparecía la figura del político liberal, Camilo Mejía Duque, quienes encarnaban dos facetas muy diferentes de hacer la política a nivel local: el uno más de corte cívico elitista, y el otro más de tipo politiquero, pero con enorme influencia electoral en la política regional y nacional. Roa, quien en ese momento era presidente de la SMPP, adelantaba conversaciones con el Concejal Municipal y Senador de la República, señor Camilo Mejía Duque, para que agilizara los trámites legales que permitirían que el edificio pasara a manos del Estado, y a cambio la SMPP recibiría la suma suficiente (\$150.000) para la construcción del Palacio de Bellas Artes. Sin embargo, en las reuniones de la Sociedad también se hacían manifiestas algunas tensiones con el Concejo Municipal, puesto que este no estaba interesado en dar autorización por la propiedad de dicho inmueble, máxime cuando la sociedad quiere pasar a manos del Municipio la propiedad del Palacio de Bellas Artes, (...) que a cambio se contaría con oficinas para la sociedad” y recibir también “una nueva renta de que con la de Avisos y Carteles asegure para la Sociedad una entrada mínima \$1.000²²².

La importancia de esta sede cultural para la ciudad se entiende mucho mejor si se miran la cantidad de solicitudes de organizaciones culturales que llegaban hasta la SMP pidiendo ayuda para poder consolidar sus propuestas artísticas. Una de ellas fue la que realizaron los integrantes del Centro Cultural Deogracias Cardona de conformar un grupo escénico con el apoyo de la SMP. La entidad cívica no era renuente a entrar en contacto con otras instituciones que promovieran el enriquecimiento cultural de la ciudad, ya que su trabajo mancomunado contribuía a hacer de la educación y las artes un medio de civilizar y modernizar a la ciudad, así como a sus ciudadanos. La Sociedad le respondía en los siguientes términos:

... la sociedad patrocina todo cuando tienda a la cultura, pero que es menester un informe preciso sobre el número y nombres de quienes formaran el grupo, si estarían dispuestos a perdurar en el aprendizaje, y si en la ciudad hay actualmente persona capacitada para dar orientación y las enseñanzas del caso, y cuánto cobraría mensualmente por ello para resolver lo pertinente²²³.

Lamentablemente, la iniciativa del Palacio de Bellas Artes no prosperó a pesar de que la Sociedad de Amigos del Arte continuó sus labores hasta mediados de la década de los años 80²²⁴. Pero de todas estas iniciativas quedaría sembrada la semilla que permitiría retomar el proyecto del Instituto de Bellas Artes en 1980, y la creación de la Facultad de Bellas Artes en 1981, dentro de la Universidad Tecnológica de Pereira, institución de Educación Superior fundada en el año 1961 y que también fue una iniciativa promovida y jalonada en el seno de las tradicionales organizaciones cívicas de la ciudad, como eran la SMP y el Club Rotario, desde mediados de la década de los años 50, cuando se tenía la convicción de que “Caldas no podrá revitalizarse sino por medio de la industrialización técnica” (Acevedo, Rodríguez y Giraldo, 2009: 258).

222 ASMPP. Acta No. 11, junio 21 de 1944.

223 ASMPP. Acta No. 16, septiembre 13 de 1944.

224 Según Calle y Mejía (2006) “la Sociedad de Amigos del Arte fue el escenario donde se concretaron disciplinariamente las bases de la formación artística en la ciudad, se formalizaron las salas de exposiciones hasta alcanzar el carácter de espacios de apertura estética y, paralelamente, se institucionalizaron los primeros salones nacionales de arte moderno”. Pero a renglón seguido, plantean que “la visión de cultura que estimuló el trabajo de la Sociedad de Amigos del Arte quedó como un proyecto aplazado, suspendido en la maraña de políticas intrascendentes y embaucamientos oficiales, que todavía hoy no permiten articular señales para nuestro re-conocimiento e identidad estética” (pp. 52-53).

Lo anterior evidencia las discusiones que se empezaban a dar frente a quién y cómo se debía construir el Palacio de Bellas Artes, y permite cuestionar la intermitente eficacia gubernamental del Estado –en este caso en el municipio de Pereira–, para atender los diversos intereses en materia educativa, cultural y social de la población. Lo particular en este caso era que quienes ocupaban los cargos públicos a nivel de secretarías de despacho o la Alcaldía Municipal eran en su mayoría reconocidos hombres públicos con una estrecha relación con la SMPP y que seguramente compartían muchos de los propósitos de dicha entidad. Al respecto surgen varias preguntas: ¿Por qué las instituciones públicas y sus agentes no asumían la ejecución de proyectos de esta envergadura?, ¿esta situación obedecía a la imposibilidad de hacerlo por falta de recursos económicos, o por poca diligencia parlamentaria para obtener mejores condiciones de los entes nacionales, o en definitiva existía un consenso entre las elites sobre que estos temas y preocupaciones le correspondían a la SMPP?

3.2.2. Manizales: el aporte del civismo a la consolidación de la capital cultural de Caldas

El análisis comparado que hemos venido haciendo de los procesos cívicos en estas dos ciudades de la región cafetera de Colombia, ha permitido entender la forma como –de manera casi “sincrónica”– las elites de cada ciudad fueron adecuando el escenario urbano a los requerimientos del desarrollo del capitalismo moderno occidental. Sin embargo, es evidente que en materia educativa y cultural, la ciudad de Manizales se logró afirmar desde comienzos del siglo XX como una de las ciudades más destacadas dentro del contexto nacional.

En efecto, Manizales contaba en 1916 con un total de ocho imprentas y en 1923 con cinco periódicos: *El Universal*, *El Diario*, *Renacimiento* y *La Fragua*, así como con *La Patria* –el cual, además de sus intereses político-partidistas conservadores, también se consolidó muy rápidamente como el principal órgano periodístico de la ciudad hasta el presente–. Éste último periódico que fue fundado en el año 1921 bajo el carácter de sociedad anónima (Tipografía La Patria) por distinguidos personajes de la elite local como Alejandro Gutiérrez, Félix María Salazar, Gerardo Arias Mejía y Rafael Genaro Mejía, entre otros, significó una apertura en el desarrollo cultural de Manizales. Según datos de Valencia y Vélez (1988), para el año 1934 la capital caldense contaba con el 10% de las publicaciones de revistas y periódicos del país, de ahí que fuese catalogada como el “Meridiano cultural de Colombia” (p. 25).

No menos significativo fue para Manizales el surgimiento de la revista cultural *Cervantes*, además de la creación de la Editorial Zapata, aquella misma que dio vida a obras como *Rosalba* de Arturo Suárez y *Risaralda* de Bernardo Arias Trujillo, en los años 20 y 30 respectivamente; ambas “empresas” de Arturo Zapata, (Dussán, 2008) y (Atehortúa, 1999). En este mismo ambiente se fundó la revista *Archivo Historial*, del Centro de Estudios Históricos de Manizales, en la cual se publicaron numerosos documentos, considerados como fuentes primarias de la historia precolombina, colonial y republicana de Colombia y por supuesto de la región. La revista se empezó a publicar en 1918, bajo la dirección del historiador santandereano Enrique Otero D’costa y con el apoyo de la Asamblea Departamental de Caldas, sirviendo de soporte a lo largo de estos años a la memoria fundacional y cultural de la región (Dussán, 2008)²²⁵.

225 Otero D’costa dirigió la revista durante tres años y bajo su tutela se editaron 36 números que corresponden a los tres primeros volúmenes de la colección. La revista circuló hasta 1923 y en años recientes ha vuelto a ser reeditada nuevamente por el mismo Centro de Estudios Históricos de Manizales.

Al igual que otras ciudades colombianas y latinoamericanas que hacían su transición a la modernización, la ciudad de Manizales fue escenario de rápidas transformaciones culturales que modificaron los modos de vida cotidiana de sus pobladores. Durante la primera mitad del siglo XX se hizo habitual la creación de nuevos espacios de encuentro y reconocimiento en tertulias, cafés y teatros, en los que se fueron consolidando ámbitos muy marcados por la cultura y la política universal, lo que a su vez permitió ir configurando un ethos propio de la cultura manizaleña en aquellos años (Gil, 2010). Manizales se constituyó a principios de siglo XX en uno de los principales epicentros culturales del país. Allí tuvo asiento una brillante camada de intelectuales, a quienes se suele asociar con la Generación Grecolatina. Además, tuvieron cabida pedagogos, ingenieros, abogados y médicos con inclinaciones literarias, poetas, periodistas, caricaturistas, filósofos, etc., que dejaban consignados sus aportes al desarrollo cultural de la ciudad y la región mediante una nutrida programación de conferencias y publicaciones periódicas. Se pueden citar personajes como Juan Hurtado, Julio Ángel, Jesús Antonio Marín –estrechamente relacionados con el Instituto Universitario, creado en 1913 por la Asamblea Departamental de Caldas–, varios exalumnos de esta misma institución educativa que luego tuvieron una fulgurante carrera política a nivel regional e incluso nacional, como Jaime Robledo Uribe, Silvio Villegas, Gilberto Alzate Avendaño, Fernando Londoño Londoño, Aquilino Villegas, Bernardo Arias Trujillo, Alberto Arango Uribe y Samuel Acevedo. También se pueden citar a otros escritores y poetas como Tomás Calderón, Juan B. López, Enrique Palomino Pacheco, Jorge S. Robledo, los esposos Juan Bautista Jaramillo Meza y Blanca Isaza de Jaramillo, Victoriano Vélez, Francisco Botero, Paulino Acevedo, Ricardo Arango Franco, Francisco Marulanda Correa, Arturo Arango Uribe, además de la visita de importantes literatos, poetas e intelectuales del ámbito nacional e internacional como Rafael Maya, Guillermo Valencia, José Vasconcelos, Pablo Neruda, entre otros (Ceballos, 1991: 122).

En el ambiente cultural de la Manizales de aquella época bullían –con altas dotes de efervescencia, grandilocuencia y erudición–, diversidad de posturas ideológicas y políticas, que iban desde la defensa de las instituciones tradicionales, los rígidos principios de la disciplina social conservadora, a los discursos nacionalistas con guiños hacia el fascismo. (Gil, 2010: 115).

Es en este contexto que se entiende la creación –desde el año de 1936– de un medio literario e instructivista de tanta importancia en la vida pública de Manizales como lo fue la Revista *Civismo*, órgano de información y difusión de la Sociedad de Mejoras Públicas de esta ciudad, y sobre la cual hizo referencia el diario *La Razón* de Bogotá en los siguientes términos:

La revista *Civismo* está redactada con el aporte de inteligencias serenas y consagradas, con el auxilio de personas de letras e iniciativas sin diferencia de sexo, edad o criterio. En la rectoría espiritual de la publicación manizalita caben la dama de fina distinción y el iniciado en la literatura; el jefe político y la señora del aristocrático salón. Todos en el afán de hacer de la capital de Caldas un centro de civilización, albergue de generaciones colombianistas. Quizá Manizales sea la ciudad que cuenta con una Sociedad de Mejoras Públicas con mayor organización y más amplio campo ganado. Sus propuestas han tenido realidad con asombrosa rapidez y sus afanes nunca han sido faltos de apoyo ciudadano. Ella está en contacto permanente con los institutos de gran cultura, establecidos en el país, y tiene una invitación perenne para los artistas y los intelectuales que deseen²²⁶.

En un interesante texto de la poetisa Blanca Isaza de Jaramillo Meza, se puede ratificar aún más la convicción que expresaban las elites como timoneles del progreso y la civilización en la pequeña urbe

226 Revista *Civismo*, SMPM, junio de 1938.

manizalita de aquel entonces. En la siguiente cita se puede leer entre líneas no sólo el valor e importancia que tuvo para la élite letrada manizaleña de la primera mitad del siglo XX el poder “ideológico” de la palabra –lo que sin duda es muy relevante para los objetivos de la investigación sobre el civismo–, sino también las simpatías que algunas personas de la elite tenían por el fascismo como referente de unidad y control social:

Toda obra de embellecimiento urbano luce las iniciales de la SMP a manera de una medalla simbólica... en el parque Caldas ha hecho una innovación modernista, de conjunto armonioso; a la arborización de la Avenida Cervantes la SMP ha consagrado con constancia ejemplar de desvelo empeño y gracias a su cuidado permanente que no claudica ante la amenaza de la llanta invasora, los arbolitos empiezan a asomar por sobre las puntas de cercas sus rizadas banderitas de esmeralda como en un saludo fascista. Como órgano de publicidad de la Sociedad es esta revista *Civismo* un verdadero alarde tipográfico y una cátedra de cultura, en la nitidez de los grabados, en la sobriedad de las fotografías y en el contenido ideológico no tiene nada que envidiar a las mejores publicaciones del país²²⁷.

La señora Isaza resaltaba además la preponderancia que los escritores de provincia estaban alcanzado en aquellos años en Colombia, en particular en el cultivo de la lengua castellana: “hoy los “escritores de provincia” están abriendo las rutas del porvenir, están dando normas de castizo decir y atrevido de pensar y están encendiendo sobre los torreones de los Andes las fogatas del colombianismo”²²⁸.

A la par de las actividades literarias y políticas, la SMPM seguía propendiendo por el adelanto cultural de la ciudad a través de diferentes muestras artísticas –como por ejemplo con la visita de la violinista Salome Blanchrt en el año 1926 a los salones del “Jolly Club”²²⁹ o cuando se gestionó la visita del importante dramaturgo y novelista español Bartolomé Soler en 1929 quien se presentó en el Teatro Manizales²³⁰– e incentivando la creación, en 1935, del Club Manizales. En el libro de actas de la Junta Directiva de la SMPM se resaltaba que la creación del Club Manizales, “... representa un alto honor para la ciudad, no sólo porque su edificio es una bella y feliz expresión de la arquitectura moderna, sino porque su funcionamiento constituye un positivo avance para el movimiento social y cultural de Manizales”²³¹.

Lo mismo se diría respecto al Teatro Cervantes que para Julio de 1929 ya se había convertido en una de las mayores referencias del quehacer cultural de la ciudad, y del Teatro Gran Olympia, creado el 8 de Mayo de 1930, y con capacidad para 3.500 personas, que según Arturo Zapata, por entonces director en Manizales de la Revista *Cervantes*:

El Teatro Olympia es, sin duda alguna, el más enérgico y continuado esfuerzo que desde un punto de vista estrictamente artístico, se ha realizado en los últimos años, acaso, no pequemos al decir que en el último decenio. Representa aquello para la cultura social de Manizales, un factor de singular importancia, cuya larga trascendencia es muy posible que todavía no haya apreciado de manera integral el público (Atehortúa, 1999: 26).

227 Revista *Civismo*, SMPM, mayo de 1938, p. 3.

228 Revista *Civismo*, SMPM, mayo de 1938, p. 4.

229 *La Patria*, Manizales, octubre 6 de 1926, p. 2.

230 *La Patria*, Manizales, junio 24 de 1929, p. 1.

231 ASMPM. Acta No. 14, noviembre 11 de 1935.

El ambiente modernizador de aquellos años motivaba emprender una diversa gama de proyectos culturales que contribuyeran para culturizar a los sectores campesinos y a las muchedumbres urbanas, a quienes se miraba con profundo recelo por parte de algunos sectores de la elite. Además de los recintos cerrados, los miembros de la SMP le propusieron a las autoridades locales de Manizales la creación de teatros al aire libre en las barriadas populares de la ciudad: “El teatro al aire libre es el más moderno vehículo usado por los países para llegar hasta el pueblo”²³².



Ilustración 40. Teatro Olympia de Manizales. Construido en 1929 y destruido en 1978.

No obstante ser reconocida Manizales como el principal centro intelectual y educativo de Caldas, fueron muchas las luchas que debió liderar la SMPM para sostener esta destacada posición. Una muestra de ello fue la enérgica postura de rechazo a la ordenanza departamental que suprimía el Instituto Universitario, frente a lo cual planteó que “está dentro de los fines de nuestra institución el de velar por los intereses morales y materiales de la colectividad... que la medida proyectada de la supresión del

232 Revista *Civismo*, SMPM, marzo de 1939, p. 47.

Instituto perjudicará no sólo a la ciudad capital sino propia y primeramente todo el Departamento”. Por lo tanto, la SMPM creó una comisión que debía hacer “todos los esfuerzos por conservar este centro docente, sirviendo así los intereses de las juventudes”²³³.

Esta labor tesonera en pro de la cultura los llevó a impulsar importantes campañas educativas para que se introdujera la práctica de la educación física en los principales colegios de la ciudad. De igual modo llevaron a cabo la consecución de los predios en los que se construyó el campo de “Foot-Ball” de Palogrande, en una época en que empezaron a constituirse los primeros equipos de dicho deporte, integrados en su mayoría por miembros de la elite quienes hallaban en su práctica un elemento más de distinción social. Otra de las obras que concentró buena parte de los esfuerzos de los miembros de la SMP fue la construcción de la nueva Catedral sobre las ruinas del templo que se desmoronó a causa de los devastadores incendios de 1925 y 1926. Esta iglesia –concluida hacia el año 1933– encarna uno de los principales símbolos del civismo de la ciudad, como se puede observar incluso en el escudo de Manizales. Al frente de las convocatorias cívicas estuvo el carismático sacerdote Adolfo Hoyos, quien fue presidente de la Junta Directiva de la SMP en varias ocasiones y organizaba los festivales, bazares, rifas, colectas, la Semana de la Catedral, en procura de lograr los fondos para la finalización de las respectivas obras (Ceballos, 1991: 124).

Al unísono de estas actividades cívico-religiosas, la SMP empezó a liderar nuevos frentes de intervención cultural, como por ejemplo, la recolección de fondos para comprar una escultura del Libertador para la Plaza de Bolívar, o para la dotación de la Banda de Música de la SMP, famosa por sus retretas en los parques Colón, Caldas y Bolívar. Este interés de impulsar las actividades culturales como una muestra del alto nivel de civilización alcanzado por la “Perla del Ruiz”, también se ratificaba con la creación del “Círculo de Bellas Artes” que sería la base de la “Escuela de Bellas Artes”. En palabras de uno de los más insignes artistas de Manizales, como lo fue Gonzalo Quintero –quien dicho sea de paso recibió todo el apoyo de la Junta Directiva de la SMP para realizar sus estudios artísticos en Europa–, la educación artística tenía un profundo significado en el proceso de cohesión social y adelanto cultural:

La educación artística –que de rigor debe procurar el estado– es parte integrante de la cultura general, del conglomerado social y todo lo que de ésta se deriva para la vida activa de la Escuela en general (...). No hay que ignorar que allí [la Escuela de Bellas Artes] no se le cobra un céntimo a nadie por la enseñanza, porque hemos querido que todo individuo vaya a consultar sus aficiones y pruebe sus capacidades artísticas, si las tiene, sus tendencias o la inclinación a las artes aplicadas de la industria decorativa, etc.²³⁴

Un año más tarde encontramos al mismo Quintero recalcando la importancia de este tipo de formación, la cual se debía articular a la formación primaria y secundaria formal:

... nuestro programa de acción no se limita solo a la Escuela de Bellas Artes, si se circunscribe a desarrollar un pensum exclusivo de artes plásticas superiores. Buscamos también que a la escuela primaria y secundaria vaya una orientación pedagógica en la enseñanza del arte sobre las bases firmes del medio de la enseñanza del dibujo (...) y si la Dirección de Educación Pública quiere que esta institución continúe cooperando en la obra de renovación de la educación en Caldas, prestando su apoyo moral y económico, no dudamos de que esta obra redundará en mayores beneficios para la colectividad²³⁵.

233 ASMPM. Acta No. 9, marzo 28 de 1930.

234 Revista *Civismo*, SMPM, septiembre de 1936, p. 13.

235 Revista *Civismo*, SMPM, noviembre de 1937, p. 12.



Ilustración 41. Exposición de pintura realizada en los salones de la Asamblea Departamental de Caldas, Manizales.

Es innegable que la SMPM le otorgó una importancia vital a este proyecto, lo que la llevó a generar las estrategias para construir un edificio monumental para albergar allí el Palacio de Bellas Artes, a la manera como lo había hecho la SMP de Medellín por esos mismos años (García, 1999a). En una carta del 22 de abril de 1940, los señores Flaminio Lombana Villegas, José Restrepo Restrepo, Pedro Gutiérrez y Gustavo Larrea, todos miembros de la SMPM, aceptaron ante el presidente de la entidad, el señor Julio Ángel, su designación para averiguar sobre la factibilidad de crear un “Palacio de Bellas Artes”. Desde un comienzo se proyectó albergar en el mismo espacio un Conservatorio de Música, una Escuela de Pintura y Escultura y las demás actividades relacionadas con las bellas artes. El mismo palacio se constituiría en un salón para conciertos y conferencias. Y para recaudar los recursos necesarios, la SMP realizaría anualmente una Semana Cívica:

El proyectado Instituto vendría a colmar el más grande vacío de la cultura caldense; permitiría el surgimiento y desarrollo de vocaciones artísticas que han podido encontrar estadios para su noble actividad; sería base firme para el desenvolvimiento de nuestra cultura musical, escultórica, pictórica al mismo tiempo que factor aglutinante de todas las energías cívicas de la raza. (...) Por ello la iniciativa del palacio de Bellas Artes deben emprender y adelantarse por las entidades capaces de entregar fervor e ímpetu desinteresado a su realización. Y entre estas entidades, la Sociedad de Mejoras Públicas debe empuñar la bandera y realizar el anhelo colectivo invocando la cooperación de todos los ciudadanos y el apoyo de las entidades públicas en cuanto ello sea posible²³⁶.



Ilustración 42. Restaurante Cívico, actividades realizadas para recolectar fondos para el Palacio de Bellas Artes. Semana Cívica, Manizales.

Según Ceballos (1991) el Palacio de Bellas Artes fue vendido por la entidad cívica a la Universidad de Caldas, en el año 1950 en \$350.000. De acuerdo con Valencia y Arias (1996), la Universidad de Caldas tiene sus antecedentes en el Instituto Politécnico, creado en el año 1937, el cual tendría como núcleo central el Instituto Universitario, y en el que también se integraban otras instituciones educativas como la Escuela Normal de Varones, la Escuela Normal de Señoritas, la Escuela Normal Rural, la Escuela de Artes y Oficios, la Escuela de Bellas Artes, la Escuela de Comercio, la Colonia de Vacaciones y la Granja-Escuela de Agronomía y Veterinaria. Posteriormente, mediante la Ordenanza No. 006 del 24 de mayo de 1943, dio vida a la Universidad Popular, que perseguía los siguientes objetivos:

236 Revista *Civismo*, No. 37, mayo de 1940, Manizales: SMPM, p. 10 - 11.

- a. Dar enseñanza secundaria y comercial.
- b. Dar enseñanza técnica e industrial.
- c. Formar peritos agrícolas y pecuarios.
- d. Fomentar la enseñanza de las bellas artes.
- e. Impulsar la cultura de la mujer caldense, en economía doméstica, artes manuales, enfermería, comercio y otros.
- f. Lograr el mejoramiento de la cultura intelectual y la mayor capacitación de los obreros manuales (Valencia y Arias, 1996: 62).

Y finalmente, mediante la Ordenanza No. 19 de julio de 1946, la Universidad Popular se convirtió en la Universidad de Caldas, “con una renta permanente del 5% de la renta departamental del tabaco” (p. 62). Dos años después también se logró que el gobierno nacional autorizara la creación de la sede de la Universidad Nacional en Manizales, iniciando con una Facultad de Ingeniería. Según estos autores, la educación superior se inició en Manizales con el impulso civilizador de la SMP, lo que de paso le permitió consolidarse y ser reconocida como una ciudad universitaria con una tradición cultural reconocida a nivel nacional.

3.3. Las medallas cívicas en Pereira y Manizales. Apologías de una ideología cívica

Como se ha logrado mostrar hasta ahora, cada sistema social trae consigo una configuración propia de ciertos dispositivos simbólicos y de mecanismos de auto-regulación social (Mejía, 2000), que se plasman e inciden en la dinámica social de una ciudad, en cierto tipo de sociabilidades de sus grupos de elite, en los escenarios de representación y participación política y social en los que ellos se destacan y autolegitiman dentro del conjunto social, sobre los cuales, a su vez, se va consolidando un *ethos cultural* determinado, que para el caso de ciudades como Pereira y Manizales se podría asimilar con un *ethos cívico*.

La preocupación por los adelantos en la ciudad, por el aseo, por el ornato del espacio público y por establecer un sistema educativo, se articulaba con la necesidad de propiciar una dinámica educativa que trascendiera de los espacios escolares a los diversos espacios de interacción en la esfera pública. En este proceso de expansión y difusión de los códigos cívicos en ambas ciudades, **las medallas cívicas** –Medalla del Civismo, Medalla al Mérito Cívico, Medalla al Mérito Educador, entre otras–, se constituyeron como elementos reivindicativos y simbólicos que destacaban al “buen ciudadano” frente al resto de la comunidad cívica, es decir en elementos de prestigio social y cultural de unos en contraste con otros. En efecto, las medallas cívicas buscaban, ante todo, estimular los ideales del civismo y de participación, premiando al hombre o mujer que promoviera o ejecutara –por esfuerzo propio– “un acto cívico notable” que redundase en el bien de la ciudad, esto es transformaciones en materia de progreso material y espiritual.

La adjudicación de las medallas cívicas no fue un ejercicio exclusivo u original de Pereira y Manizales, ya que desde el año 1913 la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín otorgaba este tipo de condecoraciones como una estrategia para estimular “públicamente” los valores del civismo en la sociedad medellinense (García, 1999: 315)²³⁷. En efecto, el premio consistía en “aplicar cada año, por un jurado

237 García (1999), señala que en 1913 se entregó la primera medalla al empresario Gonzalo Mejía para felicitarlo por el éxito en “la subida del primer hidroplano por el río Magdalena”.

especial, una medalla de oro al ciudadano que se haya hecho digno de ella por cualquiera de los aspectos de la ciudadanía: urbanización, beneficencia, arborización, sacrificio” (Londoño, 2007: 78).

En ciudades como Bogotá, Cúcuta, Barranquilla y Armenia, entre otras, también era común que se otorgaran este tipo de galardones, que de una u otra manera dejan entrever la importancia que para las autoridades civiles (Concejos municipales, Iglesia e instituciones cívicas) implicó la consolidación de una “cultura cívica”. Hacerlo exigía su ritualización y, por ende, su correspondiente reconocimiento año tras año, principalmente, si se tiene en cuenta que aquellos acreedores del “reconocimiento cívico” se constituían en ejemplos, en “epígonos” a seguir tras sus huellas, en pos de alcanzar la exigente categoría de ser un “buen ciudadano”²³⁸.

En Pereira a través de un proyecto de acuerdo del Concejo Municipal del 19 de octubre de 1923, bajo la presidencia de Pedro Antonio Restrepo, se convino en crear la Medalla del Civismo²³⁹, pero sólo sería hasta el año de 1925 cuando se empezaría a conferir por parte de la SMP de una manera sistemática. Según el citado Acuerdo se establecía lo siguiente:

Fíjese el 30 de Agosto de cada año para adjudicar la Medalla del Civismo al ciudadano que en concepto de la junta de ornato y de embellecimiento o de la SMP, se haya hecho acreedora ella por sus positivos, asiduos y desinteresados servicios prestados en beneficio del progreso de la ciudad en cualquiera de los aspectos de la vida ciudadana²⁴⁰.

En efecto, para el año de 1925, el Presidente de la SMPP, Emilio Trujillo, propuso el nombre de “Don” Manuel Mejía Robledo –también miembro de la SMP– para hacerlo acreedor “del honor” de ser la primera persona en recibir la Medalla del Civismo, premio que recibió el 30 de Agosto como parte del programa de festejos con motivo de la iniciación de trabajos en el Ferrocarril para comunicar a Pereira con la ciudad de Armenia (Giraldo, 2009).

Si bien no está clara la fecha precisa cuando en la ciudad de Manizales se creó la Medalla del Civismo, en la Revista *Civismo* de noviembre de 1936 se mencionan algunos antecedentes del año 1923 cuando la SMP de esta ciudad le hizo entrega de la medalla al señor Estanislao Estrada, quien fuera el primer secretario de la Sociedad y presidente de la misma; del mismo modo, es factible observar como para el año de 1926 ya se había institucionalizado su entrega. La SMPM como era de esperarse pronto se hizo cargo de la adjudicación de estos elementos simbólicos y no dudó en sugerir a la Asamblea Departamental de Caldas que: “Vería con patriótico regocijo que se impusiera en todos los municipios del departamento de Caldas la Medalla del Civismo”²⁴¹.

La iniciativa finalmente tendría éxito, pues como es sabido, en municipios como Santa Rosa de Cabal (hoy Risaralda), Chinchiná en Caldas y en ciudades como Armenia, entre otras, las medallas cívicas se constituyeron en pieza clave de la vida cultural de las urbes.

238 Ricardo Olano (1930), recomendaba a las SMP de todo el país implementar este tipo de reconocimientos –además de otra serie de “botones-insignias, pequeños, finos y sencillos– que se debían dar “a cada persona que preste un servicio de importancia a la ciudad, con la obligación de llevarlo en determinados días” (p. 30).

239 Fue este mismo proyecto de acuerdo por medio del cual se decidió adoptar el escudo actual de la ciudad y así como el Himno de Pereira compuesto por el maestro don Julio Cano y la música por Luis A. Calvo (Giraldo, 2009).

240 “Origen de la medalla del Civismo”. *El Diario*, Pereira, agosto 29 de 1942, p. 3.

241 ASMPM. Acta No. 14, abril 10 de 1928.

Por lo general estas medallas se entregaban en fechas especiales cuando se conmemoraban las efemérides de la fundación de la ciudad o durante las publicidades “Semanas Cívicas” que eran ampliamente difundidas por la prensa y las emisoras de radio de las respectivas ciudades. La capacidad de convocatoria y de movilización social que detentaban los medios de comunicación y las asociaciones cívicas durante aquellos años aseguraba de antemano el éxito de estas jornadas de reconocimiento público a sus ciudadanos más insignes. Los discursos que se emitían en los actos públicos y que luego eran reproducidos en la prensa diaria, ayudaban a mantener encendido “el fuego sagrado de las civitas”. Por ejemplo, la culminación de una obra de envergadura era motivo de jolgorio colectivo, como ocurrió en abril de 1927 cuando la SMPP entregó en el edificio del Concejo Municipal “unas medallas de reconocimiento a quienes fueron los protagonistas principales de la carretera a Cartago: Antonio J. Botero, Heriberto Moriones y Manuel de J. López” (Ángel, 1994: 39); Pero también era motivo de reconocimiento otro tipo de acciones relacionadas con la convivencia ciudadana, como cuando la SMPM propuso “la creación de una medalla llamada «La Medalla del Policía» [para homenajear] al mejor agente de policía que se haya distinguido en el cumplimiento del deber”²⁴².

Estas prácticas pretendían orientar la formación ciudadana desde una concepción de la instrucción cívica por medios “patrióticos” ejemplarizantes –con actos protocolarios presididos por izadas de bandera y las notas marciales de los himnos de Colombia y de cada ciudad–, que si bien hoy en día nos pueden parecer demasiado formales, en el pasado daban cuenta del peso de la ideología cívica en el contexto político, social y cultural, más aún, si se tiene de presente que la instauración o adjudicación de dichos “trofeos” se vivía como si se tratara de verdaderos certámenes de la democracia. Al referirse sobre el particular, un asiduo colaborador de *El Diario*, que utilizaba las siglas de “L.E.T”, planteaba lo siguiente:

Alrededor de esta condecoración se está hablando mucho. Cosa buena sería que la ciudad se percate de sus problemas y los enfoque. Magnifico es el certamen así. Que muchos candidatos sean lanzados a la discusión. Que sus amigos relieven los méritos. Eso es un verdadero torneo cívico democrático. Buena cosa sería colocar en buen lugar muy serio una urna en la cual la ciudadanía vote por el nombre que crea merecedor a tal distinción pues no otra entidad sino la ciudad es la que galardone con la medalla a quién mejor ha servido. Ya la ciudad está representada por su gente. Que haya pues una verdadera elección popular para escoger el nombre de la persona que luzca sobre su pecho la medalla del civismo que la ciudad le otorgue, por sus servicios y sus méritos²⁴³.

En los criterios para la postulación de candidatos a este tipo de reconocimientos públicos también primaban las virtudes sin tacha moral de ninguno tipo de los aspirantes en la vida pública como privada. No había una separación tajante entre moral privada y virtudes cívicas públicas. La exaltación de las actuaciones de estos sujetos conjugaba valores como la honestidad, el altruismo, la transparencia, etc., con la decencia, las buenas costumbres y un hogar católico de excelsas y recatadas costumbres religiosas y morales. Es decir, la adjudicación de estas insignias era sometida a un muy peculiar ejercicio de escrutinio público que era presidido por la prensa de ambas ciudades y que legitimaba social y políticamente el proceso de selección –a pesar de su marcado carácter elitista–. Además, los tiempos “sociales” de las nominaciones, elección y posteriores agasajos eran muy distintos a los aceleres del presente. En consecuencia, la entrega de las medallas cívicas despertaba en las autoridades cívicas, en los medios de comunicación y en la ciudadanía en general, una preocupación propia de una cita democrática, ya

242 ASMPM. Acta No. 27, septiembre 27 de 1928.

243 *El Diario*, Pereira, septiembre 18 de 1942.

no sólo sobre el perfil de los candidatos a obtener dicha medalla, sino sobre la responsabilidad de los electores. El sentido de la responsabilidad ciudadana debía estar presente en cada gesto, en cada pronunciamiento público. Lo anterior se puede apreciar mejor en un “Informe sobre los candidatos a la Medalla del Civismo”, en el que se invitaba a los electores a ejercer este derecho de manera responsable y transparente –a pesar de que el voto era secreto–:

Con respectiva reglamentación sobre la adjudicación de este honroso galardón, establece que previamente que la elección se hará en votación secreta y, por consiguiente, para los socios que intervengan en ella no constituye, de manera alguna, un compromiso obligante del concepto de la comisión sobre determinados nombres. La votación es libre y, dentro de este criterio democrático la escogencia de los candidatos queda a voluntad de cada socio²⁴⁴.

Uno de los más reconocidos y carismáticos líderes cívicos de Manizales, el presbítero Adolfo Hoyos Ocampo (varias veces presidente de la SMP y “merecedor” de la Medalla del Civismo en 1936), hacía referencia, en 1945, a las cualidades humanas que debería poseer el merecedor de otra condecoración de gran renombre en la ciudad, como era la Medalla del Mérito:

Como la finalidad de esta medalla es galardonar a la persona que sin estar vinculada a las faenas cívicas de la ciudad, haya realizado sin embargo un acto totalmente meritorio, de aquellos que sirvieron a la comunidad por muchos años, no hemos vacilado en proponernos la candidatura de la Reverenda Madre Luciana, de la Comunidad de las Hermanas de la Caridad, por la edificación y mantenimiento de la Clínica de la presentación, obra que se debe al desvelado esfuerzo de esta religiosa. [Por ello] queremos pedir que se la adjudiquéis la del año de 1945 a la Reverenda Madre Luciana para la obra que ha realizado. Piénsese por un momento lo que significaría como la palanca para el progreso urbano si cada una de las entidades que en Manizales actúan y trabajan se empeñaran en dotar a la ciudad con un edificio moderno destinado a realizar las tareas a las que esas entidades están vinculadas²⁴⁵.

Así como Hoyos Ocampo hacía este tipo de propuestas para Manizales, en Pereira algunas personas –que se apropiaban del discurso cívico– no se hacían esperar para hacer llegar a la tribuna pública sus candidatos o candidatas que por sus esfuerzos recientes o pasados deberían “llevar en su pecho” las mencionadas medallas. En una postulación que casi rayaba con la hagiografía, Rosaura Cadavid exponía en las páginas de *El Diario* las razones por las cuales Sor Teresa Lloreda, reconocida religiosa y filántropa de la ciudad, debía ser reconocida con dicha medalla:

Sor Teresa va por el mundo a semejanza del divino maestro... con justicia la sociedad en general y la juventud católica femenina reclama a la SMP la medalla del Civismo. Mientras todos soñamos con el merecido galardón para su pecho, Sor Teresa piensa en lo divino. En carta que don Benjamín Ángel Maya escribiera la semana pasada, afirmaba que a Sor Teresa le sería dado un premio tallado por las manos del Artífice Divino y en una fiesta que tendría lugar en el reino de los cielos; y está muy bien porque para ella nada representan las glorias de este mundo. Su misión en la tierra es solo comparada con la de los héroes²⁴⁶.

244 Revista *Civismo*, SMPM, agosto de 1945, p. 1.

245 Revista *Civismo*, SMPM, agosto de 1945, p. 2.

246 *El Diario*, Pereira, septiembre 17 de 1942, p. 4.

Los editorialistas y columnistas de la prensa local también tomaban partido respecto al nombre del posible candidato que era merecedor del reconocimiento cívico en la ciudad, llegando incluso a descalificar a los “rivales cívicos” de turno, como sucedió en el caso particular de la anteriormente referenciada Sor Teresa Lloreda:

Ante los merecimientos de esta gran sierva de Dios [Sor Teresa Lloreda], nos inclinamos reverentes y nos unimos de todo corazón al deseo general pero para pedir que se le otorgue una nueva condecoración con lo cual se premie a un tiempo la humildad, la caridad y la santidad. De otra índole muy diferente son las virtudes cívicas. Lo dice muy claro la etimología de la palabra civis-ciudadano. Celos por las instituciones e intereses de la Patria, por su mejoramiento, por la belleza exterior, por las presiones de sus calles y plazas, por su higiene, por sus edificios, por la arborización de sus avenidas, por la atención a sus visitantes, por las comodidades que les ofrezcan, por sus parques, paseos, templos y monumentos. Quién esto haga y practique de manera constante y desinteresada merece la Medalla del Civismo. Y en vista de todo está la persona que debe llevarla sobre su pecho. Siempre lo hemos visto como un viejo y desvelado vigilante cuidando a la hermosa ciudad. Se llama Jorge Roa Martínez gran ciudadano, gran caballero y señor. (...) Para el señor Jorge Roa la Medalla del Civismo; para Sor Teresa Lloreda nuestra admiración y apoyo incondicional ya que ninguna medalla terrenal le sirve²⁴⁷.

Tomás Calderón quien fue honrado con la Medalla del Civismo de la SMPM en 1939, opinaba en *El Diario* quién debía ser el correspondiente de tan importante galardón en Pereira. En su artículo titulado “Una universidad de civismo” destacaba el carácter filantrópico del empresario Julio Londoño, quien en su concepto era el legítimo acreedor de esta medalla:

Aquí en Pereira se discute ahora, un poco en silencio, la persona que ha de llevar este año la Medalla del Civismo. Como a mí me encanta eso, de que cada uno ame su ciudad y la honre también en la forma más cívica posible, he metido la cucharada en todo esto. En una fábrica encontré al hombre merecedor de la Medalla. Se llama Julián Londoño: es además un gentil caballero y cumple los mandatos de León XIII en lo que respecta a sus obreros. En esta vidriera los obreros son felices. En su gerente no tienen un amo, tienen a un compañero. Aquí está el secreto, en él ven a un buen padre... los obreros enseñan a trabajar a sus hijos de tal modo que cada faena pertenece a una familia entera. También Don Julián le hará fiesta en diciembre, hay seguro de vida, servicios sanitarios, un trato señorial, buen salario, buena comprensión. Doscientas familias viven de la fábrica que más honra a Pereira y la honra después de todo, porque sus productos son pedidos en todo el país. Métodos nuestros, organización nacional, obreros de la región y todos contentos, orden perfecto y el nombre de Pereira en millones de objetos de cristal son para que un hombre lleve en su pecho la Medalla del Civismo, porque además, si por algo se conoce a Pereira es por esta “vidriera”²⁴⁸.

A tal punto llegó el interés por este tipo de reconocimiento cívico –o la molestia, unos años más tarde, por el carácter cerrado de esta elección–, que la prensa abrió un espacio en el programa radial “Pregones del Medio Día” de la *Voz Amiga*, en el que se realizaba una encuesta entre los lectores y radioescuchas sobre el candidato de mayores méritos cívicos, aunque era claro que la decisión final recaía entre los miembros del Concejo y de la SMP. En este sentido se podría decir que la encuesta era un mecanismo para legitimar la decisión final de las autoridades cívicas, por lo que no se puede

247 *El Diario*, Pereira, septiembre 11 de 1942, p. 7.

248 *El Diario*, Pereira, noviembre 29 de 1938, p. 3.

tomar –literalmente– como un ejercicio participativo, también puede entenderse como una manera de poner en escena, de hacer del hecho puntual un acontecimiento al darle un cubrimiento en pasado, presente y futuro²⁴⁹. Sin embargo, estos debates reflejaban algunas posturas divergentes frente al tema del civismo en la ciudad.

Lo anterior es una breve y muy esquemática síntesis de los postulados básicos que se exponían ante la opinión pública con el propósito de incidir en la asignación de las diferentes **medallas cívicas** que otorgaban las SMP y los Club Rotarios de ambas ciudades. No cabe duda que este tipo de ejercicio publicitario calaba profundamente dentro del sentir cívico de la ciudadanía interesada en estos temas, por lo que su asignación y el posterior acto de entrega adquirirían un gran valor sentimental y cultural en las ciudades en estudio. En muchas otras ocasiones la prensa no escatimó esfuerzos en vincular a grandes personalidades de la política nacional para otorgarles este tipo de galardones. Este fue el caso de la solicitud que se hizo en 1942 para postular a la mención de honor al presidente en ejercicio, Eduardo Santos, dados sus aportes a la educación técnica de la ciudad y a sus múltiples nexos con algunas de las “buenas familias” de Pereira, debido a que su esposa, Lorencita Villegas de Santos, era oriunda de la vecina localidad de Dosquebradas –que para ese entonces era parte de la jurisdicción del municipio de Santa Rosa de Cabal–:

El 30 de agosto será entregada la medalla del civismo al ciudadano que por sus merecimientos a favor del progreso de la ciudad se ha hecho acreedor a la meritoria distinción. Nosotros por conducto del Diario queremos señalar a quién, en nuestro concepto, puede ser el ciudadano que este año merezca la Medalla del Civismo... tenemos que decir que las entidades encargadas de la adjudicación de la medalla cívica harían un justo reconocimiento otorgándola al Dr. Eduardo Santos, quién desde su alta posición de primer magistrado ha dejado su nombre vinculado a una de nuestras más bellas obras: “El Instituto Eduardo Santos”. En días pasados la SMP, el Concejo Municipal y el Club Rotario invitaron al Dr. Eduardo Santos para que viniera a inaugurar el edificio. Al celebrar el día de Pereira se podría incluir como número especial, la inauguración del edificio ‘Eduardo Santos’ y hacerle en tal fecha, al propulsar de esa obra, la entrega de la Medalla Cívica²⁵⁰.

Son muchas las citas halladas que ratifican el alto sentido simbólico de este “premio” cívico. La galería de personajes públicos de renombre regional y nacional es bastante extensa. En la vecina Manizales, donde el certamen cívico no era menor que en Pereira, se homenajeaba con bombos y platillos a sus hijos oriundos o los adoptados, los cuales eran artífices directos del progreso material, social y moral de la ciudad. En el siguiente caso resaltamos el hecho “muy significativo” de que ninguno de los dos candidatos a la *medalla cívica* eran nativos de la “perla del Ruiz”. El primero de los nominados, Antonio Álvarez Restrepo, era de Sonsón, Antioquia, y el segundo, Gustavo Larrea, de Cuenca, Ecuador, “lo cual le imprime un sello de más sinceridad a sus devociones cívicas por esta tierra”.

249 *El Diario*, Pereira, agosto 6 y 29, septiembre 11, 17 y 18, octubre 24 de 1942.

250 *El Diario*, Pereira, agosto 6 de 1942, p. 4.

Así, pues, con los nombres que hoy proponemos, y que son los de don Antonio Álvarez Restrepo y don Gustavo Larrea, debe iniciarse la cancelación de aquellas deudas sacratísimas que tiene nuestra ciudad para con sus mejores servidores. Los ciudadanos que consideramos como acreedores a esa consagración, corresponden a verdaderos apóstoles del engrandecimiento de Manizales. En nuestras cruzadas de progreso, ellos han puesto al servicio de la ciudad su generoso desprendimiento, su dinámica voluntad y su decisión inquebrantable, sin que sus aspiraciones se interpongan el afán de lucro personal²⁵¹.

Un criterio muy similar se tenía respecto del señor Jorge Roa Martínez, quien a pesar de ser uno de los más connotados líderes cívicos de Pereira, al cual se le reconocía su empuje en un sinnúmero de labores “titánicas” a favor del progreso y la difusión de la ideología cívica en la ciudad, no había sido aún reconocido con la medalla del civismo en 1946, por lo cual se asumía que la ciudad tenía una enorme deuda con él:

“La Medalla Cívica”: queremos antes de que se agote el tiempo dentro del cual se estudian los candidatos, anunciarle a la ciudadanía que esta se encuentra en mora, desde hace ya mucho tiempo para con un elemento distinguidísimo que ha contribuido como el que más y con gran empeño a la gran obra cívica viene realizando desde hace ya mucho tiempo... se trata del señor Jorge Roa Martínez, incansable trabajador en beneficio de la cultura del civismo y del progreso de Pereira... En esta visión tenemos que ser justos y decir las cosas como espontáneamente las sentimos. Para con el doctor Roa está en mora la ciudad de Pereira de colocar sobre su pecho la gran condecoración que se entrega siempre a los buenos y a los malos y a los mejores²⁵².

Un aspecto adicional a tener en cuenta en este apartado es el reconocimiento que obtuvieron varias mujeres por sus destacadas contribuciones cívicas. Más allá de los condicionantes históricos que han limitado la participación directa de las mujeres en la vida política en Colombia, y que prescribían su campo de acción en el ámbito doméstico y familiar, es muy significativo poder subrayar la participación de las mujeres –al menos de las mujeres pertenecientes a los círculos de élite y de poder– como candidatas a las medallas cívicas –compitiendo de tú a tú con los destacados miembros de las SMP de cada ciudad–, o haciendo oír sus puntos de vista a través de las revistas cívicas y de modas y la prensa diaria sobre las personas que según su criterio debían ser merecedoras de este reconocimiento social.

En el capítulo “Las sociabilidades cívicas en acción”, habíamos señalado el rol protagónico de las mujeres en los Cuadros de Honor de las SMP y en el proyecto modernizador y civilizador que se imponía desde el seno de estas instituciones cívicas; participación que sin duda iba más allá de las simples actividades caritativas o decorativas, y que trascendió a través del tiempo en una muy dinámica red de sociabilidades cívicas, con modos de organización propios y agendas previamente planificadas, es-

251 Revista *Civismo*, SMPM, agosto de 1945, pp. 1-2. En este caso la opinión de la ciudadanía estaba bastante dividida; se llegó incluso a proponer que la medalla se otorgara conjuntamente a los dos personajes, como un caso excepcional. Del señor Álvarez Restrepo se decía que a través de sus actuaciones en la Cámara de Comercio, en la Sociedad de Mejoras Públicas, en el periódico *La Patria*, en el Concejo Municipal, en la Asamblea Departamental de Caldas y en la Cámara de Representantes, siempre había sobresalido por hacer “oír su voz” en pos del progreso de la ciudad. Mientras que del señor Larrea se decía que había sido “un constante animador del movimiento deportivo” y “como cooperador constante de toda obra con miras a la elevación de nuestra cultura y como ardiente defensor de la ciudad en todo momento”. Al final, el ganador fue Álvarez Restrepo. Y Larrea obtendría el galardón al año siguiente. Revista *Civismo*, SMPM, agosto de 1945, pp. 1-2.

252 *El Diario*, Pereira, enero 18 de 1946, p. 4.

cenarios a través de los cuales empezaron a establecer un diálogo directo y constante con los diversos mecanismos del poder político. En un proceso que tuvo eco en diferentes ciudades de América latina, las mujeres crearon varios canales de “participación alternativas que les permitieron aparecer en la plaza pública y ejercer la ciudadanía entendida de forma más amplia que el acto electoral, tal como la pertenencia a una comunidad política y el involucrarse en sus problemas” (Paz, 2005: 37).

En consecuencia, así como la anteriormente mencionada Sor Teresa Lloreda como candidata a la medalla cívica, o como Rosaura Cadavid como participante en la faena “democrática”, fueron varias las mujeres que en las dos ciudades fueron partícipes o merecedoras de un reconocimiento social que a duras penas podían lograr en un espacio político, económico o intelectual dominado por el género masculino. Las fuentes escritas dan cuenta de mujeres como Soffy Pinzón de Zuloaga (Medalla del Civismo en 1928), Pastorita Mejía de Villa (Medalla del Civismo en 1930), Josefina Mejía Duque (Medalla del Civismo en 1937), para el caso de Manizales; y de Sor Teresa Lloreda (Medalla del Civismo en 1945), Blanca Jaramillo Mejía y Alicia Arango Botero (Medalla del Civismo en 1950), Gilma Mejía de Mejía Duque (Medalla al Mérito en 1950), para el caso de Pereira; entre otras, quienes lograron obtener un amplio reconocimiento dentro de sus respectivas sociedades.

Toda esta serie de distinciones que eran acompañadas de prolíficos discursos públicos que reforzaban –a modo de apología discursiva– la ideología del civismo, permiten dar cuenta de lo selecto que era este pequeño grupo de líderes cívicos que se imponían medallas entre sí, de lo influyentes que eran estos personajes en el ámbito político, económico y social de ambas ciudades, y además permiten reafirmar una “idea del buen gusto” que entrañaba toda una serie de consideraciones respecto a la estratificación social, claramente diferenciable del “gusto popular”, y que se encuentra principalmente medido o estimado por el capital educativo o profesional (los títulos académicos), el origen social (tradición familiar) o la santidad o el carisma (filántropos y religiosas). De ahí también que las premiaciones se realizaran en clubes o teatros de “exclusivos”, los de mayor “distinción” en ambas ciudades: el teatro Gran Olympia para el caso de Manizales; y el Club Rialto o el Club Rotario para el caso de Pereira.



Ilustración 43. Detalle entrega Medalla Cívica SMPP. *El Diario*, Septiembre 10 de 1954.

Por último, este tipo de reconocimientos pueden ser interpretados como elementos diferenciadores de sociedades en las cuales estaban claramente separados cultural e ideológicamente aquellos individuos que impulsaban, por sus acciones o méritos personales, el progreso anhelado –es decir, aquellos personajes que alcanzaban el rango de “prohombres” o “titanes” –; mientras el resto de la población debía asistir a ciertos eventos públicos o enterarse a través de la radio o la prensa quienes eran los personajes de mayor prestigio social dentro de la sociedad y a quienes debían emular en cuanto a prácticas cívicas y comportamientos públicos y privados ejemplares. Ese era el sentido edificante de la educación cívica que se buscaba transmitir como legado moral para las demás capas de la comunidad local.

3.4. Propaganda cívica: proyectos y campañas educativas para ciudades en proceso de modernización

A la manera de un último escalón en el proceso de interiorización ideológica de los valores del civismo se encuentran las intensas y continuas campañas educativas que la SMPM y SMPP desarrollaron a lo largo del periodo objeto de estudio. Lo hicieron a través de diversos medios de comunicación procurando mantener en alto el espíritu de compromiso de los habitantes de cada ciudad en los distintos frentes de intervención que se estaban llevando a cabo, o cuando sentían que este fervor podría decaer en medio de la indiferencia ciudadana y que el progreso alcanzado podía entrar en retroceso. La acción cívica era como una especie de guía práctica-educativa para el desarrollo o una agenda pública de movilización ciudadana para hacer “una Colombia nueva”. Por lo mismo, no escatimaban esfuerzos al realizar continuos llamados para que la gente aseara el frente de sus casas, para que no se robaran los mangos y árboles de los parques principales, para participar activamente en procesiones religiosas, en fiestas patrióticas o en convites para la construcción de un templo o de una zona deportiva.

En los capítulos anteriores veíamos que este llamado se recubría de un profundo sentido sacro²⁵³. Pero este tipo de educación y socialización cívica también se relaciona mucho con el sentido práctico que el filósofo y pedagogo norteamericano John Dewey (1978) le designó a la educación, para quien educar significaba –etimológicamente– “dirigir o encauzar” (p. 153). La vida cotidiana era objeto de aprendizajes continuos, de memorización y exhibición ritual de los buenos hábitos de la urbanidad y el civismo.

Aspectos tan variados como las conversaciones por el teléfono²⁵⁴, el uso correcto y “castizo” de la ortografía en los avisos públicos, las precauciones de los peatones para evitar ser atropellados por los ca-

253 En la Revista *Civismo* se enunciaron los 10 Mandamientos del Civismo –en una clara alegoría a los 10 mandamientos de la Iglesia Católica– que se resumían en dos puntos básicos: “servir y amar a la ciudad sobre todas las cosas y fortalecer el sentimiento del civismo como parte esencial de nuestra vida”. También se decía que habría que santificar las fiestas patrias y los días cívicos, lo mismo que había que “honrar la memoria de quienes en hazañosas jornadas pusieron su espíritu, su corazón y su brazo al servicio del engrandecimiento de la ciudad. Su memoria debe ser el fuego que aliente nuestro civismo”. Revista *Civismo*, SMPM, Junio de 1957, p. 42.

254 Se recomendaba que la prudencia y el buen lenguaje en las conversaciones telefónicas debían ser atributo de los usuarios del novedoso y moderno servicio de comunicaciones. “Pero debido a que hay personas que hacen comunicaciones demasiado largas (...) en conversaciones impropias de gente decente, se ha establecido el control en la Central para escuchar dichas comunicaciones y llamarle la atención al jefe de la casa”. Esta pedagogización de la vida pública moderna estaba sujeta a la idea de la moral pública como una moral superior, sin importar los medios para su defensa. En *El Diario*, Pereira, abril 4 de 1930, p. 8.

ros, etc., motivaban todo tipo de campañas cívico-educativas y eran tan importantes como las buenas maneras que las personas de la alta sociedad debían exhibir en clubes y teatros.

Incluso en sitios públicos como el estadio de *foot-ball* se debían dar muestras de ejemplar comportamiento, como aparece en la siguiente nota de la SMPM, con motivo de “los juegos olímpicos nacionales”, en la que es evidente el alto sentido de control social que se ejercía en espacios al aire libre y a los que se podía concurrir masivamente:

La SMPM hace un formal y encarecido llamamiento a la ciudadanía manizaleña para que durante los juegos deportivos que se realizaron el Palogrande, mantuviera la más correcta compostura y el mayor respeto para los equipos que tomaran parte en los concursos, dándole el aplauso a quién merezca, sin lanzar gritos ofensivos, ni ejercer actos de incultura contra los grupos que no salgan vencedores, mayormente si estos pertenecen a los equipos visitantes..., a fin de que se lleven una magnífica impresión de nuestro ambiente cultural y social²⁵⁵.

Era necesario dar muestras permanentes de estar en una ciudad culta y civilizada, en una sociedad en tránsito hacia la modernidad y en camino de alcanzar el anhelado progreso material y espiritual. Por eso se decía que el civismo era una cuestión de decencia y educación personal, porque la ciudad reflejaba las cualidades y los defectos de los ciudadanos.

Quizás por la misma razón la SMPM organizó durante estos años diversos concursos estudiantiles sobre cultura general que al parecer despertaban bastante entusiasmo en las instituciones educativas y a los cuales se les hacía amplia difusión en los medios escritos de la ciudad. Así, en 1929 se anunciaba la apertura de “un concurso para estudiantes de colegios públicos como privados, que más se destacaran ..., sobre todo en el campo de la redacción y el dibujo”²⁵⁶; más adelante, en febrero de 1930, en plena reunión de la junta de la SMPM, se leía una carta en la que “el centro Literario Renovación felicita a la SMPM por abrir por medio de la prensa concursos para la juventud sobre temas de actualidad”²⁵⁷; y en ese mismo mes y año, la SMPM felicitó al diario *La Patria* por haber atendido la invitación que la entidad le hizo a los diarios de la ciudad para que iniciaran una campaña de “cultura infantil”, al mismo tiempo que “excitaba” a los medios locales para seguir acompañando dicha propuesta²⁵⁸.

Este tipo de campañas muestran claramente el ideal educativo de la SMPM, al orientar buena parte de sus esfuerzos en la instrucción desde las bases de la sociedad, contando con el respaldo de la prensa y centros literarios, lo que por otra parte, da cuenta del dinamismo de sociabilidades educativas y culturales.

En Pereira también se desarrollaban este tipo de actividades culturales y educativas, en las que era evidente la constante articulación entre las entidades cívicas con las instituciones educativas, la prensa y demás medios escritos de la ciudad. En revistas como *Variedades* –de Emilio Correa Uribe, quien también sería el fundador y propietario de *El Diario*, creado a comienzos del año 1929– se anunciaba

255 ASMPM. Acta No. 59, noviembre 18 de 1936. Cabe agregar que unos días antes, en las mismas sesiones de la SMP, se había solicitado al alcalde de Manizales “la creación de una policía cívica, que actúe durante los juegos olímpicos y preste colaboración especial a los turistas que visiten la ciudad en esos días”. ASMPM. Acta No. 58, noviembre 11 de 1936.

256 ASMPM. Acta No. 51, noviembre 21 de 1929.

257 ASMPM. Acta No. 1, febrero 6 de 1930.

258 ASMPM. Acta No. 2, febrero 13 de 1930.

con “bombos y platillos” la celebración de “la fiesta de los estudiantes”, con diversas actividades como reinados de belleza, declamación de poemas, presentación de obras de teatro, etc., y que servían para que “los estudiantes se preocupen más lúcidamente de representar el gran papel que les corresponde en la vida social”²⁵⁹.

Por su parte en la revista *Lengua y Raza*, dirigida por Víctor M. López V. –quien también hacía parte de los socios de la SMP de Pereira– a la par que se hacían llamados a las autoridades locales sobre el mejoramiento tecnológico en la prestación del servicio de la luz eléctrica municipal o el ornato en el cementerio público, también se anunciaba las bases del concurso de los Juegos Florales al unísono del concurso de belleza en honor a las mujeres de Pereira. En este concurso podían tomar parte todos los escritores de Caldas y Valle del Cauca. El jurado estaba compuesto por los señores Mario Carvajal de Cali, Jorge S. Robledo y Alfonso Mejía Robledo y los premios eran los siguientes:

El primer premio será de cien pesos (\$100) y estará destinado a la mejor composición en verso, inédita, Elogio de la Reina de la Belleza cuya extensión no exceda de dos páginas de LENGUA Y RAZA. (sic)

El segundo premio será de cincuenta pesos oro (\$50) y estará destinado al mejor cuento histórico que relate algún suceso acaecido en Caldas o Valle del Cauca inédito, cuya extensión no exceda de dos páginas de LENGUA Y RAZA. (sic)

El tercer premio consistirá en una rosa de oro y será adjudicado a la mejor composición en verso, inédita, sobre tema libre, cuya extensión no exceda de dos páginas de LENGUA Y RAZA. (sic)

El cuarto premio consistirá en una violeta de oro y será adjudicado a la mejor composición literaria inédita y en prosa cuya extensión no exceda de tres páginas de LENGUA Y RAZA. (sic)²⁶⁰

Como se ha podido ver, la mediación educativa y cultural que agenciaban las SMP contaba con un muy amplio respaldo de la prensa y con el de las emisoras de radio local, en la medida que éstas fueron apareciendo. Como también se dijo anteriormente, estas entidades eran plenamente conscientes de la importancia de contar con sus propios medios impresos para difundir constantemente su propaganda cívica –caso Revista *Civismo* de la SMP de Manizales y el *Boletín Rotario* del Club Rotario de Pereira–. En esa medida, alcanzar la civilidad y el progreso se constituía en un tema público de primer orden que motivaba a que se realizarán intensas cruzadas periodísticas locales²⁶¹. Como decía Ricardo Olano, se trataba de hacer “propaganda de las ideas y creación del espíritu público”, aprovechando la “eficacia incalculable” del denominado “cuarto poder” (1930: 29)²⁶².

259 Revista *Varietades*, Pereira, septiembre 19 de 1925, No. 32, p. 1.

260 *Lengua y Raza*, Pereira, octubre 23 de 1926, No. 12, p. 226. Un dato adicional muy interesante es que en las mismas bases del concurso se advertía que “no se admitirá como concursante a quien no sea suscriptor a LENGUA Y RAZA”.

261 Por ejemplo, a finales del año 1950, El Diario impulsó una campaña que aparecía en cada página con el siguiente llamado: “Señor pereirano: el estadio es nuestra mayor necesidad. Haga usted algo por el estadio moderno”. *El Diario*, Pereira, noviembre 2 de 1950, p. 1.

262 A propósito del libro “Propaganda cívica” de Ricardo Olano (1930), tuvo una amplia acogida en la organizaciones cívicas de todo el país. Por ejemplo, a la SMP de Manizales llegó un comunicado de “los señores Félix de Bedout e hijos” [de la conocida casa editorial] de Medellín, anunciando la impresión de un libro de Ricardo Olano, llamado “propaganda cívica” y solicitando a la Sociedad su apoyo para la venta del mismo”. ASMPM. Acta No. 32, agosto 26 de 1930. Posteriormente aparece un nota en las actas de septiembre de 1931 La SMPM autorizando al secretario de la entidad, para que de acuerdo con lo convenido con el Director de

El público hacia el cual se dirigían estas campañas podrían ser las grandes masas urbanas para que asumieran como labor propia la construcción de ciertas obras o el cuidado de las que ya estaban hechas. También se dirigían a que en las escuelas se dictaran conferencias sobre civismo para que así “los niños aprendan desde su más tierna edad la virtud del amor a la ciudad, su obligación de servirle en toda forma” (pp. 29-30). El “movimiento” educativo que se generaba en torno a las organizaciones cívicas también permitía, en el caso de Manizales, que el Sindicato Femenino Textil y el Sindicato de Obreras Cafeteras de esta misma ciudad, se dirigieran a la Junta Directiva de la SMP para que les prestaran las instalaciones del Teatro Cervantes para desarrollar allí una velada cultural, en el primer caso, lo mismo que las instalaciones del parque infantil para realizar un bazar, en el segundo caso²⁶³.



Ilustración 44. Instrucción cívica para las clases populares. Revista *Civismo*, SMPM.

Pero de igual modo se hacía un llamado inquebrantable a los “hombres notables” de cada ciudad para que participaran en las juntas en las que se planeaba el futuro de la ciudad o para que despojándose de todo espíritu de mezquindad, aportaran parte de los excedentes de su capital particular en pro del desarrollo de la urbe²⁶⁴. Por eso quizás era tan importante que en la prensa y en las propias revistas de la

Educación Pública de Caldas, “compre unos ejemplares del libro titulado “Propaganda cívica” a condición de que estos se entreguen a los establecimientos públicos de Educación, para que sean leídos y comentados... siquiera una vez por semana.” ASMPM. Acta No. 36, septiembre 21 de 1931.

263 ASMPM. Acta No. 2, enero 21 de 1932. ASMPM. Acta No. 5, febrero 11 de 1932.

264 Ricardo Olano (1930), (pp. 155, 156 y 158), le comentaba a Eduardo Santos –en ese entonces director del diario *El Tiempo* de Bogotá–, en una carta del 25 de enero de 1926, lo siguiente “Si usted toma un local para su oficina, o una casa para su residencia, o una finca para sus trabajos, tiene que pagar arrendamiento. Es lógico que si usted *toma* (sic) una ciudad para trabajar en ella también debe pagar el arrendamiento. (...) Piense usted, doctor Santos, en cualquiera de las personas ricas de Bogotá. No es cierto que las exiguas sumas con las que grava el municipio no son suficientes para pagar a la ciudad el arrendamiento por los servicios que

elite y de las organizaciones cívicas se promocionará a las empresas que patrocinaban con sus anuncios publicitarios la publicación de la Revista *Civismo*, como parte de ese altruismo que debía mover a las personas pudientes de cada ciudad a vincularse a las obras cívicas, bajo la común convicción de que la ciudad era un esfuerzo colectivo, una especie de “colmena cívica” en la que no cabían los zánganos o en la que como se señalaba anteriormente no había lugar para ciudadanos estorbos²⁶⁵.

En todos los casos quizás subyacía –implícita o explícitamente– la idea de una “ciudadanía cívica” teóricamente igualitaria e incluyente en cuanto a responsabilidades, que orientaba a los miembros de la comunidad hacia similares visiones ideológicas y valores respecto al orden, la higiene y la moral pública, a pesar de las diferencias económicas, sociales y culturales. Pero esta inclusión suponía –simultáneamente– una exclusión –o un continuo señalamiento– de aquellos que no se amoldaban al modelo ciudadano cívico propuesto por la comunidad política dominante, como podremos ver más adelante.

Retomando el hilo de la propaganda cívica, no cabe duda entonces del papel de los medios de comunicación como promotores del cambio social, y así mismo, como adalides de las transformaciones hacia la modernidad. Por esto mismo se logra hallar con bastante frecuencia en la documentación institucional consultada una invitación permanente por parte de las entidades cívicas a los medios de comunicación para que promocionaran el desarrollo y el ornato de la ciudad, y formaran a la ciudadanía en valores cívicos. En las actas de la SMPM se proponían un alto número de estrategias para que a través de la publicidad en los medios de comunicación sus habitantes se “apropiaran” de los ideales del discurso cívico:

Solicítese a cada uno de los periódicos de la ciudad, a la Alcaldía municipal; a la Cruz Roja Departamental, al círculo de Bellas Artes; al Casino, a la Radio Manizales, y en fin todas las entidades que tengan participación en el adelanto de nuestra ciudad, desde cualquier orden... a fin de que todos los organismos vinculados diversa y aisladamente a la ciudad, se ligen por un mismo lazo de entusiasmos y de iniciativas al embellecimiento, al progreso y a la alegría de Manizales²⁶⁶.

ella les presta, por la facilidad que ella les da para aumentar su fortuna? (...) Señores capitalistas de todo el país: HAY QUE PAGAR EL ARRENDAMIENTO” (pp. 155, 156 - 158).

265 En un ejercicio sencillo, de seguimiento a la publicidad que aparecía en la Revista *Civismo* de Manizales, hallamos empresas como Paños ingleses “El Rey” (de Luis Restrepo Isaza); “Medalla” (de Alfonso Jaramillo R.); Chocolate Cruz (de la Compañía Nacional de Chocolates); Maltina (de la Compañía de Cerveza Bavaria); y el Hotel Escorial (que se anunciaba como el único con servicio de ascensor de ascensor en toda la ciudad); y Chocolate Lúker.

266 ASMPM. Acta No. 15, junio 9 de 1933. En las mismas actas de la SMP se puede hallar un pronunciamiento de sus directivas en el sentido de convocar a los periodistas para que se pongan “el overol” del civismo: “La SMPM, teniendo en cuenta la importancia cultural de un museo del municipio, se permite encarecer a la sociedad en general y en especial a los periodistas iniciar una tenaz, patriótica y benéfica campaña en pro del museo municipal”. ASMPM. Acta No. 41, octubre 29 de 1931.



Ilustración 45. Convocatoria a la Semana Cívica de Manizales y Pereira, 1940.

Como hemos venido diciendo, son muchos los elementos de análisis que permiten dar cuenta de un auténtico fervor cívico que motivaba a “mantener encendido el fuego cívico” por doquier. En Manizales, a todo lo largo de la década de los años 30, se empezó a promover la idea de que las instituciones educativas establecieran su propia Sociedad Cívica Escolar con el objetivo de inculcarle a los estudiantes los deberes cívicos con la ciudad, o en otras palabras, para que los jóvenes también hicieran su puesta en escena pública de los valores del civismo. Como se decía por parte de las entidades rotarias, “en el teatro de la vida había que actuar”, y por esta misma razón era necesario impulsar este tipo de campañas escolares.

En una extensa nota publicada en la Revista *Civismo*, hallamos una propuesta muy interesante que resulta de mucha utilidad para poder sustentar con más elementos esta relación entre civismo, medios de comunicación y educación. Un “destacado ciudadano” que oculta su nombre con el seudónimo de Mingrelio envió a la SMPM una iniciativa sobre la formación de “Sociedades Cívicas de Estudiantes” (SCE), aportando además los pasos para organizarla y el tono del discurso con el cual se lograría motivar a los jóvenes a hacer parte de la comunidad cívica manizalita:

El primer paso a dar era contar con el visto bueno de la dirección de Educación Pública de la ciudad para que esta entidad ordene a sus subalternos la realización de la idea. Con la socialización de los maestros, éstos deberían hacer una exposición a sus alumnos sobre el proyecto, informándolos “con palabras de encendido entusiasmo, de la convivencia de organizarse en beneficio de la ciudad”. El paso a seguir sería motivarlos a seleccionar los miembros de la SCE de manera democrática: “Después se le enseña cómo se hacen unas votaciones de manera seria y bien intencionada para escoger los mejores estudiantes. El conjunto de elegidos del colegio formarán la SCE”. Posteriormente se tendrían en cuenta aspectos formales como darle aviso de la fundación de este organismo cívico a la SMP, al señor alcalde, al señor jefe de policía, etc., con miras a obtener su reconocimiento y su respaldo. Luego se tendrían en cuenta otros aspectos como hacer acto de presencia en toda manifestación de carácter cultural,

asistiendo en la comunidad y ordenadamente. Y sin dejar de lado los aspectos simbólicos se recomendaba cómo “construir” su propia mística: “simbolizarse con una bandera y con escudos personales”²⁶⁷.

La SCE participaría además en programas muy llamativos y que dan cuenta lo ambicioso que resultaba la ideología cívica en su propósito de intervenir en todos los ámbitos de la esfera pública de la sociedad:

- Campaña contra las rayas, letreros y dibujos en las paredes, etc.;
- Aseo en las calles;
- Prohibir guerra de caucheras, pistolas y juegos peligrosos;
- Cuidado de los parques;
- Defensa de los animales;
- Eliminar peligros, como cáscaras o vidrios en el suelo o en los prados que puedan ocasionar heridas o caídas;
- Conducta caritativa con los dementes o pobres de espíritu;
- Actitud respetuosa en cualquier momento;
- Todo lo que contribuya a la ciudad a dar un aspecto de centro cultural²⁶⁸.

Y al mismo tiempo se proyectaba que la SCE podría ayudar a insuflar “La vena cívica” en las nuevas generaciones, “lo que multiplicará los futuros miembros de la SMPM”; también podría ayudar a ejercer presión sobre la parte de la población que no participe de estas actividades, al mismo tiempo que redundará en educación general y elevación cultural de todo el ámbito, pues esta acción trascenderá a los hogares y florecerá cada vez con mayor profusión. Téngase en cuenta la SCE tendrá representantes en todos los barrios y en todas las clases sociales²⁶⁹.

En el propósito de ampliar el accionar de las entidades cívicas, éstas no dudaron un solo momento en recurrir a los nuevos medios de comunicación de la época como eran la radio y el cinematógrafo, que contaban –según los líderes cívicos– con un enorme potencial pedagógico en favor de la movilización ciudadana y la moralización de las costumbres²⁷⁰. En las actas de la SMPM se hallan algunos comunicados dirigidos al administrador de Cine Colombia, recomendando que en las funciones de cine vespertina, “a las que generalmente concurren los niños, se proyecten películas instructivas y adaptadas a estos”²⁷¹.

Este proceso coincide cronológicamente con el esfuerzo que también hacían los dirigentes de la República Liberal, en plena década de los años 30, por superar los índices de analfabetismo, aportar los conocimientos técnicos para el desarrollo de una economía más productiva, y en términos generales para “culturar y elevar el nivel moral y conocimiento del pueblo”, como señala Renán Silva (2005):

267 Revista *Civismo*, SMPM, marzo de 1939, pp.11-13.

268 Revista *Civismo*, SMPM, marzo de 1939, pp.11-13.

269 Revista *Civismo*, SMPM, marzo de 1939, pp.11-13.

270 Al respecto resulta muy ilustrativa la recomendación que Olano (1930: 30) hacía sobre la propaganda en el cinematógrafo: “Ya que es difícil conseguir films apropiados al efecto [sobre propaganda cívica], es suficiente por ahora tratar de las empresas expongan placas con frases cortas que eduquen al pueblo. Por ejemplo, éstas: “El que no ayuda a la ciudad es un mal ciudadano”. “Ha cumplido ya usted con su deber de ayudar a la ciudad?”, etc. “También es de gran conveniencia exponer fotografías comparativas que muestren, por ejemplo, un paisaje de ciudad antes y después de ejecutada una obra pública”. Igualmente se recomendaba que se aprovecharan los entreactos de una representación teatral para que uno orador experto dijera unas pocas palabras “apoyando una campaña en favor de determinada obra municipal. Yo he visto hacer esto en Nueva York con grande éxito”.

271 ASMPM. Acta No. 39, septiembre 12 de 1929.

La República Liberal, (...) fue un intento, tal vez el más importante a lo largo del siglo XX, de organización de un sistema estable de instituciones culturales de gran originalidad en su momento, que incluían el libro, los museos, las escuelas ambulantes, el radio y el cine, lo mismo que un proyecto de vinculación de un nuevo grupo de intelectuales a las tareas de la promoción cultural, y propaganda, (...) lo que parece haber sido el primer esfuerzo real por democratizar el acceso a los bienes culturales en el país (p. 63).

Este novedoso proyecto de difusión de la cultura estuvo encabezado por intelectuales de muy diversa orientación política y cultural, quienes estaban muy interesados en atender los problemas más agudos de la sociedad colombiana de esa época, que iban desde cuestiones como el calzado, la higiene básica, el analfabetismo, hasta asuntos tan vitales para la conformación de la nación, como la asimilación de la idea de derechos, deberes y ciudadanía. Desde diversos ámbitos se promovieron nuevas formas de sociabilidad y de socialización política que sin duda contribuyeron a ampliar la precaria esfera pública que enmarcaba buena parte de las relaciones sociales, comienzos del siglo XX.

Cabe decir que en torno a la radio se fortaleció y la vez se diversificó el ejercicio periodístico, lo que también es muestra clara de los cambios que paulatinamente se fueron introduciendo en la sociedad de aquellos años. Por ejemplo, Pereira se jactaba de ser una las ciudades pionera en materia de radio-difusión, lo que ratificaba su vocación de progreso:

Proporcionalmente es hoy en día Pereira la ciudad que más radiodifusoras posee en el país y todo eso significa que mientras el desánimo y la quietud se acogotan en otras tierras, la nuestra se abre triunfal por los caminos excelentes del progreso en ramos tan visibles y encomiástico afán, como éste de la radiodifusión²⁷².

Es muy llamativo hallar que las organizaciones cívicas de ambas ciudades compartían los mismos objetivos y hasta el mismo “repertorio” discursivo en relación con el aprovechamiento de la capacidad de movilización social de estos medios. En el caso de Pereira la SMP disponía de un espacio en la emisora Radio Amiga que se titulaba “La hora cívica”, mientras que el Club Rotario tendría su programa “La Hora Rotaria”. Aunque hasta el momento no ha sido posible obtener mayor información sobre el contenido de estos programas, es claro que estas emisoras jugaron un papel muy importante en las convocatorias que se hacían para todas las actividades programadas tales como las semanas cívicas para recaudar fondos o los llamados convites para la realización de grandes obras, como fue el caso de la construcción del Aeropuerto Matecaña²⁷³.

En Manizales, el interés por difundir el discurso cívico a los conciudadanos era muy similar a lo que ocurría en la vecina ciudad de Pereira. En la Revista *Civismo* de abril de 1938 se decía en su sección de comentarios editoriales que se había iniciado el programa la “Hora Cultural”, a través de la emisora Radio Manizales, “abriendo los micrófonos a los destacados elementos de nuestra intelectualidad, brillantemente preparados para los nobles inquietudes espirituales y cívicas”²⁷⁴. La difusión de las ideas cívicas a través de la radio era una práctica común en todo el país, como se puede ver en la nota que la SMP de Medellín le envió a la SMPM, informándole que en una próxima emisión de su programa

272 *El Diario*, Pereira, julio 25 de 1942, p. 3.

273 *El Diario*, Pereira, junio 25 de 1942. *El Diario*, Pereira, agosto 3 de 1942.

274 Revista *Civismo*, SMPM, abril de 1938, p. 40. Entre los principales intelectuales que intervinieron estaban Jaime Robledo Uribe, Bernardo Londoño Villegas, Bernardo Giraldo (institutor), Blanca Isaza de Jaramillo Meza, Arturo Arango Uribe, Ricardo Jaramillo Arango.

“Hora Cultural”, le dedicaría una hora a la ciudad de Manizales. Este programa se emitía por la emisora La Voz de Antioquia. Asimismo, los miembros de la SMPM –haciendo gala de sus buenas maneras– le respondieron a sus colegas de Medellín que ellos también divulgarían el accionar cívico de esta entidad a través del programa la “Hora Cívica”, por la estación Manizales, “con el objetivo de corresponder a su amistad”²⁷⁵.

Otro frente de trabajo educativo y cultural desarrollado por las entidades cívicas de las dos ciudades fueron las campañas por el bueno uso del idioma español. En primer lugar se puede hacer amplias referencias sobre la constante preocupación que exhibían los conspicuos miembros de estas asociaciones por la falta de estética y ortografía en los avisos publicitarios que inundaban la ciudad. Estos llamados expresan una extraña combinación de control social con algunos tintes anti-imperialistas, como se puede ver a continuación, cuando la SMP de Manizales le solicitó al Concejo de la ciudad que estableciera controles sobre la utilización del lenguaje en la publicidad comercial:

[Se solicita al H. Concejo que] legisle en el sentido de crear impuestos prohibitivos para los avisos, carteles, letreros de toda índole que aparezcan o tengan palabras de idioma diferente del español. (...) Dígasele... al Concejo poner su atención en ese este asunto, como lo han hecho en casi todos los pueblos cultos del mundo, puesto que con esto prestará un invaluable servicio a la conservación de nuestro idioma, el más seguro vínculo de unión espiritual de nuestro pueblo²⁷⁶.

El uso castizo del lenguaje, es decir, sin mezclas de rasgos o vocablos ajenos, era otra de las características que los ciudadanos de bien, y por su parte “los bien hablados” querían transmitir al resto de la sociedad estas cualidades. El reconocido poeta satírico Luis Donoso (cuyo verdadero nombre era Roberto Londoño Villegas) publicaba frecuentes columnas en la Revista *Civismo* en “defensa del idioma”, en ellas criticaba frontalmente las formas “bárbaras” en los letreros de muchos negocios de la ciudad de Manizales²⁷⁷. La invitación era a una auto inspección constante en la que la denuncia ciudadana era valorada por su alto sentido de responsabilidad cívica con el ornato de la ciudad; y en esta labor eran de nuevo muy importantes los medios de comunicación –la prensa y la radio cívica– para emitir “leyendas cortas” de este tipo:

Señor lector: denuncie usted a la SMP todo letrero público (nombre de almacenes, tiendas almacenes, tiendas, talleres, etc.) que encuentre con mala ortografía o deficientemente redactado, o materialmente mal hecho o antiestético. Contribuya usted al mayor prestigio de la ciudad²⁷⁸.

En muchas de estas campañas se conjugaban preocupaciones tanto de índole estética como moral. Por ejemplo, cuando se empezaron a poner de moda las luces de neón, la SMPM se pronunció en favor de una adecuada estética de los anuncios y los letreros comerciales que debido al desarrollo económico alcanzado por la ciudad en aquellos años empezaban a inundar las calles más céntricas de Manizales. En la Revista *Civismo* se empezaron a publicar las denuncias de letreros con presentación incorrecta o “defectuosa”:

275 ASMPM. Acta No. 10, julio 29 de 1935.

276 ASMPM. Acta No. 48, noviembre 7 de 1929.

277 Revista *Civismo*, SMPM, agosto de 1936, p. 98.

278 ASMPM. Acta No. 46, agosto 19 de 1936.

Creemos, por ejemplo, muy justa la solicitud que esos mismos ciudadanos nos han hecho en el sentido que pidamos a la alcaldía la prohibición de todo aviso o tabla saliente mientras éste no sea luminoso. Esta medida sería muy digna de aplauso, pues con ella se lograrían dos cosas: primera evitar, realmente, tanta tabla indecente que se lanza a la calle desde cualquier establecimiento grande o pequeño irrespetuosamente, sin que el comerciante que la hace le importe una higa la estética, la perspectiva, el embellecimiento de la ciudad, etc., etc., y segundo lograr que muchos de esos avisos salientes, que consisten en simples tablas escritas, sean sustituidos por bombas, faroles u otra clase de anuncios luminosos que le den aspecto distinto a las calles comerciales, contribuyan a que una mayor iluminación de la ciudad y le impriman mayor belleza a su conjunto general²⁷⁹.

Quizás para nuestra “sensibilidad” contemporánea parezca excesiva tanta “intervención pedagógica” en la vida pública de los ciudadanos por parte de las entidades cívicas. Pero no hay duda que estas entidades trataban de no descuidar ni un solo aspecto que pudiera afectar la imagen de ciudades modernas y cultas²⁸⁰. Y como en tantas ocasiones anteriores, las campañas educativas del civismo exhibían una particular mezcla de modernización y control social, que llegaba hasta los aspectos más minúsculos de la cotidianidad.

Así, por ejemplo, en noviembre de 1938, en la revista *Civismo*, la SMPM hizo un llamado a la ciudadanía para que reemplazara por papel blanco los carteles fúnebres, porque según ellos el color negro “daba un aspecto desagradable a la ciudad”²⁸¹. Al año siguiente hicieron una muy particular campaña con los peatones de dicha ciudad para que disminuyeran el número de personas atropelladas por carros: “Señor peandante (sic): Atienda con oportunidad las señales que den los vehículos pidiendo vía libre: un toque largo, el vehículo sigue derecho; tres toques cortos, volte a la izquierda; dos toques cortos volte a la derecha”²⁸². Y mientras tanto en Pereira, la Revista *Panoramas* también hacía constantes llamados a la población en general para no llamar a las personas con apodos ni diminutivos. Se decía que la costumbre provenía de Antioquia y que el diminutivo era “como sacar punta a los nombres”²⁸³.

279 Revista *Civismo*, SMPM, noviembre de 1936, p. 46.

280 En ocasiones, las entidades cívicas recurrían a medios artesanales como las carteleras que se fijaban en zonas céntricas de la ciudad y que servían para replicar la serie de valores ciudadanos con los que todos los habitantes de la ciudad debían comprometerse para hacer de su ciudad una ciudad cívica, limpia y progresista. En noviembre de 1938, el Director de El Diario, Emilio Correa Uribe, felicitaba a las directivas de la SMPP por sus bonitas e instructivas carteleras: “Hemos tenido ocasión de admirar las hermosas carteleras que ha distribuido en las esquinas más centrales de la ciudad la SMP. Tenemos que anunciar la complacencia que este paso de progreso y de acción cívica nos despierta. Al igual que a la SMP tenemos que enviar a los comerciantes que han contribuido para estas carteleras, nuestra cordial manifestación de felicitación”. *El Diario*, Pereira, noviembre 5 de 1938, p. 4.

281 Revista *Civismo*, SMPM, noviembre de 1938, p. 41.

282 Revista *Civismo*, SMPM, septiembre de 1939, p. 33.

283 Revista *Panoramas*, No. 50, 10 de septiembre de 1938. Pereira: SMPP, p. 4.

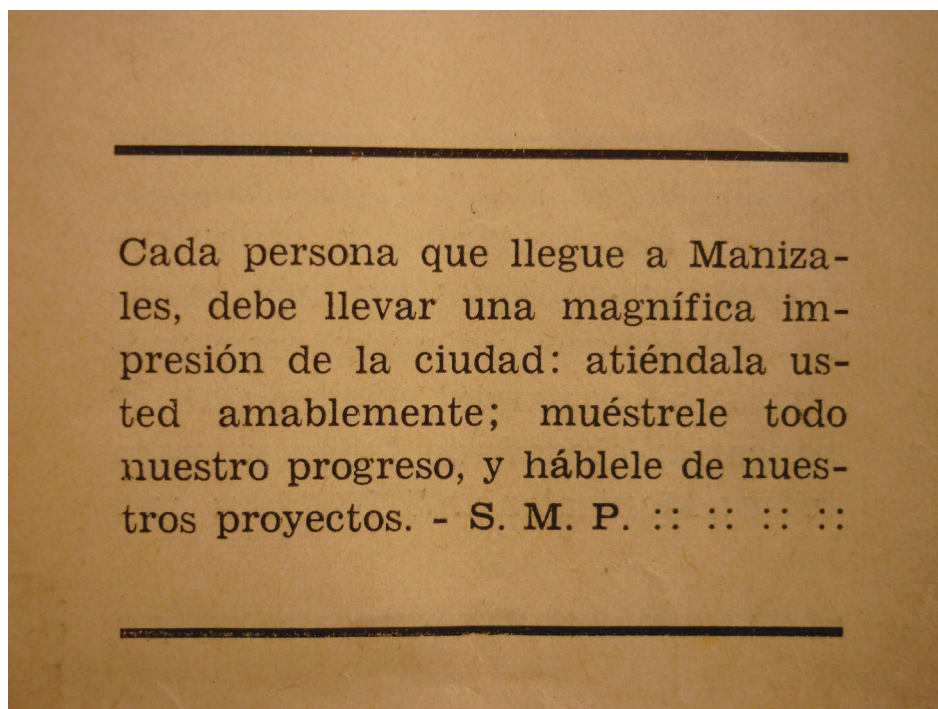


Ilustración 46. Imposición cívica a los ciudadanos para promover la ciudad ante los visitantes.

Como conclusión de este acápite, cabe decir que es factible pensar toda esta puesta en escena educativa del civismo como el germen de una acción política renovada en el ámbito de la sociedad civil, la democracia y la ciudadanía, cuyas formas organizativas y repertorios de acción no han sido muy estudiadas ni valoradas hasta el momento. Koenig (1994), ya ha advertido esto en el caso de los primeros años de la vida republicana independiente en la Gran Colombia y la Nueva Granada, cuando señala que "... la masa de la población no podía ser motivada con ideas sutiles, sino que debía ser orientada con actos sólidos y símbolos visibles" (p. 266). Este tipo de prácticas avivaban el entusiasmo patriótico con los que se buscaba fomentar la idea de una unidad política, civil y moral cívica, más cercana a la ideología política del comunitarismo republicano que de la lucha de clases o del liberalismo individualista.

Para concluir se puede decir que las diversas actividades de educación y propaganda cívica eran parte de un proceso de "interiorización" de la ideología cívica entre las diversas capas de la población con el objetivo de arraigar los postulados de modernidad, civilidad y progreso. Esta "tarea cívica y educativa" se hizo posible, en gran medida, por la precariedad del Estado. Para el efecto apelaron a una serie de estrategias que –si nos atenemos a lo expuesto en el Marco Referencial por Zambrano (2006)– serían "hechos educativos" que no se agotaban en los espacios formales de la educación escolar tradicional, y que los llevaron a innovar mediante la utilización de medios como la prensa y la radio, y la escenificación cívica del espacio público. Quizás es en este sentido que se comprenden los objetivos de la educación y la propaganda cívica adelantada por los miembros de las SMP, lo que les permitió hacer más visible y tangible su capacidad de incidencia e influencia en la vida cotidiana de las dos urbes.

CAPÍTULO 4.

4. Crisis Y Fisuras Del Proyecto Civilizadorio: Los Reversos Del Civismo En Pereira Y Manizales

A lo largo de esta investigación se ha procurado dejar en claro sobre qué elementos se justificaba la preeminencia política y socio-cultural de las entidades cívicas en Pereira y Manizales. Ha sido evidente que la legitimidad de las sociabilidades de la elite, su visión progresista del desarrollo material y educativo los autorizaba a ejercer funciones tanto de “pedagogos” de la civilización y el progreso, como de incansables censores públicos.

Sobre esta última labor versará el análisis del siguiente y último capítulo, con el propósito de aportar elementos empíricos suficientes que permitan comprender, desde la perspectiva histórica, por qué fueron decayendo los proyectos cívicos en cada ciudad. En la información consultada es muy frecuente encontrar que al lado de las grandes proyecciones de los líderes cívicos en pro de la modernización de las urbes cafeteras aquí estudiadas, también se hallaban un sinnúmero de denuncias de las mismas directivas, dirigidas al alcalde, al Concejo Municipal y a los medios de comunicación, sobre la falta de ornato, de cumplimiento de las normas de higiene pública –detectando por doquier los focos de “infección social” causados por grupos de personas que “afeaban” la ciudad–, como de la falta de compromiso ciudadano con la gestión de nuevas obras o el sostenimiento económico de dichas entidades.

Lo anterior permite retomar algunos de los cuestionamientos planteados al comienzo de este trabajo, en el sentido de valorar si realmente hubo una “época de oro” del civismo –habida cuenta los innumerables problemas de financiación que afrontaron estas entidades, los cuestionamientos políticos a la legitimidad de estas instituciones privadas como ejecutoras e interventoras de lo público y las muestras constantes de falta de civismo entre los habitantes de estas ciudades, tanto en sectores populares y emergentes, como entre los sectores más acaudalados de la población–.

Al final también se hará una breve mención sobre la forma como la influencia de las entidades cívicas en sus respectivos contextos urbanos estimuló –desde comienzos de la década de los años 30– una competencia entre los grupos de elite de Manizales y Pereira, enfrascándose en una lucha por mostrar cada ciudad como la más moderna, la más cívica y educada; lo que a la postre llevó a que a mediados de los años 60 se promoviera, por un lado, la separación de Pereira del departamento de Caldas, y por otro lado, la creación del nuevo departamento de Risaralda, a partir del año 1967. Si bien este proceso se sitúa por fuera del marco temporal analizado en esta investigación, es importante mostrar de qué forma los movimientos cívicos de estas ciudades contribuyeron a la fragmentación del poder regional, en una clara expresión de la forma como estas organizaciones reflejaban los intereses de sus respectivas elites y cómo lograron movilizar a la población en torno a la defensa de estos ideales, aprovechando las estructuras de oportunidad que el contexto político y mediático les brindaba y mediante un repertorio discursivo que nuevamente apelaba a la demostración del celo patriótico de aquel buen ciudadano preocupado por los problemas locales.

4.1 Las reiteradas crisis de legitimidad de la SMP en Pereira y Manizales

Dentro de los distintos filones de información consultados nos hallamos con un sinnúmero de noticias y de opiniones que dejaban la constante sensación de que los proyectos cívicos tuvieron constantes reveses; y que en muchas ocasiones no contaron con el suficiente entusiasmo por parte de algunos miembros de la elite local de cada ciudad.

En las actas de las entidades cívicas, al igual que en las revistas periódicas y en la prensa diaria de cada ciudad, se dejó un amplio registro de las innumerables lamentaciones por “la pérdida del fuego sagrado del civismo” –al parecer en alusión a la lapidaria frase que Platón puso en boca de Protágoras: “no habrá ciudades (polis) si unos pocos participan de estas”–. Muchos de estos clamores se sustentaban en las actitudes “desprendidas” que exhibieron los prohombres de otras épocas. Por lo tanto, buena parte de la propaganda cívica educativa depositaba un gran énfasis en la prédica para volver a los rediles de la comunidad cívica. En la revista *Civismo* de marzo de 1940 se publicó una columna de E. Uribe Uribe, titulada “Decadencia cívica” y de la cual extractamos algunos apartes:

Es verdaderamente una lástima que la noción del civismo haya entrado en una decadencia deplorable, pero todavía se conserva su chispa sagrada en unos cuantos individuos que sabrán volver por los fueros de esta escasa virtud y que no desmayarán ante la comprensión y la incidencia. (...) Por lo que hemos oído decir, nuestros antepasados nos superaban en mucho, no obstante que la época en que vivieron, careciendo de cosas indispensables para el confort y para la conservación de la salud, les impedía hacer lo que hoy se pudiera. [Para Uribe sería conveniente que los profesores de contabilidad, al enseñar a sus alumnos la confección de un balance, pusieran un renglón que dijera simplemente “reserva cívica”]. Cuando el alumno pregunte para qué es esto y qué partidas se anotan en dicho renglón, el profesor les explicará: Aquí se anota una mínima parte de las ganancias mensuales y al fin del año, al hacer el Balance General, el saldo que arroje dicha cuenta, se envía en un cheque a la S de MP, donde exista una institución tan benemérita como éstas, que no deben faltar en ninguna capital que se precie de culta. [Uribe se pregunta si] el año de 1940 otorgará a la SMPM algún impuesto cívico de las grandes empresas, con el fin de formar un fondo sagrado destinado exclusivamente a hacer alguna obra de ornato o de convivencia pública, precisamente de las que no están planeadas

en los presupuestos municipales, por considerarse de lujo o improproductivas. [Asimismo Uribe plantea que] si se contara con un fondo de reserva cívica, cada año se podría hacer algo en beneficio de la ciudad²⁸⁴.

En Pereira también se pueden hallar situaciones bastantes similares. En una editorial de *El Diario* de comienzos del año 1941, titulada “Una crisis”, se anotaba lo siguiente:

La situación muy molesta que ha confrontado Pereira en los últimos años desde el día mismo en que la corriente política que siempre ha sido la mayoría, resolvió dividirse en forma absurda y estúpida, ha sido demasiado severa para con la ciudad, que en resumidas cuentas ha sido la única que se ha perjudicado y la que ha tenido que soportar los reveses de su propia estructura espiritual. Crisis y crisis de todas las actividades hemos contemplado los voceros de la opinión pública desde entonces. Hoy misma (...) hablamos de la convocatoria para una reunión de la SMP, porque la última que había está prácticamente disuelta, dado que hasta ella penetró el morbo político y realizó su obra de destrucción. Cuánta diferencia entre lo que hoy sucede en relación con actividades cívicas y aquellos otros tiempos en que todos los hombres de Pereira, sin colorido político y tintes partidistas (sic), trabajaban por la ciudad, le servían con envidiable empeño. (...) Y entonces se construyeron carreteras y se hicieron barrios enteros, fábricas espléndidas (...). Y nosotros no creemos que ese espíritu cívico haya muerto. Todavía puede decirse que esta ciudad es una SMP en donde cada ciudadano es un socio activo, como en elogio admirable nos catalogara el expresidente Restrepo. Pero agitados otros anhelos, que quizás no sean tan francamente pereiranistas, los hombres de hoy en día han olvidado muchos capítulos del gran libro cívico (...). Ya vemos, por ejemplo, que los deportes se borraron del panorama social de Pereira. Un estadio que empezó a construirse y que costó mucho dinero volvió a ser la antigua manga de otros tiempos. Un gran instituto que será honra y orgullo de Pereira ha podido resucitar gracias a la generosidad impagable y no siempre reconocida de un gran ciudadano, pero el esfuerzo colectivo está muerto para cuanto se relacionara con aquella empresa de cultura y progreso; lo que antes era SMP en los últimos tiempos ha quedado reducida a un aparato totalitario (...). Los pueblos sufren crisis y esas crisis son muy graves, pero la buena voluntad de los hombres puede encontrar la solución a estos movimientos²⁸⁵.

Con expresiones como las anteriores es factible cuestionar hasta qué punto el civismo logró consolidar una verdadera “edad dorada” y por qué estas entidades recurrían constantemente a este tipo de emplazamientos públicos para solventar las continuas situaciones de crisis²⁸⁶.

Lo cierto es que este discurso nostálgico del civismo deja traslucir una crítica por la falta de apoyo no sólo de los ciudadanos con capacidad de hacer aportes a la SMP, sino también de las autoridades municipales –o por las divisiones internas del partido liberal–, que al parecer, durante el periplo de la República Liberal (1930 y 1946), empezaron –o motivaron– a cuestionar los aportes y los recaudos de impuestos que la municipalidad debía transferir a las SMP. No sobra recordar que en el caso de Mani-

284 Revista *Civismo*, SMPM, marzo de 1940, pp. 10 - 11.

285 *El Diario*, Pereira, febrero 8 de 1941, p. 4.

286 Peter Burke (1996), ha señalado en “Hablar y callar” ciertas advertencias sobre la asimilación social colectiva de ciertos valores cívicos que es pertinente tener en cuenta en este caso, lo que nos lleva a pensar en particular en la eficacia de la propaganda cívica: “Afirmar que todo el mundo seguía continuamente los preceptos no es por cierto plausible (si esto hubiera ocurrido no habría habido ninguna necesidad de los manuales)” (p. 145).

zales y Pereira, estas entidades surgieron durante la hegemonía política de la República Conservadora, en 1912 y 1925, respectivamente, y que quizás, con la transición hacia un régimen político más liberal y “popular”, estas entidades de la elite fueron objeto de cuestionamientos permanentes.

Si bien se ha mostrado que las portadas y las páginas de los periódicos *El Diario* y *La Patria* sirvieron en muchas ocasiones de tribuna pública para impulsar las grandes obras del civismo de Pereira y Manizales, también ha sido muy sugerente encontrar algunos artículos que cuestionaban las actividades de las SMP, dando a entender que había sectores de la ciudadanía que mostraban una actitud crítica frente a los modos de intervención o actuación de estas entidades. Un caso muy patente quedó consignado en una columna titulada “Los impuestos desesperantes: su rebaja, cuestión de vida o muerte”, en la edición de *El Diario* del 8 de marzo de 1930:

La generalidad de cabildos municipales cree que su función primordial es extraer del pueblo en forma de impuestos, las más de las veces inconsultos, inconsiderados e inhumanos, el fruto de su trabajo y sus ahorros. Pereira es en estos momentos una ciudad costosa ya que el interés por el progreso y el embellecimiento de la ciudad han llevado a sus dirigentes a aumentar los impuestos, creándose una situación insostenible para las clases bajas y medias. Cuantiosos empréstitos se han invertido en obras de comodidad y de ornato, que constituyen un verdadero lujo que quizás aún no podíamos proporcionarnos y del que no podemos enorgullecernos, porque están aquellas obras amasadas con sudor, con lágrimas y sangre, y su fundamento descansa en el hambre, en las privaciones, en las miserias que han tenido que sujetarse la mayor parte de los contribuyentes. (...) ¿Qué ganan estas clases infortunadas, que gana un pueblo hambreado, arruinado por impuestos, con calles pavimentadas, con ampliar avenidas y suntuosos edificios públicos?²⁸⁷.

Es evidente el sentido mordaz que contienen estas afirmaciones. También revelan, de paso, el sentido elitista y ornamentalista de muchas de las obras cívicas que tanto se promocionaban en la prensa local²⁸⁸. Se podría incluso decir que el afán de crecimiento y de progreso estaba generando otro tipo de problemáticas sociales. Recuérdese además que el Concejo Municipal y la SMP imponían multas a quienes no embellecieran el frente de sus casas.

287 *El Diario*, Pereira, marzo 8 de 1930, p. 4.

288 En este sentido resulta pertinente citar al recordado líder comunista pereirano Ignacio Torres Giraldo (2004), quien relata un pasaje muy interesante sucedido en Pereira, cuando una generación de nuevos ricos que habían viajado al extranjero, regresaban vestidos a la última moda y querían ver convertida la vieja aldea en una ciudad moderna. Torres Giraldo da cuenta de la construcción y ornato del Parque de la Libertad a cargo de una Junta de Mejoras que antecedió a la actual Sociedad de Mejoras de Pereira, con la supuesta colaboración en dinero de la gente pudiente y trabajo obligatorio de lo que él llamaba el “pueblo llano”. “A fines del año 16 o principios del 17 se anunció la inauguración del hermoso Parque de la Libertad, pero al mismo tiempo se hizo circular un pliego de la SMP reglamentando la concurrencia al lugar. Como cosa propia de nuevos ricos con pujos de aristocracia, se establecía que los domingos habría “retretas de gala”, a las cuales no podrían asistir personas descalzas o de ruana” (pp. 41-42). La historia que cuenta Torres Giraldo es más larga y está más llena de pintorescos detalles, pero lo importante fue la indignación del pueblo “llano” motivada por el periódico *El Martillo* –que dirigía Torres Giraldo– en la que invitaron a las gentes descalzas y de ruana, a las madres pobres con sus niños, a los mendigos, a la masa en general a tomarse el parque a la hora de la inauguración, lo que generó un conflicto que hasta el momento ha sido muy poco mencionado en las historias oficiales de la ciudad.

En muchas otras ocasiones se cuestionó a la SMPP por su aislamiento con la prensa, lo mismo que “por el egoísmo que expresan en el manejo de la información con respecto a sus obras, las fechas y los sitios de reunión”²⁸⁹. En el caso de *El Diario* se le empezó a exigir que sesionaran a puerta abierta. En otros casos se les criticaba por el descuido en el que tenían los avisos publicitarios de la ciudad. De igual manera se les solicitaba que informaran públicamente quiénes eran sus miembros y cómo era su participación en diversas entidades públicas y privadas que existían en la ciudad.

Las objeciones sobre el desempeño de esta institución pueden indicar cierta crisis de legitimidad. Y al utilizar la prensa para hacer públicos estos reclamos, es claro que el descontento se hacía extensivo a la comunidad en general. Esto también sugiere que no existía una forma de control y de seguimiento a las obras de la SMP por parte de la ciudadanía, por eso se apelaba a la prensa para hacerlo de manera directa. La siguiente cita muestra el nivel irónico con el que muchas veces la prensa local de Pereira se refirió a la SMP, llegando a compararla con una logia secreta:

... hace mucho tiempo que en Pereira se ignora si realmente la Sociedad de Mejoras se está reuniendo y si está prestando o no su valiosa colaboración en obras de ornato, de cultura, de embellecimiento y de civismo que afanosamente reclaman... No creemos nosotros, ni puede creerlo nadie que esa táctica de misterio con que obra aquella entidad, que ni siquiera anuncia en dónde va a reunirse, pueda tener algún fundamento o pueda convenir a nadie. La SMP, lo hemos escrito más de mil veces, debería ser una entidad que sesionase ojalá al sol, al aire libre. [Se le criticaba a la SMP de manera irónica diciendo que era]... una entidad más secreta que la logia masónica²⁹⁰.

Y con el mismo ahínco con que *El Diario* promovía las campañas cívicas, también cuestionaba la pérdida de liderazgo que en ocasiones mostraban las entidades cívicas de la ciudad. A pesar de que durante estos años se llevaron a cabo importantes gestas cívicas –como la construcción del Aeropuerto Matecaña–, que contaron con la participación de un vasto sector de la población, los titulares de prensa no cesaban de cuestionar el poco espíritu cívico de los pereiranos y la “pereza o cansancio” de la SMP de esta ciudad:

Pereira gozó siempre de muy justa y enaltecida fama de ser la ciudad cívica y progresista por excelencia. Sus mejores hombres mantenían la constante preocupación por todo cuanto se relacionara con las actividades tendientes a mejorar lo hecho y construir todos los días algo mejor para el futuro. Pero podríamos preguntar ¿en la actualidad hay ese mismo espíritu de pereiranismo dispuesto? Quizás si cada uno pusiésemos la mano sobre la frente y entrásemos en un periodo de consulta íntima tendríamos que convenir con que si no ha muerto completamente al menos está bastante quebrantado. ¿Cuál es en la actualidad la gran obra en la que la SMP se encuentra interesada? ¿Por qué no se dice nada acerca de tantas y tantas obras y cosas que necesita Pereira en la actualidad? ¿Qué se nos podrá decir del ensanche y pavimentación de la carretera que conducirá al campo de aterrizaje? ¿No podríamos nosotros asegurar que en aquella docta corporación hay un penoso morbo de desgano colectivo?²⁹¹

Es evidente que no todo fue color de rosa en la historia de estas organizaciones cívicas. En los casos de Pereira que hemos venido relatando, también se suele hacer referencia a una disputa muy tenaz que

289 *El Diario*, Pereira, febrero 13 de 1942, p. 4.

290 *El Diario*, Pereira, mayo 16 de 1942. *El Diario*, Pereira, junio 11 de 1942.

291 *El Diario*, Pereira, febrero 27 de 1946, p. 4.

hubo entre algunos sectores de la política local y que repercutió en el seno de la SMP. Se trató de la querrela presentada a comienzos de la década de los años 40 en el Concejo Municipal entre el denominado “Bloque cívico” o “los blancos” –entre quienes se hallaban José Carlos y Guillermo Ángel Ramírez, Federico Drews, Benjamín Muñoz Giraldo, entre otros– y el grupo político de los denominados “negros”, liderado por el negro Camilo Mejía Duque, el gran caudillo liberal de Pereira entre 1940 y 1980²⁹². Los tintes étnicos que adquirió esta polémica se relacionaban mucho con el contexto político nacional de aquellos años, en particular, por los prejuicios raciales que muchos sectores políticos dentro del propio liberalismo y el conservatismo expresaban en torno a la figura de Jorge Eliécer Gaitán o que también se le endilgaban “al moreno de Chaparral”, como se le solía denominar al prominente político liberal tolimense Darío Echandía.

En el marco de esta división, las rentas y los cargos públicos se volvieron objeto de una aguda confrontación partidista que dio lugar a un sinnúmero de faccionalismos políticos en los diversos momentos de elecciones locales para el Concejo Municipal en Pereira. Como lo muestra el estudio de Correa y Díaz (2010), en la década de los años 40 la política local giró en torno a la figura de Mejía Duque –quien además era oriundo del municipio de Salamina (Caldas) (1904)–, quien le dio un toque bastante popular a su proselitismo político y que por estos mismo medios le empezó a disputar el poder político a los notables y jefes tradicionales del liberalismo pereirano²⁹³. Y en medio de esta deriva política, el rol de la SMP fue cuestionado en bastantes ocasiones, con lo que incluso se empezó a desdibujar su imagen institucional. Al parecer, para muchas personas y entidades ya no era necesario ir a tocar las puertas de la SMP, sino que se debía entrar en la red de intermediarios de Mejía Duque, quien además logró mantener esta hegemonía política –casi absoluta– hasta finales de la década de los años 70 (Gutiérrez, 2007)²⁹⁴. El Camilismo –como se denominó el movimiento político que se adhirió a Mejía Duque– surgió, pues, como movimiento político popular de reacción a la oligarquía económica y política del departamento de Caldas, que logró arrinconar a la elite tradicional de la ciudad.

292 Cabe advertir que Hugo Ángel (1994) hizo referencia a unos primeros problemas entre la SMP y el Concejo Municipal desde el año 1936, cuando esta última entidad empezó a desatender de forma inmediata las “insinuaciones” que la primera le hacía –tal y como lo venía haciendo desde el momento de su creación en 1925– (p. 90). Al año siguiente era evidente que las relaciones con el Concejo Municipal no fluían de manera armónica. decía que “desde tiempo atrás se viene gestando una mala voluntad de cooperar con la misma en todos los órdenes y además bloquearla por auxilios y hasta la propia Tesorería Municipal no quiere entregarle los dineros que le pertenecen por el producido del reciente carnaval” (Ángel 1994: 95). Esto llevó a que la Junta Directiva de la SMPP renunciara en bloque. Jorge Roa Martínez protestó airadamente señalando que el Concejo quería someter a la entidad, dándole un carácter “paraoficial”, y llevándola a perder su carácter “cívico e independiente”. Al final se logró hacer una conciliación entre las partes y la Asamblea debió nombrar una nueva junta directiva.

293 Según Girón (1996), a tal punto llegó la exacerbación de las confrontaciones políticas entre el “blancaje” –como también se les decía a los “blancos” del Bloque Cívico– y los negros, que Camilo Mejía Duque, en compañía de su hermano Juan, creó por estos años la emisora *La Voz del Pueblo*, para contrarrestar la influencia de la emisora *La Voz Amiga* (p. 94).

294 Siendo Mejía Duque uno de los personajes centrales del liberalismo pereirano y caldense, han hecho falta estudios que aborden sistemáticamente su acción política. Hasta el momento sólo sobresalen las páginas dedicadas por Francisco Gutiérrez Sanín (2007), y las referencias hechas por Cano (1990), en el sentido que: “Al senador Camilo Mejía Duque puede considerársele como el último de esos grandes jefes regionales que jugaron un papel importante en la República Liberal, como lo fueron Francisco Eladio Ramírez en el Valle y Alberto Pumarejo en el Atlántico [e igualmente puede valorarse] Su decidida participación en importantes causas cívicas además de su acción a favor de los campesinos y de los humildes, lo consagraron como un gran líder en el Concejo de Pereira y en la Asamblea de Caldas” (pp. 83-84).



Ilustración 47. “El negro” Camilo Mejía Duque al lado del ex-presidente Carlos Lleras Restrepo. Pereira, 1967.

Esta situación se hizo más notoria cuando fue nombrado, en 1942, Jorge Restrepo Ochoa como alcalde de la ciudad. Según la información de *El Diario*, la incidencia de Mejía Duque fue determinante en la designación de Restrepo para este importante cargo público²⁹⁵. A pesar de que no se menciona la filiación política del citado burgomaestre, sí se dice que había ocupado el cargo de comandante de la policía departamental de Caldas. Una vez posesionado, el nuevo Alcalde presentó un proyecto de acuerdo al Concejo Municipal para poder tener más incidencia en los proyectos que se estaban ejecutando en la ciudad, cuestionando de paso las juntas existentes por el manejo tan autónomo de los recursos –con tan poco control fiscal a pesar de tratarse de recursos públicos–. El nombramiento de los cargos directivos de estas juntas (hacienda, beneficencia, ornato) fue motivo de constantes disputas entre las fuerzas políticas del Concejo. Y además era evidente que las planchas que se presentaban para el Concejo a nombre de Mejía Duque se posicionaron muy rápidamente durante esta década y lograban la mayoría de las veces el mayor número de curules dentro de la corporación edilicia²⁹⁶. También se mencionaba en el periódico que el gobernador nombrado para el departamento de Caldas –Alfonso Jaramillo Arango–, tras las elecciones presidenciales de 1942, en las que resultó electo Alfonso López Pumarejo, pertenecía a la cuerda política de Mejía Duque.

295 *El Diario*, Pereira, agosto 28 de 1942. *El Diario*, Pereira, septiembre 15 de 1942.

296 En las elecciones locales para el Concejo de 1941 se presentaron 7 planchas por el liberalismo. Al final, los resultados fueron los siguientes: por Benjamín Gómez Duque, sufragaron 1.817 electores (1 curul); por Camilo Mejía Duque, 3.550 votos (7 curules) –estas dos planchas correspondían al liberalismo– y por la lista conservadora, en cabeza de José Domingo Escobar, hubo 2.416 votos (tres curules). *El Diario*, Pereira, octubre 6 de 1941, pp. 1 - 5.

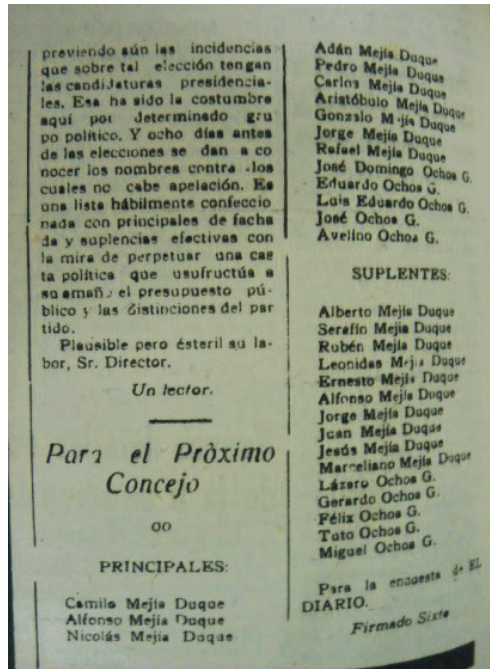


Ilustración 48. Las planchas de Mejía Duque al Concejo Municipal de Pereira según nota irónica de *El Diario*, 1945.

De esta manera, el campo político del civismo, que por muchos años se ciñó irrestrictamente a los intereses de la elite local más tradicional, empezó a ser objeto de fuertes disputas. De acuerdo con la opinión más moderada y menos apasionada del director de *El Diario*, Emilio Correa Uribe, las divisiones internas en la ciudad estaban llegando a extremos “absurdos”:

Acabemos ya, señores del “Bloque Cívico” con esos rancios prejuicios. Pereira debe terminar de una vez y para siempre con ese cáncer de los malditos odios entre sus hijos, odios suscitados porque ciertas gentes no tienen más Dios, ni más bandera, ni creen en nadie más que en el señor Mejía y otros no tienen más destino que sentarse en un café desde las cinco de la mañana hasta las doce de la noche siguiente a “aborrecer” al mismo señor (el café como espacio de sociabilidad política o de intrigas sectarias o partidistas?)... en Pereira ya estamos de tal manera imbuidos en esa estupidez que quien no pertenezca a una de las dos corrientes no es ciudadano, ni tiene razón para opinar, ni sabe nada, ni tiene derecho a la vida²⁹⁷.

La pregunta en este caso sería: ¿Acaso todo esto no fue desgastando internamente la SMP –caso Pereira– y minando la credibilidad ante el resto de la opinión pública o la ciudadanía local?, ¿los desbordó acaso la ciudad, la politiquería clientelista, la violencia o el crecimiento del Estado que empezó a abordar “la cuestión social” –por ejemplo, en temas como urbanismo (planeación) e higiene (salud pública)–?

297 *El Diario*, Pereira, noviembre 6 de 1942, p. 4.

Hay un sinfín de casos que se podrían citar en extenso, pero que sin duda es fatigoso leer en detalle. En algunas ocasiones fueron los propios miembros de la SMPP los que tuvieron que dirigirse a la opinión pública utilizando las páginas editoriales de *El Diario* para explicar situaciones en las que se les había cuestionado previamente por ostentar un carácter tan marcadamente elitista y poco democrático. Tal fue el caso de la columna que publicó el vicepresidente de la SMPP en 1940, Arturo Valencia Arboleda, respondiendo –de manera un poco hostil y evidentemente clasista– las críticas de algunos sectores de la opinión pública por la organización de la semana cívica de ese año:

Se dice o se quiere vivificar la idea de que la Semana Cívica debió ser más democrática. Es decir, que en los 7 días que comienzan el sábado debería tener una participación más intensa el pueblo, la masa o las clases populares, como quiera llamárselas²⁹⁸.

Valencia se defiende diciendo que quizás no se consultó ni se le tuvo en cuenta al pueblo por una crisis económica de aquellas masas que aquejaba a toda la población. Y a renglón seguido decía:

Si el pueblo no precavido desea gastar dinero, que lo haga, pero que ello no sea con el propósito de hacer cosas superfluas, al menos para la masa, aquellas que tienden a hermosear la ciudad. Se pensó que lo más inteligente era solicitar dinero de los que tienen y pueden, para darles trabajo a los que no lo tienen y necesitan vivir²⁹⁹.

Agregando que: “No se puede confundir una semana cívica –días dedicados a clamarle a los ricos sobre un deber olvidado [ojo, en 1940]– con un carnaval para que la ciudad sea invadida por rateros y las calles por borrachos embrutecidos”³⁰⁰.

En Manizales la SMP también tuvo que atravesar por momentos difíciles en su gestión progresista, precisamente por problemas generados durante la transición de la República Conservadora a la República Liberal. Según Guillermo Ceballos (1991) los enfrentamientos entre liberales y conservadoras fueron frecuentes desde el año 1933, llegando incluso a presentarse víctimas mortales y ataques a periódicos de distintas corrientes políticas. Y en esa medida, las “desavenencias con intrínquilos políticos existían también en el campo cívico; la SMP, principal motor del civismo emprendedor, estuvo a punto de disolverse por retiro del apoyo moral y económico que le brindaba el Concejo Municipal” (pp. 118 - 119).

Los enfrentamientos entre representantes cívicos y autoridades públicas municipales fueron constantes a lo largo de esta década. Como reacción, algunos miembros de la SMP que tenían gran renombre en la política nacional como Fernando Londoño Londoño y Antonio Arango, no se cansaban de señalar que detrás de las medidas se ocultaba un interés “politiquero y manzanillo”. Tampoco tenían recato en denunciar el sectarismo político de que era víctima la SMPM y agregaban en un editorial del periódico *La Patria* –con un tono bastante irónico– que la labor que desplegaba de tiempo atrás la entidad cívica era “la verdadera Revolución en Marcha”³⁰¹.

298 *El Diario*, Pereira, octubre 4 de 1940, p. 4.

299 *El Diario*, Pereira, octubre 4 de 1940, p. 4.

300 *El Diario*, Pereira, octubre 4 de 1940, p. 4. Es necesario recordar que desde un par de años atrás, la SMPP –lo mismo que su vecina de Manizales– habían suspendido la celebración de los carnavales por los comportamientos poco civilizados que “no se compadecían con un ambiente de elevados sentimientos morales y de ponderada cultura”. Revista *Civismo*, SMPM, febrero de 1942, p. 45.

301 “La verdadera revolución en Marcha”. *La Patria*, Manizales, mayo 10 de 1936, p. 4.

A la anterior situación también se sumaba el desgano o egoísmo de muchas personas poseedoras de grandes fortunas que no se comprometían con el progreso cívico de la ciudad. Esto se puede palpar en una entrevista que la Revista *Civismo* le hizo a la conocida poetisa y líder cívica, Blanca Isaza de Jaramillo Mesa:

C: ¿Qué concepto tiene, doña Blanca, sobre el civismo de Manizales?

BI: Creo sinceramente que en Manizales hay muchos ciudadanos carentes de espíritu cívico; colectivamente la ciudad lucha con decidido empeño por su modernización y su progreso; hay un selecto grupo social que responde generosamente cuando se trata de emprender o realizar una obra de embellecimiento urbano, pero son siempre los mismos, en cambio, hay muchos manizaleños poseedores de grandes fortunas que no contribuyen como debiera hacerlo el avance de la ciudad (...) ³⁰².

De esta forma, el “desaliento cívico” del que habla Ceballos (1991), seguía siendo palpable en los inicios del decenio del 40. En su libro “Manizales, ayer y hoy”, nos pinta un panorama bastante desolador respecto al empuje de años anteriores, que nos dejan pensando sobre la dinámica real del civismo en estas ciudades:

Sugeríamos que al finalizar la década de los años treinta, se palpaba en Manizales cierto desaliento cívico si comparamos con la ejemplar hazaña de la reconstrucción y la solidaridad ciudadana que se acentuó formidable después de los grandes incendios de 1925 y 1926 cuando los manizaleños, con insuperable energía, se lanzaron a reconstruir y modernizar la ciudad de sus amores. Las comunicaciones por ferrocarril y por los cables aéreos dejaron de ser rentables y entraron en decadencia por la competencia de las carreteras y estas se construían de la periferia hacia el centro mientras las demás capitales realizaban sus vías del centro hacia las provincias. Las industrias, el comercio y las construcciones mermaron en intensidad. Muchas familias y comerciantes, buscando mejores oportunidades, se establecieron en Bogotá, Cali y Medellín. (...) El Concejo Municipal se propuso reemplazar la SMP por una Junta Oficial de Embellecimiento y Ornato que se creó, y retiró los auxilios que tenía la entidad cívica porque se consideraba a la mayoría de sus socios “enemigos del gobierno” (pp. 153 - 154).

Este es apenas un sucinto panorama que permite intuir las enormes dificultades que debieron sortear ambas instituciones durante la etapa de la República Liberal.

En el caso de Manizales, la celebración del centenario de la fundación de la ciudad en 1949, que se había preparado con suficiente antelación, debió posponerse hasta finales del año 1951 por la falta de recursos. Años más tarde, ambas entidades empezaron a introducir cambios en sus estatutos permitiendo el ingreso de otros gremios y hasta representantes de los sindicatos de obreros, para tratar de darle un carácter más democrático y popular a su estructura interna (Ángel, 1994: 125) ³⁰³.

Lo cierto es que la población era cada día más numerosa, como lo muestran los censos nacionales de aquellos años, y los pequeños problemas de antaño se volvieron más grandes. A pesar de los intentos de las SMP y las autoridades de planeación y de policía por contener el desborde popular que fue apareciendo, es evidente que el rumbo de las ciudades adquiriría niveles de complejidad y conflictividad

302 Revista *Civismo*, SMPM, junio de 1938, p. 34.

303 Ángel (1994) dice: “Para la Junta Directiva de la Sociedad, se aprobó la inclusión de un representante de la clase obrera, conforme con las nuevas reglas y aprobación de la Federación Sindical de Pereira”. Se cita, por ejemplo, la llegada a la SMPP del poeta Lisímaco Salazar (p. 125).

que no se habían visto antes. Paulatinamente, en la medida que iban llegando nuevas personas, el hacinamiento urbano, la falta de servicios públicos, el desempleo, la delincuencia, la mendicidad, la creación de barrios marginales o “sub-normales”, etc., se volvieron problemas característicos dentro de la escena urbana. A pesar de estas circunstancias, a la ciudad se le quería seguir mostrando ordenada, cívica, higiénica e impoluta.



Ilustración 49. El drama del desempleo y la informalidad económica fueron temas que desbordaron la visión y la capacidad de acción de las sociedades cívicas de todo el país.

4.2. La ciudad escindida y marginal

En una especie de ejercicio de “contra-historia” hemos visto que el arraigo social y la legitimidad institucional de las SMP de Pereira y Manizales fueron puestos en cuestión en innumerables ocasiones y el liderazgo de las elites cívicas tradicionales fue desplazado –paulatinamente– por otros intereses políticos. Además se ha hecho énfasis en los evidentes sesgos clasistas con los cuales los grupos de elite asumían y defendían la noción del progreso y la moral pública en sus respectivos contextos institucionales.

Ahora veremos brevemente otro aspecto que comprometió mucho las formas de actuación de estas sociedades cívicas, que se mostraron “insensibles” frente a la emergencia de varias problemáticas sociales como la mendicidad y la marginalidad urbana.

Para iniciar se deben tomar en consideración los apuros de tipo económico que vivían muchos sectores de la población para acceder a los beneficios de la modernización –aspectos que ya han sido señalados en la introducción–. José Luis Romero (1984), al hacer referencia a las “sociedades escindidas” –como un fenómeno expansivo a todas las urbes latinoamericanas– señala que los grupos de inmigrantes que a diario llegaban a las ciudades capitales e intermedias, tuvieron muchas dificultades a través del tiempo para lograr insertarse a la sociedad normalizada. Ni siquiera la tardía reacción del Estado permitió que la “sociedad normalizada” asimilara a los “anómicos”, aquellos que:

... eran el pecho descubierto de un conjunto humano indefenso, sin vínculos que los sujetará, sin normas que les prestarán homogeneidad, sin razones válidas para frenar, en última instancia, el desborde de los instintos o, simplemente, del desesperado apremio de las necesidades. Era un conjunto de seres humanos que luchaban por la subsistencia, por el techo, esto es, por sobrevivir; pero que luchaban también por tratar de vivir, aunque el precio de ese goce fuera alto. Y ambas luchas entrañaban la necesidad de aferrarse en algún lugar de la estructura de la sociedad normalizada, seguramente sin autorización, acaso contra determinada norma, quizás violando los derechos de alguien perteneciente a aquella sociedad y que miraba asombrado al intruso. Podía la otra sociedad ofrecer techo y trabajo al intruso, podía prestarles apoyo caritativo para atender la salud y la educación de los hijos; pero pasaría mucho tiempo –nadie podría decir cuánto– hasta que los inmigrantes descubrieran y aceptaran que todo lo que constituía la estructura de la sociedad normalizada les pertenecía también a ellos. Entre tanto sus actitudes estaban presididas por la certidumbre de que todo era de los otros: el grifo del agua, el banco del paseo, la cama del hospital, todo era ajeno y para todo había otro que tenía mejor derecho (p. 333).

Un estudio reciente de María del Pilar López Uribe (2011) muestra –con base en un acervo estadístico juiciosamente elaborado– por qué fracasó el proceso de modernización que la elite colombiana quiso implementar desde comienzos del siglo XX. Este proceso requería introducir y promover cambios en los patrones de consumo y en las formas de vida del pueblo “lo que implicaba nuevos o mayores gastos”:



Ilustración 50. Familia habitante del barrio Galicia, Pereira años 50³⁰⁴.

Este proyecto no se pudo implementar con éxito en las clases de ingresos bajos durante la primera mitad del siglo XX, pues éstas siguieron manteniendo sus tradicionales hábitos. Esta investigación plantea que una de las causas de este fracaso fueron las restricciones presupuestales y el estancamiento de las condiciones de vida de los grupos sociales de ingresos bajos, lo que los pudo obligar a mantener sus antiguos modos de vida y a su vez les impidió adoptar el capitalismo moderno dentro de su cotidianidad (p. 11).

Aspectos como los anteriormente señalados no han sido indagados en profundidad dentro de la historiografía de Manizales y Pereira. Con excepción de los estudios de Ocampo (1972) y Calle (1964), no ha habido una preocupación por mostrar esas fisuras que surgían en el tejido cívico de estas ciudades. Sin pretender llevar a cabo un estudio de dicha envergadura, en las próximas páginas trataré de mostrar aquellas expresiones de anomia social que frecuentemente pusieron en jaque la labor de intervención política, social, educativa y cultural que llevaban a cabo las Sociedades de Mejoras Públicas y que al cabo de unas décadas más tarde –años 60, 70 y 80– se sumaron a nuevas problemáticas sociales –crisis industrial, crisis cafetera, narcotráfico, desempleo, migración, prostitución, etc.–, que terminaron por hacer desaparecer el legado de estas instituciones y a poner en cuestionamiento los alcances de

304 “El barrio Galicia fue formado alrededor del año 1954; en ese entonces se llamaba era La Fonda Central. Se encuentra ubicado en el kilómetro 8 vía Cerritos; las primeras colonizaciones de las familias fue a partir de invasiones; para las personas hacer una casa solo era cuestión de una noche, con ayuda de los vecinos y con los denominados convites, cerca de la vía del ferrocarril”. <http://barriogaliciapereira.blogspot.com/2010/11/historia-del-barrio-galicia-fuente-de.html> (Consultado en Mayo 2013).

una cultura cívica que no logró arraigarse dentro de las sucesivas generaciones de pobladores –de estas ciudades– como una auténtica y vital expresión de orgullo ciudadano.

En varias ocasiones hemos hecho mención del acelerado proceso de crecimiento demográfico que vivieron las dos principales urbes de la región cafetera de Colombia entre 1930 y 1950 –y que sin duda se incrementaría mucho más en los censos de 1964 y 1973–, lo que a la postre generó un desborde popular que muy difícilmente pudo ser contenido o resuelto por las elites cívicas y las autoridades municipales. Se suma a lo anterior los procesos de migración campo-ciudad generados por la violencia política desde mediados de la década de los años 40. Manizales y Pereira –al igual que Armenia– fueron ciudades receptoras de una gran oleada de campesinos que en el imaginario de las elites urbanas constituían un “submundo” claramente diferenciado (López, 2009: 91). Estas nuevas condiciones a su vez generaron la concentración en la ciudad de personas de muy diversa estratificación socio-cultural y económica que eran vistas con cierto desdén por los miembros de la alta sociedad, tanto en Manizales como en Pereira.

Un fenómeno que preocupó constantemente a las autoridades de las ciudades y que era frecuentemente denunciado por los prestantes miembros de las organizaciones cívicas fue la presencia de mendigos que “afeaban” el entorno urbano pulcramente construido por ellos –en muchas ocasiones se referían a los mendigos en términos de “plaga”–. En la siguiente cita sobre la ciudad de Pereira se llegó incluso a decir que en lugar de estar viviendo en la “ciudad prodigio” se estaba habitando en “mendigópolis”:

La ciudad ha vuelto a llenarse, pero en qué forma, ¡Dios mío!, de mendigos de todos los tamaños, los colores, las edades y los sexos. En días pasados la ola de pordioseros que llenaba las calles y las plazas se contuvo un poquito y hasta logramos ver desocupadas las aceras en donde suelen establecerse las colonias de mendicantes. Estamos en mendigópolis³⁰⁵.

305 *El Diario*, Pereira, noviembre 26 de 1947.

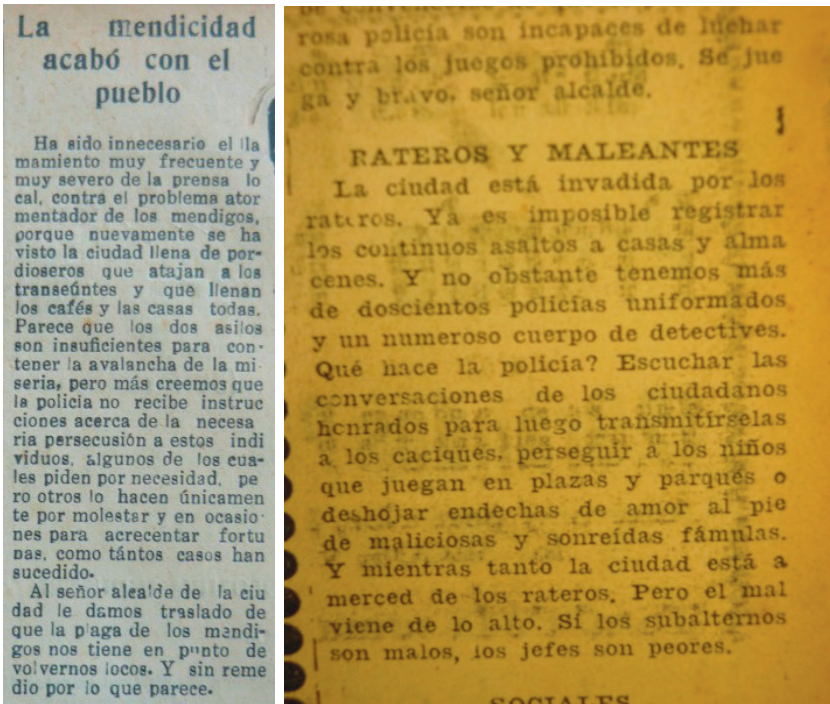


Ilustración 51. Crisis social en Pereira y Manizales.

En Manizales –“la ciudad de las puertas abiertas”– la situación era mucho más preocupante. A pesar de los esfuerzos caritativos de algunas asociaciones católicas por brindar una ayuda a las personas de menos recursos que iban llegando a la ciudad día tras día y de las medidas punitivas y profilácticas de las autoridades públicas, el problema seguía creciendo y motivaba a que las directivas de la SMP de dicha ciudad emitieran comunicados bastante desesperados señalando a los mendigos como los responsables de “afear” las calles de la ciudad y perjudicar el buen nombre y prestigio de Manizales como ciudad capital culta y civilizada. Por tal motivo, en febrero de 1929, la SMPM le pidió al alcalde cumpliera la reglamentación que regía en los casos de mendicidad, haciendo énfasis en que el único “paseo” que hay en la ciudad “se encuentra casi invadida por mendigos, lo que no da ninguna buena idea a las personas forasteras que llegan a visitarnos”³⁰⁶.

Nuevamente se hace necesario llamar la atención en el sentido de que este tipo de problemáticas afloraban con un auge inusitado en la época de mayor auge del civismo que vivieron ambas ciudades. Por ejemplo, en el año 1930, cuando la crisis económica mundial golpeó transitoriamente la economía cafetera, por las calles y parques de Pereira deambularon los “sin trabajo” –cerca de 600 familias que quedaron aguantando hambre–, lo que despertó las alertas de la prensa, de las familias más acomodadas y de buena parte de los comerciantes de la ciudad. Si bien en un primer momento se destacaba el hecho de que se había “organizado una proveeduría de víveres con el objeto de aliviar en algo las necesidades

306 ASMPM. Acta No. 28, julio 8 de 1929.

urgentes de las familias de obreros que actualmente carecen de los medios de vida y la falta de pan³⁰⁷, y se hacía mención de algunas expresiones de solidaridad, como “el bello gesto” de los empleados y obreros del ferrocarril de Caldas, quienes habían resuelto de común acuerdo y en un momento de patriotismo que los honra demasiado recolectar entre ellos una cuota semanal para aliviar en algo la grave situación que afrontan hoy en día los obreros sin trabajo que son ya un número considerable³⁰⁸.

O el llamado que en su momento hizo *El Diario* “a los acomodados de la ciudad a embellecer sus casas, pintar sus edificios, etc., con el fin de emplear a los obreros desocupados”³⁰⁹, también se empezó a propagar la sensación de una especie de “caos social” que fue aprovechada por algunos mendigos de la ciudad.

Así lo denunciaba *El Diario* el 3 de marzo de 1930:

Precisamente, por encargo de algunos obreros honrados, llamamos la atención a las autoridades para que se persiga implacablemente a ciertos sujetos que se han dado a la tarea de mendigar en las calles y plazas públicas, pretextando unas necesidades imaginarias. Nosotros encontramos muy razonable y justo que se ayude a los trabajadores sometidos a una situación de angustia (...), pero señalamos como reprochable el proceder de esos sujetos que a base de un apachismo desvergonzado escamotean lo que destina la sociedad compasiva para los verdaderos necesitados que padecen hambre y afrontan una miseria sin atenuantes en sus hogares. Así pues, el mayor beneficio que puedan hacerse a los desocupados dispuestos al trabajo es perseguir y castigar a la sombra de sus precarias circunstancias³¹⁰.

En medio de la preocupante y problemática situación social de “los sin-trabajo”, era evidente que se generaban muchas confusiones que llevaban a que algunos columnistas elevaran peticiones ante el Concejo de la ciudad para solucionar el problema de los desocupados –al que se sumaba la vagancia de los niños que también era “alarmante” según la prensa, quienes no tenían ninguna restricción en permanecer en los barrios, billares y cafés hasta tarde de la noche sin que ninguna autoridad se lo impida-. Todos, en general, representaban “un peligro para los ciudadanos”, ya que “podrían provocar una catástrofe social” y que además generaban un “desaseo espantoso” en calles, andenes y parques públicos³¹¹.

Haciendo una especie de zig-zag entre una y otra ciudad, es factible ver que las peticiones de las organizaciones cívicas de Pereira no distaban mucho –en contenido– de las que hacían los miembros de la SMP de Manizales a las autoridades públicas. En las actas de la entidad abundan las misivas en las que denunciaban la inmensa cantidad de mendigos que deambulaba por las calles y que sin duda chocaban con la visión pulcra y progresista que ellos querían proyectar de su ciudad. En noviembre de 1932 la SMPM le pidió al alcalde de Manizales:

... dictar las medidas del caso para evitar la inmensa cantidad de mendigos que transitan por las calle, plazas, avenidas, iglesias y edificios públicos, dándole así un feo y desagradable aspecto a la ciudad y ocasionando molestias a la ciudadanía que se ven a cada instante asaltados por

307 *El Diario*, Pereira, febrero 25 de 1930, p. 8.

308 *El Diario*, Pereira, marzo 1 de 1930, p. 7.

309 *El Diario*, Pereira, marzo 4 de 1930, p. 4.

310 *El Diario*, Pereira, marzo 3 de 1930, p. 6.

311 *El Diario*, Pereira, febrero 19 de 1930, p. 7.

mendigos que debieran permanecer aislados en las casas de beneficencia, ya que la ciudadanía en general contribuye al sostenimiento de aquellos, y que se tiene conocimiento de que este grave problema social no obedece de manera alguna a falta de ocupación para los brazos mendicantes (sic)³¹².

El desespero llegó a tal punto entre las autoridades cívicas que recomendaban se recluyeran los mendigos y pordioseros en el asilo de ancianos de la ciudad. El encierro y la exclusión eran mecanismos a los que recurrieron este tipo de sociedades, sin diferenciación “humanística” de ningún tipo³¹³. Lo que imperaba era, como ya se ha dicho en anteriores ocasiones, imponer el orden y la estética en espacios públicos y cuerpos humanos. Los ciudadanos estorbo se multiplicaban –desde esta visión “autoritaria” de la higiene urbana– a otras especies como las “lacras o plagas humanas”. Se llegó a decir que el problema de los mendigos se incrementaría y agudizaría mucho más si no se tomaban las medidas restrictivas del caso, ya que se había comprobado “que las autoridades de los vecinos municipios los están remitiendo hacia acá...” (Ángel, 1994: 196).

A lo largo del periodo de estudio el problema de la mendicidad adquirió visos dramáticos por la presencia de esta “colección” de personas anómalas que se habían posado en los principales sitios públicos de la ciudad, como parques, galerías, calles y avenidas principales. Mendigos, ancianos abandonados a su propia suerte, locos, prostitutas, personas enfermas y con limitaciones físicas, etc., eran considerados como manchas humanas que no solo afeaban, estorbaban y ensuciaban la ciudad sino que perjudicaban su imagen ante las demás ciudades, haciendo ver a Pereira y Manizales como ciudades carentes de la caridad cívica que tanto se pregonaba. Llama igualmente la atención las soluciones que proponían para “deshacerse de ellos”, aislándolos o poniéndolos en cuarentena, donde no afectarían los buenos principios ni la moral pública de los ciudadanos. Tal vez esto explica que a la par de las grandes obras cívicas de aquellos años, las SMP hayan empezado a promover con cierta premura la construcción de otro tipo de instituciones sociales disciplinarias. En la Revista *Civismo* del año 1938, el señor Jorge Pinzón Urdaneta escribió una nota a la SMPM señalando la necesidad de “la pronta construcción de una cárcel moderna, un manicomio criminal, y un presidio que llenen las exigencias del nuevo código penal y honren a la capital de Caldas”³¹⁴.

En años que están por fuera del marco temporal abordado en esta investigación, el problema seguía creciendo en unos niveles alarmantes. El alcalde de Manizales en 1968, Rafael Henao Toro, llegó a afirmar que muchos de estos mendigos habían adoptado este estilo de “vida fácil” voluntariamente, perjudicando a los prestantes comerciantes que debían atender al público en locales limpios y caros –y que además pagaban sus respectivos “impuestos de industria y comercio”³¹⁵.

Se suma a lo anterior el problema de los vendedores ambulantes y el crecimiento de la economía informal ilegal. En efecto, desde comienzos de los años 50 del siglo XX, el problema de los vendedores

312 ASMPM. Acta No. 44, noviembre 3 de 1932.

313 ASMPM. Acta No. 45, noviembre 10 de 1932.

314 Revista *Civismo*, SMPM, septiembre de 1938. Revista *Civismo*, SMPM, octubre de 1938, p.42.

315 Revista *Civismo*, SMPM, octubre de 1968, p10. En ese mismo comunicado, el alcalde Henao decía: “Como manizaleño, no quisiera que forasteros o turistas visitaran los alrededores de las galerías, ni aún estas mismas, donde tugurios inmundos, tolerados por las autoridades, sirven de comercios, talleres y casas de habitación, sin higiene y en condiciones infrahumanas. Solares que sólo sirven para sanitarios públicos y son focos de infección y podredumbre, abundan por esos lados, sin que sus ricos dueños se muevan a cercarlos...” (p. 10).

ambulantes en la conocida zona de La Galería de Pereira – especialmente en la calle 17 con carrera 12– se asociaba con el consumo de drogas, la delincuencia y “reducidores” de todo tipo, por lo que este lugar se constituyó en la principal problemática social de la ciudad a lo largo de este periodo. Según la interpretación sociológica de Ángel (1994):

El problema del desarrollo, sociales, urbanísticos, de seguridad y demás connotaciones, han sido una constante de esa área denominada de galerías, sin que hasta el presente se haya solucionado nada. El plan de desarrollo en ese sector ha sido un coto inextirpable para los burgomaestres pereiranos; por la oposición de politiqueros que han entorpecido la erradicación de esa zona negra, recostada a la banca y al comercio de la ciudad. Área que es un filón para la investigación antropológica urbana; acorde con la descomposición social en todos los órdenes de la conducta humana. Ni más ni menos, la peor vergüenza que ostenta la ciudad; zona donde campea la prostitución y el delito (p. 194).

Y a pesar del aura de progreso que se quiso introducir en las ciudades de Pereira y Manizales desde comienzos del siglo XX, era claro que los indicadores sociales en los años 60 daban muestra de una situación muy precaria. Según el estudio “Plan de Desarrollo para Pereira: Estudio Socioeconómico, Fiscal y Administrativo del Municipio”, elaborado por el Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico –CEDE– de la Universidad de los Andes (1967), en el año 1963 habían cerca de 1805 tugurios en Pereira, la situación de los servicios públicos era precaria en zonas marginales de la ciudad y la morbilidad era alta (de las 2099 defunciones que se registraron en Pereira el año 1966, el 32.1 % eran de menores de un año, y el 15.0 % de niños entre uno y cinco años) (p. 129). A la “ciudad cívica” le había quedado faltando atender este tipo de problemáticas sociales y quizás esta fue una de las tantas razones que posibilitaron el surgimiento de nuevas organizaciones políticas de izquierda que desplegaron un gran activismo en dichas zonas marginales de la ciudad, acompañando los procesos de organización comunitaria o las invasiones de predios urbanos en la lucha por la vivienda durante los años 60 y 70.



Ilustración 52. Tugurios en Pereira, sobre las riveras del Río Otún, años 60.

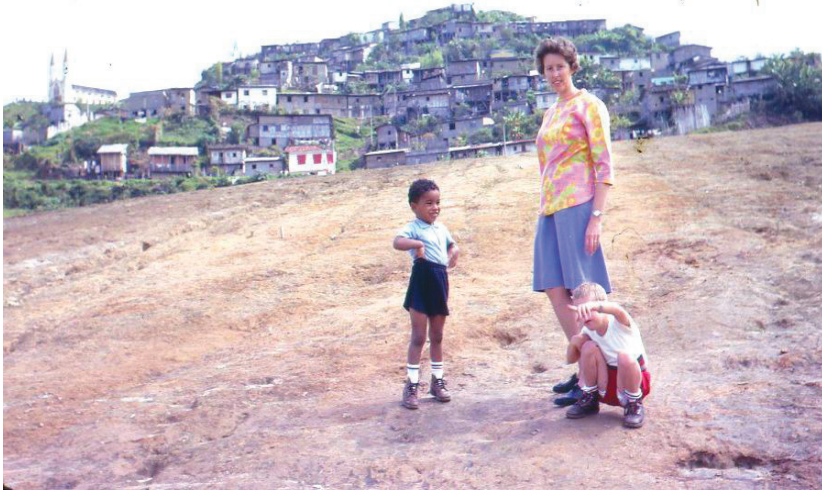


Ilustración 53. Barrio Pío XII, Manizales, 1967.

En Manizales la situación social en zonas céntricas y periféricas era sumamente preocupante, como lo muestra Ocampo (1972) para la década de los años 60, la mayoría de los denominados barrios “piratas” se ubicaron sobre las laderas de la ciudad; allí las difíciles condiciones topográficas de la ciudad dificultaban el desarrollo de vías, la instalación de servicios públicos y por la misma razón, los deslizamientos de tierra con el consecuente derrumbe de viviendas –incluida la pérdida de numerosas vidas humanas– era la nota predominante en las temporadas invernales (pp. 170-171). Según Ocampo (1972), para aquellos años era evidente el abandono en que tenían sumida a la ciudad sus clases dirigentes y los organismos sociales (p. 172); no queda duda que pensar en cohesión social con personas en tan lamentables condiciones de miseria es control moral y social a secas.

Es claro el hecho de que las SMP habían entrado en una etapa de declive. Algunos sectores de la ciudadanía se quejaban por el abandono de ciertas obras, frente a lo cual las directivas de la entidad solo atinaban a defenderse argumentando que estaban prácticamente maniatadas desde que la administración municipal les había retirado su apoyo económico. Dentro de las propias entidades se escuchaban voces críticas que sin tapujos cuestionaban la pérdida del protagonismo político y social de las SMP. De un acta de la SMPM, de junio de 1966, se extractó la siguiente cita:

El socio de la SMPM Trujillo Naranjo planteó que la Sociedad se ocupa en la generalidad de las veces en discutir proposiciones de saludo; de las felicitaciones o de emociones de duelo, cosas estas que deberían ser tratadas únicamente por la secretaria, o en las otras ocasiones a formular críticas al gobierno, cosa que no le compete, y en cambio descuida problemas de más relevancia para la entidad que sí le corresponden analizar como son precisamente los parques de la ciudad³¹⁶.

316 ASMPM. Acta No. 27, junio 25 de 1966.

De este modo, la ciudad cívica, ordenada y aséptica debía cohabitar con la ciudad de los anómicos. En los casos descritos, como se ha visto, no se trataba de una ciudad marginal que crecía solamente en sus periferias, sobre las riberas de los ríos –en el caso de Pereira– o en las laderas de las montañas –en el caso de Manizales–, sino que emergía en sus propias entrañas. La pregunta que nuevamente vuelve a rondar, a la luz del examen histórico y sociológico, es: ¿Realmente hubo un progreso y un cambio social armónico durante estos años –que cobijara a todas las capas sociales– como lo querían promover las organizaciones cívicas de esta época y como lo quiere hacer ver cierta historiografía local? Quizás esta es una pregunta que aún cuesta trabajo responderla en el presente para toda Colombia. Pero no se puede dejar de lado el hecho de que desde estos años las SMP de ambas ciudades, junto con otros gremios productivos como la ANDI, Fenalco, Federación Nacional de Cafeteros, Cámaras de Comercio, etc., han querido impulsar una visión de progreso en la región con base en muchos elementos ideológicos nacionalistas y democráticos, y con diversos dispositivos de control social y cultural sobre los sectores subalternos –sostenidos y propagados en muchos sentidos por la Iglesia Católica–. Según el análisis histórico retrospectivo de Ocampo (1972) en su libro “Dominio de clase en la ciudad colombiana”, el paternalismo filantrópico de las elites “responde simplemente al interés de mantener una situación estacionaria” (p. 163). También habría que mirar el papel sectario y clientelista de los partidos políticos que utilizaron a los sectores populares urbanos o rurales como instrumentos de campaña electoral.

Este tipo de problemáticas ya habían sido detectadas y denunciadas cerca de 50 años atrás por el sociólogo y sacerdote Arturo Calle Restrepo (1964) para el caso de Pereira –aunque sus análisis resultan muy pertinentes para Manizales también–. Tras una estadía de más de tres años en barrios marginales de Pereira, utilizando el método de la Observación Participativa y un sinnúmero de encuestas, el autor pudo explicar los problemas de asimilación socio-económica y cultural que tuvieron la mayoría de las familias que se asentaron en las riberas del Río Otún y en la periferia de la ciudad, hacia la zona del popular barrio de Cuba. Según Calle (1964):

La no asimilación y, por tanto, los factores de aparición de conflictos pueden también originarse de la misma ciudad, ya que si al individuo se le pide adaptación, la ciudad debe ofrecer los medios para poder hacerlo. Hay entonces una ciudad teórica, que representa el ideal de la vida urbana, pero que contrasta o que puede contrastar probablemente con la ciudad real. (...) En una misma ciudad podrán encontrarse algunas zonas que se acercarán al ideal teórico y otras que presentarán características distintas desde todo punto de vista (pp. 131-140).

Los problemas habitacionales, de calidad de vida y convivencia social han sido, desde esta época, uno de los principales cuellos de botella de todos los planes de desarrollo local y nacional. El clientelismo político ha frenado y colocado multitud de cortapisas a las políticas públicas que verdaderamente puedan brindar soluciones de fondo a esta problemática social. En este contexto, la educación cívica o cualquier propuesta de educación ciudadana responde más a los intereses de un disciplinamiento social que a una verdadera emancipación de la conciencia ciudadana que sirva de base para el establecimiento de una democracia más incluyente y equitativa.

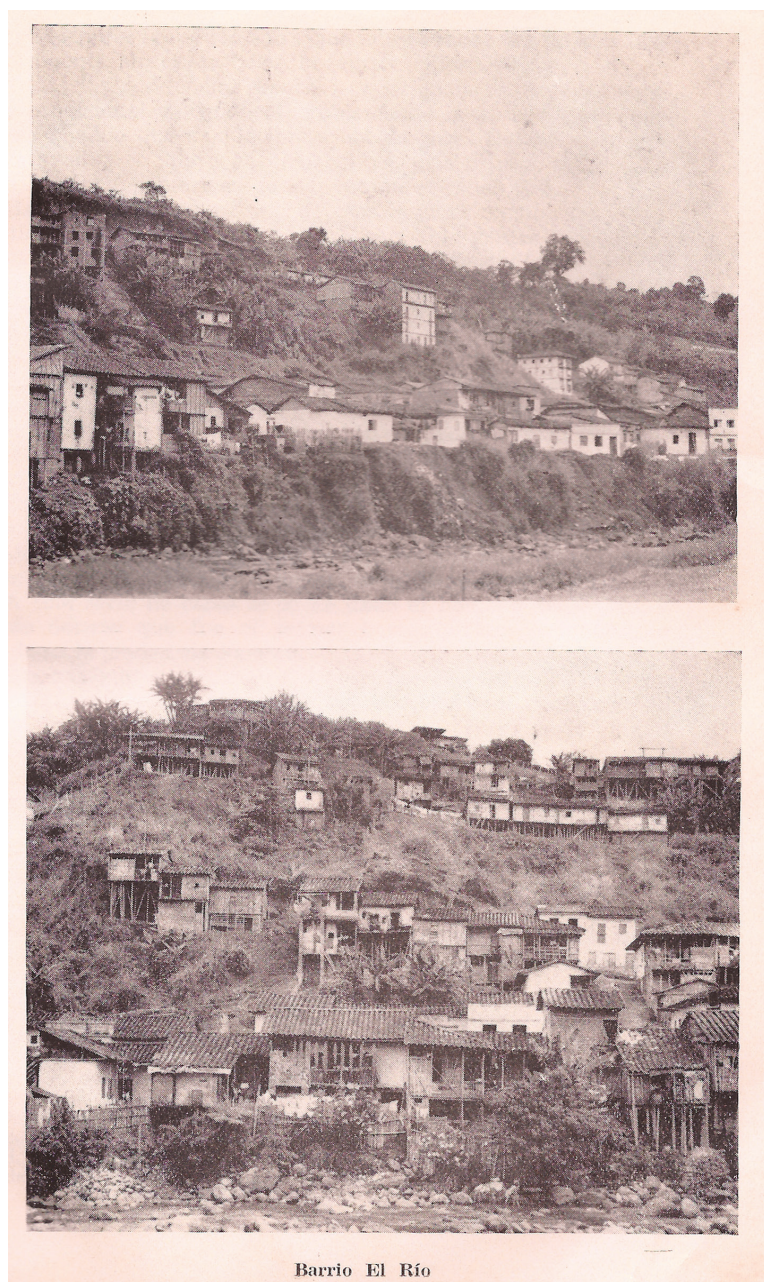


Ilustración 54. Barrio El Río, Pereira³¹⁷.

317 Fotografía escaneada de Calle (1964), que da cuenta de la crisis urbana de Pereira a comienzos de los

4.3 Tensiones políticas regionales de los proyectos cívicos: crisis de la unidad departamental o dos modelos contrapuestos de civismo

Uno de los aspectos más cruciales del desarrollo de los procesos cívicos en Pereira y Manizales, tuvo que ver con las pugnas por la centralización/descentralización administrativa que se dieron entre los grupos de poder de Manizales y Pereira. Por un lado era muy claro que la dirigencia cívica, empresarial y la clase política de Pereira, en general, expresaban fuertes recelos frente a la ciudad capital del departamento de Caldas, es decir, contra Manizales, que al parecer sufragaba buena parte de los gastos de su modernización con base en las rentas que se recaudaban en los demás municipios del departamento. De este modo, los problemas de la redistribución fiscal del departamento se constituyeron en uno de los principales temas de discusión cívica, ya que sobre este aspecto en particular se centraba la posibilidad de avanzar en nuevos frentes de dotación infraestructural que eran necesarios desarrollar para continuar adelante en la senda del progreso y la civilización.

Pero por otra parte, los grupos de la élite manizalita también habían establecido una querrela constante contra lo que consideraban la centralización bogotana y la “injusta” redistribución fiscal que se realizaba. En la Revista *Civismo* aparecían constantes alusiones a la marginación fiscal paulatina en la que caía el departamento de Caldas en el contexto nacional: “A nuestro pobre departamento de Caldas, que aporta a la economía del país por el sobre-impuesto a la exportación de café doscientos millones de pesos, sin contar lo que tributa y además por patrimonio, renta y demás impuestos generales (...)”³¹⁸. Además se quejaban porque en Caldas se invertían \$9.12 por habitante, mientras que en Antioquia, Santander, Cundinamarca o Magdalena la cifra oscilaba entre 20 y 30 pesos.

En lo que respecta a Pereira la situación fiscal era percibida como un claro ataque centralizador en el que no se querían repartir los recursos equitativamente. Una muestra de lo anterior se puede hallar en un informe de la Junta Directiva de la Cámara de Comercio de Pereira, en cabeza de su presidente Gonzalo Vallejo R., del año 1934, en el que se evidenciaba el enorme descontento de los empresarios de La Perla del Otún por los altos aportes que desde Pereira se hacían a las rentas departamentales de Caldas, pero que no se retribuían posteriormente en el desarrollo de la misma ciudad:

... la participación de Pereira en las rentas departamentales no [debe ser] una graciosa dádiva sino la justa retribución de una empresa mercantil al mejor de sus colaboradores y parroquianos (...) y se concluye por lo expuesto que el departamento de Caldas devuelve [apenas] al municipio de Pereira el 14,82% sobre un capital de \$4'245.206,78 que se tuvo en movimiento dentro de los límites del último (...) en fin, una suma de factores que en equidad de derecho mercantil, libre de expresiones legales, debieran de arrojar mayores lucros para el municipio que para el departamento³¹⁹.

Con un amplio despliegue a través de la prensa y la radio local, los dirigentes cívicos de Pereira iniciaron una fuerte campaña que invitaba a la ciudadanía a alzar su voz en contra del “centralismo asfixiante y peligroso” que los excluía de los escenarios de participación y decisión en los que se discutía la política regional.

años 60.

318 Revista *Civismo*, SMPM, febrero de 1958, p. 17.

319 Archivo Cámara de Comercio de Pereira. “Informe de Actividades”, Pereira, 1934, p. 125.

Este malestar se iría incrementando con el correr de los años. Por ejemplo, el 27 de junio de 1938, el director de *El Diario*, Emilio Correa Uribe, publicó un muy sonado editorial titulado “Ironía”, en el que se decía que si en Manizales se sentían agobiados por el centralismo bogotano, los pereiranos se sentían maltratados con medidas como la que ordenó el traslado de los talleres del ferrocarril de Pereira hacia “la urbe ‘maternal’ de la cordillera”. En un tono bastante polémico Correa Uribe preguntaba:

¿Entonces para qué descentralizar a Manizales? ¿Qué derecho le asiste a los delinquentes (sic) hablar de delincuencia? ¿Qué más da el centralismo bogotano que ni siquiera lo sentimos tan de cerca, ante el atropello continuo de otra ciudad, de su gobernante y de cada uno de sus hijos?³²⁰.

Este tipo de exigencias de los pereiranos también recalaban la necesidad de que en el gabinete departamental se nombraran uno o dos representantes de la ciudad que les garantizará una igualdad de oportunidades en la toma de decisiones políticas que se llevaban a cabo en la gobernación; y por lo mismo no tenían ningún menoscabo al decir: “Pereira sabe y puede reclamar sus derechos en forma permanente y con dignidad pues merece y tiene derecho a exigir igualdad de condiciones con la ciudad capital”³²¹.

En muchas otras ocasiones los dirigentes pereiranos apelaron a sus diversos contactos políticos, económicos y familiares para acceder a altos niveles de la política y al presupuesto nacional, para poder llevar a feliz término algunas de las grandes empresas cívicas en las que se hallaban empeñados. Además, frente a la desidia política y administrativa de muchos gobernadores de Caldas, se volvió usual la realización de los famosos “convites cívicos” en Pereira, con los cuales se logró dotar a la ciudad del Hospital San Jorge, el Aeropuerto Matecaña y la Villa Olímpica (Acevedo y Correa, 2007). Estas acciones fueron configurando toda una serie de “discursos movilizadores” que fueron vinculando los intereses y necesidades de la élite local pereirana en confrontación con la elite de Manizales, y que se reactivarían una y otra vez a medida que se incrementaba el malestar de la dirigencia política pereirana (López y Correa, 2012).

Durante los años del periodo conocido como La Violencia (1946-1957), las tensiones entre los grupos dirigentes de ambas ciudades generó una gran inestabilidad política. En el año 1947, el Concejo Municipal de Pereira, con apoyo de los “líderes cívicos”, hizo un llamado público de “resistencia civil”, en el que se desconocía el mando de las unidades policiales que se enviaban desde la capital departamental y se condenaba la actuación del nuevo alcalde municipal, José Salazar Salazar, que en palabras del Concejo, está satisfaciendo en aquel puesto las órdenes, las disposiciones, la voluntad del conservatismo de Manizales, ya que parece que hubo compromiso tácito entre ese señor y las directivas del partido de gobierno, para que llegara a la alcaldía a convertirse en un modesto mandadero de peligrosos elementos³²².

320 *El Diario*, Pereira, 27 de junio de 1938, p. 4.

321 *El Diario*, Pereira, mayo 18 de 1957, p. 1. Es necesario señalar que a la par de Pereira, la vecina ciudad cafetera de Armenia también había manifestado en diversas ocasiones su deseo de tener una mayor autonomía política y administrativa respecto a Manizales como capital del departamento de Caldas, la cual se haría efectiva en el año 1966 con la creación del departamento del Quindío.

322 *El Diario*, Pereira, agosto 21 de 1947, p. 1.

Vale recordar que por la época se acusaba a la policía, a la que se llamaba “popol”, de actuar por órdenes del partido Conservador y del caudillo manizaleño Gilberto Alzate Avendaño³²³, y al mismo tiempo se señalaba la forma como había una “conservadurización” del campo por medios violentos (López, 2009: 130-133).

A manera de síntesis se podría decir que en este caso en particular las diferencias en los procesos cívicos de Manizales y Pereira se hicieron más evidentes que nunca. Por un lado, el civismo que se reivindicaba en Manizales estaba muy ligado a la acción “ciudadana democrática”, que exigía al Estado el reconocimiento de sus derechos político-administrativos y la posibilidad de desarrollar un proyecto departamental más autónomo, haciendo continuas exigencias desde la prensa y sus senadores nacionales al gobierno nacional sobre los recursos que debería girar para llevar a cabo las construcciones e inversiones a realizar en Manizales como la gran capital departamental. Por otro lado, el civismo de Pereira estaba más vinculado a la acción libre y filantrópica de sus ciudadanos, que bajo un sinnúmero de consignas “altruistas” y “solidarias” habían construido los elementos más importantes de la ciudad, por lo que ponía un mayor énfasis en la necesidad de contar con una mayor capacidad de crecimiento material y espiritual autónoma de la propia ciudad; por este motivo sus reclamos no iban directamente en una exigencia de inversión nacional, sino en una exigencia de reconocimiento a la capital departamental de su espíritu emprendedor y autónomo (López y Correa, 2012: 201).

Durante los inicios del periodo del Frente Nacional –finales de la década de los años 50– los reclamos de parte y parte no cesaron. En Manizales se creó una Junta de Pro-descentralización Administrativa para que impulsara una campaña de independencia fiscal –en unos términos que paradójicamente se iban a usar en su contra años después, justamente en la ciudad de Pereira–:

“Vigorosa campaña a favor de la descentralización abre la S.M.P’. (...) El 30 de Mayo de 1958 con representantes de Andi, Fenalco, Club Rotario, las Juntas de Ornato. Se entiende que la “reconstrucción nacional” sólo se puede dar a través de una completa descentralización administrativa donde los Municipios sean la “célula” del crecimiento, dotando a los cabildos de autonomía en manejo de los recursos de las rentas. Comité de Agitación Permanente. Comité Pro-Descentralización: Pbro. Adolfo Hoyos Ocampo y Gabriel Jaramillo por la SMP, Gabriel Arango por ANDI, Hernán Jaramillo Mejía por Cámara de Comercio, Carlos Gómez por Fenalco y Acopi y Humberto Mejía por Club Rotario³²⁴.

De la misma forma se inició un “paro cívico” en Manizales, en respuesta a las exigencias cada vez mayores que se hacían desde Pereira y las inversiones que desde el nivel nacional se llevaban a cabo en dicha ciudad, en desmedro, según el movimiento cívico de Manizales, de la capital departamental. Dicho paro –narrado por la prensa manizaleña en términos de “una epopeya de sangre y espíritu”– buscaba mayores gabelas para Manizales que “tenía derecho” a que se respetara su grandeza “histórica, política y cultural”³²⁵.

Era un hecho que las fronteras políticas entre ambas ciudades se habían agrietado de manera irreparable. Sin duda, el hecho de que la élite de Manizales tuviera una posición claramente antagonica frente al gobierno central en tanto exigían descentralización administrativa y fiscal, fortalecía los intereses de la élite local de Pereira en su deseo de autonomía, pues era ya visto como un problema la creciente

323 “Bajo el terror de la popol”. *El Diario*, Pereira, noviembre 17 de 1947. Se ha planteado que Alzate Avendaño era el “organizador de los pájaros en el Viejo Caldas” (Pécaut, 2001: 595).

324 Revista *Civismo*, SMPM, junio de 1958, p. 62.

325 Revista *Civismo*, SMPM, marzo de 1959, p. 4.

exigencia de Manizales ante la Presidencia³²⁶. De esta manera, se creó una Junta por la “Creación del departamento de Risaralda”³²⁷ que tuvo su origen oficial en el tardío año de 1965, a diferencia de la junta oficial por la creación del Quindío que sumaba ya más de 10 años de acciones para el momento de la separación. El movimiento que contó con participación tanto de industriales, comerciantes, políticos y personas cercanas a las sociabilidades cívicas; fue un movimiento de élite local que se caracterizó por plantear sus demandas dentro del marco legal que imperaba en el momento, movilizando una serie de referentes simbólicos y recursos políticos importantes que eran propios del accionar de las entidades cívicas de la ciudad (López, 2009).

Ya para el año 1965 la arremetida separatista desde Pereira se hizo mucho más fuerte; para entonces todos los avisos publicitarios, los encabezados de prensa, los discursos oficiales y por supuesto, la propaganda cívica, iniciaban generalmente con afirmaciones como las siguientes: “Pereira no reconoce al gobierno de Caldas”, “el gobernador de esa cosa que llaman Caldas”, “Caldas el departamento paría”, “Risaralda, capital Pereira”, entre otras. El cuatro de noviembre de 1965 ocurrió un hecho que se ha tomado como uno de los momentos de tensión y enfrentamiento regional más agitados; en pocas palabras lo que ocurrió fue que el gobernador de Caldas, Efraín Gartner Nicholls, al conocer la derrota en el Congreso con la creación del departamento del Quindío, tuvo la iniciativa de cortar el apoyo a todas las obras que se desarrollaban en Pereira, ordenando puntualmente retirar una maquinaria que estaba siendo utilizada para remodelar la vía que conducía al Aeropuerto Matecaña. El alcalde de Pereira reaccionó impidiendo el retiro de la maquinaria y ordenando la continuación de las obras; la prensa tituló: “El gobierno de Caldas para Manizales declaró hoy la guerra a Pereira. Con la Policía usará las máquinas que tiene en el aeropuerto y llevarlas a Manizales!”³²⁸. Inmediatamente se generó un ambiente combinado de tensión y entusiasmo que además contó con el apoyo de los sectores más poderosos de la ciudad, quiénes movilizándose en defensa de su interés común, elevaron la disputa por los recursos económicos y burocráticos al nivel de confrontación regionalista, en la que la “comunidad risaraldense”, representada por la ciudad de Pereira, era blanco de agresiones y de humillaciones³²⁹.

326 Con el título “Sr. Presidente”, la revista *Civismo* publicó una carta dirigida por los miembros de la SMPM al presidente Alberto Lleras Camargo –primer presidente del Frente Nacional y de filiación liberal–: “Ciudadanía manizaleña encuéntrase extrañada sus conceptos comisión tercera Honorable Senado afirmando centralismo absorbente Manizales. Hechos cumplidos demuestran al país todo lo contrario. Política descentralista desarrollada Manizales ha permitido florecer tan importantes ciudades como Pereira, Armenia, Calarcá, Santa Rosa, Anserma, Riosucio...”. Al mismo tiempo se le “recordaba” que durante “la dictadura” de Rojas se le retiraron a Manizales los auxilios presupuestales, según la élite, porque siempre se opusieron a dicho gobierno.” Revista *Civismo*, SMPM, octubre de 1959, p. 62. .

327 La denominada “Junta por la creación del departamento de Risaralda” fue conformada por: Gonzalo Vallejo Restrepo (Presidente Club Rotario), Germán Calle (Presidente Club Leones), Hernando Piedrahita (Presidente Club Leones), Alfonso Mejía (Presidente Fenalco), Iván Serna Vélez (Presidente Cámara de Comercio), Guillermo Jaramillo Arrubla (Presidente Sociedad de Mejoras Públicas), Rafael Cuartas Gaviria (Presidente Fomento Turismo), Pedro Nel Mesa Mejía (Presidente ANDI), Álvaro Vallejo (Acopi), Edgar Mejía (Diriventas); con apoyo parlamentario de Camilo Mejía Duque, Octavio Mejía Marulanda, Hernando Gómez Montes, Oscar Vélez Marulanda, Enrique Millán Rubio, Byron Gaviria Londoño y Gabriela Zuleta (Vallejo, 1992).

328 *El Diario*, Pereira, noviembre 4 de 1965, p. 1.

329 Dada la gravedad de la situación y las tensiones que también se vivían en otros municipios de Caldas fue destituido el gobernador Gartner y en su reemplazo el gobierno nacional nombró al coronel José Gregorio Sánchez Ordóñez, quién estuvo en el cargo del 6 de noviembre de 1966 hasta el 4 de marzo de 1966.

En medio de la puja política por la *descentralización* administrativa y la creación de Risaralda, la Revista *Civismo*, que había estado cerrada varios años por las consabidas crisis económicas de la entidad, volvió a circular, y esta vez, en sus editoriales de relanzamiento, advertía que veía necesario fortalecer la actividad de las SMP —muy debilitada ya para el momento—, pues la administración departamental había sido incapaz de superar problemas que consideran centrales, al tiempo que le endilgaba haber descuidado “la cohesión de los municipios de Caldas”, por lo cual era importante generar un plan de acción que impidiera mayores amenazas de segregación.

De la mano de Bernardo Londoño Villegas se articularon las Juntas de Mejoras Públicas en los municipios de Caldas en búsqueda de apoyo para sopesar la presión venida desde Pereira. Las discusiones sobre “el problema de la desmembración de Caldas” en la Junta Directiva de la SMPM fueron extensas y duraderas. En 1966, año crucial de la fragmentación departamental, se discutió la estrategia a seguir para evitar dicho acontecimiento desde Manizales. Dentro de los líderes de la élite de Manizales que discutían el asunto se encontraba el Padre Hoyos Ocampo, para quien la SMP y la ciudad en general debían ser “beligerantes” en este caso y no dejarse acorralar por las demandas venidas desde Pereira³³⁰. Luis Gómez Mejía, hablando en nombre de Jaime Villegas y Uribe Mejía señalaba que tanto el gobierno municipal como el departamental eran incapaces de llevar adelante la tarea solos y que se necesitaba una ofensiva “cívica” contra la propuesta de separación; de la misma manera, las discusiones al interior de la junta señalaban que la campaña desde Pereira ya había invadido municipios como Santa Rosa de Cabal, Apía, Belén de Umbría, entre otros.

Con todo, desde Manizales la élite política y económica se declaraba “enemiga de más destrozos del Departamento”³³¹, de los que inculpaban a las “incompetentes” autoridades gubernamentales por las ineficaces gestiones ante el gobierno nacional. Si tenemos en cuenta lo intrincado del impulso partidista y regionalista, lo más indicado era “frentenacionalizar”³³² el conflicto local, sumado a la fortaleza del discurso cívico que promovía el desarrollo económico regional, con preponderancia de proyectos modernizantes y el protagonismo de los grandes empresarios industriales de la zona urbana de Dosquebradas.

En diciembre de 1966 tras varios debates en el Congreso de la República, se promulgó la Ley 70 por medio de la cual se “crea y organiza” el departamento de Risaralda. Tal cual lo plantean los autores del único estudio sistemático realizado sobre la creación del departamento en el Senado, en el debate en que se convirtió en Ley de la República esta nueva entidad, “fueron aplastantes las mayorías que se formaron en ambas Cámaras Legislativas, habiendo obtenido este proyecto con su modificación un total de 165 votos afirmativos por la creación del departamento de Risaralda contra 14 negativos” (Arango, Rendón y Rodríguez, 1987: 144).

330 ASMPM. Acta, No. 3, enero 31 de 1966, p. 5.

331 ASMPM. Acta, No. 4, febrero 7 de 1966, p. 5. Además empezaron a trabajar con algunos contactos de miembros de las juntas cívicas locales, pero reconocían que la disputa principal se encontraba en el Parlamento Nacional donde cada día cobraban más peso y ganaban más adeptos los argumentos en contra del centralismo que esgrimía Pereira sobre Manizales.

332 Según Gutiérrez Sanín (2007), “El Frente Nacional creó una situación en la que simultáneamente eran necesarios e imposibles partidos fuertes y cohesionados. De ahí el contraste entre modelo de virtud política —grandes partidos de masas con poderosas estructuras organizativas— y prácticas exitosas —regionalismo, caciquismo, particularismo” (p. 16).



Ilustración 55. “Esa cosa que llaman Caldas”. *El Diario*, 1965.

La historia que ha venido sucediendo desde entonces en ambas ciudades y en ambos departamentos es muy compleja de narrar –o como se suele decir, son “hechos cumplidos” – y estarían por fuera del marco de análisis propuesto en la presente investigación. Durante buena parte de ese periodo que llega hasta nuestros días ha sido el reflejo de una crisis política y social que ha agudizado tanto las expresiones de violencia a cargo de grupos armados ilegales como la desigualdad social en ambas ciudades, dejando además un sinnúmero de interrogantes abiertos sobre el modelo de relaciones políticas, económicas, sociales y culturales que se debe adoptar en nuestro país.

No obstante se ha querido mostrar hasta qué punto los intereses generados a nivel local por las organizaciones cívicas derivaron al cabo de varias décadas en tensiones políticas regionales que llevaron a que el otrora departamento del Gran Caldas se desmembrara, lo que ratifica, a su vez, el enorme poder y el nivel de influencia que alcanzaron estos grupos de elite, apoyados en su gran capacidad de movilización cívica. Al cabo de unos años los balances han sido muy críticos. Según García (1978):

El fraccionamiento político-administrativo de Caldas en tres departamentos – cediendo a las aspiraciones hegemónicas de las ciudades comerciales y a la intensa presión de las clientelas políticas– no solo redujo aún más las posibilidades de industrialización, sino que aminoró notablemente la capacidad de negociación del antiguo Caldas y lo privó de su papel decisivo en la conducción de la política cafetera (p. xi).

A modo de epílogo, resulta curioso ver que los elementos que antes sirvieron de base para forjar una identidad ciudadana y un orgullo cívico de los manizaleños fueran puestos en cuestión por los miembros de la propia entidad que ayudó a forjar esta historia. En el mismo momento en que se iniciaba la vida institucional del departamento de Risaralda, a comienzos de 1967, los miembros de la SMPM discutían que “esos slogan de que Manizales es el meridiano cultural de Colombia” y que “Caldas el departamento modelo”, debían dejar de usarse “porque antes de favorecer a la ciudad, ha creado un ambiente de malquerencia”. Se llegó a recomendar que la prensa terminara de una vez con esos califi-

cativos apologéticos que generaban resistencia antes que admiración. Al parecer estas son secuelas de la separación de Quindío y Risaralda, y evidentemente muestran que hubo una gran frustración que golpeó de seguro más fuerte a las clases altas que a las clases bajas y populares de la ciudad³³³.

Por su parte en Pereira, a pesar de que en la década de los años 60 el empuje cívico se mantenía latente con la creación de la Universidad Tecnológica de Pereira y la construcción de la Villa Olímpica, también es cierto que las ideas respecto a la “ciudad prodigio” y la ciudad “self-made” empezaron a ser cuestionadas constantemente. En un balance bastante crítico, Girón (1996) señalaba lo siguiente: El progreso alcanzado por los pereiranos transformó la pobreza en miseria, hacinamientos y violencia; en el nacimiento de zonas tuguriales, con todas las consecuencias sociales traídas por las personas desarraigadas de los campos. Se produjeron las congestiones, la delincuencia, la prostitución y el fin del entusiasmo cívico de otras épocas. (...) El pretendido civismo también nos hizo mucho mal a nivel nacional. Nuestros presidentes, incluido el pereirano Gaviria y el actual, siguen considerándonos ampliamente capacitados para avanzar por nuestros propios medios y de paso, solucionar todos nuestros problemas sociales y económicos sin el apoyo financiero del gobierno nacional (p. 39).

333 ASMPM. Acta No. 3, enero 30 de 1967.

CONCLUSIONES: A modo de recapitulación y de propuestas de una nueva agenda investigativa

A lo largo de los anteriores capítulos nos hemos centrado en el análisis de las sociabilidades cívicas de Pereira y Manizales entre 1925 y 1950, y hemos hecho referencia en particular a las Sociedades de Mejoras Públicas, las cuales fueron protagonistas centrales del proceso de modernización y cambio social en dichas ciudades durante el periodo de estudio señalado. Coincidimos con Agulhon (2009: 194) cuando sugiere que este tipo de asociaciones deben analizarse mucho más allá de los criterios formales de su “función declarada” o de la razón social expresada en sus estatutos. Lo que motiva a comprender –de manera amplia- los intereses de los grupos de poder que se van formando y consolidando en torno a este tipo de Sociedades, lo mismo que los mecanismos a los que recurren para legitimarse dentro de una sociedad determinada y conquistar las metas cívicas trazadas.

La investigación tenía un énfasis especial en indagar la relación entre la ideología del civismo y la educación. Se asumió la premisa de que la educación ha sido uno de los principales vehículos para promover los valores que fundan o justifican un orden social, político y moral impuesto por los grupos de elite dominante en una determinada época y sociedad. Ha quedado claro que el sistema de valores y prácticas de la educación cívica desarrollada por la SMP de Pereira y Manizales se asumía como un encargo social de enorme importancia política, social y cultural, en procura de alcanzar los beneficios del progreso y la civilización. El enfoque de esta “pedagogía cívica” trascendía los espacios formales de la educación escolarizada y se dirigía más hacia los diversos ámbitos de la vida cotidiana. Por lo tanto era necesario entender “el decir y el hacer” educativo (Zambrano, 2006) de las organizaciones cívicas en estrecha relación con las condiciones culturales del contexto regional del Viejo Caldas.

Mediante la consulta de archivos institucionales, publicaciones cívicas, fotografías y prensa de la época, se logró comprender, de manera comparada, la importancia de una serie de dispositivos de inclusión – exclusión, de sacralización de los valores de la vida pública, así como la constante puesta en escena

de los rituales públicos del civismo y la proliferación de discursos para la “acción” que llevaban a cabo estas entidades privadas de carácter elitista como un mecanismo complementario de los ideales de progreso.

Para el efecto fue necesario empezar por dar un vistazo al escenario geográfico, económico y social de Manizales y Pereira. La consolidación de una elite en torno a la producción y comercialización del café, desde comienzos del siglo XX, impulsó la modernización de ambas ciudades, las cuales servían de epicentro para el desarrollo de otras actividades tan importantes como era la construcción de una red ferroviaria y de nuevas vías de transporte, la prestación de servicios públicos, así como de nuevos servicios bancarios, hoteleros, comerciales, profesionales, educativos, etc. Todo lo anterior permitió generar importantes cambios en el paisaje urbano de las dos ciudades estudiadas, a la par que este mismo desarrollo atraía la migración de campesinos y personas de diversas condiciones sociales, evidenciándose un vertiginoso crecimiento demográfico que intensificó la labor de autoridades públicas y de las sociedades cívicas por orientar el sentido de este cambio social.

A continuación se analizaron algunas características del tipo de sociabilidades cívicas que permitieron agrupar a los miembros de las elites para orientar el crecimiento de las dos ciudades en torno a sus intereses económicos, las cuales también compartían los ideales de progreso que fueron comunes a los grupos de elite de ese entonces en Colombia y en América Latina. Estas formas de organización “privada”, que se ubican dentro del ámbito de intereses propios de la denominada sociedad civil, tuvieron mucha injerencia en el manejo de un sinnúmero de asuntos públicos los cuales se revestían del discurso cívico en aspectos como el altruismo social, el cuidadoso manejo de lo público y las buenas costumbres de los ciudadanos. También se logró mostrar que la mayoría de los miembros de estas sociedades cívicas asumieron el precepto de “menos política y más administración”, enunciado por el general Rafael Reyes –presidente de Colombia a comienzos del siglo XX–, como una forma de darle sentido pragmático a la ideología del progreso y mayores niveles de eficiencia en el manejo de los recursos y la ejecución de las obras.

A la luz del examen de los datos desarrollados mediante el método prosopográfico, que permitió identificar y confrontar los apellidos de los miembros de la SMP de Pereira y Manizales, así como las múltiples relaciones o nexos familiares y las posiciones políticas-económicas que éstos ocuparon entre 1925 y 1950, se logró evidenciar que una de las principales condiciones para pertenecer o ser miembro de dichas instituciones, se centraba en el hecho de poseer un patrimonio monetario importante, haber tenido acceso a la Educación Superior y/o -en el mejor de los casos- poseer influencia en el campo de la política regional y nacional. Este aspecto se relacionaba muy directamente –y frecuentemente- con la autodenominación o autoreferenciación de que todos ellos, hombres y mujeres, pertenecían a un mismo círculo social y que eran personas muy selectas dentro del conjunto de la población local de cada ciudad, con lo que sin duda afianzaban su posición de clase.

En estos espacios de sociabilidad se reproducía el capital cultural de los grupos dominantes en el marco de relaciones sociales, propias de una sociedad elitista con profundos rasgos oligárquicos, que querían colectivizar los ideales de progreso teniendo como propósito común la modernización de sus respectivas urbes.

De igual modo, se puede aseverar que esta fue una generación que comprendió la importancia de vincularse al mundo moderno mediante diferentes tipos de sociabilidades, en las que se conjugaban los intereses propios de su clase social con otros aspectos como la distinción social y el altruismo público. En efecto, no es para nada irrelevante el hecho de que 9 de los 23 personajes de la prosopografía

que hicieron parte de la SMP de Manizales hayan pertenecido a otras sociabilidades tales como el Club Rotario, Academia Caldense de Historia y la Asociación de Escritores y Artistas de Colombia, principalmente. En Pereira esto no fue muy diferente. De los 23 individuos que componen el universo prosopográfico al menos 17 participaron en otros grupos sociales a nivel local y nacional, entre los que primaron el Club Rotario, la Cámara de Comercio de Pereira, el Club Rialto, la Logia Libres No. 17 y la Sociedad Amigos del Arte, entre otras. Lo anterior ratifica uno de los criterios básicos expuestos en el marco introductorio cuando se señalaba la importancia que le daban estos personajes a su participación en la vida pública de las ciudades en proceso de transformación infraestructural y cultural, lo cual, al sumarse al criterio de selección social, permitía establecer una clara hegemonía de estos grupos de elite en cada ciudad³³⁴.

La formación histórica de este grupo de poder económico, político e intelectual durante fines de la Hegemonía Conservadora en los años 30 hasta mediados del siglo XX, permitió articular una nueva ideología urbana de progreso y civilización, que se correspondía con los intereses de las clases dominantes. De este modo se logró asegurar cierta continuidad en la hegemonía que habían establecido algunas familias de la elite tradicional en el contexto de sociedades agrícolas de frontera, que se encontraban en transición hacia sociedades urbanas modernas, a las que se integraron nuevos cuadros de profesionales provenientes del Derecho, la Medicina y la Ingeniería, y algunas familias de inmigrantes, en un contexto económico que exigía intensificar los flujos de la economía local y regional con la economía nacional e internacional.

Frente a la participación de las mujeres dentro de los llamados Cuadros de Honor, resultó relevante analizar su actuación en las instituciones cívicas y desde allí ver como lograron desarrollar los espacios que les permitieron participar en distintos asuntos de la vida pública de cada ciudad, promoviendo formas de reconocimiento y de participación ciudadana que eran muy novedosas y llamativas para la época.

En este mismo sentido se hizo constante hincapié en que los discursos a favor del progreso en todos los ámbitos de la vida social, económica y cultural iban acompañados del rigor propio de la moral imperante, del control y sanción social de la iglesia y demás autoridades cívicas, por lo que se habló del carácter sacro del civismo. Por lo mismo, este progreso se promovía tanto en términos materiales –obras de infraestructura– como en términos espirituales –educación y cultura–. En consecuencia, los miembros más conspicuos de estas elites se auto-legitimaron ante el conjunto de la sociedad como guías morales y educadores. Este ejercicio se llevaba a cabo mediante un muy variado y continuo accionar público: participaban en organizaciones públicas y privadas simultáneamente; se destacaban dentro del contexto social por su espíritu emprendedor empresarial; desarrollaron medios de comunicación como periódicos y radio; organizaban toda la puesta en escena pública de este civismo, en teatros, parques, clubes sociales, marchas cívicas, celebraciones religiosas y fiestas patrias, donde siempre se hacían visibles encabezando los actos en primera fila y pronunciando los discursos centrales del sinnúmero de actividades cívicas que se hacían en público. Este fue un medio innovador de educación y “culturización” de la población, tanto ante las nuevas clases medias, como ante la población de extracción campesina y popular, que ocupaba los estratos más bajos de la economía y que vivían en zonas periféricas y marginales de la ciudad.

334 No sobra señalar que de todos modos Manizales, en razón de su condición de capital departamental y de su centralidad política-administrativa, tuvo una mayor tradición cultural e intelectual y logró dinamizar un poco más estos nuevos espacios públicos de la elite que los miembros de la elite pereirana. Al respecto, Jaime Jaramillo Uribe (1963) señalaba “La cultura poco densa en sus grupos dirigentes [de Pereira], tampoco daba para plantear conflictos ideológicos de mucha trascendencia”.

Lo interesante a lo largo de estos capítulos fue mostrar, de manera comparada, la historia de dos ciudades vecinas que vivían sus procesos de modernización de manera sincrónica y complementaria. En cada una de ellas se halló mucha similitud en los procesos de legitimación de las elites, en el fomento de la higiene y el ornato público, al igual que en los discursos y las prácticas cívicas a través de las cuales se buscaba encauzar el cambio social dentro de los parámetros del orden cívico. Se comprobó lo que decía Elías (1987), en el sentido de que:

... el patrón de comportamiento de cada periodo en la historia está determinado por valores particulares y estructuras sociopolíticas que se reflejan en sus códigos de buenas maneras. (...) Cada valor y su correspondiente estructura afectiva tienen su origen en la organización cambiante y la estructura de los grupos sociales dominantes (p. 263).

En efecto, el progreso tuvo como correlato el orden, tanto en el caso de la “conservadora” Manizales, como de la “liberal” Pereira. Como señalaba el destacado líder político de los leopardos, el manizalita Silvio Villegas (1937), “el progreso es el desenvolvimiento del orden; [y] la disciplina la base de su perfeccionamiento” (p. 20). Además, la preocupación higienista aunada a la obsesión con el ornato de los parques y las calles de la ciudad, y con la estética de los carteles, etc., muestran muy a las claras el sentido elitista de estas prácticas cívicas, como una forma de conjurar al atraso físico y moral del pueblo colombiano.

En términos generales se podría decir que el pensamiento que enarbolaban los principales personajes del “movimiento cívico” de Pereira y Manizales tiene una muy estrecha relación con lo que los estudios de Henderson (2006) y Ayala (2007) han denominado como la generación del centenario de la independencia, es decir, aquella mentalidad que arraigó profundamente entre los jóvenes intelectuales – hijos de familias de elite– que eran niños o adolescentes durante la Guerra de los Mil Días (1899-1902), y que más allá de sus posteriores adherencias político-partidistas, siempre compartieron el ideal de progreso y transformación, pero con base en rígidas costumbres morales.

Esto explica, en gran medida, el interés que las organizaciones cívicas tuvieron en el campo de la educación formal escolarizada, pero de igual modo en una educación quizás más informal, pero que era constante, que tuvo significativas repercusiones en la vida pública y cotidiana de estas ciudades, y que estaba orientada a promover los valores del civismo entre todas las capas de la población. Para el efecto fue de vital importancia la propaganda cívica que se difundía por toda la ciudad, a través de organizaciones privadas de mejoras públicas, prensa, radio e incluso desde la iglesia. Las personas que participaban activamente en estas entidades eran conscientes del rol educativo y cultural que cumplían:

La labor de las SMP, ha sido, a través de su historia, la de mantener viva la llama del civismo, propugnar por empresas de vital significación cultural o de cualquier orden inherentes a las necesidades provinciales y adelantar un acercamiento nacionalista, como factor esencial para el progreso y el bienestar de la patria (Sociedad de Mejoras Públicas Manizales, 1952: 91).

Civismo era pues un concepto público cargado de un valor especial, que tenía una doble connotación: distinción, recato, visión progresista, pero también una labor educativa por imponer los valores de las elites dominantes al resto de la sociedad en tránsito hacia la modernidad. El civismo procuraba actuar como una especie de correlato de la ideología del progreso material y espiritual, y por lo mismo es factible identificar su influencia en una doble vía: en términos de distinción y prestigio entre las clases altas, y de moralización e higiene en las clases bajas.

Pero es precisamente a partir de esta constatación de donde surgen muchas inquietudes frente a la forma como se ha narrado la historia de estas dos ciudades en clave cívica, cuyas elites se autoproclamaron como adalides del progreso moral y espiritual no sólo de la región sino de todo el país. Sabido es que Manizales se hinchaba de orgullo proclamándose como ciudad modelo o capital cívica de Colombia, mientras que Pereira hacía lo mismo pregonando su condición de “ciudad prodigio” o ciudad *self-made* –que se autoconstruye–, o reclamando para sí el título de la capital del civismo, lo que de hecho originó fuertes disputas entre ambas ciudades –aspecto que justifica en gran medida el carácter comparativo de esta investigación–. Estos rótulos de ciudades cívicas contrastan con el contexto político y sociodemográfico de una región que si bien alcanzó los primeros lugares a nivel económico por la productividad y la exportación de café durante buena parte de la primera mitad del siglo XX, también fue el escenario de agudas diferencias políticas bipartidistas entre la conservadora capital del departamento de Caldas, Manizales, y la liberal ciudad de Pereira.

De ahí que nos surja un profundo escepticismo respecto a la forma como se ha erigido la historia cívica, casi al punto de un mito urbano, cuyas gestas se limitan a proporcionar una imagen autocomplaciente destinada, por un lado, a disimular el poder de dichas elites bajo los ropajes del altruismo, y por otro lado, a invisibilizar otros procesos y grupos sociales que en muchos aspectos cuestionaban el orden cívico y también expresaban la crisis social generada por el crecimiento demográfico, la marginalidad, la indigencia, los problemas de hacinamiento en barrios populares, entre otros. El principal afán de estas elites radicaba en mostrar una cara civilizada de la ciudad y contribuir a un tema crucial para aquellos años en todo el país, como era el problema de la higiene y el mejoramiento racial de la población colombiana, en especial, de aquella que llegaba a asentarse en las ciudades en pleno proceso de desarrollo civilizatorio modernizante.

Por tal motivo era importante dedicar una capítulo para mostrar las fisuras y las continuas expresiones de crisis de los proyectos cívicos en Pereira y Manizales, con el objetivo de dar cuenta de las falencias de este proyecto civilizatorio, por su marcado carácter elitista y por su excesiva concentración en temas ornamentales y estéticos –propios de la alta cultura burguesa que la dirigencia cívica de ambas ciudades quería implantar en el ámbito de la cultura cotidiana de sus habitantes–. Es muy llamativo ver que a pesar de que el periodo de 1925 a 1950 se suele considerar como la época dorada de estas organizaciones cívicas que brillaban con luz propia en los distintos escenarios públicos donde se discutía el desarrollo de estas ciudades, desde la prensa local y desde los propios medios editoriales de las organizaciones cívicas se hacían constantes llamados para recuperar el espíritu cívico de sus líderes y de la sociedad en general. Lo anterior permite preguntarse hasta qué punto la cultura cívica que promovían estas entidades había calado profundamente en el resto de la sociedad. En este sentido la presente investigación buscaba dar respuesta a la pregunta formulada por el historiador Víctor Zuluaga, quien cuestionaba si los valores cívicos que dan identidad a Pereira –y en este caso también a Manizales– responden a una construcción histórica arraigada en el sentir de sus habitantes y que prevalece aún en la actualidad, o si se trata simplemente de una representación simbólica desarrollada recientemente con cierto aire de nostalgia y que pretende validarse –e imponerse– como memoria oficial de cada una de las ciudades ampliamente estudiadas.

De igual modo, cabría evaluar hasta qué punto las agendas públicas del civismo permitieron una ampliación real y efectiva de la ciudadanía política, al menos en términos de una mayor participación de la sociedad civil en la construcción de dichas agendas, y sobre las cuales se propuso la transformación y la modernización de la ciudad. ¿Cómo construir ciudadanías democráticas bajo esquemas tan excluyentes, tan afectos a un virtuosismo extremo de sus ciudadanos, en procura de imponer una ciudadanía ideal que muy poco tiene que ver con las “ciudadanías reales” que hacen parte de la compleja

aglomerada escena pública de las “polis” cafeteras? ¿Cómo no cuestionar los procesos históricos acerca del civismo en Colombia, cuando es claramente demostrable que las personas que agenciaban este tipo de prácticas organizacionales y discursivas constituían una especie de “sociedad cerrada”? Y, ¿cómo no hacerlo con la educación cívica tradicional que se asumía como una clara forma de control social y sumisión? Citas como la siguiente permiten denunciar la educación cívica como rezago de una visión conservadora de la sociedad:

Hay que empezar por contrarrestar, o neutralizar siquiera, la educación cívica ciudadana, que sometida por luengos años a un régimen de enseñanza de propaganda tendenciosa y estéril, alimentada por el rezo sin oración de un Magisterio rutinerio, sectario e infeliz, que así tergiversa la historia de la República, siempre a favor de la tradición inerte y de sus hombres, que muestran como santos varones pletóricos de unción patriótica y de fervor a la casta desalmada y cruel que extrae de las almas infantiles las primeras manifestaciones de hombría y libertad, para entregar unos pobres sacos de hipocresía y fariseísmo que se traducen en la formación de las almas de esclavos inclinadas por debilidad espiritual al gregarismo y la coyunda³³⁵.

Este tipo de interrogantes también nos remite de nuevo al análisis propuesto por Gabriel y Santiago Restrepo (1998) acerca de “los reversos de las urbanidades” o de “los órdenes cívicos” que permiten dar cuenta de las “inimaginables formas de resistencia, y de las insuficiencias de todo orden fundado en un mando arbitrario” (p. 146).

Porque lo que se logró evidenciar tras este largo estudio es que estas ciudades han mitificado en exceso la historia de los procesos cívicos sin tener en cuenta otras facetas más conflictivas de la dinámica social. Resulta paradójico el hecho de que a pesar de los esfuerzos por modernizar el espacio físico de la ciudad, prevalezcan lecturas de la historia tan apegadas a la tradición. De este modo, los grupos de poder político y económico, las organizaciones tradicionales del civismo y las entidades que buscan preservar las memorias fundacionales en un cofre sagrado, siguen contemplando el pasado glorioso del civismo como si se tratara de un viejo oráculo en el que están depositadas las claves secretas del desarrollo, la convivencia, la cohesión social y la participación ciudadana, o como si se tratara de una brújula que los ciudadanos y las entidades públicas y privadas del presente hubiéramos extraviado o no hubiéramos vuelto a consultar en actitud piadosa y sacra³³⁶.

Con este tipo de análisis también se busca aportar a la comprensión de los mecanismos sociales y simbólicos de la dominación ideológica. Por lo tanto era necesario entender y evidenciar que cualquier proceso de dominación requiere ir más allá del simple monopolio de la violencia física; se reconoce, en consecuencia, que la necesidad de ser obedecido, reconocido y respetado se centra en la activación y promoción una serie de espacios de socialización regulados bajo los principios de la ideología cívica y apoyados en una serie de dispositivos de legitimación, en el que la educación, tanto formal como informal, ocupaba un lugar primordial.

335 *La Mañana*, Pereira, 10 de mayo de 1933, p. 4.

336 Un ejemplo que ayuda a entender lo aquí afirmado se encuentra en el libro conmemorativo de los 150 años de Pereira, publicado en el 2013 por las directivas de el periódico *La Tarde*, con el épico nombre “Al recio empuje de los titanes”. Con este título se buscaba hacer homenaje a los prohombres que forjaron las bases económicas y el progreso de la ciudad. La historia urbana tiende a caer en la seducción de monumentalizar la gesta de los grupos de elite, sin darle cabida a otros actores y procesos que también han incidido en la configuración de la ciudad. Y así la ciudad se interpreta unilateralmente, como el proyecto exclusivo de una elite, y no como un proyecto colectivo e incluyente de ciudad.

En este sentido también resulta muy pertinente citar en estas páginas finales las palabras de la profesora María Teresa Uribe, cuando señala:

En las sociedades tradicionales, los dominadores se han legitimado con la ayuda de mitos fundacionales que le han dado un carácter divino al origen del dominador, o con base en sistemas cosmológicos que diseñan imágenes del mundo fundamentadas en las religiones con pretensión universalista. Para estos tipos de dominación, la identidad colectiva [el civismo trabaja fuertemente en eso] –reguladora de la pertenencia de un sujeto a una sociedad o grupo estamental dado, así como su diferenciación respecto de los otros– viene garantizada, bien porque los miembros remontan su procedencia a la figura de un antecesor común, o bien por la pertenencia compartida a una organización vinculada a lo parental, a un territorio, a una comunidad de creencia, de lengua o a una tradición histórica común, ... (p. 28).

Por tal motivo urge desmitificar y desacralizar las interpretaciones del pasado en Pereira y Manizales; en lugar de quedarnos en cierta actitud “embriogénica” –urgando en las raíces perdidas del pasado–, que reproduce una visión arcaica de la historia –y que también revela profundos atavismos románticos–, deberíamos centrar nuestra atención en explicar los fenómenos de cambio en cada etapa histórica, de acuerdo con las condiciones de vida o del medio político y socio-cultural de cada momento.

Es importante entender en qué momento entran en crisis ciertos imaginarios urbanos, y cómo se pueden proponer nuevas formas de pensar la ciudad, sus identidades fluctuantes y los nuevos procesos educativos y culturales que lleven a los ciudadanos de a pie a reconocerse dentro de una sociedad plural, capaz de asumir sus diferencias y conflictos de manera creativa e incluyente. Porque como recomienda Tracy (1997):

Si tenemos que entendernos a nosotros mismos y nuestra situación [actual] posmoderna, debemos arriesgarnos a interpretar esos legados sobre los cuales se fundaron nuestras convicciones sobre el mundo moderno. (...) Una crisis de interpretación dentro de cualquier tradición se transforma finalmente en una necesidad de interpretar el mismo proceso de interpretación... Nos damos cuenta que para comprender necesitamos interpretar el propio proceso de comprensión –como- interpretación (pp. 18 - 22).

Las anteriores ideas motivan a proponer tras este esfuerzo investigativo una nueva orientación de los estudios históricos y sociales en la región, lo mismo que a señalar nuevas alternativas en el campo de la educación ciudadana para la cohesión social.

En el caso de una nueva agenda investigativa, se hace necesario adoptar otros enfoques que permitan hacer visible las distintas tramas de los procesos urbanos, de modo que al lado de la ciudad formal o normalizada también se logró entender la configuración de la ciudad marginal, los múltiples rostros y procesos de lo que a lo largo del trabajo hemos denominado “la sociedad escindida” –que no ha sido objeto de estudio en la “historia oficial” de la ciudad–. Quizás desde esta óptica sea factible empezar a entender las ciudades capitales del Eje Cafetero en una perspectiva más plural y más incluyente. Se requiere motivar entre las nuevas generaciones de estudiosos de los procesos históricos locales y regionales la historia de años recientes, lo mismo que la historia desde abajo, es decir, la historia de los personajes anónimos, de los barrios, de la vida cotidiana, así como de muchos otros procesos que hasta el momento han sido poco documentados³³⁷.

337 Cierta sector académico de la región del Eje Cafetero ha venido planteando sus dudas desde tiempo atrás respecto a la historia cívica de las ciudades de Pereira y Manizales. Para investigadores como Oscar

En el campo de la formación ciudadana es necesario, en primer lugar, poner en cuestión los paradigmas educativos sobre los cuales se ha querido orientar tanto el proceso de construcción del Estado – Nación como los valores sociales de la convivencia. Ayer eran los modales cívicos propios de la civilización occidental y hoy hablamos muy entusiastamente de competencias ciudadanas, de innovación, de estándares y acreditación, sin captar muy bien cuál es el trasfondo ideológico de todas estas propuestas –en este sentido no sobra advertir que la educación nunca es neutra ni ideológica ni políticamente–.

No es fácil seguir invocando “el fervor cívico de los ciudadanos” en un contexto como el que caracteriza a la región del Eje Cafetero en la actualidad, donde se observa una fuerte desestructuración del tejido social urbano, altos índices de pobreza acentuada por desequilibrios regionales en NBI, de marginalidad y exclusión social, de baja escolaridad y deserción escolar, así como las altas tasas de desempleo rural y urbano (Duque, 2012: 226). Si algo quedó claro tras esta investigación fue reconocer la importancia de las sociabilidades cívicas y su énfasis en el campo de las virtudes morales para jalonar procesos de desarrollo urbano y de educación cívica normatizada y homogeneizante. Pero así mismo quedó claro que estas sociabilidades públicas del “honor” y la “distinción” eran bastante excluyentes en su concepción y su práctica cívica.

Hoy se requiere elevar los niveles de empoderamiento de una cultura ciudadana tanto en deberes como en cuanto a derechos. Porque en lugar de una noción autoritaria de la ciudadanía que permite la represión, estigmatización y marginalización –como en el caso de la lucha por el espacio urbano–, lo que se requiere incentivar son procesos de formación política en pos de una sociedad más solidaria y fundamentada en una justicia distributiva. Es claro, además, que lo que se presenta la mayoría de las veces hoy en día como un “interés público” renovado dentro de las ciudades competitivas del presente, también “esconde un poder político privado que instrumentaliza al Estado y a una supuesta “voluntad general” para fortalecer los intereses de una minoría” (Parra, 2006: 59).

Por lo tanto es un riesgo seguir proponiendo la recuperación de una idealizada “identidad cívica” dando pasos en falso sobre un doble vacío: su ausencia actual y su desconocimiento como práctica histórica de control social y moral, lo que “facilita” la mitificación del civismo como un proceso histórico y proceso social exitoso, como si todo tiempo pasado hubiese sido mejor y como si el presente fuese una deformación del molde original de la generación de los líderes o “titanes” cívicos del pasado. ¿Cómo seguir escuchando pasiva y complacientemente esta especie de lugar común que campea en la demagogia política del presente cuando hasta políticos de dudosa reputación echan mano de la historia del civismo para darle renombre a sus movimientos políticos?

Puede parecer que una sociedad sin nexos cívicos corre el riesgo de caer en el abismo de la anomia social o la anarquía total, y más aún, cuando instituciones tradicionales como la iglesia, los partidos políticos, las sociedades cívicas y hasta el mismo Estado, han perdido la capacidad de regular la vida pública de los ciudadanos y de ser referentes morales de la sociedad. ¿Quién puede, entonces, ocupar su lugar?

Arango (1987: 86), el civismo –en el caso de Pereira– ha devenido a lo largo del tiempo en una especie de “falsa apología”. En su concepto, “civismo con altas tasas de abstención electoral no hacen pareja (...). Se está instrumentalizando tal espíritu para ceder el paso a las formas más explícitas de la subordinación”. Autores como Gil (2002b), Calle y Mejía (2006), Betancourt (2008), para el caso de Pereira; y Arango (2004) y Daza (2009), en Manizales, han desarrollado interesantes planteamientos críticos sobre esta narrativa hegemónica y han llamado la atención sobre la necesidad de emprender otro tipo de estudios que permitan dar cuenta de otras voces subalternas.

Sin caer en falsos moralismos, considero mejor apostar por una ciudadanía más participativa, que reivindique no sólo los deberes ciudadanos con relación al ornato de la ciudad, sino que sea más deliberativa, que no tenga temor a expresar mediante el derecho a la protesta, a la oposición. También se hace perentorio promover nuevos referentes acerca del “poder” del ciudadano, que motiven una participación más activa de la sociedad civil en procesos de control social a los poderes públicos. Y esta no es una tarea sólo de las instituciones educativas, sino que también compete a los medios, al sector privado y a la misma clase política de estas ciudades, que a pesar de invocar reiteradamente el espíritu cívico del pasado, lamentablemente dan tan pocas muestras de comportamiento cívico –en cuanto a respeto a las normas y a la transparencia en el manejo de lo público–.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía

- Archivos, bibliotecas y fuentes primarias³³⁸

- Archivo Concejo Municipal de Manizales.
- Archivo Concejo Municipal de Pereira.
- Archivo Sociedad de Mejoras Públicas Pereira.
- Archivo Sociedad de Mejoras Públicas Manizales.
- Bibliotecas Banco de la República Pereira, Manizales y Bogotá (Luis Ángel Arango).
- Bibliotecas Municipales de Pereira y Manizales.
- Biblioteca Nacional.
- Biblioteca Universidad de Antioquia, Sala de Prensa. Medellín.
- Memorias de Congresos de Sociedades de Mejoras Públicas de Colombia. Biblioteca Escuela de Bellas Artes. Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín.
- Periódico *El Diario*. Hemeroteca Biblioteca Municipal Ramón Correa Mejía. Pereira.
- Periódico *La Mañana*. Hemeroteca Biblioteca Municipal Ramón Correa Mejía. Pereira.
- Periódico *La Patria*. Archivo *La Patria*. Manizales.

³³⁸ A pesar de todo el esfuerzo no se me permitió consultar el Archivo de la Cámara de Comercio de Pereira.

Civismo y educación en Pereira y Manizales (1925 - 1950):

Un análisis comparativo entre sus sociabilidades, visiones de ciudad y cultura cívica.

- Periódico *La Voz de Caldas*. Archivo *La Patria*. Manizales.
- Periódico *Risaralda*. Hemeroteca Biblioteca Municipal Ramón Correa Mejía. Pereira.
- Revista *Civismo*. Archivo Sociedad de Mejoras Públicas. Manizales.
- Revista *Archivo Historial*. Centro de Estudios Históricos de Manizales.
- Revista *Eje XXI*. Manizales.
- Revista *Lengua y Raza*. Hemeroteca Biblioteca Municipal Ramón Correa Mejía. Pereira.
- Revista *Panoramas*. Hemeroteca Biblioteca Municipal Ramón Correa Mejía. Pereira.
- Revista *Progreso*. Biblioteca Escuela de Bellas Artes. Sociedad de Mejoras Públicas. Medellín.
- Revista *Sociedad de Mejoras Públicas de Pereira*. Hemeroteca Biblioteca Municipal Ramón Correa Mejía. Pereira.
- Revista *Varietades*. Hemeroteca Biblioteca Municipal Ramón Correa Mejía. Pereira.
- Documental *Manizales City* (1925).
- Documental *Es Pereira la que invita a sus carnavales* (1936).

- Bibliografía especializada sobre Pereira

- ACEVEDO Tarazona, Álvaro (2010). "Pereira. Las representaciones de la raza, prohombre y civismo en la génesis y transformaciones materiales de la ciudad". En: *Historelo*, Vol. 2, No. 4. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- ACEVEDO, Álvaro, CANO, Martha y LÓPEZ, Carlos (2001). *Encuentro con la historia: Catedral de Nuestra Señora de la Pobreza*. Colección Clásicos Pereiranos. Pereira: Editorial Papiro.
- ACEVEDO Tarazona, Álvaro y CORREA, John Jaime (2007). "Sociabilidades, visiones de ciudad y cultura ciudadana: El caso del civismo en Pereira (1900-2000)". En: *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, No. 9. Tunja: UPTC.
- ACEVEDO Tarazona, Álvaro, GIL Montoya, Rigoberto y PRADO Gutiérrez, Pablo (2001). *Universidad Tecnológica de Pereira. 40 años: Una mirada a sus orígenes*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.
- ACEVEDO Tarazona, Álvaro, RODRÍGUEZ, Diana y GIRALDO, Nelson (2009). *Jorge Roa Martínez. Memoria de una visión cosmopolita*. Colombia: Universidad Tecnológica de Pereira-Rudecolombia, 2009.

- ANDI (1964). *Pereira: Desarrollo y Perspectivas*. Bogotá: Biblioteca ANDI.
- ÁNGEL Jaramillo, Hugo (1983). *Pereira. Proceso histórico de un grupo étnico colombiano*. Pereira: Gráficas Olímpica.
- ÁNGEL Jaramillo, Hugo (1994). *La gesta cívica de Pereira –S.M.P.–* Pereira: Editorial Papiro.
- ARANGO Gaviria, Oscar (1987). “Pereira: política, civismo y participación”. En: *Revista Foro*, No. 4. Bogotá: Ediciones Foro por Colombia.
- ARANGO, Fernando, RENDON, Jaime y RODRÍGUEZ, JAHIR (1987). *Estado, política y gremios en la creación de Risaralda* Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.
- BETANCOURT Mendieta, Alexander (2008). “La construcción de una memoria regional: Una mirada a la escritura de la historia en el Eje Cafetero”. En: BETANCOURT Mendieta, Alexander (Editor). *Policromías de una región. Procesos históricos y construcción del pasado local en el Eje Cafetero*. Pereira: Alma Mater – Universidad Autónoma de San Luis Potosí (México).
- BRAVO Molina, Carlos Ramiro, GUARÍN Medina, Gustavo y VELÁSQUEZ Garzón, Juan (1998). *Gestión política del Concejo de Pereira a través de la historia. 1867-1998*. Pereira: Postergraph.
- CALLE, Arturo (1964). *Conflictos familiares y problemas humanos: La Familia en zonas de rápida urbanización, estudio sociológico en tres barrios populares de Pereira (Colombia)*. Madrid: Escuela de profesionales Sagrado Corazón Juan Bravo.
- CALLE, Margarita y MEJÍA, Beatriz Amelia (2006). *Perspectivas históricas del desarrollo de las Artes plásticas en Pereira*. Pereira: UTP.
- CANO, Stella (1990). *Algunas Facciones Políticas en Risaralda, 1968 – 1984*. Pereira: Editorial Graficar Pereira Ltda.
- CEDE (1967). *Plan de desarrollo para Pereira. Estudios socio-económico, fiscal y administrativo del municipio*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- CORREA, John Jaime (2007). “Historia del civismo en Pereira (1863-2000) o la sacralidad de lo público”. En: *Memorias II Simposio Colombiano de Historia Local y Regional*. Pereira: Academia Pereirana de Historia. (También hay una versión en línea en la revista digital *Historelo* (2009), Vol. 1, No. 2. www.revistas.unal.edu.co/index.php/historelo)
- CORREA, John Jaime (2010a). “Propaganda cívica educativa y prensa partidista: una mirada comparativa al Diario de Pereira y La Patria de Manizales durante la República Liberal, 1930-1946”. En: *Memorias XV Congreso de Historia (Memorias)*. Bogotá.
- CORREA, John Jaime y DÍAZ, Leonardo Fabio (2010). El Diario de Pereira y las facciones del liberalismo local durante la República Liberal. En: *Memorias XV Congreso de Historia (Memorias)*. Bogotá.

Civismo y educación en Pereira y Manizales (1925 - 1950):

Un análisis comparativo entre sus sociabilidades, visiones de ciudad y cultura cívica.

- CORREA, John Jaime y TAMAYO, Xiomara (2009). “Practicando la caridad también haremos patria: obra cívica – comunitaria de doña Fanny Aristizábal de Arenas en Pereira, 1957 – 1974”. En: *Revista de Estudios Históricos – Regionales* No. 5. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.
- CORREA, John Jaime, MARTÍNEZ, Héctor y SERNA, Carlos. (2013). “Intelectualidad cosmopolita en provincia: el caso de los Santiago Londoño en Pereira”. En: *Revista Historia y Espacio*, No. 41. Cali: Universidad del Valle.
- ECHEVERRY Uribe, Carlos (1921). *Apuntes para la historia de Pereira*. Medellín: Editorial de Bedout.
- EMPRESA DE SERVICIOS PÚBLICOS DE PEREIRA (1974). *Historia de la Empresa de Servicios Públicos de Pereira*. Pereira: Editorial Papiro.
- ESCOBAR, Carlos Arnulfo (1996). *Mujer y conflictos laborales: Las escogedoras de café en el antiguo Caldas (1930-1940)*. Pereira: UTP.
- GAVIRIA Chujfi, Oscar A (1997). *Logia Libres de Caldas No. 17. Reseña Histórica (1917-1997)*. Pereira: Gráficas Olímpicas.
- GIL Montoya, Rigoberto (2002a). “Nido de cóndores”: *Aspectos de la vida cotidiana de Pereira en los años veinte*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- GIL Montoya, Rigoberto (2002b). *Pereira: Visión caleidoscópica*. Pereira: Publiprint.
- GIL Montoya, Rigoberto (2004). “La crónica en Pereira: contradicciones de clase”. En: *Literatura y Filosofía*, No. 2, Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, junio-diciembre de 2004.
- GIRALDO, Lucero, ARANGO, Fernando, RENDÓN, José Luis y RODRÍGUEZ, Jahír (1986). *Estado, política y gremios en la creación del departamento de Risaralda*. Trabajo de grado para optar al título de Licenciados en Ciencias sociales de la Universidad Tecnológica de Pereira. Pereira.
- GIRÓN Gaviria, Silvio (1996). *Rastros y rostros del periodismo pereirano*. Pereira: Fondo Mixto para la Cultura y las Artes de Risaralda.
- JARAMILLO Uribe, Jaime, FRIEDE, Juan, DUQUE, Luis (1963). *Historia de Pereira (1863-1963)*. Bogotá: Club Rotario de Pereira.
- LÓPEZ, Jairo Antonio (2009). *Configuración, tensiones y fragmentación del Viejo Caldas: el caso de Risaralda. Un estudio sociológico procesual*. Medellín: Universidad de Antioquia (trabajo de grado conducente al título de sociólogo).
- LÓPEZ, Jairo Antonio y CORREA, Jhon Jaime (2011). “Disputas por la centralización/descentralización administrativa del Viejo Caldas: apuntes para el estudio de los casos de Manizales y Pereira”. En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Vol. 38, No. 2. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- MALDONADO Delgado, Fernando, ZULUAGA Gómez, Víctor y GIL Montoya, Rigoberto (2000). *Valores Pereiranos*. Pereira: FOREC-Fundación Vida y Futuro. (Formato de CD-ROM).

- MARTÍNEZ Castillo, (2011). “La masonería en Pereira (Colombia), 1960–1975. Poder, Política y Civilidad”. En: Revista de Historia Regional y Local –HISTORELO-. Vol. 3, No. 5. Medellín: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Educación, Universidad Tecnológica de Pereira.
- MOLINA, Alonso y MUÑOZ, Nelly (1997). *La Historia pasa por el Rialto*. Pereira: Club Rialto.
- MONTOYA Ferrer, Jaime (2004). “Los procesos de industrialización en Pereira”. En: *Revista ADMINISTER*, No 4, enero-junio, Universidad EAFIT, Medellín.
- MONTOYA V., Jorge (2005). *Pereira en marcha (1863-1953)*. Pereira: Editorial Papiro.
- OCHOA, Jaime (2002). “Aproximación bibliográfica a la historia de Pereira”. En: *Pereira Cultural*, No. 15. Pereira: Instituto de Cultura.
- ORTIZ, Carlos Miguel (1985). *Estado y subversión en Colombia. La violencia en el Quindío en los años 50*. Bogotá: CEREC.
- ORTIZ, Carlos Miguel (1986). “La acumulación comercial en la región caldense después de la colonización”. Conferencia dictada en el Banco de la República. Pereira, Marzo 17 de 1986. (Mimeógrafo).
- PEÑA, Heliodoro (2003). *Geografía e Historia de la Provincia del Quindío (Provincia del Cauca)*. Pereira: Instituto de Cultura de Pereira.
- POLANCO Ripoll, Francisco (2002). *Historia Villa Olímpica de Pereira*. Pereira: Editorial Papiro.
- ROA Martínez, Jorge (1943). “Pereira, ciudad de raros valores”. En: *Revista Progreso*, No. 52, Octubre (3ª. Época). Medellín: Sociedad de Mejoras Públicas.
- ROTARY INTERNATIONAL (2005). *Club Rotario Pereira*. Pereira: Gráficas Buda.
- SÁNCHEZ Arenas, Ricardo (2002). *Pereira 1875-1935*. Manizales: Casa Editorial y Talleres Gráficos Arturo Zapata.
- TAMAYO, Xiomara y CORREA, Jhon Jaime (2013). “Roles y representaciones de las mujeres en los años 30”. En: *Al recio empuje de los titanes. Pereira 150 años de historia*. Pereira: Editorial La Tarde.
- TORRES GIRALDO, Ignacio (2004). *Anecdotario*. Cali: Universidad del Valle.
- URIBE Uribe, Fernando (1963). *Historia de una ciudad. Pereira: Crónicas – Reminiscencias*. Bogotá: Editorial Kelly.
- VALLEJO, Gonzalo (1992). *Así se creó Risaralda: Apuntes Históricos*. Medellín: Editorial Lealón.
- ZULUAGA, Víctor (2007). “El periodismo en la vieja Pereira”. *Las Artes (Diario del Otún)*.

- Bibliografía especializada sobre Manizales

- ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA DE BOGOTÁ (1919). *Dos discursos sobre Manizales*. Bogotá: Casa Editorial de Arboleda & Valencia.
- ARANGO Estrada, Vicente (2004). *La fundación de Manizales. Un mito en apuros*. Manizales: Hoyos Editores.
- ARANGO Restrepo, Eduardo (2005). *Apuntes para la historia industrial de Manizales*. Manizales: Editorial La Patria.
- ARBOLEDA González, Carlos (1999). *Manizales 150 años*. Manizales: S. E.
- ATEHORTÚA, Álvaro (1999). *El Gran Olympia. Vida, pasión y muerte*. Manizales: Fondo Mixto para la Cultura de Caldas.
- BANCO DE LA REPÚBLICA DE MANIZALES (1999). *Historia del sistema financiero en la ciudad de Manizales 1848-1998*. Manizales: Banco de la República.
- BECERRA Delgado, Roberto (1895). *Justicia al mérito: Manizales 1895*. Manizales: Imprenta del Municipio.
- BETANCUR Murillo, Javier (1982). *Manizales y sus alcaldes*. Manizales: Impreso por Blanecolor.
- CARDONA Tobón, Alfredo (2007). “Los imaginarios urbanos en la cultura del Viejo Caldas”. En: *IMPRONTA*. Año 5, No. 5. Manizales: Academia Caldense de Historia.
- CEBALLOS Espinosa, Guillermo (1991). *Manizales de ayer y de hoy*. Manizales: Blanecolor Ltda.
- CORREA Ramírez, John Jaime y MARTÍNEZ Castillo, Héctor (2010). “Progreso, moral y civilización. La preocupación higienista en la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales (Colombia): primera mitad del siglo XIX”. En: *Revista Gestión y Región*, No. 10. Pereira: Universidad Católica Popular de Risaralda.
- CHRISTIE, Keith (1986). *Oligarcas, campesinos y política en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- DAZA Villar, Vladimir (2009). “La ciudad homérica de Manizales”. En: *Revista Credencial Historia*, No. 236. (<http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/agosto2009/manizales.htm>) (Consultada 1 de abril de 2010)
- DÍAZ, Juan Antonio (1984). *Historia de la S.M.P. de Manizales*. Manizales: Editorial La Patria.
- DRAKE, George (1970). *Elites and voluntary associations: a study of community power in Manizales - Colombia*. Universidad de Wisconsin (Tesis Doctoral en Sociología).

- DUQUE, Gonzalo (1970). “Temas cívicos para agendas de desarrollo regional”. En: Sociedad de Mejoras Públicas. *100 años de civilidad en la construcción de territorio*. Manizales: Editorial Blanecolor.
- DUSSÁN Luberth, Juan Manuel (2008). *Historia de la educación en Manizales 1849-1952*. Tesis doctoral, Universidad de Salamanca–España, Facultad de Educación, Departamento de teoría e Historia de la Educación.
- ECHEVERRI Mejía, Emilio (1982). *Caldas cafetero*. Manizales: Interprint.
- FABO de María, Fray Pedro (1926). *Historia de la ciudad de Manizales*. Manizales: Blanco y Negro (2 tomos).
- GARCÍA Nossa, Antonio (1978). *Geografía Económica de Caldas*. Bogotá: Banco de la República.
- GAVIRIA Toro, José (1924). *Monografía de Manizales: 1849-1924*. Manizales: M. Camargo.
- GAVIRIA Valencia, Oscar (1998). *Sesquicentenario de Manizales: origen de las festividades manizaleñas, jolgorios, regocijos, carnavales, fiestas del estudiante, el centenario, fiesta brava y fiestas de Manizales*. Manizales: Universidad de Caldas.
- GIL Montoya, Rigoberto (2010). “Posturas intelectuales y políticas del Grecoquimbayismo”. En: *Historelo*, Vol. 2, No. 4, Diciembre. 113 – 133 págs.
- GIRALDO Mejía, Hernán (1991). *Aproximación de Manizales en la arquitectura colombiana, 1848-1925: (una estrategia hoy incomprensible)*. Manizales: Universidad Nacional de Colombia.
- GIRALDO, Jairo (2009). “Medallas de civismo”. En: El Diario del Otún, Pereira, octubre 18 (Tomado de la red el 29 de junio de 2011)
- GÓMEZ Orozco, Horacio (2007). *Tesón de una stirpe: catedral Basílica de Manizales*. Manizales: Gobernación de Caldas -Secretaría de Cultura.
- GONZÁLEZ, Carlos Julio (2003). *Manizales City*. Manizales: Documento sin fecha.
- INSTITUTO UNIVERSITARIO DE CALDAS (1965). *1914-1964: libro de oro*. Manizales: El Instituto.
- LONDOÑO, Marta Lucía (1996). *Encrucijada de itinerarios posibles. Surgimiento de la Universidad de Caldas*. Manizales: Universidad Nacional de Colombia –sede Manizales–.
- LONDOÑO, Luis (1936). *Manizales: contribución al estudio de su historia hasta el septuagésimo quinto Aniversario de su fundación, Octubre 12 de 1924*. Manizales: Imp. Dptal.
- MARTÍNEZ Reyes, Gabriel (1967). *Claretianos en Manizales: bodas de Plata 1941-1966: resumen histórico*. Manizales: Editorial Renacimiento.
- MEJÍA Cubillos, Javier (2012). *Diccionario biográfico y genealógico de la elite antioqueña y viejocaldense. Segunda mitad del siglo XIX y primera del XX*. Pereira: Sello Editorial Red Alma Mater.

Civismo y educación en Pereira y Manizales (1925 - 1950):

Un análisis comparativo entre sus sociabilidades, visiones de ciudad y cultura cívica.

- MORALES Benítez, Otto (1951). *Testimonio de un pueblo*. Bogotá: Antares.
- NARANJO, Bernardo (1998). *La Catedral Basílica de Manizales, Fe y Arte*. Chinchiná, Caldas: Editorial Santa Ana.
- OCAMPO, José. (1972). *Dominio de clase en la ciudad colombiana*. Manizales: Editorial La Oveja Negra.
- RESTREPO Restrepo, José (1984). *Historia de la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales*. Segunda Edición. Manizales: Editorial La Patria.
- RODRÍGUEZ Becerra, Manuel (1993). *El empresario industrial del Viejo Caldas*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- ROBLEDO, Jorge Enrique (1996). *La ciudad en la colonización antioqueña: Manizales*. Manizales: Editorial Universidad de Antioquia.
- Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales (1952). *Centenario de Manizales*. Bogotá: Editorial Cosmos.
- UNIVERSIDAD DE CALDAS (S.F.). *Universidad de Caldas: investigación institucional y bases para un plan cuatrienal de desarrollo (1966-1969)*. Bogotá: E.C.A.P.
- VALENCIA C., Carlos Hernando (2006). *Las Escuelas Normales y la formación del Magisterio. Primera mitad del siglo XX*. Manizales: Universidad de Caldas – Rudecolombia.
- VALENCIA Llano, Albeiro (1990). *Manizales en la dinámica colonizadora: (1846-1930)*. Manizales: Universidad de Caldas. Fondo Editorial.
- VALENCIA Llano, Albeiro (2000). *Colonización. Fundaciones y Conflictos Agrarios*. Manizales: Artes Gráficas Tizán.
- VALENCIA Llano, Albeiro (2007). “La sociedad caldense hacia 1905. Aspectos de la vida cotidiana”. En: *IMPRONTA*. Año 5, No. 5. Manizales: Academia Caldense de Historia.
- VALENCIA Llano, Albeiro y VÉLEZ, Roberto (1988). *Bernardo Arias Trujillo*. Manizales: Universidad de Caldas.
- VALENCIA Llano, Albeiro y ARIAS Gómez, Fabio (1996). *Manizales a las puertas del siglo XXI. Síntesis histórica*. Manizales: Alcaldía de Manizales-Ediciones Idear.
- VILLEGAS, Aquilino (1937). *No hay enemigos a la derecha (materiales para una teoría nacionalista)*. Manizales: Casa Editorial y Talleres Gráficos Arturo Zapata.

- Bibliografía general sobre civismo, élite y ciudadanía

- AGULHON, Maurice (2008). *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina.
- ALARCÓN Meneses, Luis Alfonso (2000). "Formando ciudadanos. Educación y cultura ciudadana en el Caribe colombiano durante el siglo XIX". En: ALARCÓN, Luis Alfonso y otros. *Ensayos de Historia, educación y cultura*. Barranquilla: Rudecolombia – Universidad del Atlántico.
- ALMANDOZ, Arturo (1997). "Notas sobre historia cultural urbana. Una perspectiva latinoamericana". En: http://www.pucp.edu.pe/ridei/b_virtual/archivos/59.pdf (citado 1 de abril 2010).
- ALMOND, Gabriel (2001). "Democracia y cultura cívica. La historia intelectual del concepto de cultura cívica". En: DEL ÁGUILA, Rafael, VALLESPÍN, Fernando y otros. *La democracia en sus textos*. Madrid: Alianza Editorial.
- ÁLVAREZ Hoyos, María Teresa (2007). *Élites intelectuales en el sur de Colombia. Pasto 1904-1930*. Pasto (Colombia): Universidad de Nariño.
- ANDERSON, Benedict (2006). *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica
- APRILE Gniset, Jacques (1992). *La ciudad colombiana. Siglo XIX y XX*. Santafé de Bogotá: Banco Popular.
- ARISTÓTELES (1999). *Ética Nicomaquea*. Política. México: Editorial Porrúa.
- AYALA Diago, César (2007). *El porvenir del pasado: Gilberto Alzate Avendaño, sensibilidad leoparda y democracia. La derecha colombiana de los años treinta*. Bogotá: Fundación Gilberto Alzate Avendaño.
- BAGLEY, Bruce y SILVA, Gabriel (1989). "De cómo se ha conformado la nación colombiana: una lectura política". En: *Revista de Estudios Sociales*, No. 4. Bogotá: Universidad de los Andes.
- BALANDIER, Georges (1994). *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*. Barcelona. Editorial Paidós.
- BANGUERO, Harold y CASTELLAR, Carlos (1993). *La población de Colombia, 1938-2025. Una visión retrospectiva y prospectiva para el país, los departamentos y sus municipios*. Cali: Universidad del Valle.
- BASTIAN, Jean-Pierre (compilador) (1993). *Protestantes, liberales y francmasones: Sociedades de ideas y modernidad en América Latina, siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BASTIAN, Jean-Pierre (1994). *Protestantismos y modernidad latinoamericana: Historia de unas minorías religiosas activas en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.

Civismo y educación en Pereira y Manizales (1925 - 1950):

Un análisis comparativo entre sus sociabilidades, visiones de ciudad y cultura cívica.

- BELTRÁN Franco, María Eugenia (2006). *Armenia. Testimonio de una ciudad en permanente evolución*. Bogotá: Servigraphic.
- BERGQUIST, Charles (1989). "En nombre de la historia: Una crítica disciplinaria de la Historia Doble de la Costa de Orlando Fals Borda". En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No. 16-17. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- BERNECKER, Walther y ZOLLER, Rüdiger (2007). "¿Transformaciones políticas y sociales a través de las elites? Algunas reflexiones sobre los casos latinoamericanos". En: BIRLE, Peter, HOFMEISTER, Wilhelm, MAIHOLD, Günter y POTTHAST, Barbara (Eds.) (2007). *Elites en América Latina*. Madrid – Frankfurt: Biblioteca Ibero-Americana, Vervuert.
- BLOCH, Marc (2001). *Apología para la historia o el oficio del historiador*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BOHOSLAVSKY, Ernesto (2005). "Sobre los límites del control social. Estado, historia y política en la periferia argentina (1890-1930)". En: DI LISCIA, María y BOHOSLAVSKY, Ernesto (eds). *Instituciones y formas de control social en América Latina (1840-1940). Una revisión*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- BONASTRA, Joaquim (1999). "Higiene pública y construcción de espacio urbano en argentina. La ciudad higiénica de la plata". (Ponencia presentada I Coloquio Internacional de Geocrítica Iberoamérica ante los retos del siglo xxi). En: Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, No. 45, Año 28, (agosto de 1999). Disponible en: http://www.ub.es/geocrit/sn-45-28.htm#N_1_
- BOTERO Herrera, Fernando (1996a). *Medellín (1890-1950): Historia urbana y juego de intereses*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- BOTERO Herrera, Fernando (1996b). "Regulación urbana e intereses privados, 1890-1950". En: MELO, Jorge Orlando. *Historia de Medellín*. Medellín: Suramericana de Seguros.
- BÜSCHGES, Christian y LANGUE, Frédérique (2005). "¿Las élites de la América española, del éxito historiográfico al callejón interpretativo? Reconsideraciones". En: BÜSCHGES, Christian y LANGUE, Frédérique. *Excluír para ser. Procesos identitarios y fronteras sociales en la América hispánica (XVII-XVIII)*. Madrid: Iberoamericana – AHILA
- CAMPS, Victòria (s.f.1). "El sentido del civismo". En: *Los monográficos de B.MM. Número 6*. Tomado de: www.bcn.es/publications/b_mm/cbmm_civisme/015-021.pdf (consultado 10-02-2010)
- CAMPS, Victòria (s.f.2). "Hacia una inmersión cívica". Tomado de: www.bcn.es/fitxers/civisme/documentsvcampses.979.pdf (consultado 10-02-2010)
- CAMPS, Victòria (1990). *Virtudes públicas*. Madrid: Espasa Calpe.
- CAMPS, Victòria y GINER, Salvador (1998). *Manual de civismo*. Colombia: Ariel.
- CARASA Soto, Pedro (ed.) (1994). *Elites, prosopografía contemporánea*. Valladolid: Universidad de Valladolid.

- CARDOSO, Ciro y PÉREZ Brignoli, Héctor (1999). *Los métodos de la historia*. Barcelona: Editorial Crítica.
- CASSIRER, Ernst (1996). *El mito del Estado*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- CASTORIADIS, Cornelius (1996). “La democracia como régimen y procedimiento”. En: *Iniciativa Socialista*, No. 38.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago (2009). *Tejidos oníricos: movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá (1910-1930)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- CHÂTELET, François (2008). “La conciencia y la moral”. En: CHÂTELET, François y MAIRET, Gérard. *Historia de las Ideologías. De los faraones a Mao*. Madrid: Akal.
- CONDE Calderón, Jorge (2000). “Representaciones y catecismos políticos en el origen de La pedagogía de la Nación”. En: ALARCÓN, Luis Alfonso y otros. *Ensayos de Historia, educación y cultura*. Barranquilla: Rudecolombia – Universidad del Atlántico.
- CONTRALORÍA GENERAL DE LA REPÚBLICA (1938). Censo General de Población (departamento de Caldas). Bogotá: Editorial Minerva.
- CORCUERA De Mancera, Sonia (1997). *Voces y silencios en la Historia. Siglos XIX y XX*. México: Fondo de Cultura económica.
- CORREA, Fernando (1996). *Republicanismo y reforma constitucional 1891-1910*. Bogotá: Universidad de Antioquia.
- CORREA Ramírez, John Jaime (Ponencia) (2008). “Ciudadanía y Pensamiento Educativo (pasado y presente): Un escenario de tensiones y de nuevas búsquedas”. En: I COLOQUIO INTERNACIONAL Y II NACIONAL DE PENSAMIENTO EDUCATIVO Y COMUNICACIÓN. Pereira: Rudecolombia–Maestría en Comunicación Educativa-Universidad Tecnológica de Pereira.
- CORREA Ramírez, John Jaime (2010b). “Sed buenos ciudadanos. Estado del Arte de la historia de la formación ciudadana en Colombia”. En: *Revista de Estudios Históricos-Regionales*, No. 6. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.
- CORREA Ramírez, John Jaime y DÍAZ Yepes, Leonardo Fabio (2009). *Jóvenes y Democracia. Sistematización de la experiencia Vigías de la Democracia. Universidad Tecnológica de Pereira, 2007*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.
- COURTINE, Jean-Jacques, MOULINE, Anne Marie y SOHN, Ann-Marie, y otros (2005). En: Courtine, Jean-Jacques (Coordinador). *Historia del cuerpo. III. Las mutaciones de la mirada. El siglo XX*. Madrid: Taurus-Santillana.
- CUERVO, Rufino José (1885). Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano. Paris: Chartres.
- DA SILVEIRA, Pablo (2000). “Educación cívica: tres paradigmas alternativos”. En: RUBIO Carracedo et al. *Educación para la ciudadanía: perspectivas ético-políticas*. Málaga: Universidad de Málaga (Suplemento especial *Contrastes*, No. 8. *Revista Internacional de Filosofía*).

- DE DIEGO ROMERO, Javier (2009). “Lenguaje y cultura política: algunas consideraciones sobre teoría y método”. En: CANAL, Jordi y MORENO Luzón, Javier (eds.) *Historia cultural de la política contemporánea*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- DEWEY, John (1978). *Democracia y Educación. Una introducción a la filosofía de la educación*. Buenos Aires: Editorial Losada S.A.
- DI LISCIA, María (2005). “Colonias y escuelas de niños débiles. Los instrumentos higiénicos para la eugenesia. Primera mitad del siglo XX en Argentina”. En: DI LISCIA, María y BOHOSLAVSKY, Ernesto (eds). *Instituciones y formas de control social en América Latina (1840-1940). Una revisión*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- DUBY, Georges. “Poder privado, poder público”. En: ARIÈS, Phillipe y DUBY, Georges (1993). *Historia de la vida privada*. Madrid: Taurus (Primer Tomo)
- DURKHEIM, Émile (2002). *La educación moral*. Madrid: Editorial Trotta.
- ECHEVERRI Uruburu, Álvaro (1986). *Elites y proceso político en Colombia (1950-1978). Una democracia principesca y endogámica*. Colombia: Fundación Universitaria Autónoma de Colombia.
- ELÍAS, Norbert (1987). *El proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ESCALANTE Gonzalbo, Fernando (1998). *Ciudadanos imaginarios. Memorial de los afanes y desventuras de la Virtud y apología del vicio triunfante en la República m*
- ESCOBAR Villegas, Juan Camilo (2009). *Progresar y civilizar. Imaginarios de identidad y élites intelectuales de Antioquia en Euroamérica, 1830-1920*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- FARGE, Arlette (1991). *La atracción del archivo*. Valencia: Alfons el Magnánim.
- FEBVRE, Lucien (1986). *Combates por la historia*. Barcelona: Ariel.
- FERNÁNDEZ Sebastián, Javier (2009). “Conceptos y metáforas en la política moderna. Algunas propuestas para una nueva historia político-intelectual”. En: CANAL, Jordi y MORENO Luzón, Javier (eds.) *Historia cultural de la política contemporánea*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- FIGARI, Carlos Eduardo (2006). “Escritos en el cuerpo. Higienismo y construcción médica de la homosexualidad en el Brasil republicano (1889-1940)”. En: *Antípoda*, No. 3. Bogotá: Universidad de los Andes.
- FLÓREZ López, Carlos A. (2010). *Derecha e izquierda en Colombia, 1920-1936*. Medellín: Universidad de Medellín.
- FORMENT, Carlos A. “La sociedad civil en el Perú del siglo XIX: democrática o disciplinaria” (2002). En: SABATO, Hilda (Coord.). *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México.
- FOUCAULT, Michel (1980). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets Editores.

- FOUCAULT, Michel (1996). *La vida de los hombres infames. Ensayos sobre desviación y dominación*. Argentina: Altamira.
- GABRIEL Pérez, José Antonio de (2001). “la crítica elitista de la democracia”. En: DEL ÁGUILA, Rafael y VALLESPÍN, Fernando. *La democracia en sus textos*. Madrid: Alianza Editorial.
- GADAMER, Hans-Georg (2001). *El problema de la conciencia histórica*. Segunda edición. Madrid: Tecnos.
- GARCÍA Estrada, Rodrigo (1999a). *Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín: Cien años haciendo ciudad*. Medellín: S.M.P.
- GARCÍA Estrada, Rodrigo (1999b). *El Concejo de Medellín. Protagonista del desarrollo de la capital antioqueña, 1900-1999*. Medellín: Concejo de Medellín.
- GARCÍA Estrada, Rodrigo y CORREA Ramírez, John Jaime (2002). “Elites empresariales en Medellín (1900-2000): discurso cívico y representación de ciudad”. En: *Tecnología Administrativa*. No. 36. Medellín: CICA–Departamento de Ciencias administrativas, Universidad de Antioquia.
- GARCÍA Jordán, Pilar (2007). “Con la secularización «se abrió el campo; el que quería venía». La formación de un grupo dirigente en el ámbito local boliviano, 1938/39-1948”. En: *Revista de Indias*, No 240, Vol. LXVII, mayo-agosto, Madrid, España.
- GONZÁLEZ Bernaldo de Quirós, Pilar (2008) « La « sociabilidad » y la historia política », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, BAC - Biblioteca de Autores del Centro, 2008, [En línea], Puesto en línea el 17 février 2008. URL : <http://nuevomundo.revues.org/24082>. [Consultado el 27 septiembre 2011].
- GUEREÑA, Jean-Louis (2005). *El alfabeto de las buenas maneras. Los manuales de urbanidad en la España contemporánea*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- GUERRA, François-Xavier (2003). “Considerar al periódico mismo como un actor”, En: *Debates y perspectivas*, No. 2.
- GUTIÉRREZ SANÍN, Francisco (2007). *¿Lo que el viento se llevó? Los partidos políticos y la democracia en Colombia, 1958 - 2002*. Bogotá: Norma.
- GUILLÉN Martínez, Fernando (1996). *El poder político en Colombia*. Bogotá: Planeta.
- HAIDAR, Julieta (1998). “Análisis del discurso”. En: GALINDO Cáceres, Jesús. *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: Addison Wesley.
- HELG, Aline (1989). “Los intelectuales frente a la cuestión racial en el decenio de 1920: Colombia entre México y Argentina”. En: *Revista de Estudios Sociales*, No. 4. Medellín: FAES.
- HENDERSON, James (2006). *La modernización en Colombia. Los años de Laureano*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia (Colección Clío).
- HERRERA, Martha Cecilia y otros (2005). *La construcción de cultura política en Colombia. Proyectos hegemónicos y resistencias culturales*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Civismo y educación en Pereira y Manizales (1925 - 1950):

Un análisis comparativo entre sus sociabilidades, visiones de ciudad y cultura cívica.

- IRUROZQUI, Marta (1994). *Armonía de las desigualdades. Élités y conflictos de poder en Bolivia, 1880-1920*. Cusco: Concejo Superior de Investigaciones Científicas – Centro de Estudios Regionales Andinos.
- IRUROZQUI, Marta (2000). *A bala, piedra y palo: la construcción de la ciudadanía política en Bolivia, 1826-1952*. Sevilla: Diputación de Sevilla.
- IRUROZQUI, Marta. “Sobre la condición ciudadana en los Andes: Propuesta y debate historiográfico” (2005). En: IRUROZQUI, Marta (Editora) *La mirada esquiwa: Reflexiones históricas sobre la interacción del Estado y la ciudadanía en los Andes (Bolivia, Ecuador y Perú), siglo XIX*”. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- IZQUIERDO Martín, Jesús y SÁNCHEZ León, Pablo (eds.) (2008). *El fin de los historiadores. Pensar históricamente en el siglo XXI*. Madrid: Siglo XXI.
- KINGMAN, Eduardo (2002). “Los higienistas, el ornato de la ciudad y las clasificaciones sociales”. En: *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, FLACSO, No. 15.
- KINGMAN, Eduardo (2008). *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía*. Ecuador: Flacso.
- KOSELLECK, Reinhart (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.
- KOUBI, Geneviève (2004). “Entre civismo y civilidad: La educación para la ciudadanía”. En: *Anales de Cátedra Francisco Suárez*, No. 38 (edición dedicada al tema de Educación y Democracia). Granada: Universidad de Granada.
- LAKOFF, George y JOHNSON, Marc (2001). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- LASCH, Christopher (1996). *La rebelión de las élites y la traición a la democracia*. Barcelona: Paidós.
- LIZCANO, Emmánuel (2006). *Metáforas que nos piensan. Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*. © Creative Commons (edición digital).
- LOAIZA Cano, Gilberto (2004). “Los intelectuales y la historia política en Colombia”. En: Ayala, César (Editor). *La historia política hoy. Sus métodos y las ciencias sociales*. Bogotá: Universidad Nacional.
- LONDOÑO Vega, Patricia (2004). *Religión, Cultura y Sociedad en Colombia. Medellín y Antioquia, 1850-1930*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- LOPERA, Jaime (Coord. Editorial) (2003). *Compendio de Historia del Quindío*. Armenia: Editorial Universidad del Quindío.
- LÓPEZ de la Roche, Fabio (2000). “Aproximaciones al concepto de cultura política”. En: *Convergencia*, Año 7 - No. 22. México: Universidad Autónoma del Estado de México.

- LÓPEZ de Mesa, Luis (1970). De cómo se ha formado la nación colombiana. Vol. 65. Medellín: Editorial Bedout.
- LÓPEZ Uribe, María del Pilar (2011). *Salarios, vida cotidiana y condiciones de vida en Bogotá durante la primera mitad del siglo XX*. Bogotá: Uniandes.
- MACÍAS, Flavia (2007). “De cívicos a guardias nacionales. Un análisis del componente militar en el proceso de construcción de la ciudadanía. Tucumán, 1840-1860”. En: CHUST, Manuel y MARCHENA, Juan (Eds.). *Las armas de la nación. Independencia y ciudadanía en Hispanoamérica (1750-1850)*. Madrid: Iberoamericana - Vervuert.
- MANNHEIM, Karl (2004). *Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MARCUSE, Herbert (1967). *Cultura y Sociedad, acerca del carácter afirmativo de la cultura*. (s.d.)
- MARÍN Castaño, Antonio y ARBOLEDA Álvarez, Olga Lucía (1995). *Historia de las prácticas solidarias en Antioquia. 1850-1930*. Medellín: Editorial Marín Vieco.
- MÁRQUEZ, Jorge (2005). *Ciudad, miasmas y microbios. La irrupción de la ciencia pasteriana en Antioquia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- MARTÍN Rojo, Luisa (2006). “El análisis crítico del discurso. Fronteras y exclusión social en los discursos racistas”. En: IÑIGUEZ, Lupicinio (ed.). *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona: Editorial UOC.
- MARTÍNEZ, Françoise (2005). “Usos y desusos de las fiestas cívicas en el proceso boliviano de construcción nacional, Siglo XIX”. En: IRUROZQUI, Marta (Editora) (2005). *La mirada esquiwa: Reflexiones históricas sobre la interacción del Estado y la ciudadanía en los Andes (Bolivia, Ecuador y Perú), siglo XIX*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- MARTÍNEZ, Frédéric (2001). *El nacionalismo cosmopolita: la referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*. Bogotá: Banco de la República; Instituto Francés de Estudios Andinos
- MEIRIEU, Philippe (1998). *Frankenstein educador*. Barcelona: Editorial Alertes.
- MEJÍA Pavony, Germán (2000). *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá, 1820-1910*. Bogotá: CEJA.
- MELO, Jorge Orlando (1990). “Algunas consideraciones globales sobre modernidad y modernización en el caso colombiano”. En: *Análisis Político*, No. 10. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- MELO, Jorge Orlando (1991). “La historia: las perplejidades de una disciplina consolidada”. En: GUTIÉRREZ, Carlos. *La investigación en Colombia en las artes, las humanidades y las ciencias sociales*. Bogotá: Uniandes.
- MELO, Jorge Orlando (2008). “La idea del progreso en el siglo XIX, ilusiones y desencantos, 1780-1930”. Ponencia presentada en: *XVI Congreso de colombianistas, Charlottesville (USA)*. En: <http://www.jorgeorlandomelo.com/bajar/progreso1.pdf> (Consultado: 19 de febrero de 2012)

Civismo y educación en Pereira y Manizales (1925 - 1950):

Un análisis comparativo entre sus sociabilidades, visiones de ciudad y cultura cívica.

- MENDIOLA, Alfonso y ZERMEÑO, Guillermo (1998). “Hacia una metodología del discurso histórico”. En: GALINDO Cáceres, Jesús. *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: Addison Wesley.
- MIGUEL González, Román (2008). “Historia, discurso y prácticas sociales. Una contribución a los futuros debates sobre el republicanismo decimonónico y las culturas políticas”. En: *Historia Contemporánea*, No 37. Universidad del País Vasco.
- MONTESQUIEU (1980). *Del espíritu de las Leyes*. Madrid: Tecnos.
- MORSE, Richard (1989). “las ciudades como personas”. En: HARDOY, Jorge y MORSE, Richard (compiladores). *Nuevas perspectivas en los estudios sobre historia urbana Latinoamericana*. (s.c.): Grupo Editor Latinoamericano.
- MOSCA, Gaetano (1984). *La clase política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MOREAU, Pierre-François (2008). “Sociedad civil”. En: CHÂTELET, François y MAIRET, Gérard. *Historia de las Ideologías. De los faraones a Mao*. Madrid: Akal.
- MUÑOZ, Blanca (2005). *Modelos culturales. Teoría socio-política de la cultura*. Barcelona: Anthropos – UAM Itzapalapa.
- NAISHTAT, Francisco (2002). “El horizonte insuperable de la democracia”. En: Cruz, Manuel (Compilador). *Hacia dónde va el pasado. El porvenir de la memoria en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.
- NAVARRO García, Luís (1991). *Historia de las Américas. Vol. 4. La formación de las nacionalidades: el conflicto ideológico* Madrid: Alhambra Longman, y Sevilla: Universidad de Sevilla.
- NEEDELL, Jeffrey D. “1987). *A tropical belle époque: elite culture and society in turn-of-the-century Rio de Janeiro*. New York: Cambridge University Press.
- NOGUERA, Carlos (2001). “Los manuales de higiene en Colombia: Instituciones para civilizar el pueblo”. En: OSSENBACH, Gabriela y SOMOZA, Miguel (Ed.) *Los manuales escolares como fuente para la historia de la educación en América Latina*. Madrid: UNED.
- NOGUERA, Carlos (2003). *Medicina y política. Discurso médico y prácticas higiénicas durante la primera mitad del siglo XX en Colombia*. Medellín: Editorial EAFIT.
- NÚÑEZ, Luz Ángela (2006). *El obrero ilustrado. Prensa obrera y popular en Colombia, 1909-1929*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- OLANO, Ricardo (1930). *Propaganda cívica*. Segunda Edición. Medellín: Bedout.
- ORTIZ, Luis Javier (2010). “Mitrás, sotanas y fieles en la guerra civil colombiana de 1870-1880”. En: *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, Vol. 15. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.

- PABÓN, Morelia (1983). *La migración en los departamentos de Caldas, Quindío, Risaralda y su incidencia en la distribución espacial de la población: 1951-1964 y 1964-1973*. Bogotá: La Universidad.
- PACHÓN, Álvaro y RAMÍREZ, María Teresa (2006). *La infraestructura del transporte en Colombia durante el siglo XX*. Bogotá: Banco de la República-Fondo de Cultura Económica.
- PALACIO Mejía, Victoria y NIETO López, Judith (1994). *Escritos sobre instrucción pública en Antioquia*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- PALACIOS, Marco (1999). *Parábola del liberalismo colombiano*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- PARETO, Vilfredo (1980). *Forma y equilibrio sociales*. Madrid: Alianza Editorial.
- PARRA, Oscar (2006). “De la ciudadanía autoritaria a una ciudadanía social diferenciada y participativa. Apuntes sobre el debate vendedores ambulantes-espacio público. En: Estudios Políticas, No. 28. Medellín: Universidad de Antioquia.
- PÉCAUT, Daniel (1990). “Modernidad, modernización y cultura”. En: GACETA de COLCULTURA, No. 8. Bogotá: Colcultura.
- PÉCAUT, Daniel (2001). *Orden y violencia. Evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953*. Bogotá: Editorial Norma.
- PEDRAZA, Zandra (2009). “El debate eugenésico: una visión de la modernidad en Colombia”. En: *Revista de Antropología y Arqueología*, No. 9. Bogotá: Universidad de los Andes.
- PEÑA, Javier (2006). “El retorno de la virtud cívica”. En: *Contrastes. Revista Internacional de filosofía. Suplemento especial*, No 8. Málaga, Universidad de Málaga.
- PERRENOUD, Phillipe (1990). *La construcción del éxito y del fracaso escolar*. Morata: Madrid.
- REVEL, Jacques (1989). “los usos de la civilidad”. En: ARIÈS, Phillipe y DUBY, Georges. *Historia de la vida privada*. Madrid: Taurus (Tercer Tomo)
- RESTREPO, Gabriel (2000). “Imaginario en la urbanidad de Carreño”. En: VARGAS Hernández, Olmedo (comp.) *Archivos y Documentos para la historia de la educación colombiana*. Tunja: Rudecolombia (Cuadernos azules).
- RESTREPO, Gabriel y RESTREPO, Santiago (1998). “La urbanidad de Carreño y la cuadratura del bien”. En: RESTREPO, Gabriel, JARAMILLO, Jaime Eduardo y ARANGO, Luz Gabriela (eds.). *Cultura, política y modernidad*. Bogotá: CES/Universidad Nacional.
- REYES, Catalina (1994). “Higiene y salud en Medellín, 1900-1930”. En: *Estudios Sociales*, No. 6-7. Medellín: FAES.
- REYES, Catalina (1995). “Cambios en la vida femenina durante la primera mitad del siglo XX”. En: *Revista Credencial Historia*, No. 68. Bogotá.

Civismo y educación en Pereira y Manizales (1925 - 1950):

Un análisis comparativo entre sus sociabilidades, visiones de ciudad y cultura cívica.

- RICOEUR, Paul (2000). *La memoria, la historia y el olvido*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- RICOEUR, Paul (2000). *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*. Tercera edición. México: Siglo XXI.
- RICOEUR, Paul (2006). *Ideología y utopía*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- RIDOLFI, Maurizio (2009). “Fiestas y conmemoraciones”. En: CANAL, Jordi y MORENO Luzón, Javier (eds.) *Historia cultural de la política contemporánea*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- ROHBECK, Johannes (2007). “Por una filosofía crítica de la Historia”. En: *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, No 36, enero-junio.
- ROJAS, Cristina (2001). *Civilización y violencia: la búsqueda de la identidad en el siglo XIX en Colombia*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- ROJAS, Rafael (2000). “La retórica de la raza. Retóricas de la raza: intelectuales mexicanos ante la guerra del 98”. En: *Revista Historia Mexicana*, No. 4, Vol. XLIX. México: El Colegio de México.
- ROMERO, José Luis (1984). *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Colombia: Siglo XXI Editores.
- ROUSSEAU, Jean Jacques (1996). *El contrato social*. Madrid: Alianza Editorial.
- RUIZ, Jorge Humberto (2010). *La política del sport: elites y deporte en la construcción de la nación colombiana, 1903-1925*. Medellín: Editorial La Carreta.
- SÁENZ, Javier, SALDARRIAGA, Óscar y OSPINA, Armando (1997). *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946*. Medellín: COLCIENCIAS –ED. FORO UNAL–ED. UNIANDES –UDEA – CLÍO. 2 tomos.
- SAFFORD, Frank (1989). *El ideal de lo práctico. El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia*. Bogotá: El Ancora Editores.
- SANABRIA, Fabián (2009). *De tramoyeros a tramoyistas: consideraciones cívicas para un pacto ético en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- SÁNCHEZ, Gonzalo (2002). “Ciudadanía sin democracia o democracia virtual. A modo de conclusión”. En: SABATO, Hilda (Coord.). *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, 2002.
- SANCHO Larrañaga, Roberto (2008). *La encrucijada de la violencia política armada en la segunda mitad del siglo XX en Colombia y España: ELN y ETA*. Tesis Doctoral. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- SAUQUILLO, Javier (2009). “La vida «a vuela pluma» : semblanza de Rafael del Águila (1953-2009)”. En: *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, No. 40. Madrid: CSIC.

- SEBRELI, Juan José (1979). *Buenos Aires. Vida cotidiana y alienación*. Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte.
- SENNETT, Richard (2003). *Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza Editorial.
- SENNETT, Richard (1978). *El declive del hombre público*. Barcelona: Alfonso Impresores.
- SEPÚLVEDA, Jaime (1986). *La creación del departamento del Quindío: Intereses sociales*. Armenia: Universidad del Quindío.
- SILVA, Renán (2001). “La educación en Colombia. 1880-1930”. En: Tirado, Álvaro (director). *Nueva Historia de Colombia*, Tomo IV. Bogotá: Editorial Planeta.
- SILVA, Renán (2005). *República Liberal, intelectuales y cultura popular*. Medellín: La Carreta Editores.
- STONE, Lawrence (1986). *El pasado y el presente*. México: Fondo de Cultura Económica.
- SUÁREZ Mayorga, Adriana (2006). *La ciudad de los elegidos. Crecimiento urbano, jerarquización social y poder político en Bogotá (1910-1950)*. Bogotá: Editora Guadalupe.
- TÉLLEZ, Magaldy (2005). “Disciplinar el “bárbaro” que se lleva adentro: un acercamiento a la ley del buen ciudadano del siglo XIX”. En: *Historia Caribe*, No. 10. Barranquilla: Universidad del Atlántico.
- TRACY, David (1977). *Pluralidad y ambigüedad. Hermenéutica, religión y esperanza*. Madrid: Trotta.
- TOCQUEVILLE (1995). *La democracia en América*. Madrid: Alianza Editorial.
- TORRES López, Oscar (s.f.). “Educación ciudadana y comunicación política: Prensa y opinión pública en Cartagena a mediados del siglo XIX”. En: *Revista Científico Cultural Academia Libre*, Universidad Libre de Barranquilla (S.C.)
- TORRES Septién, Valentina (2005). “Los textos de urbanidad y los libros de conducta (una reflexión inicial)”. En: Guereña, Jean-Louis; Ossenbach, Gabriela y Del Pozo, María (directores). *Manuales escolares en España, Portugal y América Latina (Siglos XIX y XX)*. Madrid: UNED.
- URIBE, María Teresa (1993). “Legitimidad y violencia: una dimensión de la crisis política colombiana”. En: GIRALDO, Carlos y otros. *Rasgando Velos*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- URIBE, María Teresa (2004). “Las palabras de la guerra”. En: *Estudios Políticos*, No. 25. Medellín: Universidad de Antioquia.
- URTEAGA, Luis (1985). “Higienismo y ambientalismo en la medicina decimonónica”. En: *Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, Vol. 5, (enero – junio de 1985-86).
- VALENCIA Zapata, Alfonso (1955). *Quindío histórico. Monografía de Armenia*. Armenia: Talleres de la Empresa Tipográfica Vigig.

Civismo y educación en Pereira y Manizales (1925 - 1950):

Un análisis comparativo entre sus sociabilidades, visiones de ciudad y cultura cívica.

- VAN DIJK, Teun (1999). *Ideologías*. Barcelona: Gedisa.
- VEGA, Renán (2002). *Gente muy rebelde, Tomo 3. Mujeres, artesanos y protestas cívicas*, Bogotá, Ediciones Pensamiento Crítico.
- VÉLEZ, Juan Carlos (2004). “Prácticas hegemónicas y resistencias cotidianas. Una perspectiva para estudiar la formación del Estado en Colombia”. En: *Estudios Políticos*, No. 25. Medellín: Universidad de Antioquia.
- VIGARELLO, Georges (1991). *Lo limpio y lo sucio. La higiene del cuerpo desde la Edad Media*. Madrid: Alianza Editorial.
- WALDMANN, Peter. “Algunas observaciones y reflexiones críticas sobre el concepto de élite(s)”. En: BIRLE, Peter, HOFMEISTER, Wilhelm, MAIHOLD, Günter y POTTHAST, Barbara (Eds.) (2007). *Elites en América Latina*. Madrid – Frankfurt: Biblioteca Ibero-Americana, Vervuert.
- WRIGHT Mills, Charles (1969). *La élite del poder*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ZAMBRANO, Armando (2006). “Las ciencias de la educación en Francia: relación intrínseca e histórica del acto educativo”. En: *Revista Educere*, Vol. 10, N0. 34, p 410-425. Disponible en: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1316-49102006000300003&script=sci_arttext

ANEXOS

ANEXO 1. JUNTAS DIRECTIVAS SOCIEDAD MEJORAS PÚBLICAS DE MANIZALES (1925-1950)	
Agustín Gutiérrez	Presidente del Concejo de Manizales en 1929. Presidente de la SMP desde 1926 a 1934.
Félix R. Restrepo	Empresario y fotógrafo profesional. Fue el productor en 1926, de la película <i>Manizales City</i> . En marzo, 18 manizaleños fundan la <i>Manizales Film Company</i> que en los años siguientes producirá el largo de ficción <i>Madre</i> y el documental <i>Manizales City</i> .
Francisco José Ocampo Manizales 1896 -Murió en 1986	Abogado de la Universidad Nacional de Colombia (1918) Senador de la República en 1944, Gerente Ad-Honorem carretera Manizales -Santa Rosa en 1929, Presidente FENALCO en 1947, Gerente del Banco del Comercio, Fundador y director del periódico <i>La Patria</i> , Manizales, 1921, Secretario de la Asamblea Departamental de Caldas en 1921, Secretario de Gobierno en 1924, Secretario de Hacienda en 1925, Gobernador de Caldas en 1926, Representante a la Cámara entre 1924-1925, 1941-1943. Miembro de la ANDI en 1946 y Senador entre 1943-1946. Presidente, Asociación Nacional de Exportadores de Café, miembro del Club Manizales y de la SMP de Manizales. Los antecedentes de la creación de la Universidad Nacional Sede Manizales se remontan al año de 1944 cuando el senador Francisco José Ocampo pidió al Congreso crear dos facultades dependientes de la Universidad Nacional en la ciudad. En este sentido fue propulsor de la Educación Superior en la Región.
José María Gómez	Arquitecto, urbanista. Propuso en 1929, en una muestra del pensamiento urbanístico de la época, la realización del plano de Manizales Futuro . Asimismo, en 1955 se realizó la primera versión que fue dirigida por el arquitecto José María Gómez Mejía junto con su esposa Mariela López de Gómez.
Antonio Álvarez Restrepo , nació en Sonsón, Caldas, Colombia, el 4 de enero de 1906	Concejel de Manizales en 1930, diputado a la Asamblea decaídas en 1931 y Representante a la Cámara en 1934, 1945 y 1960. Desempeñó los cargos de Ministro de Educación en 1950, de Hacienda en 1951, 1952 y 1958, de Fomento de 1966 a 1969, fue cónsul de Colombia en Nueva York en 1947, embajador en Italia de 1968 a 1971, embajador en Rumania en 1969 y embajador ante las Naciones Unidas en 1958 y 1960. Gerente de la Casa Luker en 1944. Fue fundador y primer gerente del Banco Cafetero y actuó como miembro de las juntas del Banco de la República, Caja Agraria, Comité Nacional de Cafeteros , Junta Monetaria, Instituto de Fomento Municipal, Instituto de Fomento Industrial y de la Empresa Nacional de Turismo.

<p>Roberto Londoño Villegas (Luis Donoso)</p> <p>(Manizales 1893-1957)</p>	<p>Director de los censos de Caldas en 1918, subdirector de la Oficina de Agricultura y Estadística de Caldas, secretario de obras públicas municipales, jefe de obras de control del Centenario de Manizales.</p> <p>Presidente de la SMP de Manizales en 1950.</p>
<p>Gustavo Larrea Córdova</p>	<p>Fundador del Club Rotario en Manizales en 1934 y Presidente del mismo en 1948. Asimismo fue parte de la Asociación de Escritores y Artistas de Colombia.</p> <p>Participó en diversas sociedades de ideas y fundó en beneficio de la cultura cívica democrática el siempre liberal Club Rotario en la conservadora Manizales en 1934. Presidente SMP en 1939 y 1946.</p>
<p>Arturo Arango Uribe</p>	<p>Director de “Radio Crónica”</p> <p>La colección de los libros comenzó con “180 días en el frente”, sobre el conflicto con el Perú, de Arturo Arango-Urbe, el fundador de “Propaganda Sancho”.</p>
<p>Roberto Restrepo Restrepo</p> <p>Murió en mayo de 1956</p>	<p>Estudió medicina en París. Médico cirujano Clínica de Roberto Restrepo. Miembro del Club Rotario, de la Sociedad de Cirugía de París y miembro titular del Instituto Tropical de Caldas.</p> <p>Presidente Sociedad Mejoras Públicas de Manizales en 1938.</p>
<p>J. B. Jaramillo Meza</p> <p>(Jericó, Antioquia, 1892; Manizales, 1978)</p>	<p>Estudió en San Ignacio en Medellín. Periodista, historiador, ensayista y prolífico poeta (escribió 23 libros de versos). Miembro del Club de Leones de Manizales, Academia Colombiana de Historia y Academia de la Lengua de Colombia.</p>
<p>Guillermo Hoyos Robledo</p> <p>Nació en Salamina, Caldas</p>	<p>En 1930 fue comandante de policía de Caldas. Alcalde de Manizales entre 1933 y 1934.</p> <p>Como alcalde de Manizales continuó la obra de reconstrucción de la ciudad. Impulsó obras públicas, especialmente la reparación de vías e inició el ensanche del acueducto y el alcantarillado. Presidente SMP en 1938.</p>
<p>Adolfo Hoyos Ocampo</p> <p>(Manizales 1892; Manizales 1970)</p>	<p>Seminarista del Colegio Mayor de Manizales. Sacerdote, cura y vicario de la Catedral de Manizales en 1931. Profesor de filosofía del Instituto Universitario y profesor de literatura del Seminario Mayor de Manizales en 1969.</p> <p>Medalla del Civismo en 1936 y recibió la Medalla del Civismo en Medellín en 1951. Creó el colegio de los Jesuitas en 1953. Presidente en 1960 del Comité Nacional de Mejoras Públicas. Fue 6 veces presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales. Impulsó la campaña de la carretera al Magdalena en 1937, como de la Catedral en 1940 y el Palacio de Bellas Artes en 1947.</p>

<p>Tomás Calderón, (Salamina, 1891; Manizales, 1955)</p>	<p>Escritor festivo, colaboró en muchas publicaciones y especialmente en La Patria, donde popularizó su columna «Sesenta minutos» con el seudónimo de Mauricio.</p> <p>Fue condecorado y premiado por sus obras en verso: <i>Poema de la crisálida</i>, en el concurso de la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales en 1913; <i>Alta invocación</i>, medalla de oro en los juegos florales de Salamina en 1916; <i>Numen risueño</i>, canto a su niñez, primer premio en 1922. Escribió el himno para el centenario de su terruño en 1927. También cultivó la narrativa de ficción. Medalla del Civismo en 1939; miembro del comité de Redacción de la Revista <i>Civismo</i> en la década del 30.</p>
<p>Blanca Isaza de Jaramillo Meza, (Abejorral, Antioquia, 1898; Manizales, 1967)</p>	<p>Cuentista y poetisa.</p> <p>Desde niña vivió en Manizales, donde en 1940 fundó y dirigió siempre con su esposo, el poeta Juan Bautista Jaramillo Meza, la revista Manizales. Domadora fundadora del Club de Leones en Manizales. Tuvo varias revista literarias y fue la mayor poetiza del Gran Caldas. Fue una de las fundadores del Club de Leones de Manizales en 1959.</p>
<p>Fernando Londoño Londoño</p> <p>Diciembre 4 de 1910 a noviembre 3 de 1994</p>	<p>Londoño adelantó estudios de Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad del Cauca de Popayán en 1932.</p> <p>Alcalde de Manizales de junio a septiembre de 1953. Alcalde además e 1950-52 y 1962-64. También fue Representante a la Cámara por Caldas en dos períodos; Juez superior; Ministro de Relaciones Exteriores durante el primer gobierno del Presidente Alberto Lleras Camargo; y Embajador en París durante el gobierno de Mariano Ospina Pérez. Además, fue embajador ante la ONU; alcalde de Manizales; Gobernador de Caldas, miembro de la Asamblea Nacional Constituyente que libró la batalla contra la dictadura del general Rojas Pinilla y del Grupo de los Veinte, que se encargó de preparar el plebiscito de 1957 y de diseñar el Frente Nacional.</p>
<p>Soffy Pinzón de Zuloaga</p> <p>Murió en Manizales en 1982</p>	<p>Colegio del Sagrado Corazón de Boyacá. Fue miembro del Club Rotario y de la Sociedad de Mejoras Públicas. Fue medalla del Civismo en Manizales en 1982.</p>

<p>Julio Zuloaga Gómez</p> <p>Nació en Salamina, el 13 de noviembre de 1882. Murió en Manizales, en 1951</p>	<p>Graduado en Medicina y Cirugía en la Universidad Nacional, en Bogotá, el 7 de abril de 1912.</p> <p>Viaja a los Estados Unidos a la Clínica Mayo de Rochester (Estados Unidos), durante seis meses, siendo el primer médico colombiano que lo hacía. Cada dos o tres años regresaba a ella para enterarse de los avances en la Cirugía y viajó además a Europa, estudiando los Rayos X, Cirugía y Medicina Interna. Fue director de la <i>Gaceta Médica</i>, órgano de la Sociedad de Medicina y Cirugía, representante de la Escuela de Medicina al congreso de estudiantes reunido en Caracas en 1910, ejerció en Salamina y en Manizales. Fue diputado a la Cámara por el departamento de Caldas, parlamentario y jefe del partido Conservador en Manizales, fundador de la Escuela de Medicina de la Universidad de Caldas, impulsor de la construcción de la carretera de Manizales al Magdalena, miembro del Concejo de Manizales y de la SMP de Manizales. También fue presidente del Club Manizales y del Club Rotario de Manizales, miembro de la Academia de Medicina. Casado en Manizales, con Soffy Pinzón Hoyos, hija de Carlos Pinzón y de Adelina Hoyos.</p>
<p>Gustavo Mejía Jaramillo,</p>	<p>Abogado de la Universidad de Antioquia donde se graduó en 1932. Diputado de la Asamblea de Caldas de 1940-1944 y 1945 y varias veces senador de la República hasta 1978. Director de <i>La Patria</i> desde 1945. Alcalde de Manizales de 1946 a 1947, Gobernador de Caldas de 1952 al 53 y del 1960-61.</p>
<p>José Restrepo Restrepo</p> <p>Manizales 1909 – Bogotá 1979</p>	<p>Alcalde de Manizales en 1938. Docente de Inglés en el Instituto Universitario, la Normal de Señoritas y el Colegio de Nuestra Señoras de Manizales. Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Caldas en 1951, fue presidente del directorio Municipal y Departamental del partido conservador. En 1979 fue condecorado con la Cruz de Boyacá. Delegado por Colombia a varios congresos y conferencias en organismos como la CEPAL, la OEA, entre otras. Decano U de Caldas 1951. Adquirió <i>La Patria</i> el 30 de mayo de 1948, fue Miembro del Club Rotario en 1942, Presidente de la SMP de Manizales en 1943 y 1951. Como alcalde de Manizales ejecutó la Avenida Centenario. Impulsó los diseños y construcción del matadero y la plaza de ferias de ganado mayor en Manizales.</p> <p>Presentó el proyecto de acuerdo No. 80 de septiembre de 1946 por el cual se fijó el 24 de julio de 1950 para la celebración del Centenario de Manizales.</p>
<p>Julio Ángel Álvarez,</p> <p>Pácora, Caldas en 1897- Manizales 1959</p>	<p>En el Instituto Universitario el cual dirigió se estableció por primera vez el sistema de exámenes escritos, innovación que fue muy admirada por Jorge Eliécer Gaitán.</p>

<p>Gabriel Jaramillo Arango</p>	<p>Compositor, poeta y sociólogo. Cronista de La Patria desde 1952 a 2009. Compuso el Himno a Caldas en 1980. Fue presidente de la SMP de Manizales en 1948.</p>
<p>Guillermo Ceballos Espinosa (Manizales 1917 – Manizales 2010)</p>	<p>Poeta, historiador y escritor manizaleño. Inició sus estudios en el Colegio de La Presentación y terminó su bachillerato en el Instituto Universitario de Manizales, en 1938, y se graduó de Normalista de la Normal Superior de Manizales en 1943. Realizó cursos de especialización en Medellín y Bogotá en Ciencias Sociales y en Música, áreas en las que se ha desempeñado como maestro durante 62 años. La Medalla del Civismo le fue otorgada por la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales en 1973. Miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia. Miembro de la SMP desde 1953, ocupando diferentes cargos y Presidente Honorario Vitalicio. Realizó la fundación del primer Colegio Cooperativo del país llamado La Niña María, actualmente Colegio Cooperativo de Bachillerato; La Normal Musical de Caldas, única aprobada por el Ministerio de Educación Nacional para otorgar el título de Educador Musical; Casa Musical de los Niños, convertida luego en Corporación Rafael Pombo, por solicitud del entonces Presidente Dr Belisario Betancurt.</p>
<p>Gustavo Robledo Isaza Nació en Manizales en 1921</p>	<p>Graduado de la Escuela de Minas de Medellín en 1943. Tuvo cargos como Director de Valorización de Manizales en 1944, fue Secretario de Obras Públicas de la misma ciudad en 1952 y concejal entre 1955 y 1959. Concibió a mediados de los años 50 la vía al Mar con un puerto de aguas profundas en el Chocó (Tribugá), y un Aeropuerto internacional en Palestina para complementar el equipamiento de la conurbación del centro occidente de Colombia. También, en su alcaldía se iniciaron las Ferias de Manizales. Presidente de la SMP de Manizales en 1952 y 1971.</p>

ANEXO 2. JUNTAS DIRECTIVAS SOCIEDAD MEJORAS PÚBLICAS DE PEREIRA 1925 – 1950	
<p>Alfonso Jaramillo Gutiérrez</p> <p>1876 Abejorral, Antioquia. 1895 Pereira</p>	<p>Miembro Fundador de la Sociedad de Mejoras Públicas de Pereira en 1925. Presidente de la SMPP en 1932.</p> <p>Inició la construcción de la plaza de mercado con un préstamo que hizo a Medellín de \$60.000 a la Compañía de la Mutualidad. Acordó con la empresa SIEMENS & HALSKE la planta de teléfonos automática en los años 20, asimismo se encuentra reseñado como coautor del acueducto moderno, la energía electrónica, la pavimentación y muchas otras obras de progreso de la ciudad fueron iniciadas por él.</p>
<p>Manuel Mejía Robledo</p> <p>1891, Villamaría, Caldas-1932, Pereira</p>	<p>Socio fundador de la firma Gaviria, Mejía, Jaramillo & Cía. Dedicada a la exportación del café.</p> <p>Fundador del Banco de Pereira. Miembro de la Compañía Exportadora del Pacífico, y de la Compañía Constructora de Pereira.</p> <p>Concejal de Pereira por la “minoría” en la República Liberal y Diputado de la Asamblea de Caldas.</p> <p>Miembro Fundador de la Sociedad de Mejoras Públicas de Pereira en 1925. Fundador del Club del Club Rialto en 1928 y Presidente de la SMPP entre 1925-27 y 1930.</p> <p>Además de ser fundador de la SMPP, fue quién realizó los estatutos de la Liga de Comercio de Pereira, lo que más tarde sería la Cámara de Comercio de Pereira.</p> <p>Promovió como líder de la SMPP plazas, bancos, urbanizaciones, carreteras intermunicipales, entre otras funciones.</p>
<p>Ricardo Sánchez Arenas</p> <p>Pereira, enero 7 de 1888 - 20 de junio de 1946</p>	<p>Fue periodista, agente viajero, representante de las casas comerciales, comisionista.</p> <p>En 1921 era comisionista de las Droguerías Unidas de Manizales. Reportero de Guerra en 1933 en los territorios del Caquetá, Putumayo y Amazonas.</p> <p>Miembro Fundador de la Sociedad de Mejoras Públicas de Pereira en 1925 y Miembro fundador de la Logia Libres de Caldas No. 17 en 1917.</p>

<p>Emilio Correa Uribe Rionegro, junio 10 de 1904. Murió en 1955</p>	<p>Estudió en el Colegio Cristo de Manizales. Colegio Araujo en Bogotá (1921). Fue periodista, e hizo parte de la Asamblea Departamental de Caldas, de la cual fue presidente en los años 1935 y 1946. Fundador del primer periódico matinal de la ciudad <i>El Diario</i> de Pereira en 1929.</p> <p>Fundador en la ciudad de los periódicos <i>EL Día</i> y el <i>ABC</i>. Fundador de la revista <i>Varietades</i>. Escribió el libro “Desde la barra”. Como el “primer periodista de la ciudad” tuvo un papel significativo en cuanto a la formación política de las masas liberales, así como en su función de modernizar el periodismo en la ciudad.</p>
<p>Bernardo Mejía Marulanda (Julio 28 de 1892- ¿?)</p>	<p>Hizo estudios primarios en el Colegio Oficial de Varones de Pereira, bajo la tutela de Heliodoro Peña. Estudió Ciencias Políticas y Sociales en la Universidad Republicana (1915). Gobernador encargado de Caldas. Fundador en 1934 del Gran Hotel en Pereira. Asamblea de Caldas en 1918-1930 Gobernador de Caldas en 1935, Liberal. Padre de Isabel Mejía Marulanda y hermano de Manuel Mejía Marulanda (masón).</p> <p>Miembro Fundador de la Sociedad de Mejoras Públicas de Pereira en 1925, Miembro del Club Rialto y el Club Campestre, Medalla del Civismo en 1934, Medalla del Civismo en 1944 por la Junta Pro-aeropuerto de Pereira y Miembro fundador de la Logia Libres de Caldas No. 17 en 1917. Fundó en 1934 la instalación para “la Gota de leche y sala cuna” del hospital de Pereira.</p>
<p>Deogracias Cardona Tascón Pereira, 19 de abril de 1885 - 28 de abril de 1943</p>	<p>Estudió en el colegio de Don Eudoro Toro y en el Instituto Caldas, donde más tarde fue profesor. Estudió en el Colegio de don Eudoro Toro y en el Instituto Caldas, de Pereira, en donde posteriormente fue profesor; alumno fundador y profesor del Colegio Municipal de Varones, 1904, del cual fue rector desde 1928 hasta 1943; personero de Pereira, 1925-1926; personero de Pereira, 1924-1927; hijo de don Deogracias Cardona Vélez y de doña María Judith Tascón Estrada, fundadores de Pereira. Miembro Fundador de la Sociedad de Mejoras Públicas de Pereira en 1925 y de la Sociedad Pedagógica de Pereira en los años veinte.</p> <p>Ingresó a la Logia Libres de Caldas de Pereira en 1937.</p>

<p>José Carlos Ángel Ramírez</p> <p>1904-1984 Pereira</p>	<p>Comerciante. Propietario del almacén «José Carlos Ángel R y Cía.» Fundador del Fondo Ganadero de la ciudad de Pereira (1962) y miembro de la Cámara de Comercio de Pereira. Perteneció al Club Rialto del que fue fundador en 1928, Club Rotario, e ingresó a la logia Libre de Caldas N° 17 en el año 1974.</p> <p>Honores: Condecorado con la “Cruz de los fundadores por la Asamblea del Departamento”, Medalla del Civismo en 1948 Junta Pro-cuarteles, Medalla del Civismo en 1949 por la junta Pro-aeropuerto y Medalla del Civismo en 1955.</p> <p>Fundador del colegio Gimnasio Pereira (1959) y el fondo Ganadero. Creación del departamento de Risaralda (1966) haciendo parte de la Junta “Pro-Departamento”. Promotor construcción del aeropuerto Matecaña y el Palacio Municipal.</p>
<p>Guillermo Ángel Ramírez</p> <p>Pereira, abril 13 de 1913- enero 30 de 2007</p>	<p>Realizó estudios primarios en Pereira, Bachiller de la Universidad del Cauca, estudio Derecho en la Universidad del Cauca (1933). Encargado de la Gobernación de Caldas, secretario de economía de Caldas, alcalde de Pereira en varias ocasiones: 1933 -34-36. Miembro fundador de la UTP en 1961 y rector de la misma entre 1966-1969. Secretario ANDI Pereira, Senador de la República entre 1958-1962 (Inicios del Frente Nacional). Fundador y propietario en asocio con Héctor Angel Arcila y Guillermo Vallejo (miembros de la SMPP), del periódico <i>El Quindío</i>, propietario del radio periódico <i>Pregón Liberal</i>, Autor del libro <i>Solar de Granos</i> (1995).</p> <p>Presidente de la SMPP en 1946 y Miembro de la Junta Pro-Departamento de Risaralda.</p>

<p>Jorge Roa Martínez 1889, Guateque, Boyacá-1966, Pereira</p>	<p>Bachiller en Filosofía y Letras de Colegio San Bartolomé de Santafé de Bogotá. Doctor en Derecho y Ciencias Políticas Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, 1914. Abogado, suplente diputado departamento de Boyacá en 1915, Secretario de Gobierno de Boyacá en 1920, Encargado de establecer los límites entre Boyacá y Santander en 1920, Representante a la Cámara de Boyacá en 1923, Representante del Banco Central Hipotecario y del Banco Agrícola en Pereira para el año de 1927. Miembro fundador del Hospital San Jorge de Pereira en 1943, Gobernador de Boyacá en 1947, alcalde de Pereira en 1950, Miembro Fundador de la Universidad Tecnológica de Pereira en 1961. Miembro fundador de la Sociedad de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle (1914), Ingresó oficialmente a la Sociedad de Mejoras Públicas de Pereira en 1927. Fundador del Club del Club Rialto en 1928, Presidente de la SMPP entre los años de 1941-1947, Miembro y presidente del Distrito Rotario para Pereira 1953-1954. Medalla del Civismo en 1941, en 1965 se le otorgó la Orden de Boyacá.</p>
<p>Arturo Vallejo Restrepo</p>	<p>En 1947 el Gimnasio Pereira nace de la inquietud de cuatro padres de familia que quisieron brindarles a sus hijas y a la mujer Pereirana, junto a Carlota Sánchez, Manuel Mejía Marulanda.</p>
<p>Benjamín Ángel Maya Pácora, Caldas, 1902. Bogotá, 1989</p>	<p>Escritor costumbrista y cronista festivo. Prosista original, sencillo y agradable. Viajero internacional narró sus experiencias en varios libros. Fue distribuidor de <i>La Patria</i> en Pereira y hombre cívico de esta ciudad, a la cual estuvo profundamente vinculado desde 1932 hasta 1950. Miembro, vicepresidente, 1948-1949 del Club Rotario de Pereira; miembro de la Sociedad de Mejoras Públicas, la Junta de Beneficencia, la Cámara de Comercio, el Sindicato Cafetero, las semanas cívicas, los reinados y el Comité de Cafeteros; destacado promotor de la creación del Club Rialto de Pereira. Condecorado con la “Orden del Arriero”, en el grado de “Caballero de Honor”, por la Gobernación de Antioquia. Se embarcó en Pereira en dos movimientos cumbres: el Convite de “Matecaña”, (promotor de la Campaña Pro-construcción del Aeropuerto Matecaña por iniciativa del Club Rotario de Pereira) y el Reinado de la Caridad, cuando fue elegida Aleyda Mejía González.</p>

<p>Arturo Campo Posada Pereira, abril 12 de 1909. Murió en 1983 o 1990</p>	<p>Egresado de la Facultad de Medicina Universidad Nacional de Colombia, realizó estudios de medicina en Francia y trabajó como asistente extranjero en la Mayo Clinic Rochester de Minnesota, USA. Médico miembro del Instituto Colombiano de Seguros Sociales, decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Tecnológica de Pereira, profesor de Cirugía de la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá), fue director de General de Higiene de la Nación, fue higienista. Arturo Campo Posada y Francisco de Castro Gómez, en 1955 publicaron un artículo señalando que las posibilidades de infección humana debían de ser frecuentes en Colombia, dadas las malas condiciones sanitarias de las aguas para consumo. Publicó varios artículos en la <i>Revista Médica de Colombia</i>. Miembro fundador del Club Rialto de Pereira en 1928, Ingresó a la SMPP en 1934.</p>
<p>Gonzalo Vallejo Restrepo Pereira, febrero 8 de 1906 – Julio 31 de 1995</p>	<p>Colegio Oficial de Varones, su bachillerato lo hizo en el Colegio de San Ignacio y posteriormente culminó con estudios de Comercio en el Liceo de Antioquia de Medellín. Concejal por varios periodos que se iniciaron en el año de 1929, luego se incorporó al servicio público sirviendo de consultor y entregando su capacidad al servicio del municipio. Fue gerente del Banco Comercial Antioqueño y como Gerente fundador del Banco Cafetero situado en la esquina de la calle 19 con carreras séptima y octava en los bajos del Palacio Municipal. Industrialmente fundó la fábrica de maicena Ricarina en la usina que llevó el nombre de “Inducere”. Fue Secretario de Caldas en 1935, Presidente del Concejo de Pereira y Gobernador de Risaralda. Ingresó a la Sociedad de Mejoras Públicas de Pereira en 1934 Miembro del Club Rialto. Se le otorgó la Cruz de Boyacá en el grado de Gran Cruz en 1991 por el Presidente Cesar Gaviria. En 1949 se le otorgó la Medalla del Civismo por la junta Pro-ampliación aeropuerto. Perteneció a la: Cámara de Comercio, Sociedad de Mejoras Públicas, Club Rialto S.A. Club Campestre S.A., de la Fundación para el Desarrollo del Risaralda, de la Fundación para el Progreso de Pereira. Fue hijo de Nepomuceno Vallejo, quien fuera parte de la SMP de Pereira y sus hermanos igualmente hicieron parte de esta entidad, entre ellos sobresalen: Guillermo Vallejo, Arturo Vallejo, Emilio Vallejo.</p>

<p>Carlos Drews Castro</p> <p>Pereira 27 de octubre de 1904-2001</p>	<p>Colegio Manuel Murillo Toro, de la ciudad de Pereira Ingeniero Civil Escuela de Minas de Antioquia. Director de la obra constructora del Coliseo cubierto de la ciudad de Pereira. Ingeniero jefe trazado de la vía Pereira-Marsella Pereira-Manizales, Manizales-Medellín, entre otras.</p> <p>Gerente de Rentas Municipales en 1941 y Administrador central hidroeléctrico de Pereira. Hizo parte de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos del Risaralda, Junta Directiva Cámara de Comercio, Club Rialto (1928), Club Campestre y Sociedad de Mejoras Públicas, que como miembro dirigió las obras del hoy Parque Jorge Eliécer Gaitán. Fue Fundador de la Sociedad Amigos del Arte de Pereira en 1946.</p> <p>Ingresó a la logia Libre de Caldas N° 17 en el año 1936 y permaneció como el principal miembro de esta logia hasta el 2001.</p> <p>Condecoraciones: la medalla al civismo de la Sociedad de Mejoras Públicas.</p>
<p>Arturo Valencia Arboleda</p> <p>Pereira, (enero 7 de 1910- ¿?)</p>	<p>Sus estudios secundarios los realizó en la Escuela Apostólica de Santa Rosa, Risaralda, lo que termino en 1923. Estudió en la Universidad del Cauca, donde obtuvo el título de Doctor en Derecho y Ciencias Políticas, su tesis se tituló “Tratados internacionales” de la que Guillermo León Valencia fue su jurado.</p> <p>Ingresó a la SMP de Pereira en 1936, recibió la Medalla al Mérito en 1955, e hizo parte de la Junta Pro Departamento de Risaralda en 1966.</p>
<p>Héctor Ángel Arcila</p> <p>Nació en Pereira, diciembre 2 de 1912 -¿?</p>	<p>Estudió en el colegio que dirigía Deogracias Cardona Tascón, también miembro de la SMP de Pereira. Su bachillerato lo realizó lo concluyó en 1930, luego estudió Derecho en la Universidad Nacional (Bogotá), donde se tituló en 1936.</p> <p>Fue además abogado, Juez del Circuito de Calarcá, abogado en Manizales, Magistrado del Tribunal Superior de Pereira, y Alcalde de Pereira entre 1938-40.</p> <p>Se vinculó a la SMP de Pereira en 1936. Fue delegado de la SMP de Pereira en los congresos nacionales de Sociedades de Mejoras en Medellín y Bogotá.</p> <p>Ingresó a la Logia Libres No. 17 de Pereira en 1936.</p>

<p>Guillermo Echeverri Bustamante</p> <p>Nació en mayo de 1900</p>	<p>Sus estudios primarios los realizó en Pereira en el Instituto Universitario de Manizales. Se graduó de Médico en la Universidad Nacional de Santiago de Chile en 1928.</p> <p>Fue médico del Hospital San Jorge, del Hospital Infantil y de la Clínica de Pereira y diputado de la Asamblea de Caldas entre 1931-32.</p> <p>Ingresó a la SMP de Pereira en 1943, fue presidente de la misma entre 1950-51 y recibió la Medalla del Civismo en 1952.</p>
<p>Javier Ramírez Gonzáles</p> <p>Nació en Yolombó, abril 11 de 1910 – marzo 6 de 1988, Pereira</p>	<p>Estudió con los padres Jesuitas en Antioquia y en el Colegio San Ignacio de Loyola de la misma población. Estudió en la Facultad de Derecho de la Universidad de Antioquia e hizo la especialización en el Instituto Cooperativo de Washington, Estados Unidos. Periodista, catedrático y abogado, fue juez municipal hasta presidente del Tribunal Superior de Distrito Judicial de Pereira, alcalde de Pereira, Personero municipal, Secretario de Educación de Caldas y miembro del Consejo Administrativo de Caldas, entidad equivalente a lo que es hoy la Asamblea Departamental, profesor de Derecho Mercantil en la Universidad Libre de Pereira.</p> <p>Ingresó a la SMP de Pereira en 1948. Fue parte del Club Rialto e hizo parte de la Junta Pro Departamento de Risaralda.</p>
<p>Oscar Giraldo Arango</p> <p>Barbosa, Antioquia, el 20 de julio de 1916-¿?</p>	<p>Periodista, teniente Honorario del Ejército Nacional de Colombia. Fundó la emisora Ondas del Otún e ingresó a inicios de los años cincuenta a la SMP de Pereira.</p> <p>Fue Miembro de la Sociedad Amigos del Arte.</p>
<p>Fabio Ángel Jaramillo</p> <p>1919, Pácora, Caldas 2007, Pereira, Risaralda</p>	<p>Colegio Deogracias Cardona (Primaria), Academia Militar de Bogotá (Secundaria) y Derecho y Leyes en Universidad Nacional (1944). Notario en la ciudad de Bogotá (1944), abogado y notario en la ciudad de Pereira (1947), docente del Colegio Los Andes (1965), presidente del Concejo (1967 y 1969), alcalde de Pereira (1970), Copropietario de una empresa importadora de maquinaria alemana ALTEC (1970). Miembro del MRL (1970). Promotor de los Juegos Panamericanos (1974). Miembro Junta Directiva Universidad Libre (1975), copropietario de la emisora Onda Libre (1976). Ingresó a la Logia Luz del Risaralda N° 13 en 1976.</p> <p>Fundador del diario «El Libertador», un semanario de corte Liberal (1960).</p> <p>Liberal, Gaitanista, MRL y finalmente Liberal.</p>

<p>Camilo Mejía Duque</p> <p>Nació en Salamina, Caldas, 23 de agosto de 1905 – 9 de enero de 1972–</p>	<p>Concejal, Presidente del Concejo en varias ocasiones. Presidente de la Asamblea de Caldas, Cámara de Representantes en 1941 y Senador de la República en 1944, entre otros. Ingresó a la SMP de Pereira en 1948.</p>
<p>Enrique Millán Rubio</p> <p>1917, San Juan de Río seco, Tolima - 1972, Pereira</p>	<p>Presidente de COLTEJER (1950), Propietario de <i>Millán y Cía.</i> Presidente del Concejo de Pereira (1960, 1967), Secretario de Gobierno del Risaralda (1967), Gobernador del Departamento (1967), Representante a la Cámara (1967-1969), alcalde de Pereira (1968), Director del Departamento de Valorización Municipal fundador del Banco de Risaralda (1969), Senador de la República de Colombia (1970), Gobernador del departamento de Risaralda (1972), entre otros.</p> <p>Honores: condecoración a «La Orden Los Fundadores» por la creación del Departamento (1967).</p> <p>Ingresó a la SMP de Pereira en 1950. Hizo parte de la Junta Directiva COMFAMILIAR Risaralda y de la Logia Libres N° 17 (1948).</p>
<p>Rafael Cuartas Gaviria</p> <p>Pereira, 24 de octubre de 1914-1979</p>	<p>Estudió en el colegio de “Don” Juvenal Cano Gaviria. Hijo de don Luis Cuartas -un liberal radical venido de Santa Rosa de Osos, Antioquia- y de María Gaviria Mejía. Su nombre deriva de la lealtad de su Padre por el General Liberal Rafael Uribe U.</p> <p>Fue 21 años presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas, desde 1958 hasta su muerte en 1978. Fue el Ingeniero Constructor del Zoológico Matecaña y del Coliseo Mayor de Pereira, el cual lleva su nombre.</p>

*Este libro terminó de diagramarse en abril del 2015, en
Recursos Informáticos y Educativos de la Universidad
Tecnológica de Pereira, bajo el cuidado del autor.
Pereira, Risaralda, Colombia.*

La Editorial de la Universidad
Tecnológica de Pereira tiene como
política la divulgación del saber
científico, técnico y humanístico para
fomentar la cultura escrita a través
de libros y revistas científicas
especializadas.

Las colecciones de este proyecto
son: Trabajos de Investigación,
Ensayos, Textos Académicos y Tesis
Laureadas.

Este libro pertenece a la Colección
Tesis Laureadas.

La referencia constante al civismo es un rasgo representativo de la historia urbana de Manizales y Pereira. Al igual que en muchas ciudades colombianas, el civismo promovía una especie de simbiosis entre la ciudad, sus espacios públicos y sus ciudadanos, tanto en lo material como en lo espiritual. El presente estudio realiza un análisis comparativo entre las historias locales de Manizales y Pereira, destacando sus procesos de modernización aunados al papel que desempeñó el civismo impartido por las Sociedades de Mejoras Públicas (SMP) de ambas ciudades, durante el periodo de 1925 a 1950.

Usando el método de historia comparada y la prosopografía, se muestran con detalle las sociabilidades cívicas desplegadas por los grupos de elite de cada ciudad, sus visiones del progreso, la higiene y el ornato, así como los anhelos de promover una educación y una cultura cívica que sirvieran de referente moral de la identidad ciudadana en los dos principales centros urbanos de la región cafetera colombiana. El análisis permite desentrañar el sentido de un discurso cívico entendiéndolo como otra forma de práctica social, enfocado a propiciar comportamientos virtuosos entre las diversas capas de la población en constante proceso de crecimiento demográfico, para imponer nuevas pautas de comportamiento y formar ciudadanos comprometidos con los valores asociados al amor por la ciudad y el progreso material y espiritual de la urbe.

De esta manera se entiende el uso del civismo como imaginario y herramienta para educar y normalizar los hábitos de la población, con base en una acentuada propaganda cívica como medio de “pedagogización” para la vida pública. Sin embargo, este proceso no fue armónico ni tampoco homogéneo, por tanto, también se vivieron constantes momentos de crisis y de fisuras sociales, que muestran los reversos del civismo practicado en Pereira y Manizales. En suma, la investigación es un aporte a la historiografía regional permitiendo ampliar la mirada hacia los procesos históricos locales, y una contribución a la historiografía nacional interesada en explicar procesos de modernización unidos a un sinnúmero de tensiones y conflictos derivados de su desarrollo.

ISBN: 978-958-722-208-1